

1982

## **Nº 37: Octubre-Diciembre 1982**

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/clapvi>

---

### **Recommended Citation**

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas . *CLAPVI*, no. 37, (Octubre-Diciembre 1982)

This Journal Issue is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in CLAPVI (Boletín de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas) by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).



**C  
L  
A  
P  
V  
I**

**37**

**OCTUBRE  
NOVIEMBRE  
DICIEMBRE 1982**

**ENCUENTRO  
DE  
SANARE**

**P. RICHARD McCULLEN, Superior General**  
**PADRES DEL CONSEJO GENERAL**  
**VISITADORES DE LA C.M.**

***Bienvenidos a Bogotá***  
***Bienvenidos a América Latina***

**QUE SAN VICENTE**  
**ILUMINE SUS REFLEXIONES**

# CLAPVI CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE PROVINCIAS VICENTINAS

Año IX - No. 37  
Octubre - Nov. - Diciembre  
1982

Editor Responsable:  
**Alvaro J. Quevedo P.**  
Secretario de CLAPVI

## CORRESPONSALES:

### **Ecuador:**

Gonzalo Martínez

### **América Central:**

Rodolfo Bobadilla (Vis.)

### **Argentina:**

José Mascina

### **Brasil. Curitiba:**

Lorenzo Biernaski (Vis.)

### **Brasil. Fortaleza:**

Pedro Van Erk

### **Brasil. Río de Janeiro:**

Domingo O. de Faria

### **Chile:**

Stancko Boljka (Vis.)

### **Colombia:**

Daniel Vásquez

### **Costa Rica:**

Pedro Martín González

### **México:**

Vicente de Dios

### **Panamá:**

José Pío Jiménez

### **Perú:**

Francisco Domingo (Vis.)

### **Puerto Rico:**

Raimundo Benzal (Vis.)

### **Venezuela:**

P. Martiniano León (Vis.)

## **Redacción:**

**BOGOTÁ - COLOMBIA**  
Carrera 30A No. 24-73

**Tarifa de suscripción:**  
US\$ 10.00 al año.

## CONTENIDO

Presentación .....	300
Carta del P. General .....	301
Carta desde Sanare .....	303
La realidad latinoamericana. Sus cuestionamientos	305
Sentido espiritual y pastoral de los votos .....	319
Los que vieron la estrella .....	353
Inserción de los Vicentinos en la Iglesia .....	355
Vocación de la Hija de la Caridad .....	364
Vocación del Misionero Vicentino .....	376
Somos una comunidad apostólica .....	389
Cristo, regla de la misión y de la caridad .....	404
Datos biográficos del P. Kolbe .....	437
La oración del Vicentino en América Latina hoy .	439
La autoridad servicio a la vida .....	451
La formación de las Hijas de la Caridad en América Latina hoy .....	467
Vicentinos para Latinoamérica .....	474
Crónica del Encuentro de Sanare .....	480
Efemérides de los miembros de CLAPVI 1983 ...	485
Sección informativa .....	487
Bibliografía .....	489
Encuentros de CLAPVI para 1983 .....	490
Seminarios y Cursos de la CLAR para 1983 .....	490
Curso del Instituto Teológico Pastoral del CELAM	490
La Iglesia Católica por continentes .....	491
Índice General - Año IX - 1982 .....	492
Creo que Dios es amor (Contraportada interior).	
Pascua Negra (Contraportada exterior).	

## P R E S E N T A C I O N

BIENVENIDOS A AMERICA LATINA..., son las primeras palabras de este número de CLAPVI, que quiere hacerse eco de la alegría que sentimos los vicentinos al ver que por primera vez en la historia de la "pequeña compañía" se realiza una "reunión de los Visitadores de la C.M.", con el P. General y su Consejo, en el "continente de la esperanza". Que San Vicente y el servicio a los pobres inspiren esta excepcional reunión.

Los días anteriores a la reunión de Visitadores tendremos también la Quinta Asamblea de Clapvi, para compartir experiencias, evaluar, programar y elegir directivas. BIENVENIDOS A COLOMBIA Visitadores de América Latina.

SANARE (Venezuela) es un nombre que al lado de Curitiba y Volcán-Chiriquí tienen hoy un significado especial para los hijos e hijas de Vicente de Paúl. En septiembre de este año de 1982, se convirtió SANARE (el berceau de la Provincia de Venezuela) en lugar de una **fuerte experiencia vicentina** vivida por 61 padres, hermanos y hermanas. Allí experimentamos la acogida y el servicio cariñoso de los Padres y Hermanas de Venezuela; allí compartimos la oración; sentimos el calor y la alegría de la fraternidad sencilla y sincera; profundizamos, ayudados por los conferencistas y la riqueza de los grupos, los puntos principales de nuestras Constituciones; allí vivimos entre hermanos que nos ayudaron a sentirnos más vicentinos y que avivaron en todos nosotros el deseo de servir y evangelizar mejor a los pobres de nuestro continente latinoamericano.

CLAPVI tiene el gusto de ofrecer a todos sus lectores las conferencias, la carta y la crónica de este "Encuentro de Sanare". Los números dedicados a los anteriores "Encuentros de Curitiba y Volcán-Chiriquí" han servido para el estudio y la reflexión personal y grupal de Hermanas y Padres. No dudo que este número de Sanare, será también motivo de estudio, de reflexión y de consulta y que servirá como elemento muy útil, en el proceso de "renovación" en que estamos empeñados los hijos e hijas de San Vicente en América Latina.

Completan las páginas de este número "extraordinario", la carta de nuestro Padre General, escrita para nosotros el 27 de septiembre, fiesta de San Vicente. Encontrarán también algunas páginas latinoamericanas con sabor de Navidad cristiana (Los que vieron la estrella y Pascua Negra).

Al terminar este año de 1982 (para mí el segundo como Secretario de Clapvi), quiero **agradecer a los Visitadores y Visitadoras y a todos los lectores de CLAPVI**, la colaboración e interés que han tenido por la revista.

Que el SEÑOR LES CONCEDA UNA SANTA Y FELIZ NAVIDAD Y UN AÑO DE 1983 PLENO DE LAS BENDICIONES DE SAN VICENTE.

Fraternalmente,

**ALVARO J. QUEVEDO P., C.M.**  
Secretario de CLAPVI

## CARTA DEL P. GENERAL

París, 27 Septiembre 1982

A cada uno de mis Cohermanos.

Querido Cohermano:

La gracia del Señor sea siempre con nosotros!

Antes de que finalice este día, que nos ha unido a todos de una manera especial en torno a San Vicente, os escribo para saludaros y unir mi oración a San Vicente con las vuestras, para que todos "amemos lo que él amó y practiquemos lo que él nos enseñó".

Esta misma tarde empleé un poco de tiempo en orar ante la urna que contiene los restos mortales de San Vicente. Como siempre, lo que más atrajo mi atención, no fue la mascarilla de cera del rostro de San Vicente, sino el pequeño crucifijo que ha sido colocado entre sus manos. Según la tradición de nuestra Comunidad, fue el crucifijo que S. Vicente sostuvo ante los ojos del moribundo Rey, Luis XIII, en mayo de 1643. Que S. Vicente fuera llamado para asistir al Rey, nos dice mucho sobre la confianza que debió inspirar a la gente a quien vio en necesidad. Y que fuera junto al lecho del Rey, nos dice mucho de lo ancho y largo de su amor. El amor de San Vicente a los pobres no fue tan exclusivo que le impidiera asistir a un rey en su agonía. Esto no nos puede sorprender, porque el amor que existía en el corazón de San Vicente —también en el nuestro— no es sino una participación creada de aquel "ágape" de Dios quien hizo que su sol brillara igualmente sobre justos e injustos. El "ágape" de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo". (Rom. 5,5).

Todo esto tiene sentido para nosotros mismos y para el apostolado de nuestra comunidad. Debemos ser claramente identificables como una Comunidad de hombres llamados a tener especial interés por la predicación del evangelio a los pobres y en la formación y bienestar espiritual del clero. Nuestro apostolado, sin embargo, no se basa en la movediza arena de la mera ideología humana o política al día. Más bien se inspira y fortalece en la contemplación práctica de Jesús Crucificado, quien derribó las barreras estableciendo la paz por la sangre de su Cruz. (Cf. Ef. 2: 13-19).

Durante mi reflexión ante la urna de San Vicente en esta tarde, me acordé de quien, por la Providencia de Dios, fue llamado a ser su 19o. sucesor: P. William Slaterry. El murió, como sabéis, el 10 de agosto, "lleno de días" y lleno de méritos. Que su alma santa y buena descansa ahora en la plena paz de Dios! Durante 21 años guió nuestra Congregación. Más apropiadas que cualquiera de mis palabras para recordarle son las que S. Vicente escribió pocos días después de la muerte de su íntimo amigo y colaborador en la Comunidad, el Padre Portail:

"Murió como había vivido, usando bien de sus sufrimientos, practicando las virtudes, deseando honrar a Dios y consumir sus días como Nuestro Señor, en el cumplimiento de su voluntad. Fue uno de los primeros que trabajaron en las

misiones y contribuyó siempre a las demás ocupaciones de la Compañía, a la que prestó notables servicios; de forma que habríamos perdido mucho en su persona si Dios no dispusiese todas las cosas para mayor bien y no nos hiciese encontrar nuestro beneficio donde creemos recibir algún daño. Hay motivos para esperar que este servidor suyo nos será más útil en el cielo que lo hubiese sido en la tierra. Le ruego, Padre, ofrezca por su alma los sufragios acostumbrados". (Coste, VIII, 248 (236).

Finalmente, permitidme terminar esta breve carta asegurandoos que me he acordado de todos vosotros, esta tarde, y os he encomendado a la intercesión de San Vicente. Que todos vosotros os arraigéis en la convicción de que hasta cierto sentido, pero real, también vosotros sois sucesores de S. Vicente porque el Espíritu de Dios os ha hecho partícipes de su carisma.

Os pido, a cada uno, un recuerdo en vuestras oraciones.

Quedo en el amor de Nuestro Señor,

**RICHARD McCULLEN C.M.**



**"Con la ayuda de la Inmaculada te vencerás a tí mismo y contribuirás muchísimo a la salvación de los demás. Déjate conducir por sus manos inmaculadas. Sé su instrumento. Hasta ahora nadie ha acudido a Ella inútilmente. Confíale todas tus empresas y Ella actuará".**

**(M. KOLBE)**

## **CARTA DESDE SANARE**

Sanare 27 de septiembre de 1982  
Fiesta de San Vicente de Paúl.

Querida Hermana:  
Querido Cohermano:

Desde Sanare en Venezuela, donde estuvimos reunidos unos doce días, te mandamos este saludo fraternal, los 61 Vicentinos: Hermanas, Padres y Jóvenes, provenientes de once países de América Latina: México, Guatemala, El Salvador, Panamá, Colombia, Venezuela, El Ecuador, Bolivia, Perú, República Dominicana y Puerto Rico.

Al final de nuestro encuentro sobre la **ACTUALIDAD Y LAS EXIGENCIAS DE LAS NUEVAS CONSTITUCIONES AHORA EN AMERICA LATINA**, queremos compartir contigo algo de lo que fueron estos días para nosotros.

Probablemente no nos conocemos y a pesar de esto nos atrevemos a afirmar dos cosas sobre tí: que hubo algún momento en tu vida, que quizás aún perdura, en que te sentías animado y hasta entusiasmado con el compromiso que asumiste de dedicarte al servicio y a la evangelización del pobre, con San Vicente y Santa Luisa de Marillac; pero por otra parte, hubo también algún momento en que te sentiste inseguro, desanimado y quizás dudando del valor concreto de ese mismo compromiso en la familia vicentina.

Aquí en Sanare tuvimos sobre todo cuatro vivencias profundas y alentadoras:

- **EL AMBIENTE DE FAMILIA**, de apertura, de comunicación sencilla y sincera entre todos nosotros, jóvenes y mayores, hermanas y padres;
- **ACTITUDES DE SERVICIO MUTUO**, de generosidad, de acogida alegre, en especial de parte de las Hermanas y Padres de Venezuela;
- **MOMENTOS DE ORACION**, todos juntos, por la mañana y por la tarde, momentos de verdadero encuentro de unos con otros delante del Señor. Esta fue quizás la vivencia más impactante. Formamos una verdadera comunidad de amigos, y la oración nos mantendrá, así lo esperamos, en esa amistad aún después de la despedida;
- **CONCIENCIA PERSONAL Y COMUNITARIA DE QUE EL CAMINO DE VICENTE DE PAUL ES EL CAMINO QUE NOS PIDE HOY AMERICA LATINA**. Esta convicción fue fruto de todo lo anterior y además de las conferencias y diálogos, de las reuniones grupales y plenarias.

Así fortalecimos nuestro compromiso de dedicarnos a los campesinos, a los vecinos de los barrios populares, a los enfermos, a los pequeños y humildes, a la formación de agentes de pastoral, a acompañar a la numerosa juventud latinoamericana en su búsqueda de un mundo más justo.

Comprendimos mejor que el compromiso con el pobre, hoy y aquí, exige "reinventar" el carisma de nuestras comunidades, "recrearlo de nuevo" en medio del



pueblo y con él; y que esto es de veras un reto para cada uno de nosotros que queremos insertarnos en la Iglesia de los pobres, la de Medellín y Puebla.

Recordamos el testimonio valiente de catequistas y otros dirigentes seculares, y el sufrimiento atroz del pueblo indígena y de tantos campesinos en varios de nuestros países, la muerte de sacerdotes, religiosas y laicos, por la venida de un mundo nuevo.

Sentimos en lo más hondo de nuestro ser, cómo esa historia de lucha y persecución y toda la realidad latinoamericana, sobre todo la de injusticia y opresión que sufren nuestros hermanos, refuerzan aún más la tremenda actualidad comprometedora de nuestra vocación vicentina.

**LA EXPERIENCIA DE SANARE FUE COMO UN FUERTE RETIRO ESPIRITUAL, UNA SACUDIDA QUE NOS DIO EL SEÑOR.**

Nos dimos cuenta que la CLAPVI, que llegó a su XI aniversario se ha hecho un organismo valioso para esa toma de conciencia de todos nosotros, en el proceso de búsqueda, en comunión y participación, que nos piden las nuevas Constituciones.

Hermana, Compañero en la Misión: recibe un saludo fraternal de cada uno de los que estuvimos en Sanare. Esta carta es para tí personalmente, pero si quieres, coméntala con los (y las) de tu casa, quizás con ocasión de alguna reunión o simplemente en una plática de sobremesa.

¿Cómo iniciar un proceso de cambio y conversión, al que nos invitan las nuevas constituciones? Será un largo caminar....

**“CAMINA, CAMINANTE: SE HACE CAMINO AL ANDAR”.**

“Aprender a leer las interpelaciones de este mundo a la luz de un amor cada vez acendrado hacia Dios y los pobres oprimidos por cualquier clase de calamidades... “Así habla la Introducción de las constituciones de los misioneros.

Dejémonos cuestionar por las llamadas de la realidad latinoamericana. Los jóvenes que estuvieron con nosotros, nos animan a que no tengamos miedo. No será fácil el camino, pero **LOS POBRES CAMINAN CON NOSOTROS... Y EN ELLOS EL MISMO JESUS.**

Te saludamos en San Vicente y Santa Luisa.

**LOS VICENTINOS REUNIDOS EN SANARE.**

# LA REALIDAD LATINOAMERICANA. SUS CUESTIONAMIENTOS.

Alvaro J. Quevedo, C.M.  
Secretario de CLAPVI

## INTRODUCCION

El tema central de este Encuentro Vicentino es el estudio de Nuestras Constituciones. Si buscamos en nuestras Constituciones, no encontramos ningún capítulo dedicado a la "Visión pastoral de la realidad"; como si aparece por ejemplo en Puebla. Entonces ¿por qué hablar de la realidad latinoamericana y sus cuestionamientos, si este tema no tiene ningún capítulo en nuestras constituciones?

Digamos, en primer lugar, que si bien nuestras Constituciones no tratan ex-profeso este tema, sí lo tienen en cuenta en todos los capítulos, y el hecho de que tengamos unas **Nuevas Constituciones** se debe a que la realidad de este fin del siglo XX es muy diferente de la realidad del siglo XVII. El tener Nuevas Constituciones es una exigencia de la realidad no sólo eclesiológica sino mundial. (P.C. 2).

### 1. LAS NUEVAS CONSTITUCIONES.

En el primer párrafo de la Introducción de las Nuevas Constituciones de la C.M. se dice que la Congregación por docilidad a la Iglesia, quiere "revisar ... y vitalizar según el Concilio Vaticano II, su actividad apostólica y su vida en el mundo actual" y esa misma introducción termina diciendo que San Vicente confió a la C.M. una "singular vocación, un nuevo género de vida comunitaria, y un fin siempre estimulante, pero que ha de adaptarse sin cesar y con sabiduría a los nuevos tiempos". Hablar de "vitalizar según el Vaticano II" y "según el mundo actual", hablar de "adaptar a los nuevos tiempos", es ser realistas, es tener en cuenta los tiempos cambiantes, es valorar la realidad, es tomar en serio el mundo donde se vive.

En el No. 2, se nos dice claramente que la C.M., teniendo en cuenta su fin, "y **atenta siempre a los signos de los tiempos** y a las peticiones más urgentes de la Iglesia, procurará **abrir nuevos caminos** y aplicar medios adaptados a las circunstancias de tiempo y lugar... permaneciendo en estado de renovación" y en No. 12 (2) al enumerar las características que debemos tener presentes en la obra de Evangelización, se nos dice que hay que tener: "Atención a la realidad de la sociedad humana, sobre todo a las causas de la desigual distribución de los bienes del mundo, a fin de cumplir mejor con la función profética de denunciar".

En el No. 20 se pide a los misioneros que estén "atentos a las semillas del Verbo que se encuentran en la cultura y religiosidad popular"; y los misioneros enviados ad gentes deben prepararse "a conciencia con el conocimiento de la realidad del país donde han de trabajar..." (22) y al hablar de la búsqueda de la Voluntad de Dios se nos dice que se-

debe buscar "en la vida y en las obras" (36, 2) y en el No. 54 se nos recuerda que la Voluntad del Padre se nos manifiesta de múltiples maneras"... y que la oración nos debe ayudar a discernir "la realidad y los acontecimientos" (59). Por otra parte al hablar de la formación de los nuestros se pide que nos acerquemos "a los pobres y que palpemos su realidad" (116, 4); y los Hermanos seminaristas para poder adquirir una adecuada madurez e iniciarse en la misión y vida de la C.M., y para que tengan realmente una experiencia de Dios en la oración, deben en primer lugar "Procurarse un adecuado y concreto conocimiento de los hombres, sobre todo de los pobres, de sus necesidades, de sus deseos y problemas". (124, 1).

"La **formación** de los nuestros ha de **adaptarse a la realidad** de la sociedad de forma que los estudios tiendan a procurar una visión y juicio crítico del mundo de hoy. Los alumnos por la conversión de corazón, comiencen a incorporarse eficazmente en la obra cristiana de la instauración de la justicia, háganse cada vez más conscientes de las raíces de la pobreza en el mundo y detecten los obstáculos que impiden la evangelización. Todo esto se realizará a la luz de la Palabra de Dios y bajo la orientación de los moderadores". (130).

Estos números de Nuestras Constituciones nos hablan de "**conocer la realidad, de discernirla a la luz del Evangelio, de respetar las semillas del Verbo, de buscar la Voluntad de Dios en la vida y en la historia**", etc. Esto mismo lo encontramos en las **Constituciones de las Hijas de la Caridad**. (pág. 15, 17, 19, 30, No. 29). Las Constituciones de las Hijas de la Caridad y las de los Padres de la Misión son para los Vicentinos(as) de los cinco continentes del mundo, pero es obvio que en cada situación, **en cada país hay que hacer las adaptaciones del caso**, de acuerdo a las circunstancias de tiempo y de lugar. En otras palabras, es necesario tener presente la realidad en la cual se quiere encarnar el carisma de Vicente de Paúl y hacer esto es ser fieles al Espíritu Santo, ser fieles a San Vicente es iluminar con la luz del Evangelio esa realidad... es interpretar los signos de los tiempos... es tener en cuenta las semillas del Verbo.

Lo mismo que la unidad de la Iglesia se realiza en la diversidad de culturas, la unidad del carisma vicentino se enriquece desde la multiplicidad de situaciones donde se encarna. No es lo mismo ser vicentino en París o Roma que serlo en Madagascar o en la Amazonia. Y esto se debe NO a la diversidad del carisma, de doctrina, sino a la diversidad de situaciones, de la realidad que obliga a una lectura diferente **desde la vida**, de los textos de las Constituciones, del Concilio o del mismo Evangelio.

No es mi intención hacer una presentación estadística de la realidad latinoamericana, sólo quiero espigando en Puebla recordar algo de nuestra realidad para que sirva de telón de fondo a estos días de reflexión que vamos a tener sobre nuestra vida vicentina reflexionada en las Constituciones.

## 2. LA REALIDAD QUE NOS PRESENTA PUEBLA.

Después del Vaticano II, y sobre todo gracias a Medellín y Puebla, **Partir de la realidad** es algo necesario para toda acción pastoral, para toda reflexión teológica, para toda oración que no quiera quedarse en el vacío. (Puebla, 14, 15, 131, 338, 221).

La Primera Parte de Puebla es una "Visión pastoral de la realidad latinoamericana". Nuestros Obispos son conscientes de que para entender **la misión de la Iglesia que es la evangelización**, es necesario **situar esa evangelización en su contexto histórico y en su contexto socio-cultural**. Sólo así se comprende la misión pastoral de la Iglesia hoy: partiendo de esa realidad y de la misma realidad pastoral de la Iglesia. Por eso empieza diciendo que la "Iglesia de América Latina siente la necesidad de conocer el pueblo en su contexto histórico con sus variadas circunstancias" (3) y que "La Iglesia... a partir del Vaticano II se ha ido renovando con dinamismo evangelizador, captando las necesidades y esperanzas de los pueblos latinoamericanos (11, 85, 14).

Hay que escrutar los signos de los tiempos... hay que conocer al hombre en su situación... hay que conocer la realidad... Pero ¿cuál es esa realidad?

Como toda realidad, la de América Latina, es a la vez **positiva y negativa**, es una realidad de gozos y esperanzas pero también de angustias y fracasos, de luces y de sombras...

2.1. Siguiendo a Puebla podemos decir que entre **las luces y esperanzas** (P. 10), entre los gozos y anhelos de América Latina se cuentan los siguientes:

2.1.1. El hombre latinoamericano tiene una tendencia innata a acoger las personas, a compartir lo poco que tiene con los demás y esto es verdad especialmente entre los pobres, es solidario con los otros en sus desgracias y necesidades. Valora los vínculos de amistad nacidos del padrino, la familia o los lazos que crea (P. 18). El hombre latinoamericano ha ido tomando una **mayor conciencia de su dignidad** (P. 19) y un mayor interés por los valores autóctonos (P. 19). Algo muy positivo es que la mayoría de nuestro pueblo es joven (P. 20) y en algunos campos hay un avance significativo en la educación y en lo económico (P. 21) nuestro pueblo es profundamente religioso (P. 447) y va tomando conciencia cada vez más clara de su pertenencia a la Iglesia, de que no puede ser pasivo, de que tiene que ser **sujeto de la historia** (P. 274), que su vocación cristiana le exige ser agente de cambio y transformador de la sociedad actual (1295).

2.1.2. De una manera muy significativa en América Latina aparecen como signos muy positivos de Iglesia, el florecimiento de **las Comunidades Eclesiales de Base** (P. 96, 629, 641, 643, 648), focos de evangelización y esperanza de una nueva concepción de Iglesia. Las CEBs. tratan de ser lugares de vivencia comunitaria de una Iglesia concientizada y concientizadora, que se preocupa por la evangelización integral y por hacer

que el Evangelio penetre en la totalidad de la existencia humana.

2.1.3. Otro aspecto muy positivo de nuestra realidad latinoamericana y que está vinculado a las comunidades eclesiales de base, son los **Nuevos Ministerios laicales** (P. 680, 804, 805). La toma de conciencia de nuestros seglares (P. 797), de que ellos son Iglesia ministerial y sacramento de Cristo, los ha llevado a vivir su fe en la responsabilidad evangelizadora. Los miles de Delegados de la Palabra, de Presidentes de Asambleas, de Catequistas, de Animadores de la fe, de Promotores Sociales, etc., son parte de una realidad positiva de América Latina. Gracias a ellos la Palabra de Dios está iluminando en muchos lugares la existencia concreta de nuestros cristianos, y estos se reúnen en oración y discernimiento como Iglesia de Cristo.

2.1.4. Después de Medellín (6, 5-9) en latinoamérica se valora con razón **la Religiosidad Popular**. Es verdad que ella necesita de una purificación, como pide Medellín, pero también es verdad que a través de ella se expresa la fe sencilla de nuestros pobres y campesinos. Y que en ella están ocultas las Semillas del Verbo y que ella es la base de una evangelización más profunda y comprometida (P. 911, 935, 959, 963).

2.1.5. América Latina ha empezado a **dar desde su pobreza** (P. 368) y partiendo de su realidad iluminada por la fe, está presentando al mundo una nueva reflexión teológica que puede tener sus deficiencias, como todo lo que empieza, pero que es algo nuestro y que está enriqueciendo a la Iglesia universal. El considerar **la salvación como liberación integral** es algo nuestro que hoy, gracias a la E.N., es aceptado en el ámbito universal. La teología de la liberación elaborada desde el cautiverio, es hoy respetada y es un elemento enriquecedor en la reflexión de la fe.

2.1.6. Debemos señalar también dentro de lo positivo de nuestra realidad latinoamericana, la renovación profunda de **la vida religiosa**, que cada día hace más clara su opción por los pobres, su sentido de fraternidad y experiencia de Dios. (P. 722 - 738).

2.1.7. **La "Opción por los pobres"** que conlleva el ser Iglesia pobre, comprometida con la causa de los pobres, es a mi modo de ver lo más positivo de nuestra realidad latinoamericana. Los pobres son la riqueza de la Iglesia latinoamericana. Si América Latina es el continente de la esperanza, es porque ha optado por los pobres, es porque los pobres nos evangelizan (P. 114 - 7), es porque ha comprendido que a Jesús sólo se le puede servir en el pobre. (P. 196, 1134 - 1165).

**Los pobres anhelan** una vida más humana (P. 131), una distribución más justa de los bienes y oportunidades..., un trabajo mejor retribuido (P. 132), una convivencia social fraterna donde se fomenten y tutelen los derechos humanos (P. 133), cambios estructurales que aseguren una situación justa para las grandes mayorías (P. 134), el pobre anhela ser tenido en cuenta como persona responsable y como sujeto de la historia capaz de participar libremente en las opciones políticas y sindicales

(P. 135), anhela participar en la producción y compartir los avances de la ciencia y la técnica (P. 136) ... el hombre latinoamericano aspira en su realización a tener libertad para vivir y expresar su fe (P. 140), en una palabra nuestro pueblo desea una liberación integral (P. 141, 1134).

2.1.8. **La jerarquía ha ido cambiando** en muchos de sus miembros y sus relaciones son más fraternales y sencillas. En el campo de **la catequesis**, de la **celebración litúrgica** hay también mucho de positivo, lo mismo que en la **pastoral familiar** y **educativa** y **vocacional** (P. 896, 918, 978, 1024, 850).

2.2. Pero, como decíamos al principio, toda realidad tiene su lado positivo y su lado negativo. **Demos la vuelta a la medalla** (P. 173) y siempre guiados por Puebla veamos el otro aspecto de nuestra realidad. En el número 26 citando a Paulo VI nos dice Puebla:

2.2.1. "Pueblos ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: **hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticias** en las relaciones internacionales y, especialmente, en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político", etc. Hay una **brecha, que cada día crece más entre pobres y ricos** (P. 28), y esa situación de miseria, de explotación, de marginación y dependencia, tiene **rostros concretos** en los niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer (P. 32), en los jóvenes desorientados por no encontrar un lugar en la sociedad (P. 33), en los indígenas y en los afro-americanos, los más pobres entre los pobres (P. 34), en los campesinos, relegados y privados de tierra en situación de dependencia y explotados (P. 35)... obreros mal retribuidos (P. 36)... subempleados y empleados despedidos por las crisis económicas (P. 37)... los marginados y hacinados urbanos (P. 38) los ancianos arrinconados por la sociedad (P. 39), los presos políticos... los emigrantes... las mujeres tratadas como cosas y objetos de placer...

2.2.2. En nuestros países donde **no se respetan los derechos humanos** (P. 41) y donde la situación es de permanente violación de la dignidad de la persona humana (P. 41). A esto se suma el **abuso de poder** de los regímenes de fuerza, la represión sistemática y selectiva, acompañada de delaciones, violación de la privacidad, torturas, exilios, desapariciones de seres queridos, inseguridad total... **justicia sometida** (P. 42), **guerrillas y terrorismo**, secuestros (P. 43). Este cuadro de nuestra realidad se completa con el deterioro del cuadro político (P. 46).

2.2.3. Esta tremenda realidad que Puebla llama de "**injusticia institucional**" (P. 46) **tiene sus causas** (P. 30), es el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas donde no hay un auténtico humanismo y donde no se responde a las aspiraciones legítimas del pueblo (P. 30).

En América Latina predomina la **ideología capitalista** que antepone el capital al trabajo, lo económico a lo social y que por tanto ha incre-

mentado la injusticia, la distancia entre ricos y pobres (P. 47), por su parte la **ideología marxista** se va infiltrando en los jóvenes y trabajadores (P. 494). **La seguridad nacional** al fortalecer el carácter totalitario de los regímenes de fuerza ha propiciado el abuso de poder y la violación de los derechos humanos (P. 49, 500, 314, 541, 547).

2.2.4. Nuestra realidad está compuesta por **diversidad de grupos y culturas** fruto de procesos históricos. América Latina aunque tenga muchos factores comunes, no es una realidad monolítica, sino muy variada (P. 51). El desarrollo de algunas culturas es hoy precario y en la práctica no sólo se desconocen sino que **se destruyen valores** que pertenecen a la antigua tradición de nuestro pueblo (P. 52).

2.2.4. Como **causa de todos estos males**, nuestros obispos señalan entre otras estas: el **materialismo individualista** (P. 55), el consumismo, con su ambición descontrolada de “tener más” (P. 56), el deterioro de los valores familiares (P. 57), de la honradez, pública y privada (P. 58), el hedonismo que impulsa a vicios como el juego, la droga, el alcoholismo, el desenfreno sexual (P. 58), la manipulación de la información (P. 62). Una de las causas principales de nuestros males es la **falta de integración latinoamericana** que hace que nos presentemos ante el concierto mundial como pequeñas naciones sin peso (P. 65) y así estemos de hecho en **situación de dependencia** económica, tecnológica, política y cultural. La presencia de conglomerados **multinacionales** que velan por sus intereses financieros a costa del bien de nuestros países, el **saqueo de las materias primas** y el alto costo de los productos elaborados que adquirimos (P. 66), la carrera armamentista, gran crimen de nuestra época, es causa de tensiones entre países hermanos (P. 67), el afán de lucro desmedido, la fuga de capitales y de cerebros, etc., y en todo esto desde el punto de vista cristiano vemos la **presencia del pecado** (P. 70, 437, 452).

2.2.5. **Nuestras ciudades crecen desorganizadamente** y al mismo tiempo existe una campaña internacional antinatalista de tremendo atropello a la dignidad y libertad del hombre...

2.3. **Esta es a grandes rasgos la situación que Puebla nos presenta**, y dentro de esa situación, responsable muchas veces de ella, se encuentra la Iglesia, se encuentran nuestras comunidades vicentinas. **¿Cómo hemos mirado esa situación?** (P. 74). ¿Cómo la hemos interpretado? ¿Cuál ha sido nuestra posición ante ella? ¿Continuamos en la postura ingenua de pensar que aquí no pasa nada? ¿Que todo está bien, que sólo se trata de algunos cerebros acalorados y politizados que exageran las cosas? ¿Que la culpa es del comunismo? ¿Que falta oración?, etc.

He querido presentar la realidad, siguiendo a Puebla, precisamente para quitar toda sospecha ya que se trata del **análisis que desde la fe** y con visión pastoral hacen nuestros obispos. Ellos se preguntan inquietos dentro de esta realidad: ¿Cómo se ha ido edificando la misma Iglesia, para cumplir con la misión salvadora que Cristo le ha encomendado y que debe proyectarse en situaciones concretas y hacia hombres concre-

tos? ¿Qué ha hecho frente a la cambiante realidad, en estos últimos diez años? (P. 74).

Ya hemos dicho que después del **Vaticano II y de Medellín**, nuestra Iglesia ha hecho muchos esfuerzos para ser la verdadera Iglesia de Cristo, signo de salvación para la humanidad... pero también tenemos que reconocer que **falta mucho**, pero mucho para ser lo que ella ha dicho en Medellín y Puebla. Todavía hay muchos que esperan el Reino, del retroceso de la historia, que sueñan con la cristiandad y los privilegios (P. 1212), que quisieran seguir en alianza con el poder político (P. 560). Todavía hay muchos sectores de Iglesia que NO entienden la evangelización en su forma integral presentada por la E.N. y por Puebla y que la quieren reducir a lo individual y religioso (P. 15). Todavía hay mucho privilegio en los "hombres de Iglesia", hay mucho clericalismo en la jerarquía y en los fieles, todavía hay mucho paternalismo y poca justicia (P. 1146), todavía falta mucha igualdad y fraternidad. Todavía hay mucho triunfalismo (P. 231).

Todavía hay demasiada prudencia y poco profetismo, todavía hay demasiado afán por los seminarios y la vida religiosa y muy poco interés por los laicos y los ministerios laicales, hay, en una palabra, **demasiada preocupación por los problemas internos de la Iglesia y no se tiene la suficiente preocupación por la humanidad, por el Reino, por la salvación del mundo, por la Misión.**

Es verdad que la Iglesia ha intensificado su compromiso con los sectores desposeídos, trabajando por la promoción integral, pero todavía **nuestra Iglesia no es pobre** (P. 1156), **ni la aliada de los pobres siempre.** Ellos, los pobres, no se sienten Iglesia y, como dice Medellín, nos ven del lado de los ricos y explotadores (14, 2-3).

Nuestra Iglesia latinoamericana tiene que seguir caminando en persecución de Cristo para ser realmente lo que ella ha dicho que quiere ser. Es necesario que la opción por los pobres sea la médula de su ser, la razón de su existencia, el objetivo que la especifica, como lo fue de Cristo.

Y dentro de esa visión rápida de nuestra realidad, ¿cuál es la realidad de las Hijas de la Caridad y de los Padres y Hermanos de la Misión? ¿Somos lastre y parte negativa, cómplices de esta realidad?, o, por el contrario, ¿somos agentes de cambio y, como nos dijo Paulo VI en 1974, **somos la esperanza de los pobres?**

### 3. TEOLOGIA DE LA REALIDAD.

Hoy es un lugar común decir que hay que partir de la realidad porque ella es Palabra de Dios. Podríamos decir que hoy el adagio VOX POPULI VOX DEI está expresado en Puebla cuando dice, siguiendo a Medellín que "desde el seno de los diversos países del continente, está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos" (P. 87).



Hoy se repite por doquier que “la realidad, la praxis, es el **lugar teológico** por excelencia”, que es “el punto de partida para interpretar la revelación” que es “el horizonte desde donde todo debe ser contemplado”, que es “el lugar de la fe”, que es la “primera palabra teológica”, etc. Pero ¿cómo entender que la realidad pueda ser palabra de Dios, pueda ser sacramento de Dios?

En primer lugar es necesario decir que **estamos en el campo de la fe**, que partimos del dato cristiano de la revelación, que hablamos de una interpretación pastoral de la realidad, es decir, iluminados por el Evangelio, desde la óptica de Cristo.

### 3.1. La Realidad es también Palabra de Dios.

La **Dei Verbum** (10) nos dice que “la Tradición y la Escritura constituyen el depósito de la palabra de Dios confiado a la Iglesia”. Por su parte Puebla (372) nos dice: “La Palabra de Dios contenida en la Biblia y en la Tradición viva de la Iglesia, particularmente expresada en los Símbolos o Profesiones de la fe y dogmas de la Iglesia”... Esta doctrina nos está diciendo que además de la Biblia que es Palabra de Dios, **ese mismo Dios nos habla también a través de la Tradición**, a través de la vida de la Iglesia que está contenida en los Concilios y Símbolos. Yo me atrevo a decir que para nosotros latinoamericanos hoy la Palabra de Dios además de la Biblia está contenida en el Vaticano II en Medellín y Puebla, ya que en estos documentos se recoge por así decir mucha de la vida cristiana de hoy... **Vaticano II, Medellín y Puebla son actos de discernimiento de la Iglesia sobre la realidad**, sobre la vida, sobre la historia concreta de la Iglesia y su misión en el mundo.

Antes, quizás sólo pensábamos en la Biblia y poco en los Signos de los Tiempos, en la realidad; antes sólo nos guiaban los principios eternos y hacíamos poco caso de la historia, de la situación. Hoy la misma Iglesia nos exige partir en primer lugar de la realidad (P. 14, 15, 131, 338, 221, 186, 439, 1032, etc.). **¿Por qué este cambio? ¿Qué ha pasado en la Iglesia?**

Empecemos recordando que ya el Señor Jesús nos pedía saber interpretar los signos de los tiempos (Mt. 16) y que El mismo leyó en el libro de la naturaleza la presencia de Dios.

Para entender teológicamente la realidad como Palabra de Dios es necesario que admitamos que **Nuestro Dios es un Dios histórico que se revela en la historia**; que el Verbo se encarnó de verdad con todas sus consecuencias; que la **Resurrección de Jesús** es prototipo de lo que el mundo tiene que llegar a ser y que todo esto se hace por la fuerza del **Espíritu Santo**.

### 3.2. NUESTRO DIOS ES UN DIOS HISTORICO.

Recordemos que nuestro Dios invisible e inaccesible se hace visible, se hace uno de nosotros, se hace historia. En el Antiguo Testamento encontramos esta expresión: “En esto conocerás que yo soy Yahaweh”

(Ex. 7, 5.17; 10, 12é Dt. 4, 35; Is. 4, 5; Ez. 7, 13, 13, 14), etc.). El Dios invisible e inaccesible nos quiere decir con esto, como a Moisés, que si no podemos conocerle “cara a cara”, podemos comprenderle por sus manifestaciones maravillosas en la historia: al liberar a su pueblo de la opresión egipcia, al introducirlo en una tierra que mana leche y miel, al enviarlo al desierto, al arrancarlo del cautiverio babilónico... con todo esto nos está diciendo que El no es un Dios lejano como los dioses del Olimpo sino que está continuamente a nuestro lado para salvarnos.

No llegó el pueblo de Israel a creer en un Dios único, vivo y verdadero, a través de arduas disquisiciones racionales como pretenden hacerlo los filósofos. Fue la experiencia de las acciones liberadoras de Dios en su historia, lo que desembocó primero en la creencia de que Yahaweh era más grande que los “dioses” de Babilonia, Egipto, Canaan o Grecia y por consiguiente y en segundo lugar, en la convicción de que un Dios tan poderoso, sin rivales, era el mismo y único Creador del universo. “Con que no podeis discernir los signos de los tiempos” (Mt. 16, 13). Así apostrofaba Jesús a los que no eran capaces de ver la presencia de Dios en la historia. Sus actuaciones en ella son verdaderos signos, sacramentos de su presencia dinámica y eficaz. Basta tener los ojos, los oídos, el corazón limpios para ver en esos “signos” el dedo del Señor de la historia (Nota 1).

La Biblia asegura que es de “necios”, de entendimiento embotado o de corazón duro, no reconocer la presencia del “dedo” de Dios en los acontecimientos: los prodigios, por ejemplo de las famosas plagas de Egipto, eran señales o signos para Moisés y hasta para los sabios egipcios, sólo el obstinado corazón del Faraón (Ex. 7, 3.13.22) era incapaz de ver en ellos la mano de Dios. **En la revelación, la historia es teofonía.** Así como la Biblia es la Palabra de Dios escrita, la Historia es la Palabra de Dios hecha acontecimiento. Toda la Historia es una teofonía, es decir, una manifestación de Dios. El hombre de ojos limpios, el creyente, puede leer en ella la mano de Dios. Esto es lo que hicieron los profetas y los místicos, verdaderos rastreadores de los “signos de los tiempos”. Esto es lo que hizo admirablemente **San Vicente** que siempre partió del acontecimiento y que descubrió la Voluntad de Dios en las diversas circunstancias de su vida, especialmente en el pobre, donde él supo leer la Providencia. (Nota 2).

### 3.3. EL VERBO SE HIZO HOMBRE.

Tomar en serio la Encarnación del Verbo es creer que **la historia está grávida de Dios**, de gracia. El Verbo, el Hijo Eterno de Dios, siendo de condición divina, no se aferró celoso a su igualdad con Dios, sino que se rebajó a sí mismo hasta ya no ser nada, tomando la condición de esclavo, y llegó a ser semejante a los hombres” (Fil. 2,6-7). Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios es también el Hijo de María y para la gente es el hijo de José. Es el Verbo Encarnado, hecho hombre, hecho acontecimiento concreto, situado, limitado por el tiempo y el espacio. En Jesús, Dios asumió una humanidad concreta, se sometió a las leyes de la historia. Desde que Dios se hizo hombre en Jesús, desde que se hizo historia, acontecimiento,

el hombre y la historia ya no son los mismos de antes. Ahora están grávidos de gracia, están llenos de Dios, son presencia del Espíritu, están "espiritualizados", están divinizados, todo es gracia, están orientados hacia el Reino y la plenitud escatológica. Desde que María dijo sí a Dios y el Verbo tomó la condición humana, la historia se convirtió en sacramento de la divinidad y el mundo en teofonía más clara y legible. Después de Jesucristo el mundo no es el mismo de antes, la historia se ha "crucificado", la realidad tiene mucho que decirnos. La Encarnación ha dado un nuevo sentido al mundo, a la historia, a la realidad. **Jesucristo es la Palabra de Dios más clara y elocuente en el diálogo de amor de Dios con la humanidad. Y gracias a Jesucristo también el mundo, la historia, la realidad es ahora una palabra de Dios, elocuente y maravillosa.**

Dios no quiso quedarse siendo únicamente Dios. El Creador se dispuso también para hacerse creatura, para redimir a todos los hombres, Jesús, hombre concreto asumió a toda la humanidad pero de una manera concreta, asumió un ser histórico, fue un judío de raza y de religión, que se formó en la estrechez del seno materno, que creció en un medio limitado, hablando un dialecto aramaico; sintió la opresión de las fuerzas de ocupación de su país, conoció el destierro, la persecución, el hambre, la sed, la tristeza, las lágrimas, la alegría de la amistad, el temor, la tentación, el miedo a la muerte, pasó por la noche oscura del abandono de Dios. Jesús de Nazareth vivió como un pobre, ganándose la vida con el sudor de la frente y el esfuerzo de los brazos. En una palabra, Jesús fue un verdadero hombre. Y Dios asumió en Jesús todo lo verdaderamente humano y pertenece a nuestra condición. Este es misterio de la Encarnación.

Así Jesús vivió en su persona todo lo que nosotros tenemos que vivir y dio a nuestra existencia una dimensión nueva. Por eso solamente a la luz de Jesucristo podemos descifrar la verdadera dimensión del hombre (P. 169-319), y **gracias a El, la vida y el trabajo del hombre son un sacramento de la presencia de Dios.** La vida de Dios en Jesucristo pobre, es semejante a nuestra vida y, sobre todo, semejante a la vida de los pobres... por eso porque en Jesús pobre, Dios vivió una historia humana, la vida de los pobres es vida de Dios, y la realidad humana es una nueva palabra de Dios.

#### 3.4. EL RESUCITADO ES EL MISMO CRUCIFICADO.

Pero si toda la vida de Jesús es presencia de Dios en el mundo, y es la explicación de por qué la realidad es palabra de Dios, hay sin embargo un momento de la vida de Jesús que es especialmente significativo: **su crucifixión. su muerte y su Resurrección.** Al ser crucificado Jesús, pareció que sus enemigos hubieran triunfado, que su vida hubiera sido una mentira, que Dios no estuviera de su parte... pero llega la Resurrección y **a ese Jesús crucificado Dios lo resucita** (Hechos 2, 36; 3, 13-16; 4, 10-12), Dios testifica que su vida es verdad, que su causa es la verdadera, que sus enemigos estaban equivocados. La Resurrección de Jesús, es obra de Dios. Y es muy significativo que el Nuevo Testamento siempre subraye que el Resucitado es el mismo Crucificado, y que Dios lo Resucitó. Sabemos

que **en Jesucristo, como en primicias, se realizó el futuro de la humanidad.** La Resurrección de Jesús no es sólo un hecho del pasado y no se refiere solamente a la suerte de Jesús, sino que **es un hecho del futuro y tiene que ver con toda la humanidad,** con los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares. **La Resurrección de Jesús muestra el futuro al que están llamados los crucificados de hoy,** los que son perseguidos por una causa justa, los que son víctimas de la soberbia y ambición de los poderosos. También a los pobres, a los “cristos de hoy”, les espera como a Jesucristo una resurrección, un futuro mejor, una liberación total. La resurrección no es hecho privado de la vida de Jesús. Es la realización del mensaje de liberación y glorificación que El prometió. Jesucristo resucitado, es la Nueva Humanidad, es el nuevo Adán en “quien todos somos vivificados” (I Cor. 15, 22). Cuando existe una analogía entre la vida de Jesús y la vida y la muerte del que confía en Dios y trabaja por el Reino, entonces se participa también en la esperanza de la resurrección. La comunidad en la vida y destino de Jesús es lo que da certeza de que se realice también en nosotros lo que se realizó en Jesús. **La resurrección de Jesús nos muestra el futuro absoluto, pero también es una exigencia para el presente histórico.** La vida de Jesús y su Resurrección nos están diciendo claramente, que la salvación es histórica, que la historia de salvación se hace en la cotidianidad de la existencia humana.

Así, pues, **para nosotros creyentes la realidad, la historia, son palabra de Dios,** porque nuestro Dios es un Dios histórico que se revela en los acontecimientos, es el Emmanuel, el Dios con nosotros, y porque ese Dios divinizó la humanidad en Jesús de Nazareth el pobre, que vivió totalmente la existencia del hombre, que quiso ser pobre, que fue crucificado, ajusticiado por el odio de los poderosos y a quien Dios resucitó, dándonos en el triunfo de Jesucristo la seguridad de que nuestra esperanza no es vana y que los pobres, los crucificados de América Latina y del mundo entero serán rescatados por el Dios de la vida que venció a la muerte.

#### 4. ¿QUE ES PARTIR DE LA REALIDAD PARA UN CREYENTE?

**La realidad no significa lo mismo para un creyente o para uno que no lo es.** (G.S. 4, 11, 21, 22, 43). Hemos dicho con nuestros obispos en Puebla, que la visión de la realidad es una visión pastoral, que se hace desde la fe, desde el evangelio, como cristianos (P. 15). Por esto la realidad no es para nosotros solamente un dato sociológico, una metodología, sino un acto de fe en el Dios histórico que guía la humanidad hacia su fin, es hacer un acto de fe en la Encarnación, en la Vida, en la Cruz, en la resurrección de Jesucristo que nos muestra el futuro de la humanidad querido por Dios. Es hacer un acto de fe en el **Espíritu Santo que anima no sólo a la Iglesia sino a la humanidad** (L.G. 16; A.G. 9, 15). Es hacer un acto de fe en la Iglesia que tiene la misión de hacer progresar el Reino. (P. 281, 553). Es hacer un acto de fe en todo hombre de buena voluntad, de corazón sincero que libre y responsablemente hace caminar la historia hacia el Reino. Es sobre todo hacer un acto de fe en la **fuerza histórica de los pobres.**

Para el creyente, para el cristiano, que cree en el Dios histórico, en Jesucristo Resucitado y en la presencia del Espíritu que renueva la faz de la tierra, partir de la realidad es **saber leer los acontecimientos como “signos de los tiempos”**, como palabra de Dios. (Mt. 16). Es asumir la responsabilidad que Dios nos ha dado de ser señores del mundo (Gen. I), agentes de cambio, constructores del Reino. Partir de la realidad es descubrir la voluntad de Dios, no sólo en la Biblia, sino ayudados e iluminados por ella, saber leer lo cotidiano de la existencia y descubrir en ella la oculta presencia de Dios... **es dialogar con Dios en la cotidianidad** de la existencia, es tener sentido de la experiencia y compartir con los hermanos la vida y el servicio a los demás... **es creer en la continuidad de la historia**... es creer en el destino común que Dios ha regalado a todos los hombres y que se va realizando en las diversas etapas de la historia... **es valorar el pasado** y tener la valentía de no repetirlo sino de inventarlo de acuerdo a las nuevas exigencias de los tiempos en que el Señor nos ha puesto a vivir... **es construir el presente desde el futuro que Jesús ha inaugurado** con su Resurrección... es tener sentido de la planeación con objetivos muy claros que nos sirvan de punto de referencia entre lo que somos y lo que debiéramos ser... (P. 1307) entre la realidad en que nos movemos y la utopía que tenemos que alcanzar.

Partir de la realidad **es ser contemplativos de Dios en la acción**, en la vida... **es santificarnos en el trabajo, en la misión, en la vida apostólica**, es valorar la totalidad de la existencia, **es unificar la persona humana**, es tender a la realización integral del hombre, es escribir en nuestra vida, el Evangelio del Trabajo (L.E.).

Partir de la realidad es tener en cuenta los verdaderos problemas que estamos viviendo y situarnos frente a ellos con valor para ver qué podemos hacer para buscarles solución. **Es sentirse parte de la historia y del mundo, es sentirse Iglesia luz, Iglesia sal, Iglesia fermento del mundo.**

## 5. CONCLUSIONES.

De lo que hemos dicho podemos sacar algunas conclusiones.

5.1. Debemos **aprender a leer los Signos de los Tiempos**. Quizás ya sabemos leer la Palabra de Dios escrita, que llamamos Biblia..., pero quizás somos analfabetas y no sabemos leer la Palabra de Dios en el acontecimiento. Puebla nos dice que “La acción pastoral planificada deberá realizarse en un proceso de participación de las comunidades y personas interesadas, EDUCANDOLAS EN LA METODOLOGIA DEL ANÁLISIS DE LA REALIDAD PARA LA REFLEXIÓN SOBRE DICHA REALIDAD A PARTIR DEL EVANGELIO” (137) y que “DEBEMOS EJERCITARNOS EN EL DISCERNIMIENTO DE LAS SITUACIONES y de los llamados concretos que el Señor hace en cada tiempo, lo cual exige actitud de conversión y apertura y un serio compromiso con lo que se ha discernido como auténticamente evangélico” (338) y también “Iluminar con la palabra de Dios LAS SITUACIONES HUMANAS Y LOS ACONTECIMIENTOS DE LA VIDA PARA DESCUBRIR EN ELLOS LA PRESENCIA O LA AUSENCIA DE DIOS” (997).

Tenemos como tarea aprender a leer los acontecimientos iluminados por el Evangelio, por la praxis de Jesús. Leer no sólo los acontecimientos extraordinarios sino leer diariamente nuestra vida con sus pequeños e insignificantes trabajos, y descubrir en ellos la presencia o ausencia de Dios...

**5.2. Unir Palabra de Dios escrita y Palabra de Dios acontecimiento.** La Escritura “debe ser leída e interpretada dentro de la fe viva de la Iglesia” (P. 372) y nuestra vida debe ser iluminada por el Evangelio de Jesús.

**5.3. Creer en la vida,** en el hombre, valorarlos y como Jesús vivir plenamente la vida que el Señor nos da. **Evitar las dicotomías.** Estar convencidos que toda nuestra vida está animada por el Espíritu Santo y que por lo tanto **toda nuestra vida es o debe ser “espiritual”, debe ser cristiana,** debe vivirse en la dimensión del evangelio en seguimiento de Jesús (Rom. XII, 1-2).

**5.4. Abrirnos más a la humanidad.** A veces gastamos nuestras fuerzas en problemas internos, insignificantes en comparación de los problemas de los pobres de América Latina y del mundo.

Es necesario hacer una **lectura profética** de los acontecimientos, dejando de ser ingenuos...

**5.6. Buscar el diálogo y aceptar posiciones diferentes a las nuestras.** “Frente a situaciones tan diversas, no es fácil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal... Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la Palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción... a estas comunidades toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que considere de urgente necesidad en cada caso...” (O.A., 4).

**5.7. Discernir, analizar la realidad con miras a la implantación del Reino.** Por eso no podemos quedarnos en la “reflexión”, no podemos quedarnos “filosofando” acerca de la realidad, sino que tenemos que pasar a la acción, tenemos que ver cómo podemos transformar esa realidad, para que vaya pasando de condiciones menos humanas a condiciones más humanas (P.P. 20).

“Es necesario, nos dice Puebla, crear en el hombre latinoamericano una sana conciencia moral, SENTIDO EVANGELICO CRITICO FRENTE A LA REALIDAD, espíritu comunitario y compromiso social...” (1308).

Ha llegado la hora de la acción, nos dijo Pío XII hace muchos años... la realidad de pecado social, de miseria, de dependnecia, de injusticia institucionalizada, etc., etc., nos grita con urgencia que hay que estar

presentes como cristianos en la transformación del mundo... No podemos como Vicentinos, perder el tiempo en discusiones "bizantinas", preguntándonos todavía hoy ¿Quién es el pobre?, cuando estamos rodeados de ellos por todas partes. No podemos seguir poniendo remiendos en vestidos viejos... tenemos que convencernos que el capitalismo es intrínsecamente malo y que no es susceptible de "reformas"... que el paternalismo no puede suplantar las exigencias de la justicia... No tengamos miedo a la realidad... ella nos hará vivir la verdadera "vida espiritual", la vida cristiana, la que está escribiendo todos los días" con el sudor de la frente y el esfuerzo de los brazos" el evangelio del trabajo como lo hizo Jesús de Nazareth.

VICENTE DE PAUL, contemplativo de la acción, hombre realista y activo como ninguno, tuvo siempre la preocupación de "hacer la Voluntad de Dios". Esta obsesión por hacer, como Jesús, la Voluntad del Padre, lo lleva a adquirir y vivir cuatro convicciones:

— "La historia —el mundo, la realidad— es el "lugar" donde se revela la voluntad de Dios y donde se realiza "el querer y no querer de Dios". En este lugar de revelación y de realización, **los pobres tienen un espacio privilegiado.**

— La inserción en el movimiento del "espíritu de nuestro Señor", conduce al hombre a establecer la relación viva entre Dios y el hombre y le permite acceder a la unión con la voluntad del Padre, al realizar la misión de **Cristo, evangelizador de los pobres.**

— **El hombre se realiza** en tanto en cuanto continúa encarnando la presencia activa del Dios de Jesucristo **en la historia** en beneficio de los demás.

— La acción del **hombre adquiere sentido** y valor en tanto **en cuanto realiza el designio divino.**

La intención de Vicente de Paúl, es declararnos que "la construcción del **Reino de Dios y su justicia**", la ejecución de la voluntad divina, **se realizan en el quehacer de cada día.** (Nota 3).

PUEBLA nos pide "ser hombres capaces de forjar la historia según la praxis de Jesús" (279), pues el continente necesita hombres conscientes de que Dios los llama a actuar en alianza con El (P. 279); la Iglesia tiene que formar "hombres capaces de hacer historia" (P. 274).

Ojalá los Vicentinos de hoy seamos de esos hombres "capaces de hacer historia", que seamos "servidores del hombre, enviados al mundo para TRANSFORMARLO, con lo dones de Dios". (P. 1295).

NOTAS:

- (1) Cf. Rafael Ortega: Oasis del peregrino, Ediciones Trípode - Caracas, 1982.
- (2) Cf. José M. Ibáñez: San Vicente de Paúl, realismo y encarnación. Sígueme, pág. 93: "La voluntad de Dios y la praxis vicenciana". Salamanca, 1982.
- (3) Cf. J. M. Ibáñez. Idem, pág. 105 y 106.

# SENTIDO ESPIRITUAL Y PASTORAL DE LOS VOTOS

GONZALO MARTINEZ S., C.M.  
Provincia de Ecuador

## INTRODUCCION

La cuestión de los votos en general es muy amplia y compleja tanto teológica como jurídicamente; para nosotros los vicentinos es más compleja todavía dado nuestro carácter peculiar en la Iglesia.

Trataré de enfocar el aspecto teológico-espiritual y pastoral de nuestros votos a la luz de la Palabra de Dios, el Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla, nuestras Constituciones, la vida y el mensaje de San Vicente.

En la primera parte situaré nuestros votos en su contexto histórico-jurídico.

En la segunda, analizaremos la consagración del vicentino como consagración a Dios en los pobres.

En la tercera, la consagración como significante del Reino.

En la cuarta, la consagración y el seguimiento de Cristo.

En la quinta: los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia y la evangelización y servicio de los pobres: su valor espiritual y de "signo" y su valor profético-crítico y sus vertientes pastorales.

## I. - ASPECTO HISTORICO JURIDICO DE NUESTROS VOTOS.

La reforma tridentina (en actitud defensiva frente al protestantismo), cerraba prácticamente las puertas a toda vida religiosa que no fuera monacal, sobre todo en lo referente a la vida religiosa femenina (Const. Ap. "Circa pastoralis": Pío V, 1566); prohibiendo recibir candidatas a las sociedades femeninas que por motivos apostólicos no emitieran votos solemnes.

El conflicto institución-carisma afectó a muchas congregaciones que habían iniciado audaces formas de vida apostólica permaneciendo en el mundo; algunas de ellas sin votos o con una promesa de virginidad como las Ursulinas que trabajaban para santificar a las familias viviendo con ellas.

La acción del Espíritu sin embargo continuaba; muchas comunidades que trataban de vivir su carisma en lo esencial fueron toleradas; otras, para distinguirse de los religiosos no pronunciaban los tres votos o los hacían simples o privados. Obispos comprensivos las sometían a su jurisdicción. Solamente en 1900, León III reconocerá a muchas comunidades femeninas de votos simples que mientras tanto habían cumplido su misión profética al margen de esa aprobación.

En este contexto es preciso situar a San Vicente y a nuestras nacientes comunidades; su insistencia en su carácter secular y el temor a que se volvieran "religiosas", pues ello implicaba renunciar prácticamente al apostolado. San Vicente quería comunidades ágiles y disponibles capaces de acudir a las necesidades más urgentes de los pobres abandonados por la sociedad y el clero.



## 1. Los votos de los vicentinos: evolución histórico-jurídica.

El 17 de abril de 1625 Vicente de Paúl firmaba un contrato con el Sr. de Gondí fundando la Congregación de la Misión y comprometiéndose a reclutar a varios eclesiásticos libres de toda obligación respecto a beneficios, cargos y dignidades eclesiásticas para que se entregasen sin reservas a la salvación de la pobre gente del campo. El 4 de septiembre de 1626, los primeros misioneros firmaban un "acta de asociación" juntamente con San Vicente. En ella se comprometían a vivir juntos a manera de congregación y a obedecer a los superiores. El acta fue legalizada por Luis XIII en 1627 y aprobada por Urbano VIII en la Bula "Salvatoris nostri" del 12 de enero de 1633.

Pronto, sin embargo, San Vicente comenzó a preocuparse por la perseverancia de los misioneros.

Es verdad que en 1629, dos años después de la aprobación por Luis XIII, doce misioneros, por propia cuenta, hacían votos de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad y sin referencia a autoridad eclesiástica alguna.

San Vicente pensó que este vínculo no bastaba, pues para obtener la dispensa era suficiente recurrir a un Obispo o incluso en ciertos casos, al propio confesor. Viendo cómo dejaban la Congregación excelentes misioneros, quiso obligar a todos a hacer votos de los cuales pudiera dispensar únicamente el Papa y el Superior General; votos simples, perpetuos y reservados, de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad con el compromiso de trabajar toda la vida en la salvación de la pobre gente del campo.

La misión de obtener la aprobación de Roma la encomendó al P. Lebreton, mientras él gestionaba el asunto ante el Arzobispo de París.

De lo dicho se desprende: el deseo de San Vicente de que sus misioneros emitieran votos que los ligaran con la comunidad en una relación estable, que los mantuvieran libres y disponibles para la evangelización de los pobres; que la congregación formara parte del clero secular no contándose por lo tanto entre las órdenes religiosas (votos simples o privados no recibidos por autoridad eclesiástica). Estas preocupaciones se mantuvieron constantes en la mente de San Vicente.

La batalla por la aprobación de los votos no sólo se libraba en Roma y en París sino también dentro de la Compañía,

En la famosa asamblea del 10. de Julio de 1651, San Vicente expuso a los misioneros las razones a favor de los votos; razones teológicas y pastorales: los votos "consagran" como un holocausto agradable a Dios por el que se le ofrece el árbol y los frutos, pues con ellos todo el hombre queda convertido en hostia consagrada a Dios; los votos tornan disponibles, afianzan la perseverancia y facilitan el gobierno. Las razones en contra se refieren más a situaciones de hecho y al temor de caer en el "estado religioso". Muchos misioneros, incluso los más antiguos se opusieron a los votos no en sí mismos, sino en cuanto obstáculo para una libre acción evangelizadora y una inserción pastoral en la Iglesia local; no querían dejar de pertenecer al clero secular y de ser el brazo ágil de los Obispos. Teórica y jurídicamente el problema concluyó con la aprobación de la Congregación por parte del Papa Alejandro VII en el breve "Ex commissa nobis" del 22 de Septiembre de

1655 en el que se establece la naturaleza de la Congregación como perteneciente al clero secular y de los votos "simples" que no constituyen en "religión". En 1658 San Vicente entregaba a sus misioneros las Reglas Comunes, casi treinta años después de la fundación de la Compañía. Estas Reglas no hablan de "votos", sino simplemente de las virtudes evangélicas de pobreza, castidad y obediencia. La cuestión de los votos en la mente de San Vicente, fue el resultado de una "maduración" en la vida dentro de la realidad de su tiempo.

Hasta la Asamblea General de 1947, el estado jurídico de los votos y su práctica siguieron substancialmente lo mismo. Las Constituciones de 1953 introdujeron votos temporales para adaptarse al nuevo Código de Derecho Canónico, pero sin variar su naturaleza en lo esencial.

Las Constituciones de 1968-69 vuelven a la tradición introduciendo de nuevo votos "únicamente perpetuos", llamándolos "privados" y reservados".

Colocan en primer lugar al antiguo cuarto voto, entendido como "consagración total a Dios, dedicándonos por todo el tiempo de nuestra vida en la Congregación a la evangelización de los hombres y principalmente de los pobres" (No. 51). Este voto tiene como contenido la "opción preferencial por los pobres" que no excluye la evangelización de los hombres en general.

Las Constituciones de 1980 (No. 57) vuelven a las fuentes haciendo consistir este voto simplemente en una "opción por los pobres" (Voto de estabilidad o de dedicarnos a la evangelización de los pobres todo el tiempo de la vida).

De lo dicho se desprende que el propósito de nuestros votos es "apostólico" y de claro contenido pastoral. La perfección de nuestra vida espiritual no es el objetivo primario de nuestros votos, como es el caso de los religiosos. Los votos no son medios para la perfección sino par ael apostolado (Const. No. 1 y No. 10; No. 44).

## **2. Los votos de las Vicentinas: evolución histórico-jurídica.**

La trayectoria de los votos de las Vicentinas siguió más o menos la misma línea. Las Hijas de la Caridad nacieron como un modesto proyecto de ayuda a las "Cofradías de la Caridad", aunque entonces era difícil prever el gran desarrollo que las esperaba.

Desde el principio preocupó a los fundadores la adquisición por parte de aquellas jóvenes campesinas de sólidas virtudes y del espíritu de la nueva compañía. (San Vicente IX, 79).

A medida que crece el grupo, se va desarrollando la nueva estructura. Los fundadores, sin embargo, no sienten urgencia por alcanzar la aprobación eclesiástica; el carisma sigue vivo en ellas. Pronto, una de las cuestiones más delicadas es la "costumbre" que surge en el ánimo de las hermanas de emitir votos. El problema es claro: una comunidad femenina con votos automáticamente se convertía en religiosa y adiós el servicio directo a los pobres en las "Caridades".

En la cuestión de los votos de las vicentinas hay dos fechas claves:

— En la Conferencia del 5 de Julio de 1649, San Vicente habla de: "Dos clases de personas que puedan estar en el mundo en un estado de perfección... las segundas, dice, son aquellas a las que Dios llama al estado de perfección, como son las

religiosas de todas las Ordenes y también las Hijas de la Caridad, aunque por ahora no tengan votos" (IX, 14).

— Y el 19 de Julio lanza nuevamente la idea con el propósito expreso de provocar una respuesta positiva de parte de las Hermanas: "Qué consolado me sentí mis queridas hermanas... Oí yo leer la fórmula de los votos de los religiosos hospitalarios de Italia que era en estos términos: Yo hago voto y prometo a Dios guardar toda mi vida la pobreza, la castidad y la obediencia y servir a nuestros señores los pobres".

Las Hermanas entonces le preguntaron si en la Compañía no podría haber Hermanas admitidas a hacer semejante acto. El les contestó que sí, pero que los votos de esos buenos religiosos eran solemnes y no podían ser dispensados ni siquiera por el Papa; "pero de los votos que vosotras podríais hacer, el Obispo podría dispensaros..." Le preguntan entonces si sería conveniente que las Hermanas los hicieran en privado según su devoción. Responde que si alguna tenía ese deseo debía hablar primero con sus superiores y después quedarse tranquila, tanto si se lo permiten como si se lo niegan... De este modo sutilmente el Santo provoca el deseo de hacer votos entre las Hermanas y va perfilando la disciplina de los mismos (Cf. S.V. IX, 25). El 25 de Marzo de 1642 emitieron sus primeros votos cinco Hijas de la Caridad incluida Santa Luisa de Marillac. Fueron votos privados, perpetuos y con el permiso de San Vicente. Posteriormente esta costumbre se extenderá entre las Hermanas que llevan más de cinco años en la Compañía.

A la muerte de los fundadores hay Hermanas con votos perpetuos, otras con votos temporales y otras sin votos. Se emiten en privado. Hay una fecha clave: el 25 de marzo. Los votos pertenecían ya a la vida espiritual de la Compañía.

Después de la muerte de San Vicente, en 1668, el Cardenal Vendosme, Delegado del Papa aprueba la Compañía. En 1672, el P. Almeras sella y ratifica las "Reglas Comunes". Los votos no aparecen en este documento fundamental.

Posteriormente y a medida que mueren las hermanas más antiguas, desaparecen los votos perpetuos y se llega a la uniformidad de los votos privados y renovados cada año.

En materia de votos, como en otras cuestiones de régimen interno, se perciben dos líneas de comportamiento: cuando la Compañía se relaciona con el exterior se recalca que los votos son privados y que las Hijas de la Caridad no son religiosas; mientras que hacia adentro se refuerzan algunos elementos de los "votos religiosos".

El P. Henin, Director General en 1699 y autor del famoso "Catecismo de los Votos" es un personaje clave en este tema hasta hoy. En una de sus conferencias afirma: "Uds. queridas hermanas practican lo mismo que se observa en la profesión de una religiosa y su consagración es idéntica a ellas".

Qué lejos quedan ya aquellas palabras de San Vicente: "Si os preguntan si sois religiosas decid que no, por la gracia de Dios. Que sois unas pobres Hijas de la Caridad que os dais a Dios para el servicio de los pobres..., que vuestros votos son como los de cualquier persona que viven en el mundo".

Hacia 1718, el P. Bonnet promulga los "Estatutos" de la Compañía y la costumbre privada de hacer votos se convierte en ley.

En 1800, sin duda debido a las circunstancias difíciles de la Compañía después de la Revolución Francesa, el P. Brunnet, Vicario General, refuerza el sentido jurídico de los votos: "Que ninguna Hermana se crea dispensada de los votos bajo el pretexto de que no los ha renovado...".

Las primeras Constituciones aprobadas oficialmente por la Santa Sede aparecen en 1954. En ellas los votos son reconocidos oficialmente, mientras antes pertenecían solamente al régimen interno; se respeta el proceso histórico aunque no tanto su inspiración original.

En la historia de los votos de las vicentinas se puede observar una evolución de lo espiritual a lo jurídico, de lo privado a lo público, de lo libre y opcional a lo obligatorio.

El Concilio Vaticano II inicia la renovación de las comunidades religiosas con el criterio de la fidelidad a los orígenes y la adaptación a los tiempos actuales. Las Asambleas Generales de 1968, 1974 y 1980 se esfuerzan por devolver a los votos su primitiva concepción, quitando de ellos las adherencias jurídicas incrustadas con el correr del tiempo, resaltando sus aspectos teológicos, en una perspectiva eclesial y vicenciana. Siguen guardando su valor teológico como expresión más plena de la consagración bautismal (P.C. 44). Si no son esenciales a la Compañía, son pieza importante de su cuerpo constitucional y de su vida espiritual. Como en el caso de los misioneros, son "votos apostólicos" en una comunidad orientada hacia los pobres" (Const. 1970, No. 48). Como decía el P. Lloret: "No son Hijas de la Caridad porque hacen votos, sino que hacen votos porque son Hijas de la Caridad".

### **Conclusión.**

El carácter privado de nuestros votos no les quita las implicaciones legales y canónicas. Más aún, más allá del aspecto canónico, nuestros votos "privados" tienen y deben tener un carácter público, en sentido teológico y sociológico; un valor de "signo"; elemento esencial al carácter escatológico, profético —crítico y liberador de nuestra vocación de evangelización y servicio de los pobres en el hoy de América Latina. El carácter privado de los votos que evitaba convertirnos en religiosos, pertenecía a una coyuntura histórica determinada, que parece, y lo esperamos, está en vías de superación; ese carácter no debe entenderse como negación del testimonio público de nuestra vida.

## **II. - LA CONSAGRACION DE LOS VICENTINOS.**

La Consagración es una presencia de la esperanza en la historia, un testimonio de la trascendencia de la gracia escondida en el hoy.

Toda intervención de Dios en la historia constituye para Israel una consagración entendida como "elección, vocación, misión".

La pertenencia a Dios por la consagración implica la exclusión de otra elección: "la segregación".

La vocación es la concretización de la elección y supone una misión salvífica

individual y para el pueblo. La llamada pide una respuesta libre que lleva en germen la respuesta de un pueblo. Tal es la vocación de Abraham (Ex. 3,4: 7-8;10).

Después de recibir la llamada Abraham partió. Partir significa decir "Sí"; ponerse en camino en el espacio y en el tiempo, correr la aventura, el riesgo, desinstalarse. La elección, vocación y misión se concretizan a su vez en la consagración como ratificación de parte de Dios, pues la iniciativa pertenece a El; consagración que se sella con la "unción" como "sacramento" o "señal", mediante los cuales se comunica el Espíritu. (Ex. 29, 7; Lev. 8, 11; Sam. 10, 1).

Sacerdotes, Profetas, Reyes, son consagrados prefigurando la unción del Mesías. Llegada la plenitud de los tiempos, Dios envía a su hijo, nacido de mujer (Gal. 4,4); la encarnación, en cuanto presencia de Dios entre los hombres consagra el mundo al Padre (Sal. 39).

La unción de la encarnación se relaciona con el aspecto sacrificial que culmina en el misterio pascual del que participamos los cristianos por el bautismo. "Vosotros tenéis la unción del santo" (1, Jn. 2,20).

La unción del Jordán se relaciona con el aspecto evangelizador y se manifiesta plenamente en Pentecostés; participamos de ella por la Confirmación.

En virtud de la consagración del Bautismo y la Confirmación todos estamos llamados a la santidad y a la misión dentro del propio estado.

El Concilio Vaticano II habla también de "consagración" al referirse a la vida religiosa. Esta "consagración" es llamada "particular o peculiar" que radica íntimamente en la consagración del Bautismo y la expresa con mayor plenitud. (P.C. 1 y 5). (L.G. 44-46). La llama también "consagración más íntima", al servicio de Dios mediante la profesión de los consejos evangélicos, tanto más perfecta, cuanto por vínculos más estables y firmes, representa mejor a Cristo unido con vínculos indisolubles a su Iglesia.

El Concilio no explica la diferencia entre consagración bautismal y consagración religiosa ni las define, dejando la puerta abierta a ulteriores investigaciones teológicas.

### **La consagración del vicentino.**

El problema de la Consagración religiosa no resuelto se agudiza para nosotros. ¿Cuál es el significado de nuestra consagración puesto que profesamos votos que no nos constituyen en religiosos?

Las Constituciones de 1969 en el No. 51 dicen: "Los misioneros, atentos a nuestra vocación apostólica nos consagramos totalmente a Dios, dedicándonos por todo el tiempo de nuestra vida en la Congregación a la evangelización de los hombres, principalmente de los pobres ...y abrazando la práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, nos dedicamos al seguimiento de la caridad perfecta y expresamos con más plenitud la consagración que radica en el Bautismo. Y confirmamos con votos esta donación de nosotros mismos".

También las Constituciones de las Vicentinas hablan de "vivir la consagración

bautismal por la práctica de los consejos evangélicos en una comunidad orientada a los pobres" (No. 48).

Las nuevas Constituciones de los misioneros (1980) ya no hablan claramente de consagración (*devovemus*); en el No. 44 afirman: "Deseando continuar la misión de Cristo nos entregamos (*devovemus*) a evangelizar a los pobres en la Congregación todo el tiempo de nuestra vida. Para realizar esta vocación abrazamos la castidad, la pobreza y la obediencia", empleando las mismas armas de Cristo (R.C. II, 18). Hablan, de entrega y de donación de nosotros mismos (44 y 57).

Podemos, pues, afirmar que la consagración del vicentino es la donación de sí mismo a Dios por toda la vida en la persona de los pobres para evangelizarlos y servirlos. Nuestra vocación, como la de Cristo, es evangelizar a los pobres todo el tiempo de nuestra vida. (Const. 44). Para realizar esta vocación, los votos de pobreza, castidad y obediencia desempeñan el papel de "medios".

Esto, sinembargo, ya no se ve tan claro en el No. 57 en donde los cuatro votos son colocados al mismo nivel. Se habla de una donación hecha a Dios para realizar el fin de la congregación (Const. 1) separándolo de los cuatro votos que sinembargo hacen más eficaz esta donación.

San Vicente nunca pensó en fundar comunidades religiosas. Simplemente le preocupó ir resolviendo problemas concretos de servicio al pobre. Sinembargo las necesidades del apostolado y el crecimiento de las comunidades dieron pie a crear ciertas estructuras y pronto se dio cuenta de que algo comparable a las comunidades religiosas estaba naciendo. El espíritu, sinembargo no cambiaba: "Los carujos tienen por fin principal una gran soledad..., pero vosotras os habéis dado principalmente a Dios para vivir como buenas cristianas, para trabajar en las virtudes propias de vuestro fin, para asistir a los pobres enfermos, no sólo en una casa sino en todas partes, como hacia nuestro Señor". Su perfección consistirá en el amor que se hace presencia y servicio.

"Oh hermana mía, cuánto consuelo recibirá Ud. a la hora de la muerte por haber consumido su vida por el mismo motivo por el cual Jesucristo dio la suya, por la caridad, por Dios, por los pobres. Y qué acto de amor más grande se puede realizar que "darse uno mismo totalmente, por estado y por oficio, a la salvación, al alivio de los afligidos; ahí está toda nuestra perfección" (S.V. VII, 382-1658).

El "estado de perfección consiste, pues, para nosotros, en evangelizar y servir a los pobres. Estado (vida consagrada, segregación); oficio (misión, tarea). Todo ello forma una unidad, una totalidad, en el don de nosotros mismos al pobre como Cristo, libres y disponibles, en todas partes.

### **III. - LA CONSAGRACION DE LOS VICENTINOS SIGNIFICANTE DEL REINO.**

#### **1o. Cristo inaugura el Reino de Dios.**

Con Cristo llegó la plenitud de los tiempos. El es la realización plena de las promesas (pleroma) (Gal. 4,4), la presencia de Dios entre nosotros. En Cristo se torna visible y radical la presencia del Reino de Dios, un Reino en tensión escatológica; ya acontecido y todavía no acontecido; lo definitivo presente en lo pro-

visorio, en transformación. Es un futuro que deja al mundo presente su secularidad y en ella es alcanzado por el mensaje.

En este contexto, la actitud cristiana de anuncio del Reino y de denuncia implica participación y compromiso en la historia para el cambio (metanoia) (Hech. 2, 38). Esta transformación o conversión tiene doble dimensión: es personal (Rom. 6,12) y es social (Lc. 12, 31): la primacía del Reino: buscar en primer lugar el Reino de Dios y su justicia.

No se trata de un Reino puramente espiritual, desencarnado del contexto histórico. Cuando Cristo dice: "Mi Reino no es de este mundo" (Jn. 18, 36), se refiere al origen del Reino ya que su eficacia no se legitima como realidad puramente terrena. En el mundo libre de los hombres no existe el puro natural ni el puro sobrenatural sino la construcción del Reino de justicia, paz y amor o de pecado, odio y mal. Mientras las acciones libres de los hombres participan del pecado, la limitación, la muerte, muestran la imposibilidad de un Reino definitivo. Este Reino es obra del Padre en la predicación escatológica de Cristo: mientras construye el amor, el hombre anticipa y hace presente el Reino, pone algo definitivo en el mundo.

La salvación, realidad compleja y radical del mensaje de Cristo, obra de la Trinidad, es el proceso dinamizador en la construcción del Reino: es liberación de las fuerzas opresoras que retienen esclavo al hombre: del pecado y la muerte en todas sus consecuencias (Rom. 6,14) en su doble dimensión: personal y social o global. Ciertamente la liberación que Cristo nos trajo con su vida, su mensaje y su muerte pública no fue una liberación puramente política pero sus exigencias tuvieron consecuencias socio-políticas y socio-religiosas: rechazó la injusticia y la explotación del hombre por el hombre y el formalismo farisaico, colocando así al cristiano y a la sociedad en actitud crítica frente al contexto global.

## **2o. La Iglesia constructora y significante del Reino.**

La Iglesia continúa y hace presente en el mundo la predicación y la misión escatológica de Cristo no sólo en el ámbito individual y sacral, sino global en permanente actitud crítica del proceso histórico y socio-político; tiene la misión de incomodar al mundo (Churmann): a los fariseos (Mt. 23), a los ricos (Lc. 6, 24 ss.); al poder político (Herodes) (Lc. 13, 13 ss.) (Mt. 12, 17); a la caducidad del mundo, sus ambiciones y las fuerzas del mal (Jn. 11, 33-38), a sí misma.

Pero su acción no se reduce a la mera denuncia. Es el "sacramento" de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano" (L.G. 1). Es señal eficaz que se esfuerza por construir una nueva forma de relaciones humanas en actitud de servicio. "Yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Lc. 22, 27). "El Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para dar su vida" (Mc. 10,45). "Los reyes de los paganos dominan como señores; que no sea así entre vosotros, sino que el mayor sea como el último y el que gobierna sea como el que sirve" (Lc. 22,25-27).

La Iglesia de la cristiandad olvidó sin embargo con frecuencia estas enseñanzas. La Iglesia del Vaticano II ha tratado de tomar conciencia nuevamente de la necesidad de una conversión "hacia el servicio"; las iniciativas emprendidas, más que una realidad total son una esperanza. Solamente en actitud de servicio la Iglesia podrá asumir su actitud crítica en la construcción del Reino.

La Iglesia, comunidad escatológica, tiene en el mundo la función de alertar constantemente a las instituciones humanas y a sí misma sobre la tentación de absolutizarse; tampoco puede aceptar ser manipulada por sistemas ni ideologías ni por compromisos políticos.

La tarea evangelizadora desprende luz y fuerza para la construcción de la sociedad humana y el servicio de los hombres, particularmente de los pobres y su promoción. Ella reconoce que no tiene respuestas “hechas” para todos los problemas de un mundo conflictivo, que no puede resolverlos todos; que las tareas que emprende no son solución para todo sino que tienen un valor de “signo” que cuestiona y aglutina, que invita a unirse a la acción en actitud de servicio, de testimonio profético que por la palabra y la vida anuncia y denuncia.

Ella desea aportar a la tarea con la luz de la revelación (G. et Sp. 33), defendiendo valores humano-cristianos, como la dignidad de la persona, la comunidad fraterna, la libertad hasta cuando Cristo entregue al Padre el Reino eterno y universal de verdad, de vida, de santidad y de gracia, de justicia, amor y paz, reino que ya está presente pero que el Señor lo consumará” (G. et. Sp., 39).

La Iglesia es el signo privilegiado de esta realidad, manifestando visiblemente esta continuidad y discontinuidad. La vida verdadera que es Cristo existe de modo visible en la Iglesia peregrina, imperfecta y pecadora, campo para el juicio purificador de Dios. Hoy es el sacramento, mañana será la realidad.

Contra todo pesimismo, proclama el optimismo de la glorificación de Cristo; el misterio de la Encarnación y resurrección, gérmenes de la transformación del hombre. Contra todo ingenuo optimismo, recuerda que todas las actividades humanas, desviadas por la soberbia y el egoísmo, deben ser purificadas por la cruz de Cristo. (G. et. Sp. 37).

Como comunidad escatológica, da sentido a las actividades humanas (Gen. 1, 26-28) y a la existencia del hombre al revelarle su último fin y plenificar su vida y su trabajo en el misterio pascual. Al sostener la relación trascendente del hombre con Dios, lo defiende de las formas que degradan su dignidad; en la búsqueda, en la meditación, en la cooperación para construir la ciudad terrena; en el respeto a la autonomía de lo secular; proclamando la ética del cambio. Su papel profético-crítico hacen de ella una fuerza política.

En esta línea, la Iglesia latinoamericana de Medellín y Puebla ha asumido como suya la causa de los pobres.

### **3o. Vida consagrada, signifiante del Reino.**

Dentro de la misión de Cristo y de la Iglesia, la vida consagrada es signifiante del Reino, es su “sacramento”. En la antigua tradición cristiana, “sacramento” quiere decir una realización históricamente densa y significativa del amor salvador de Dios a los hombres. El “sacramento” por excelencia es Cristo en su realidad humana e histórica concreta; en Él se da la perfecta respuesta del hombre al amor salvador de Dios y el encuentro y compromiso definitivo de Dios con el hombre; la Iglesia ha de ser cada vez más el signo de este amor salvífico. En este contexto, la vida consagrada debería ser una “densificación” sacramental; algo así como el sacramento del sacramento; un testimonio particularmente nítido y transparente



de los valores esenciales del Reino. Su misión es vivificar desde la raíz el ser mismo del pueblo de Dios, convirtiendo toda la vida en respuesta por la entrega a la oferta de Dios de salvar gratuitamente al mundo y transformarlo. Esta respuesta de la vida consagrada no consiste tanto en remediar todas las necesidades pastorales, sino en ofrecer una "presencia" y una calidad apostólica nueva impregnada de sentido evangélico según el propio carisma, en un mundo secularizado. En la cultura del ocio y del consumo, el hombre de hoy busca la experiencia de Dios, pero de un "Dios con nosotros", un Dios situado en la historia. Así entendida, la consagración adquiere sentido para él.

— Exigencias y dialéctica de la vida consagrada.

— **Ser "signo" absoluto de Dios.**

La vida consagrada está llamada a revelar a los hombres la dimensión vertical trascendente escondida en todos los valores terrestres en un mundo consagrado a una tarea puramente horizontal (Puebla, 720-729). "Si es verdad que el religioso se coloca a cierta distancia de las realidades del mundo presente, no lo hace por desprecio al mundo sino con el propósito de recordarle su carácter transitorio y relativo" (Med. 12,3). "Su testimonio no es algo abstracto sino existencial, signo de la santidad trascendente de la Iglesia" (Med. 12,3).

La vida consagrada como testigo de lo trascendente no anuncia un Reino futuro desligado de la realidad presente evadiendo responsabilidades y problemas; proclama que el Reino de Dios está ya presente y se construye por la acción del Espíritu y la colaboración activa y responsable de los hombres. De allí que los consagrados, son más consagrados, cuanto más comprometidos en la historia y más insertos en medio del pueblo para ser desde allí sacramento vivo del Reinado del Señor; como María, portadora de la semilla inicial del Reino, que lo vivió con intensidad y sencillez acompañando de cerca a Jesús a lo largo de su vida como humilde servidora; desde la solidaridad con los pobres, construyendo modelos elementales, pero cuestionadores de una sociedad libre y justa. Esto supone pobreza que comparte, fortaleza, despojo de poder, relativización de lo transitorio.

— **Ser signo de la caridad de Cristo.**

La vida consagrada ha de llevar a los hombres a descubrir el amor de Dios que nos revela en Cristo ((Jn. 4, 34, 6, 38). Por ello le ha de preocupar la calidad de su identificación con Él. "Por su consagración, aceptan gozosos, desde la comunión con el Padre, el misterio del anonadamiento y de la exaltación pascual. Negándose, pues, radicalmente a sí mismos, aceptan como propia la cruz del Señor y cargada sobre ellos, acompañan a los que sufren por la injusticia, la carencia del sentido profundo de la existencia humana, y por el hambre de paz verdad y vida" (Puebla, 743-744).

Los votos llevan a la persona consagrada a tratar de vivir la comunión con los hermanos en una disponibilidad y un amor sin límites (Puebla 744). La diaconía y la coinonía se expresan en la encarnación y la transcendencia; la epifanía, manifiesta que el mundo puede ser transformado por el espíritu de las bienaventuranzas (L. G. 31); diafanía o transparencia revela la simplicidad de Dios ((Puebla 750); en una palabra, acogida, escucha y comunión, pues todo lo verdaderamente humano encuentra eco en el corazón de los discípulos de Cristo. ((G. et. Sp. 1).

Estas exigencias traen problemas de vida concretos en una tensión dialéctica vivida por cada uno en el hoy de la historia. La vida consagrada constituye un riesgo, una aventura, una utopía, un compromiso que sólo pueden ser asumidos en la fé, la esperanza y el amor.

**En la fé porque** la consagración trae como exigencia la adhesión profunda del ser a un Dios personal que llama a cada uno por su nombre y lo consagra.

**En la esperanza,** vivida diariamente en la tensión escatológica del “ya pero todavía no”; del “ser y no ser plenamente”.

**En el amor,** pues sólo él puede dar densidad, altura y profundidad a la entrega.

Así lo entendió San Vicente de Paúl en el “aquí y en el ahora” de su época.

El drama de la Caridad Jámás cesa hasta el fin de los tiempos. La esperanza es a veces mal canalizada por las instituciones humanas y es entonces cuando el “pequeño resto” de los pobres de Yavé la reorientan; a esta categoría pertenece San Vicente de Paúl. Para él, el centro eficaz de este fermento es el amor a los pobres en cuanto realización de la promesa mesiánica y la obra redentora de Cristo. Esta actitud le mantiene en permanente búsqueda del Reino de Dios y de su voluntad. Esta voluntad se manifiesta para él en los acontecimientos y las necesidades de su tiempo; en una sociedad burguesa, egoísta, despiadada y adúladora, con clases sociales antagónicas, que despreciaban al pobre como “deshecho humano”.

Frente a esta realidad, Vicente de Paúl, se coloca en actitud de búsqueda, tratando de descubrir los signos de los tiempos para discernir en ellos la voluntad de Dios. “La verdadera sabiduría consiste en seguir paso a paso a la Providencia... sin cabalgar sobre ella” ((San Vicente de Paúl).

Los signos de los tiempos son para él las necesidades más urgentes de los pobres: “Se piensa en el mundo que esta compañía es de Dios porque se vé que acude a socorrer las necesidades más urgentes y más abandonadas” (S. V. P.). XII, 90).

Su visión de la Providencia equilibra en él el celo de la acción y la necesidad de la contemplación en búsqueda de respuestas a las necesidades. Así Dios se encuentra al origen y al término de su acción.

La búsqueda y la realización de la voluntad de Dios le proporciona paz interior: “Cumplir la voluntad de Dios es comenzar su paraíso en este mundo” (S. V. XII,154).

“El cumplimiento de la voluntad de Dios hace que nuestras acciones no sean nuestras sino de Dios, puesto que se hacen en él y por él” (S. V. XII, 183).

El convencimiento de que actúa por Dios y en Dios proporciona a su acción en favor de los pobres todo su dinamismo.

#### **IV. - LA CONSAGRACION Y EL SEGUIMIENTO DE CRISTO.**

El seguimiento de Cristo es el aspecto central de la doctrina espiritual de los votos; lo es también para San Vicente de Paúl.

Qué significa seguir a Cristo en América Latina por la práctica de los consejos evangélicos?

Pienso que significa fundamentalmente compartir su experiencia personal y vivir su presencia no solamente en dimensión personal, intimista. Significa no solamente imitar o reproducir sus virtudes mediante prácticas ascéticas personales o comunitarias para participar en sus sufrimientos, sino contemplarlo en el pobre, encarnado y visible en él, significado en él.

Significa trabajar por lo que Cristo trabajó, continuar su obra de encarnación en la historia para la construcción del Reino en un proceso liberador por un mundo más justo y más fraterno.

Seguir a Jesús significa pasar por lo que él pasó: muerte y resurrección: "llevando siempre en el cuerpo el suplicio mortal de Cristo para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro tiempo, sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará" (2 Cor. 4: 10-14).

Participar en el misterio pascual significa trabajar para que el Reino se abra paso por la historia, sin inmediatez, en la fé, la esperanza y el amor...

En este trabajo, la incompreensión, el dolor, la persecución, aparecen, sin ser buscados, como inevitables y se aceptan como expresión de fidelidad.

Seguir a Jesús implica un cambio de "mente y de actitud" para no bloquear nuestra vida frente a los cuestionamientos del hombre y el clamor de los pobres.

Cristo nos invita a dejar el apego a las riquezas, a la seguridad de la vida, de las obras (Mc. 10, 21-25), al egoísmo y a la autosuficiencia, a la marginación de la realidad.

Vivir en Cristo como dice San Pablo, es acercarnos por la fé al Padre con plena confianza de hijos (Ef. 3,12); realizar todos nuestros trabajos en él y por él: "Vivo Yo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal. 2,20).

La fé, la esperanza, son el fundamento de nuestra vida consagrada; el amor es la máxima expresión del don de nosotros mismos. "Qué él se digne fortalecer por su Espíritu, para que se forme en vosotros el hombre interior.

Que Cristo habite en vuestros corazones por la fé; que estéis enraizados y cimentados en el amor..., que conozcáis a Cristo que supera a todo conocimiento... en fin, que quéeis colmados de toda la plenitud de Dios" (Ef. 3:16-19).

La fé nos une a Dios y su misterio, da contenido a nuestro amor y a nuestra esperanza (Heb. 11,1). Ningún recurso puramente humano nos permitirá alcanzar el misterio personal el absoluto de Dios. La fé crea ese contacto de nuestro espíritu con el de Cristo en donde se vive el misterio divino. Es preciso como decía San Vicente: "darnos a Dios", como fuente de nuestro dinamismo: "dadme un hombre de oración y será capaz de todo"... La fé es un tesoro delicado como la vida. (2 Cor. 4,7). Vivir la fé es consentir a la palabra de Dios, aceptar que Dios tiene razón: esto es difícil y costoso pero necesario.

No hay terreno más maravilloso para vivir la esperanza cristiana que seguir a Jesús en la práctica de sus consejos de pobreza, castidad y obediencia.

Ser pobre es consentir en contar únicamente con Dios y no con el dinero, puesto que sólo Dios basta.

Ser casto es contar sólo con Jesús para que él llene el corazón y la vida. El cariño humano es bueno y maravilloso; se puede vivir sin él? Sí, ciertamente si sólo Dios basta.

Ser obediente es colocar la voluntad en las manos de Cristo. La obediencia representa el sacrificio más profundo de la persona por los demás; el signo indiscutible de la fidelidad y la prueba definitiva del amor. Renunciar a lo que se tiene es poca cosa frente a renunciar a sí mismo. Jesús murió por obediencia al plan salvífico del Padre, murió por amor. No nos maravillamos si tenemos que pagar tan cara la obediencia cuando contemplamos su grandeza al asociarnos a Cristo en su misterio de muerte y resurrección.

## **V. - LOS CONSEJOS EVANGELICOS.**

### **A) LA EVANGELIZACION Y EL SERVICIO DE LOS POBRES.**

Para el Documento de Puebla “evangelizar es proclamar que en Jesucristo Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de misericordia de Dios” (351) “Debemos presentar a Jesús de Nazareth compartiendo la vida, las esperanzas y las angustias de su pueblo y mostrar que él es el Cristo creído, proclamado y celebrado por la Iglesia. A Jesús de Nazareth, consciente de su misión; anunciador y realizador del Reino, fundador de su Iglesia que tiene a Pedro por cimiento visible; a Jesucristo vivo, presente y actuante en su Iglesia y en la historia”. (177).

No podemos desfigurar, parcializar o ideologizar la persona de Jesucristo...” (178).

Evangelizar a los pobres fué para Jesús uno de sus signos mesiánicos y debe ser también para la Iglesia signo de autenticidad evangélica (Puebla 1130).

El mejor servicio que podemos ofrecer a los pobres es la evangelización (1145).

Los pobres son los predilectos de Dios (1143) y tienen un potencial evangelizador (1147). Por ellos la Iglesia hace una opción preferencial (382,707,733,769,1134). Esta opción es solidaria (1134); especial (1144,711), no excluyente (1145) ni exclusiva (1165).

Nosotros los vicentinos por nuestro voto de evangelización y servicio a los pobres hemos hecho esta opción para toda la vida. Tratemos de comprender mejor esta opción simplemente contemplando la imagen de Vicente de Paúl el convertido y el evangelizador de los pobres.

#### **1. Vicente de Paúl el “convertido por los pobres”.**

Vicente de Paúl, evangelizador de los pobres es evangelizado por ellos: “el evangelizador evangelizado”. Los pobres no son para él un tema de estudio sino un misterio al que se acerca. Al descubrir la presencia de Cristo en ellos cambia en su interior, motivado por la fé, a la luz de los misterios de la Encarnación

y de la Redención. La santidad en él se vá perfilando en el trabajo: “Trabajemos, trabajemos... busquemos, busquemos...” (XII,131-132).

Y en esta búsqueda, a los 36 años tuvo que maldecir lo que había deseado: “un honroso beneficio” para “realizar los asuntos de Dios en vez de los suyos”, encontrar su agrado en el buen agrado de Dios” y morir sin ver realizados los sueños de su juventud.

Varias pruebas van a conducirlo por el camino de los pobres: Alojado en París buscando la fortuna, es acusado de ladrón y sufre pacíficamente la calumnia (XII, 159, 285) XII, 337); es introducido en la “comunidad de los pobres” que saben acudir a Dios y comienza a percibir el “sentido de la adorable providencia”.

Apenas supera esta prueba, Dios le prepara otra más delicada: la noche oscura del espíritu. Reza, se mortifica, pero sobre todo se ocupa de los pobres y entre ellos recupera la paz del alma; comienza entonces su nueva vida: “Vicente se decidió un día a tomar una resolución: dar su vida por amor a Jesucristo al servicio de los pobres” (Abelly, 1616-III, 118-119). Se había convencido de que no era suficiente ocuparse de los demás con tiempo o dinero, sino que era preciso “darse” sin condiciones y para siempre. Yendo a los pobres encontró el evangelio y se encontró a sí mismo.

Nuevas experiencias irán perfilando al pobre entre los pobres. Dios se sirve de un viaje realizado con la familia Gondí en donde tiene la experiencia del moribundo campesino que había callado graves pecados en sus confesiones anteriores. Reflexiona: cuantos campesinos se condenan... Terminada la misión de Folleville comunica a la familia su decisión de atender a Chatillon - les - Dombes; allí organiza las primeras “cofradías de la Caridad”, luego funda la Congregación de la Misión, organiza a los seminarios, los ejercicios para los ordenados, las Conferencias de los martes, las Damas de la Caridad y la Compañía de las Hijas de la Caridad (1617-1633). La realidad y la acción le introducen silenciosamente en el misterio de la Caridad: “Dios no soporta la unión con El si se tolera la desunión con los hermanos” (XII,178, carta del 24 de Abril de 1617).

“Si tenemos amor, debemos manifestarlo llevando a los demás a amar a Dios y al prójimo; a amar al prójimo por Dios y a Dios por el prójimo. Debemos unirnos al prójimo por caridad para unirnos a Dios por Jesucristo”. (XII, 127).

“Qué dicha la nuestra, misioneros, verificar trabajando como lo hacemos, en la instrucción y santificación de los pobres, que el E. Santo conduce a la Iglesia”. (A propósito de la objeción del hereje).

## **2. Vicente de Paúl, evangelizador de los pobres.**

Vicente de Paúl comienza las Reglas Comunes entregadas a sus misioneros con estas palabras: “Nuestro Señor Jesucristo, habiendo sido enviado al mundo para salvar al género humano se puso a actuar y a enseñar... Llevó a cabo lo primero practicando a la perfección toda suerte de virtudes. Lo segundo, cuando evangelizaba a los pobres y transmitía a los apóstoles y discípulos la ciencia necesaria para dirigir a las gentes. Esta pequeña Congregación de la Misión, pues, quiere imitar, en la medida de sus pocas fuerzas al mismo Cristo”. (Reg. Com. I, 1). El

pasaje evangélico preferido por él es el de Lucas, 4,14 ss. que escoge como lema de la Compañía: "El espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido (consagrado) para evangelizar a los pobres". Este es, además, el fin principal de la Compañía.

La evangelización de los pobres es para San Vicente "el signo" de la presencia del amor de Dios entre ellos por el misterio de Cristo encarnado y redentor: "La obra por excelencia de Nuestro Señor no fue evangelizar a los pobres? El Padre Eterno nos asocia a los designios de su Hijo que vino a evangelizar a los pobres y que lo dio como "**signo**" de que era el Hijo de Dios, de que el Mesías que se esperaba había llegado" (S.V. XII, 79-80).

"Es cierto que no soy enviado solamente para amar a Dios sino para hacerle amar" (S.V. XII, 262). "No es suficiente ser salvado, es menester ser salvador como Cristo" (S.V. XII, 113). "La salvación de los pobres y la nuestra personal son un bien tan grande que merecen conseguirse a cualquier precio y no interesa que muramos con las armas en la mano. Seremos por ello más felices..., lo que está en juego es la gloria del Padre Eterno, la eficacia de la Palabra y la pasión de su Hijo" (S.V. XI, 413). "Somos los sacerdotes de los pobres... esto es capital para nosotros, el resto es accesorio". (Collet, 35-II).

"Somos responsables si ellos sufren por su ignorancia y sus pecados; en consecuencia somos culpables de todo lo que sufren si no sacrificamos toda nuestra vida en instruirlos" (S.V. XI, 202). "Ah!, tendríamos que vendernos a nosotros mismos para sacar a nuestros hermanos de la miseria" (S.V. IX, 497).

Para San Vicente la responsabilidad del pobre exige el "don de sí mismo"; entonces el pobre no es instrumento de proselitismo a favor de una ideología.

La responsabilidad del pobre se basa en la dignidad de su persona y de su filiación divina y en el dato revelado: Dios nos juzgará por ello: "Venid benditos de mi Padre..." (Mt. 25). El pobre es testigo de la trascendencia y de la encarnación del Reino: revela la misericordia, la justicia y el poder de Dios, pues es proclamado feliz en cuanto colmado de Dios. El pobre es "signo", presencia, sacramento de Cristo: "No debo considerar a un pobre aldeano o a una pobre mujer según su aspecto exterior... Mas volved la medalla y veréis con la luz de la fé cómo el Hijo de Dios que ha querido ser pobre, nos es representado por los pobres" (S.V. XI, 32). Procediendo San Vicente de un estrato social pobre, transita en medio de la pobreza ajena buscando salir de la propia: comprende cuán complejo es el misterio de la pobreza y que la indigencia en sí no salva; que es preciso llevar el evangelio a los pobres, es el mejor servicio que les podemos prestar, para hacer de ellos los "pobres de Dios". Ellos son, en efecto, el recuerdo aunque molesto, de lo que realmente somos ante El.

Por ello a los pobres hay que evangelizarlos y servirlos a la vez, pues son nuestros "amos y señores". Evangelizarlos y servirlos es ponerse en camino de salvación, pues ellos pueden condenarnos ante el tribunal de Dios.

Para evangelizar y servir a los pobres es preciso ser pobre; nuestra pobreza será el "signo" y la exigencia de la evangelización. Solamente así podremos "contemplar a Cristo fuente del amor humillado hasta nosotros y hasta en un sacrificio

infame" (S.V. XII, 264), "anunciar a los pobres a Jesucristo, decirles que el Reino de Dios está cerca y que es para los pobres" (S.V. XI, 258).

### **3o. - El voto de evangelización y servicio de los pobres: vertientes pastorales.**

Trataré de señalar las vertientes pastorales del voto basándome en Medellín, Puebla y las Constituciones.

#### **Opciones hacia una vida consagrada más evangelizadora:**

- Oración personal y comunitaria que conduzca a comprometerse en la vida real (Puebla, 726-729).
- Valorar el testimonio evangelizador de la vida consagrada como expresión vital de los valores evangélicos. (P. 761).
- Revitalizar la vida consagrada con la fidelidad al propio carisma y al espíritu de los fundadores. (P. 762).
- Alentar la selección vocacional para el servicio evangelizador del presente y del futuro de América Latina (P. 763).
- Asumir los puestos de vanguardia evangelizadora en comunión con los pastores y la comunidad (771).
- Inserción en la vida de la Iglesia particular integrándonos en los planes de la pastoral de conjunto en diálogo permanente (P. 736, Med. 12, II, 14).
- Opción por los más pobres en zonas marginadas y difíciles como los indígenas. Esto implica no sólo desprendimiento interior y austeridad comunitaria sino: solidarizarse, compartir y en algunos casos "convivir con el pobre" (P. 734, 735, Med. 13 e).
- Revisión seria y metódica de la vida y la estructura de la comunidad para acrecentar la fraternidad e irradiar la caridad (Med. 12, II, 7; Pueb. 764-765).
- Disponibilidad para seguir el ritmo de la Iglesia y del mundo actual y flexibilidad de espíritu para adaptarse a las circunstancias (Med. 12, II, 8).
- Tener en cuenta los interrogantes y las inquietudes de la juventud y su sistema de valores (Med. 12, II, 9).
- Procurar que toda la vida esté saturada de espíritu apostólico y toda la obra apostólica, animada por el espíritu religioso" (Med. 12, II, 10).
- Tomar conciencia de los grandes problemas sociales y participar en la promoción y el desarrollo haciendo vivir a los pobres su "dignidad fundamental humana" considerando que el desarrollo se conecta necesariamente con dimensiones de justicia y caridad. (Med. 12, II, 12).
- Integrar a los seglares en los trabajos apostólicos, fomentando especialmente comunidades de base (Med. 12, II, 15; Pueb. 648).

Para hacer "efectivo el Evangelio", como dice San Vicente, la Congregación de

la Misión ha de tener presentes estas características en su obra evangelizadora, según las Constituciones (No. 12-15).

- Preferencia clara y expresa por el apostolado entre los pobres (12,1) (Med. 11,5).
- Atención a la realidad de pobreza y sus causas.
- Alguna participación en la condición de los pobres de modo que también seamos evangelizados por ellos.
- Sentido comunitario y ayuda mutua. Disponibilidad para ir al mundo entero.
- Actitud de conversión continua personal y comunitaria.
- Juzgar a nivel provincial sobre las obras de apostolado que permitan integrar la actividad apostólica en la acción pastoral de la Iglesia local.
- Abandónense progresivamente las obras de apostolado que, tras un ponderado examen se vea que no responden en la actualidad a la vocación de la Congregación. (Const. 13).

### **Cuestionamientos.**

Frente a estas opciones por una vida consagrada más evangelizadora entre los pobres y los planteamientos de nuestras Constituciones y teniendo en cuenta la realidad de América Latina, me permito hacer los siguientes cuestionamientos:

- No se nos pide a los Vicentinos algo más que “una preferencia” clara y expresa por el apostolado entre los pobres? (Cont. 12,1). Asumir los puestos de vanguardia; volcarnos hacia los pobres no sólo como personas sino también como institución?
- Cómo entender la “alguna participación en la condición de los pobres” (Const. 12,3); es cuantitativa (de algunos) o cualitativa? No implica solidarizarse, compartir y en algunos casos “convivir con ellos”? (P. 734).
- La actividad apostólica es una actividad más dentro del Reglamento, el horario o los planes de trabajo y vida o es la razón de ser de nuestra consagración? No son nuestros votos “apostólicos”?
- No se nos pide algo más que “atención a la realidad de la pobreza y sus causas”? (Const. 12,2). Tomar conciencia de los grandes problemas sociales? (Med. 12, II, 12). Conocer más profundamente y en muchos casos científicamente la realidad de la pobreza para no ser ingenuos frente a su complejidad?
- Cuál es nuestra presencia como Vicentinos entre los indígenas en las zonas más difíciles? (P. 734).
- Existen entre los Vicentinos “testimonios” de una evangelización de los pobres como “anuncio” y “denuncia” de las situaciones de injusticia y opresión?

### **B) LA POBREZA EVANGELICA.**

#### **1o. Realidad latinoamericana.**

La realidad latinoamericana de la pobreza es descrita por el documento de



Puebla sin pretensiones científicas con grandes pinceladas que no por escuetas, dejan de esbozar una imagen patética.

Los Obispos se preocupan de las angustias de todos los miembros del pueblo, cualquiera que sea su condición social: soledad, problemas familiares, carencia del sentido de la vida... pero entre ellas quieren compartir las que brotan de la pobreza. (27). Este problema lo miran a la luz de la fe, con sentido profético, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, pues la brecha entre ricos y pobres se acrecienta. El lujo de unos pocos se convierte en insulto a la miseria de las grandes masas, lo cual es contrario al plan de Dios y a su honor. Esta situación la miran como una situación de "pecado social", tanto más grave, cuanto se da en países que se llaman "católicos".

La pobreza aparece en América Latina como un flagelo que azota en forma inhumana a millones de personas; que se expresa en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas. (29).

Esta situación no es lírica ni teórica sino que adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo que nos cuestiona e interpela. (31).

A la marginación socio-económica se añade la marginación y colonización cultural que destruye valores que pertenecen a la antigua y rica tradición de nuestro pueblo. (52). Esta inversión de valores es la raíz de muchos males: materialismo individualista; consumismo con su ambición de tener más; inmediatez e inmanentismo que cierra a la persona a las virtudes evangélicas del desprendimiento y la austeridad, paralizándola para la comunicación solidaria y la participación fraterna; deterioro de los valores familiares básicos que desintegra la comunión familiar; deterioro de la honradez pública y privada; frustraciones, hedonismo, alcoholismo, droga; analfabetismo de los marginados, manipulación de la cultura y la educación por parte de grupos minoritarios de poder; manipulación de la información y de la publicidad creando falsas expectativas y necesidades ficticias (52-62).

Las causas de esta situación son complejas pero reales: Vigencia de sistemas económicos que no consideran al hombre como centro de la sociedad. Falta de integración de nuestros países. Dependencia económica, tecnológica, política y cultural. La carrera armamentista y la manipulación de problemas territoriales con propósitos geo-políticos. La falta de reformas estructurales y globales de la agricultura. La crisis de valores morales y la corrupción pública y privada. La economía de mercado libre en su expresión más rígida y anticuada, que apoyada por ciertas ideologías liberales ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres, permitiendo medrar a expensas del pueblo a ciertos grupos minoritarios nacionales asociados a veces con intereses foráneos (transnacionales). El deterioro del cuadro político que merma la participación ciudadana en la conducción de sus propios destinos. La ideología de la "seguridad nacional" que ha fortalecido en ocasiones el carácter totalitario de los regímenes de fuerza. Finalmente, los Obispos de Puebla, como pastores, ven en lo más profundo de estas causas, la existencia de un misterio de "pecado". (70).

Dentro de este cuadro, las ideologías marxistas se han difundido en el mundo

obrero, estudiantil y docente con la promesa de una mayor justicia social, sacrificando en la práctica, con sus estrategias, muchos valores humanos y cristianos e incrementando la espiral de la violencia.

### **El pueblo latinoamericano.**

Frente a estas sombrías realidades, aparecen como luz esperanzadora, las cualidades de nuestro pueblo en sus raíces culturales fruto de su idiosincracia y de la paciente labor evangelizadora de la Iglesia Católica en el pasado y en el presente de América Latina.

El pueblo latinoamericano es un pueblo noble que posee una tendencia innata para acoger a las personas, para compartir, para el desprendimiento; y esto, especialmente entre los pobres. Valora mucho los vínculos de la amistad. (17).

Ha tomado mayor conciencia de su dignidad y sus derechos de participación.

Se ha organizado mejor comunitariamente y tiene creciente interés por respetar los valores autóctonos y su cultura. Es un pueblo joven y ha demostrado que puede superarse cuando se le ha dado oportunidades.

### **Contexto eclesial.**

La Iglesia latinoamericana es considerada como una fuerza social de presión. Su tarea evangelizadora se sitúa en un nuevo contexto: el de las mayorías marginadas como “signo de los tiempos” que la interpelan. (83).

El énfasis por hacer públicas sus orientaciones, denuncias y motivaciones para el compromiso por la justicia, han generado tensiones y hasta verdaderas divisiones internas; tensiones también entre la Iglesia y los grupos de poder, amparados muchos de ellos en la militancia anticomunista. Qué papel están desempeñando las personas consagradas en este contexto? Puebla señala su afán de búsqueda para definir su identidad y su propio carisma, reinterpretándolo en el contexto de las nuevas necesidades e insertándolo en el contexto de la pastoral diocesana (120); su renovación y su presencia en las zonas pobres y difíciles; en las misiones indígenas. Los conflictos que se han generado por el modo de integrarse en la pastoral de conjunto o por la falta de inserción; por la falta de apoyo comunitario, la escasa preparación social o la falta de madurez para vivir nuevas experiencias. La respuesta de la vida consagrada parece girar en torno a tres polos: una mayor búsqueda de Dios en la contemplación. Contemplación centrada en la lectura de los “signos de los tiempos”, no necesariamente apuntalada por horarios rígidos, lugares comunes, ritualismo, devocionismo individualista.

El énfasis en lo comunitario y fraterno, valorizando más a la persona; la hospitalidad, la acogida, la lealtad, el diálogo, la pobreza como comunidad de bienes, la obediencia como corresponsabilidad.

La consagración entendida como servicio al pueblo pobre; viviendo solos en comunidades pequeñas insertas entre los pobres, compartiendo la oración, los bienes, las alegrías, las angustias y los problemas, los planes, la acción y la revisión.

¿Qué papel juega la pobreza evangélica y el voto frente a la realidad de la po-

breza en América Latina? Naturalmente que en sí misma no juega ningún papel: encarnada en personas que se esfuerzan por vivirla puede tener un valor liberador en sentido espiritual, escatológico, profético-crítico; un carácter de "signo" permanentemente cuestionador.

## **2. Valor espiritual de la pobreza evangélica.**

Para los Profetas en el Antiguo Testamento la pobreza es un mal que hay que erradicar. Ellos no bendicen la pobreza en sí. La denuncian como una situación de pecado que rompe la comunidad humana y dificulta o imposibilita la conversión personal y social. Para ellos la conducta religiosa que manifiesta mejor la fidelidad a la Alianza es la conducta social justa (Is. 1.11-20). De la injusticia toda la sociedad es responsable (Miq. 6:12-13). Frente a esta situación Yavé se muestra dispuesto a romper la misma Alianza. Esta logra sobrevivir gracias al pequeño resto de israelitas fieles señalado por el Profeta Sofonías como un "pueblo de pobres" (Sof. 6,3; 11-13).

La crítica profética de la riqueza, sinembargo, atribuye a la pobreza un valor de redención. El pobre se refugia en Dios, espera en El con fidelidad y paciencia y por eso es el "bendecido de Dios", lo conoce existencialmente (Sal. 134, 8-10).

La pobreza material abre el espíritu a la pobreza espiritual de la fe en cuanto vaciamiento de sí mismo y apertura frente a la trascendencia de Dios; transforma a los pobres en piadosos. Su antítesis son los impíos, los orgullosos, los poderosos en la cultura de la abundancia, el materialismo, el placer.

Mientras para el pobre, el justo, los fracasos de la vida son teofanías que invitan a la conversión, para el malvado son motivo de burla (Sal. 22, 8-9).

Dos mundos sociales y espirituales distintos se enfrentan ante la vida con valores distintos separados por un abismo existencial (parábola del rico y del pobre Lázaro) (Lc. 16,26); el mundo de los ricos y el mundo de los pobres.

El sufrimiento de los pobres adquiere dignidad en la Biblia más allá de lo trágico de la vida de la fatalidad griega. La actitud sufriente del pobre se transforma en actitud acogedora de comunión y participación.

El prototipo del pobre de Yavé, el Mesías, brotará del seno del pequeño "resto": experimentará la pobreza toda su vida. Varón de dolores (Is. 53), asumirá en sí la suerte de los pobres y sus esperanzas hasta el momento de la muerte: "Dios mío, por qué me has abandonado? (Sa. 22); asumirá la trayectoria del pueblo oprimido de la Antigua Alianza.

En el Antiguo Testamento el desprecio del pobre irritaba a Dios; en el Nuevo, Cristo nos enseña a ver en el pobre un "sacramento de su presencia" (Mt. 25, 34-40).

Los pobres en la Iglesia mantienen viva la imagen de Jesucristo: "Siempre habrán pobres en el país" (Dut. 15, 11; Mt. 14, 17). San Vicente de Paúl asumirá este aspecto esencial del evangelio contemplando a Cristo en el pobre.

Cristo comienza su predicación en el monte diciendo: "Felices los pobres en el espíritu" (Mt. 5, 3)... en la versión de Lucas simplemente "Felices los pobres"... porque de Uds. es el reino de los cielos". Los pobres son "signo y anticipación del

Reino". Las dos versiones se complementan; la pobreza socio-económica en cuanto carencia acerca a Dios. La pobreza en cuanto apertura a Dios es fuente de felicidad. Felices los pobres con alma de pobre, los necesitados de Dios..., como el publicano frente al fariseo artífice de su propia salvación (Mt. 10, 55).

El valor espiritual de la pobreza lo destaca San Vicente cuando dice: "Lo que me queda de la experiencia que tengo es el juicio que he hecho siempre de que la verdadera religión se encuentra entre los pobres. Dios los enriquece con una fe viva; creen, palpan, saborean las palabras de vida. Jamás los verán en sus enfermedades, penurias, aflicciones, encolerizarse por impaciencia, murmurar, quejarse; nada de eso o raramente. De ordinario conservan la paz en los disturbios y penas. Cuál es la causa de esto? La fé. Porque son sencillos Dios hace abundar en ellos las gracias que rehusa a los ricos y sabios de este mundo" (S.V. XIII. 170-171).

Por eso Cristo nos recomienda poner el corazón donde está el verdadero tesoro (Lc. 12, 33-34), ya que el rico escoje mal recibiendo ya sus bienes en esta vida. (Lc. 16,25). La riqueza cierra el paso a Dios porque ahoga la Palabra y le impide de fructificar (Mt. 13,22). La vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido (Lc. 12,33). Por eso, aunque los bienes abunden para alguien no por esto tendrá la vida (Lc. 12,13-45).

La conclusión que saca Cristo de sus enseñanzas es lógica: "Qué difícil es que un rico se salve" (Mt. 19,24). Ay! de aquel que no es rico para Dios" (Lc. 12,21).

El que amontona riquezas para sí mismo no trabaja para Dios. El que amontona dinero amontona algo injusto (Lc. 16,9); algo sin importancia (Lc. 16,10) algo ajeno, alienante y que no nos pertenece, opuesto a los bienes verdaderos (Lc. 16,12).

Hay oposiciones entre Dios y el dios (ídolo) dinero y no podemos servir a dos señores. Por eso Cristo aconseja a sus discípulos: "No lleven nada para el camino más que un bastón" (Mc. 6:8-11). Y el que quiera ser mi discípulo que renuncie a todo lo que posee" (Lc. 14,33). Y al joven que había guardado todos los mandamientos le dice: "Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, reparte el dinero a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme" (Lc. 18:18-23). La posición radical de Cristo frente al dinero y su consejo de pobreza voluntaria es el fundamento de nuestro voto.

Este consejo evangélico de pobreza voluntaria vivido ya por los "Esenios" como comunidad de bienes intentarán vivir más tarde las primeras comunidades cristianas y luego las comunidades religiosas hasta nuestros días; es el intento por situarse en la línea del "pequeño resto de los pobres de yavé".

Cristo, libre frente al poseer hace de su vida y de su mensaje un anuncio del valor liberador de la pobreza y una denuncia del poder opresor del dinero.

### **3. Valor escatológico de la pobreza evangélica.**

Tanto el Concilio Vat. II, como el documento de Puebla y nuestras Constituciones destacan el "valor de signo" y trascendencia de la pobreza evangélica.

Puesto que el Pueblo de Dios no tiene ciudadanía permanente en este mundo, la pobreza evangélica libremente aceptada manifiesta mejor los bienes celestia-

les, los verdaderos bienes, presentes incluso en esta vida, la gratuidad de Dios y de sus dones y proclama la elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas; manifiesta que dependemos totalmente de Dios (Const. 80) que es el único absoluto. (L.G. 44; Puebla: 747).

La pobreza evangélica testimonia la vida nueva y eterna conseguida por la Redención. Anuncia la resurrección futura y la gloria del Reino Celestial y denuncia a quienes sirven al dinero y al poder, reservándose egoístamente para sí los bienes que Dios otorga al hombre para beneficio de toda la comunidad. "(P. 747).

La pobreza evangélica libera a la persona frente a los bienes materiales (L.G. 44) (Const. 80) y la excesiva preocupación por ellos para poder comprender y compartir y socorrer las angustias de los hombres descubriendo con más facilidad a Dios en ellos (Const. 1969,42); para evangelizarlos de manera más auténtica y anunciar el Reino (Const. 80, 47; Reg. Com. III,2).

#### **4. Valor profético-crítico de la pobreza evangélica.**

La visión cristiana sólo puede aceptar una perspectiva positiva ante los bienes de este mundo: "Dios vió que todo era bueno". (Gen. 1,4).

En el Antiguo Testamento la abundancia de bienes materiales era considerada una señal de la bendición de Dios (Gen. 27:27-29). El pecado consiste en acaparar en vez de compartir (Is. 5:8-30), en el egoísmo que genera la injusta distribución de la riqueza. Cristo consagra lo positivo de los bienes de este mundo en el misterio de la Encarnación insertando en la materia lo difinitivo de Dios; en el misterio de la Resurrección dando a la materia su verdadero valor. Su actitud radical condena no al dinero en sí mismo como valor de intercambio de bienes, puesto que el mismo pagó los impuestos y lo utilizó comunitariamente con sus discípulos; lo condena como un "absoluto", como un ídolo; condena el egoísmo humano en el uso del dinero. En efecto, en la realidad concreta, el dinero, símbolo visible de los bienes terrestres (porque el dinero lo es todo en potencia), en las manos de los hombres, se convierte fácilmente en un poder que esclaviza, generando situaciones de pobreza, desigualdad social y marginación.

En nuestra sociedad, conforme avanza la técnica, el dinero pone a disposición del hombre los medios de control y de poder político y social; de modo que detrás de los gobernantes políticos, gobiernan quienes tienen el poder del dinero.

No podemos sustraernos a la necesidad de vivir en esta sociedad como es, en su actual estructura ni al uso del dinero; pero tampoco podemos aceptar el fenómeno de la pobreza y la marginación que son males que hay que combatir.

Frente a esta realidad, nuestra pobreza evangélica voluntaria no debe quedarse en la simple "renuncia". Es preciso que ella comporte una libertad interior y exterior para convertirse en "denuncia" profética y actitud crítica con la vida y la palabra frente al poder político y social del dinero..., esto quiere expresar el extraño voto de pobreza. Para el hombre que busca desenfrenadamente el dinero, quienes afirmamos la libertad frente a los bienes materiales; poseyendo como no poseyendo, viviendo como no viviendo, porque la imagen de este mundo pasa... (1 Cor. 7, 29-30); somos un cuestionamiento permanente. La pobreza evangélica es el lugar privilegiado para vivir la esperanza, liberándonos del mundo del tener pa-

ra colocarnos en el mundo del ser; pues el término de la esperanza es el propio ser.

El hombre debe saber que aunque no puede dejar de poseer y de desear poseer, no es a nivel del poseer donde crece como hombre. Tener y ser están ligados en una dialéctica en la que sólo alcanza a ser quien reconoce que el tener no es un fin absoluto, sino un medio al servicio de la libertad. La pobreza evangélica es la expresión clara de esta experiencia, pues libera en cuanto al tener o no tener; por ella la persona crece teniendo o no teniendo, tanto en la privación como en la abundancia; es libre frente a los bienes; estos no lo poseen ni la limitan.

“No me des ni indigencia ni opulencia; déjame gustar mi pedazo de pan, no sea que viviendo colmado apostate de Tí..., o que siendo indigente robe y profane el nombre de Dios” (Prov. 38,9-9). El dinero esclaviza a nivel personal y social. Por el dinero se toleran irresponsabilidades, inmoralidades e injusticias. La gente teme criticar “situaciones” por temor a perder dinero y se vuelve “conservadora” de lo que posee; no quiere correr riesgos.

La libertad de la pobreza evangélica se manifiesta sobre todo frente al riesgo económico que puede significar el predicar el evangelio con todas sus consecuencias. En efecto, la actitud crítica de la pobreza evangélica puede provocar reacciones duras y dolorosas de represión por parte de quienes se sienten amenazados por su testimonio. El consagrado en este caso no desencadena la violencia pero puede sufrirla (L. G. 42), pues siempre en la Iglesia algunos serán llamados a confesar a Cristo; no siempre con la muerte violenta pero sí con el martirio de la intranquilidad de la convivencia: “Felices los que son perseguidos por causa de la justicia... de ellos es el Reino de los cielos. Bien saben que así trataron a los profetas que hubo antes que Uds.” (Mt. 5:10-12).

La pobreza evangélica es fuerza propulsora de una ética de cambio; no del cambio que despoja a los que poseen para volverse poseedores, generando odio y lucha de clases; sino anunciando la justicia y el amor iluminada por el Espíritu de Cristo y de las bienaventuranzas; denunciando la injusticia por la palabra o el silencio del martirio.

## **5. La opción por los pobres.**

Nuestro voto de pobreza se concretiza en la “opción por los pobres”. Qué significa para nosotros la “opción por los pobres”? Odiar al rico y excluirlo de nuestra preocupación apostólica? Fomentar la lucha de clases? Abandonar nuestros actuales puestos de trabajo? La Iglesia de América Latina y la compañía nos piden revisar nuestras obras en función de esta opción. El rechazo de muchos a ciertas interpretaciones, ha dificultado la clarificación de esta opción. Creo que ella implica varias actitudes concretas de amplitud y aplicación diversa:

- Solidaridad frente a la injusticia que hace del pobre un empobrecido.
- Contemplar el mundo desde la perspectiva de los pobres; ver los acontecimientos desde su situación amando a la persona del pobre como San Vicente.
- Vivir y trabajar con y por el pobre compartiendo con él; acompañándolo

en su lucha, en sus aspiraciones y problemas; poniendo a su servicio nuestra cultura y los medios materiales de que disponemos.

- Para muchos, convivir con el pobre en su ambiente y lugar geográfico en igual o parecida situación, buscando el mayor acercamiento posible en cuanto al nivel de vida y a las costumbres.
- Para todos, vivir pobremente, pero cuidando de que esa pobreza sea “un signo” que se vea; no de una vida asegurada. “En el uso de los bienes los misioneros necesitan el permiso del superior. Ahora bien, para vivir el Espíritu de pobreza no basta del permiso del superior, sino que es necesario que cada uno pondere qué es lo más propio y más conforme a nuestra vida y misterio, según el espíritu de nuestro fundador, expresado en las Reglas comunes” (Const. 50).

Este espíritu lo podríamos expresar en estas palabras suyas: “Quién desearía ser rico habiendo querido ser pobre el Hijo de Dios?”. “Si alguna de vosotras Hermanas, no amase la pobreza, que contemple la del Hijo de Dios”.

No creais que estais peor alimentadas que los demás. En todas partes hay quienes comen peor que vosotras y sin embargo han de trabajar mucho” (Jamet, pág. 120-130). “Aunque era verdadero dueño de todos los bienes, Cristo adoptó una vida tan pobre que no tenía donde reclinar la cabeza. Quiso además que los apóstoles y discípulos que trabajaban con él en la misión vivieran en el mismo estilo de pobreza, de modo que no tuvieran ninguna propiedad personal. De manera que liberados ellos mismos, pudieran combatir con soltura contra el deseo ávido de riquezas que es la ruina de casi todo el mundo. También nosotros nos esforzaremos según nuestras pobres fuerzas en el cultivo de esta virtud... que mantendrá siempre salva a la Congregación”. (R.C. III, 1).

Y Santa Luisa dice a las Hijas de la Caridad: “Somos siervas de los pobres y hemos de ser más pobres que ellos”. “Habéis de estar contentas de no poseer sino a Cristo sólo. Qué más podría desear quien posee al soberano bien, fuente de todos los demás bienes?”.

#### **60. El voto de pobreza: vertientes pastorales.**

- Es preciso buscar formas nuevas de expresar nuestra pobreza. (Perf. Car. 13).
- Es preciso ser pobres real y espiritualmente. (P.C. 13).
- Hemos de dar testimonio colectivo de pobreza y compartir con los pobres.
- Hemos de compartir igualmente los bienes entre provincias y casas de la Comunidad. (Const. 48, 241).
- Hemos de evitar toda apariencia de lujo, de ganancia inmoderada y de capitalización. (Const. 49).
- Hemos de sentirnos en nuestro oficio, sujetos a la ley universal del trabajo, poniéndonos en manos de la Providencia sin inquietudes indebidas mientras buscamos lo necesario para el sustento y el apostolado”. (P. Car. 13; Const. 48).

- Hemos de fomentar el desprendimiento interior, la austeridad comunitaria; hemos de solidarizarnos, compartir y en algunos casos convivir con el pobre. (Puebla 734). Poner efectivamente al servicio de los demás los bienes que se tienen. (Med. 12, 13-f).
- Emplear nuestra persona, talentos y bienes en la tarea apostólica. (Const. 1969, 42).
- Vivir la pobreza como “comunidad de bienes”, de modo que el fruto del trabajo de cada uno pertenezca a la comunidad; ayudándonos mutuamente, evitando diferencias socio-económicas entre nosotros, compartiendo lo propio con los compañeros. (Const. 48, 52).
- Hemos de evitar la acumulación de bienes gastando de lo propio en favor de los pobres. (Const. 49).
- Nuestro modo de vivir ha de ser sencillo y sobrio, teniendo presente la condición de vida de los pobres, evitando ostentación en cuanto a los medios de apostolado. (Const. 49); acomodando nuestras casas a las condiciones y circunstancias de los lugares y personas a los que servimos. (Const. 1969, No. 45).
- Buscaremos comunitariamente el mejor modo de vivir la pobreza y lo evaluaremos periódicamente. (Const. 53).

### **Cuestionamientos.**

- Se puede decir que capitalizamos para los pobres o que vivimos “al día” como ellos?
- Qué formas nuevas de expresar nuestra pobreza real hemos buscado a nivel personal y comunitario?
- Lo que constituye a la pobreza en “signo” es la pobreza “en sí” o la pobreza desde, con y para el pobre?
- Compartimos realmente nuestros bienes primero entre nosotros mismos?
- Muchos de nosotros podemos ser pobres personalmente, pero ¿somos signo en el mundo de hoy? No nos vé la gente como miembros de Instituciones ricas no sólo en dinero, sino también en poder, prestigio, influencias, tranquilidad, comodidad?
- Reducimos con frecuencia la pobreza a “los permisos”, pero rechazando interiormente la dependencia? Los pobres son dependientes: arriendo, patronos, horarios de trabajo, inseguridad del mañana. Muchos confían en el hoy de la Providencia mientras piden el pan de cada día para sus hijos.
- Vivimos la pobreza como un simple no poseer o como un compartir, a nivel personal lo que somos, a nivel institucional lo que somos y tenemos?
- Vivimos la pobreza como “carencia” no sólo de dinero sino también de incentivos para la vida?



## C) LA CASTIDAD EVANGELICA.

### 1o. San Vicente de Paúl y la castidad evangélica.

San Vicente de Paúl nos invita a valorar la castidad como Cristo la valoró: “Hay que imitar al Hijo de Dios que no hizo nada que no estuviere impulsado por el amor a su Padre” (Jamet, 116). El amó tanto la castidad que quiso nacer de una madre virgen. (R.C. IV, 1). En el evangelio no consta la menor sospecha de El sobre la menor impureza.

Por la castidad amamos solamente a Dios y aspiramos a ser amados sólo por El, (Jamet 116). La castidad nos une íntimamente a Cristo: es la entrega de nosotros mismos a El, como el esposo a la esposa en la fidelidad hasta la muerte: “Elegís- teis por esposo al Señor al entrar en la Compañía y El os recibió por esposas y os entregasteis a El por medio de los votos... Y así como el matrimonio no es sino la donación que la mujer hace de sí misma a su marido, la unión espiritual que con Nuestro Señor habéis contraído no es más que una donación que le hacéis de vosotras mismas y El a su vez se dio a vosotras. Qué dolor para un esposo ver que su esposa le falta a la fe prometida...! Es ésta una poderosa razón para arrancar de sí todo apego a las criaturas...”. (Jamet, 119).

“No debéis pretender otra cosa que haceros gratas a los ojos de Dios. Desprended de todo lo que no sea Dios, para encontrar en El, en adelante, toda la satisfacción que podríais soñar en la tierra”. (120).

Para San Vicente, la castidad orienta nuestra capacidad de amar, hacia Dios, hacia Cristo y hacia los demás.

Los misioneros y las Hijas de la Caridad hemos de desear vivamente adquirir esta virtud, pues ella es un medio eficaz para cumplir nuestra misión con todas las personas: “Esto debemos tenerlo tanto más en cuenta, cuanto que los trabajos de la misión nos obligan a un trato muy estrecho casi continuo con seglares de ambos sexos” (C.C. IV, 1). El seguimiento de Cristo por la castidad es fuente de eficacia sobre todo espiritual en el apostolado. La castidad libera nuestro corazón para amar a todos, sobre todo a los pobres: “El amor cristiano en una Hija de la Caridad, hace que ésta ame a todo el mundo por amor a Dios, comenzando por las hermanas y siguiendo por los pobres y por todos nuestros prójimos” (116). “La gracia no ama sino por Dios y no tiene otro fin que el de ayudar a aquellos a quienes se ama a conseguir la santidad. La naturaleza, por el contrario, busca su propio gusto. “Ser Hija de la Caridad es amar a Dios, tierna y constantemente... Si tenéis ocupado el ánimo con Nuestro Señor, estaréis en Dios y Dios en vosotras... Dios ama tanto a las almas que le son fieles”. (117). Cuando Dios nos manda amarle con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente... no pretende que sintamos ese amor en el corazón, en el alma... Esta es una gracia que concede a quien le place; pretende que por un acto de la voluntad todas nuestras acciones sean hechas por su amor...”. (122).

San Vicente insiste también en el valor de “testimonio” de la castidad: “Somos como el espejo en el que se miran todos y probablemente harán lo que en nosotros vean... Si una de nosotras hiciera algo malo delante de los pobres pensarán ellos que no hay mal alguno en hacer lo que nos ven ejecutar”.

San Vicente abunda en detalles para recomendar a sus hijos los medios para guardar la castidad: control de la mente, de los afectos, de los sentidos, amor y cuidado por la pureza de cuerpo y de espíritu; medios ascéticos de la tradición de la Iglesia. En particular, a los misioneros les recomienda la sobriedad en la alimentación y el evitar el ocio. A las Hijas de la Caridad, el tratar de agradar sólo a Dios, la modestia, el recato, la mortificación y el evitar la vanidad. A todos, las precauciones elementales en las relaciones humanas.

## **2o. Valor espiritual y escatológico de la castidad evangélica.**

El Concilio Vaticano II y los Documentos de Puebla destacan el valor espiritual, escatológico y liberador de la castidad evangélica. Igualmente lo hacen nuestras Constituciones.

La castidad es un don concedido generosamente por Dios a algunos por el Reino de los cielos. (P.C. 12, Const. 45), para imitar a Cristo en su amor universal a los hombres. Comporta una renuncia voluntaria a la sociedad conyugal para abrir con más amplitud el corazón al amor de Dios y de los hombres (Const. 1969,40). Hace de nuestro obrar la alegre expresión del amor entre Cristo y la Iglesia que se manifestará plenamente en el siglo futuro (Const. 1980, 45,2).

Es la señal característica de los bienes celestiales y recuerda constantemente a los cristianos el maravilloso matrimonio establecido por Dios. (P.C. 12).

La Castidad ha de volvernos signos de la liberación escatológica vivida en la entrega y en la nueva y universal solidaridad con los hombres, presencia del amor de Cristo a la Iglesia en la comunidad cristiana local, testimonio de la Alianza liberadora de Dios con el hombre. (Puebla 149). Todo ello en un mundo vaciado de su plenitud; donde la desunión acrecienta distancias por doquier y el placer se erige como "ídolo". (Puebla 749).

## **3o. Valor profético-crítico de la castidad evangélica.**

En la visión bíblico-cristiana, la única actitud valedera ante el amor conyugal es una actitud positiva. Su riqueza humana y espiritual sostiene a la persona en la lucha por la existencia y en la vivencia de la fe. Aceptar la virginidad es en este sentido un riesgo.

Sin embargo, la vida conyugal tiene también sus limitaciones; ejerce fuerte presión sobre el individuo para instalarse y centrar sus preocupaciones en el cónyuge y los hijos. (1 Cor. 7, 25 y ss.). Una persona constituida en familia pierde libertad para el riesgo y la actitud crítica, para un compromiso mayor y a tiempo completo. En efecto, ya no está sola y sería injusto que los suyos fueran afectados por las consecuencias de su compromiso radical. En este sentido también, la virginidad evangélica libera a la persona para asumir posiciones críticas que pueden traer riesgos. Nuestra libertad crítica por la virginidad evangélica ha de ser el ejercicio consciente del amor preparado para llevar la cruz de Cristo que entregó su vida por nosotros.

Una de las formas de "colonización cultural" a la que está sometido nuestro pueblo latinoamericano en la nueva sociedad de consumo y bienestar, es la manipulación del sexo. En ella "la mujer sufre nuevas formas de marginación en una

sociedad consumista y hedonista". Así se llega al extremo de transformarla en objeto de consumo, disfrazando su explotación bajo el pretexto de evolución de los tiempos, por la publicidad, el erotismo, la pornografía, etc." (Puebla 834).

El mundo del dinero y del sexo se han confabulado para amasar fortunas. Frente a ellos, la castidad evangélica en cuanto encarnada en personas concretas y en testimonios de vida pretende situarse como cuestionadora crítica, en la denuncia del consorcio sexo-dinero, proclamando la libertad frente a la imagen de este mundo que pasa. La virginidad evangélica hoy, más que provocar respeto, temor o deseo de imitar es un enigma: interroga, suscita extrañeza. Es una crítica permanente al egoísmo radical que se esconde en la manipulación del sexo como objeto. Escoger la virginidad, en un estado aparente de muerte, es salir de sí en la donación, es ponerse en camino como Abraham, es negarse a cerrarse en sí mismo, a buscarse a sí mismo en un eros privatizante; es garantizar el respeto al valor del amor conyugal invitándolo también a rebasar su círculo en una donación más amplia.

La virginidad evangélica, en cuanto introducción de la escatología en la historia, recuerda al hombre la relatividad y la limitación de todo amor humano. Este testimonio es para el amor una salvación. En efecto, estaría destinado al fracaso, a la frustración si se "absolutizara" y se arrogara un ser definitivo, aunque contiene en sí migajas de eternidad. La virginidad evangélica atestigua esta dialéctica del amor en una sociedad que fácilmente olvida la doble dimensión del amor humano: relativo y trascendente a la vez. Le recuerda al hombre que si se entrega al amor como a un absoluto y a algo definitivo, puede terminar en la más grande desilusión y le previene contra la tentación de jugar con él, como si no tuviese nada de divino, al presentir su transitoriedad.

La virginidad evangélica muestra, por un lado la transitoriedad del amor, su carácter de incompleto y relativo, y por otro su seriedad.

#### **4o. La castidad evangélica: vertientes pastorales.**

- Ser testimonio de pureza y transparencia que interpele al mundo y a la Iglesia misma. (Puebla 750).
- No dejarse llevar por falsas doctrinas que presentan a la continencia perfecta como imposible o nociva a la plenitud humana. (P.C. 12).
- Cultivar la íntima unión con Cristo y la caridad fraterna (P.C. 12; Const. 46).
- Entregarse asiduamente al apostolado conscientes de que la castidad es fuente de plenitud incluso humana. (Const. 46).
- No admitir candidatos a la profesión de la castidad sino después de pruebas suficientes de madurez psicológica y afectiva. (P.C. 12).
- No presumir de las propias fuerzas y practicar la guarda de los sentidos y la ascesis aprobada por la experiencia de la Iglesia empleando también medios adecuados y naturales. (P.C. Const. 46).
- Todo esto no cierra el camino a nuestra capacidad de desarrollar amistades maduras y profundas como ha sucedido también entre los grandes santos.

### **Cuestionamientos.**

- En qué sentido la castidad es fuente de plenitud humana? (Const. 46).
- Qué valor e importancia tiene la vida comunitaria como “espacio propicio” para la salvaguarda de la castidad?
- Qué hemos hecho y qué podemos hacer en favor de nuestros hermanos que tienen problemas afectivos?
- Qué valor tiene el voto de castidad en la evangelización de los pobres?
- Qué mecanismos empleamos en la formación de los nuestros para garantizar en ellos pruebas suficientes de madurez psicológica y afectiva?

### **D) LA OBEDIENCIA EVANGELICA.**

#### **1o. Obediencia dinámica en San Vicente de Paúl.**

La obediencia para San Vicente consiste básicamente en la búsqueda constante de la voluntad de Dios “siguiendo paso a paso la adorable Providencia...” Las necesidades y los acontecimientos son los “signos” de la Providencia y de la voluntad divina: “Se piensa que esta compañía es de Dios porque acude a socorrer las necesidades más urgentes y más abandonadas”.

La obediencia para San Vicente es personal e institucional, acudiendo a la llamada de Dios en los signos de los tiempos, haciendo a Cristo presente en el hoy de la historia: “Cuando se trate de hacer una obra buena decid al Hijo de Dios: Señor, si estuvierais en mi lugar cómo obraríais en esta ocasión?” (S.V. XL-154). Para San Vicente, obedecer es trabajar; el trabajo asocia al hombre a la obra creadora de Dios y Redentora de Cristo. (S.V. IX, 487) (489-490).

Trabajando cumplimos la voluntad de Dios; el trabajo nos hace acudir “al socorro de las necesidades como se corre cuando hay fuego”; hace del dolor de los pobres “nuestro peso y nuestro dolor”.

Vicente de Paúl trabaja y evangeliza por la caridad entendida como amor afectivo y efectivo. La obediencia hace efectiva la caridad y hace efectivo el evangelio. “No, no nos engañemos. Todo nuestro quehacer está cifrado en la acción... Debemos testimoniar que amamos a Dios por nuestros actos” (S.V. XI, 40-41). La caridad es fuego que inflama y no puede permanecer inactiva; los sentimientos, las buenas intenciones son ilusiones. (S.V. VI.90). “La mejor manera de asegurar nuestra felicidad eterna es vivir y morir al servicio de los pobres, en los brazos de la Providencia, en el renunciamiento de nosotros mismos por seguir a Jesucristo”. (S.V.III-392).

Lo que para él fue vida lo enseñó a sus hijos:

#### **“Qué quiere decir obediencia?”**

Que el alma obediente no quiere sino la voluntad de Dios” (Jamet, 150). “Cristo comenzó a obedecer desde su encarnación hasta su muerte en la cruz”. “Jesús

prefirió la obediencia a su misma vida". "Amar la obediencia y quebrantar la propia voluntad es tener el espíritu de Nuestro Señor". (Jam. 151). "Ninguna comunidad podrá subsistir sin la obediencia"...

### **Cómo obedecer?**

Con prontitud y alegría. Con rendimiento de juicio, pero principalmente con el deseo de agradar a Dios. (155).

Voluntaria y libremente y no por el temor de disgustar o de ser reprendidos.

Mirando en los superiores la presencia de Dios. (156).

Con afabilidad y caridad; no con negligencia.

Es preciso pedir a Cristo la virtud de la obediencia.

Obedeciendo damos gloria a Dios; pues la criatura rinde al Creador el acatamiento que le es debido y recibe gozo y placer en ello cuando obedece de buen grado. (157).

### **2o. Valor espiritual profético de la Obediencia.**

La obediencia, dentro de la limitación de nuestra condición humana, es la mayor expresión del don de nosotros mismos hasta el sacrificio de la propia persona. (P.C. 14; Const. 54); es la mejor expresión de comunión con la voluntad salvífica a ejemplo de Cristo que vino a cumplir la voluntad del Padre. (Jn. 4, 34), tomando la forma de siervo. (Filip. 2, 7) y que aprendió sufriendo a obedecer. (Heb. 5, 8). (P.C. 14; Const. 54).

La obediencia, lejos de aminorar la dignidad humana, la lleva a una plena madurez con la amplia libertad de los hijos de Dios, puesto que promueve la subordinación voluntaria. Es también denuncia de todo proyecto histórico que, apartándose del plan divino, no haga crecer al hombre en su dignidad de hijo de Dios. (Pueb. 748).

### **3. Valor profético-crítico de la Obediencia.**

El hombre moderno y el hombre latino son celosos de su autonomía a causa de su conciencia creciente del valor de la persona humana y su derecho y capacidad de decisión; de su deseo cada vez mayor de participación política y social, a pesar de que tales derechos están muchas veces conculcados. (Pueb. 18). En este contexto, la obediencia no puede ni debe aparecer como la negación de la autonomía del hombre; peor aún como un regreso al infantilismo despersonalizante; tiene que asumir ese valor.

Pero sabemos que la autonomía tiene también sus limitaciones, no es un "absoluto". Dificulta el proceso de socialización, fraternidad y cooperación, genera conflictos, favoreciendo el individualismo, la atomización, el aislamiento y el debilitamiento del poder crítico.

Por otra parte, el hombre latinoamericano se encuentra con frecuencia sólo y desarmado para desempeñar un papel crítico frente a los totalitarismos y a las macroestructuras. "Países como los nuestros en donde con frecuencia no se res-

petan derechos humanos fundamentales... están en situación de permanente violación de dignidad de la persona.

A esto se suman las angustias surgidas por los abusos de poder típicos de los regímenes de fuerza. Angustias por la represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios." (Pueb. 40-42).

Aunque sus críticas a la situación sean obvias, el hombre latinoamericano es fácilmente dominado por el peso de las estructuras políticas y sociales vigentes. Su voz se vuelve clamor en el desierto.

Cae entonces en el conformismo, el comodismo y el aislamiento ineficaces críticamente; o en el inconformismo enfermizo. Presionado por la necesidad de la supervivencia, se ata a las estructuras vigentes. Ahora bien, la proclamación del mensaje salvífico tendrá muchas veces que enfrentarse con las fuerzas de poder. (Mt. 14, 1-12).

Es aquí donde juega un papel libertador la obediencia evangélica por su función crítica ante la autonomía.

Por una parte asume los valores de la autonomía al no eliminar la responsabilidad ni la libre aceptación del que obedece.

Por otra, cuestiona a la autonomía egoísta, a la absolutización del poder, tratando de expresarle en la fraternidad unida por el amor; liga a las personas libremente a un grupo que no se compromete con la estructura vigente, ni con ningún sistema, aunque tenga que vivir o sobrevivir dentro de ellos.

La obediencia crítica nos coloca como individuos y como grupo, en situación de viajeros, relativizando, no racionalizando instituciones ni sistemas; en situación de búsqueda de cómo seguir el plan de Dios nos llama a asumir posiciones críticas y libre ante la realidad; a vivir precariamente, procurando superar las estructuras actuales y no poniendo en ellas la opción definitiva (escatología).

Y como toda institución, sea religiosa, sea política o social siente la tentación de erigirse en absoluta y definitiva, la obediencia evangélica lleva en sí la capacidad de desinstalar tanto al que manda como al que obedece, haciendo de ambas actitudes un "servicio" y permitiendo a las personas adoptar una actitud crítica frente a la tentación de dominar.

La historia nos recuerda que muchos religiosos cayeron en la esclavitud de la estructura cuando la voluntad de Dios bajaba como un absoluto por la mente del superior. Siempre se ha recalcado el valor de la libertad en la obediencia, pero se ha dado poca opción a una búsqueda dinámica en el discernimiento, en el diálogo, en la oración, a la luz de la Palabra, la tradición, los signos de los tiempos. Sabemos cuán poco evangélica era esta obediencia que no encarnaba el esquema de Jesús que no vino a ser servido sino a servir (Mt. 20,28).

La voluntad de Dios ha de ser siempre buscada en la contingencia de los acontecimientos humanos, en la inseguridad de nuestros discernimientos.

Cristo fué el hombre más libre y más obediente y realizó hasta el fin, la misión

que el Padre le había encomendado: "Todo está consumado...". (Jo. 19-30).

La obediencia evangélica así entendida es confesión pública de la transitoriedad de todos los mandos y regímenes, excepto de Dios a quien en último término nos ligamos. En este contexto, el servicio del superior, que también obedece, es igualmente cuestionante.

La libre aceptación final supone hombres y mujeres maduros que buscan realizar con pureza el Reino de Dios. Obedecer así no es caer en las redes de una institución ni del capricho de una persona.

La obediencia vivida en fraternidad es un gran apoyo humano, en los momentos difíciles, cuando el evangelio y el propio carisma pidan una posición clara en favor de los pobres, no sólo en el anuncio, sino también y sobre todo en la denuncia. (Pueb. 748).

#### **4o. La obediencia evangélica; vertientes pastorales.**

- Obedecer humilde y gustosamente a la voluntad del Padre que se manifiesta de muchas maneras, particularmente por la voluntad de los superiores. (P.C. 12; Const. 54); servirnos para ello de las fuerzas de la inteligencia y la voluntad y de los dones de la naturaleza y de la gracia.
- La participación en el misterio de Cristo obediente requiere la búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios; en la comunicación de experiencias, el diálogo abierto y responsable; en la participación de las diversas edades y temperamentos, en la maduración de las tendencias comunes para que surjan las que lleven a las decisiones que haya que tomar. (Const. 55,1).
- La decisión final corresponde al superior, la cual será aceptada a la luz de la fe con prontitud y alegría y perseverancia, según las propias fuerzas. (Constituciones 55,2).
- Los superiores ejerzan su autoridad con espíritu de servicio y amor; con respeto a la persona humana y su condición de hijos de Dios, promoviendo la subordinación voluntaria y la cooperación activa y responsable, escuchando y fomentando anhelos comunes. (P.C. 13; Const. 1969, 49).
- Nuestra obediencia, según el espíritu y el pensamiento de San Vicente, se extiende también al Romano Pontífice, a los Obispos en donde estuviere establecida la Congregación a tenor del derecho común y particular. (Const. 56).
- La obediencia puede pedirnos también disponibilidad y delicadeza en las relaciones humanas en el detalle de la vida cotidiana que son expresiones de la Caridad. Así podemos comprender ciertas disposiciones de San Vicente en las reglas comunes. (V: 2-16).

#### **Cuestionamientos.**

- Cuales son los mayores condicionamientos que dificultan nuestra obediencia?
- Qué implicaciones tiene el voto de obediencia en la evangelización de los pobres, sobre todo si esta tarea requiere cierta estabilidad? (Med. 12,II,16).
- Cómo vivir la obediencia en el detalle de las relaciones humanas cotidianas?

## **Conclusión.**

Que María, Virgen, pobre y obediente haga siempre posible nuestro seguimiento de Cristo evangelizador de los pobres. Ella con su actitud de servicio en la diaconía de acogida a la Palabra y al Espíritu en la anunciación; en la diaconía de la alegría y el servicio diligente en la visitación; en la diaconía de la fé, ante la paradoja de lo inconcebible en el templo; en la diaconía del amor, la atención y la sensibilidad en Caná; en la diaconía de la fidelidad y la fortaleza al pie de la cruz; en la diaconía del silencio de la resurrección; en la diaconía de la esperanza en Pentecostés; en la diaconía de la gloria en su dormición. (Pb. 844).

Con ella y como ella: “Busquemos... busquemos... en la contemplación y la oración, trabajemos... trabajemos en el dinamismo y la acción” (S.V.).

## **Preguntas para el trabajo en grupos.**

**A) Sobre la consagración de los Vicentinos:** Qué fundamentos teológicos y vicencianos podemos encontrar para afirmar que los vicentinos somos consagrados a Dios en la persona de los pobres y que la pobreza, castidad y obediencia son medios que hacen más sólida y eficaz esta consagración.

**B) Sobre el voto de evangelización y servicio de los pobres.**

- 1o.Cuál es nuestra presencia como Vicentinos entre los indígenas en las zonas más difíciles?
- 2o. Existen entre los “vicentinos” testimonios de una evangelización de los pobres como “anuncio” y denuncia “de las situaciones de injusticia y opresión”. Cuáles? (Me refiero a A.L. y nuestras Provincias).
- 3o. Qué experiencias de convivencia con el pobre y participación real en las condiciones de los pobres podemos presentar en nuestras Provincias? Exitos, fracasos y condicionamientos de las mismas.
- 4o. Qué experiencias de vanguardia evangelizadora e inserción en la Iglesia local entre los marginados en las zonas más difíciles, podemos aportar?
- 5o. Qué implicaciones ha tenido nuestro voto de evangelización de los pobres en estas experiencias?

**C) Sobre el voto de pobreza.**

- 1o. Qué formas nuevas de expresar nuestra pobreza real hemos buscado a nivel personal y comunitario?
- 2o. Lo que constituye a la pobreza en “signo”, es la pobreza en sí, o la pobreza desde, con y para el pobre? Porque?
- 3o. Qué experiencias podemos aportar en cuanto al compartir nuestros bienes con los pobres?
- 4o. Cómo hemos procurado que nuestras casas y obras se adapten a las condiciones de lugares y personas entre los que vivimos?



**D) Sobre el voto de castidad.**

Cf. supra-cuestionamientos.

**E) Sobre el voto de Obediencia.**

- 1o. Cuáles son los mayores condicionamientos que dificultan nuestra obediencia?
- 2o. Qué implicaciones tiene el voto de obediencia en la evangelización de los pobres sobre todo si esta tarea requiere cierta estabilidad? (Md. 12, II,16).
- 3o. Cómo vivir la obediencia en el detalle de las relaciones humanas cotidianas?
- 4o. Podemos presentar alguna experiencia de obediencia comunitaria, en la búsqueda, el diálogo, la oración, la corresponsabilidad?

**BIBLIOGRAFIA:**

- Vicente de Paúl y los pobres de su tiempo. J. Ibáñez. Ed. Sígueme. Sal. 1977.
- Anales de la C.M. Tomo 85, No. 3, Marzo de 1977 - Tomo 90, No. 3, Madrid: Marzo-Abril 1982.
- Medellín, Puebla, Constituciones de los misioneros de 1969 y 1980 y de las vicentinas. Documentos conliliares; Reglas Comunes.
- San Vicente de Paúl: Biografía y escritos: Herrera y Pardo (Madr., 1950).
- La religieuse signe de Dieu dans le monde: G. Garrone. París 1963.
- El carisma vicentino, Alvaro Panqueva y Alfonso Tamayo.
- Pobres con alma de pobre, Revista Clapvi, No. 34, 1982.
- Las hijas de la Caridad en la Iglesia y en el mundo de hoy, P. Jamet, Mad. 1979.
- Pueblo de Dios y comunidad liberadora: folleto CLAR, No. 33.
- Experiencia latinoamericana de vida religiosa: CLAR, No. 42.
- Vida religiosa y secularización: CLAR, 18.
- La vida según el espíritu en las comunidades religiosas de A. Latina: Clar.14.
- Vida religiosa y testimonio público: CLAR, 19.
- Tendencias proféticas de la vida religiosa en A. Latina: CLAR, 24.
- Compromiso religioso en la historia: CLAR, 27.
- Nuevas perspectivas de la vida religiosa en América: CLAR,21

# Los que vieron la estrella

Julia Esquivel

La PALABRA se nos hizo pobreza en el vestido del pobre,  
que vive en el basurero.

La Palabra se nos hizo agonía, en el pecho marchito  
de la mujer envejecida por la ausencia del marido asesinado.

La Palabra se nos hizo sollozo mil veces apagado  
en la boquita inerte del niño muerto por el hambre.

La Palabra se nos hizo rebeldía, ante el cuerpo inanimado  
de Gascar Sánchez Toma, asesinado por “la ciencia”.

La Palabra se nos hizo peligro, en la angustia de la madre  
que piensa en el hijo hecho hombre.

La Palabra se nos hizo acusación inexorable en los cráteres  
ardientes que se tragaron sus cuerpos torturados.

La **palabra-cuchillo** nos fustigó en el lugar de la vergüenza,  
la verdad dolorosa de los pobres.

La Palabra sopló el Espíritu sobre los huesos secos  
de las Iglesias-Monías, guardianas del silencio...

La Palabra, **clarín-de-madrugada**, nos despertó del letargo  
que nos robaba la esperanza.

La Palabra se hizo **camino** en la selva, **decisión** en el rancho,  
**amor** en la mujer, **unidad** en el obrero,  
y Estrella para unos cuantos sembradores de sueños.

La Palabra se hizo Luz... la Palabra se hizo Historia...  
la Palabra se hizo conflicto, la Palabra se hizo Espíritu Indomable,  
y regó sus semillas en la montaña, junto al río y en el valle...

y los **hombres-de-buena-voluntad**, oyeron el canto de los ángeles...

Las rodillas cansadas se fortalecieron,  
se afirmaron las manos temblorosas,  
y el pueblo que vagaba en tinieblas  
vio la **luz!**

Entonces...

La Palabra se hizo carne en la **patria-preñada-de-libertad**,  
El Espíritu armó los brazos que forjaron la Esperanza,

El Verbo se hizo carne en el pueblo que vislumbra un **nuevo día**...  
y se nos hizo **vida** en José y María que empuñan el Derecho  
y sepultan la ignomia.

La Palabra se nos hizo **semilla-de-justicia**  
y concebimos **la paz**.

La Palabra gritó al mundo la verdad de la lucha  
en contra del anti-hombre.

La Palabra hizo llover la **justicia**  
y brotó **la paz** en el surco de la tierra.

Y vimos **su gloria** en los ojos de los pobres convertidos en hombres.  
y la Gracia y la Verdad se hicieron fiesta  
en la risa de los niños rescatados por **la vida**.

Y, **los-que-vieron-la-estrella**,  
nos abrieron el **camino**, que ahora **caminamos**

Mientras tanto,  
Herodes, se va muriendo poco a poco, comido por los gusanos...

La Palabra se hizo juicio  
y los anti-hombres rechinaron sus dientes.

La Palabra se hizo perdón, y el corazón de los hombres,  
aprendió a palpar de amor.

Y la Palabra seguirá sembrando futuros  
en los surcos de la Esperanza.

Y, en el **horizonte**, la Palabra hecha **Luz**,  
nos invitará a re-vivir mil madrugadas hacia el Reino que viene...

La Palabra nos convocará a su mesa.  
Y vendrán del Este y del Oeste, del Norte y del Sur,  
y vestidos de incorrupción,  
**estaremos-por-fin-alegres**...

# INSERCIÓN DE LOS VICENTINOS EN LA IGLESIA

JOSE V. CUMMINS C.M.  
Misión de Panamá

## PRIMERA PARTE

### APORTE DE ALGUNOS DOCUMENTOS

En una de las líneas más bellas de todos los evangelios San Juan nos dice: "El Verbo se hizo carne". ¿Qué quiere decir? El Hijo de Dios se encarnó como hombre en la historia humana en un tiempo determinado, en un lugar concreto, con personas y circunstancias muy especificadas. ¿Por qué? Para cumplir su misión de evangelizador y ser misionero. Para esto necesitó insertarse en unas condiciones de vida históricas y concretas, para mostrarnos a través de sus palabras y acciones, que el Reino de Dios "es una realidad ya incipiente dentro de nuestro mundo".

Nacida de la tarea evangelizadora de Cristo, la Iglesia está inseparablemente ligada a Cristo y a su misión. Como depositaria de la Buena Nueva, como enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a los evangelizadores. (E.N. 15-16). Como su fundador, "ella misma se implanta en el corazón del mundo como signo e instrumento de ese reino que está ya presente y que viene". (E. N. 59).

De esto se deduce que evangelizar es un acto profundamente eclesial que debe hacerse en comunión con la Iglesia y sus pastores. (E.N. 60). "Iglesia" en ese contexto<sup>a</sup> se refiere a la que está en el mundo entero. Para los propósitos de esta presentación, habrá que limitar un tanto la idea de "iglesia". **Evangelii Nuntiandi** también lo hace. Nos dice que la iglesia particular es la encarnación de la iglesia universal.

Es una porción de la humanidad con cierta lengua, herencia cultural y visión del mundo y de su historia pasada (E. N. 62). Los agentes de pastoral, entonces, deben ligarse a esta iglesia particular, puesto que es de ella, en concreto, de quien reciben su misión.

Sobre este particular, tanto la iglesia universal como nuestras congregaciones vicentinas nos han hablado con claridad. Recordándonos a los que somos sacerdotes que estamos unidos a los obispos en nuestro sacerdocio; el Concilio Vaticano II en el documento sobre **Obispos** nos dice que pertenecemos al clero diocesano en cuanto participamos en obras de apostolado bajo la autoridad de los mismos obispos (No. 34). (Medellín 12.26). El mismo documento señala como el deber de los religiosos el de "edificar y aumentar el bienestar de las iglesias particulares" (No. 33). Puebla se hace eco de esta misma idea al decir que "en estas se hace concreta para la vida consagrada la relación de comunidad vital y de compromiso eclesial evangelizador. Con ellas, los consagrados comparten las fatigas... de la construcción del Reino. En las iglesias particulares encuentran a sus hermanos presididos por los obispos" (741). Se puede apreciar, entonces, que hay lazos profundamente eclesiológicos y teológicos entre los agentes de pastoral diocesanos y los religiosos. Es más, los unen también vínculos del amor evangélico —son

hermanos en la construcción del Reino—. La tarea de evangelizar, la responsabilidad pastoral es colegial y exige una íntima integración entre todos los agentes de pastoral. Tal integración se realiza cuando los religiosos reflexionan y trabajan en sintonía con los demás grupos y miembros del pueblo de Dios. (Medellín 12.14).

Con miras a fortalecer una auténtica pastoral orgánica, Puebla sugiere el fomento del conocimiento de la teología de la iglesia particular entre los religiosos y el conocimiento de la teología de la vida religiosa entre el clero diocesano (767). Esto servirá para estrechar los lazos que los unen. Cuando los religiosos se disponen a asumir puestos de "vanguardia evangelizadora" (como Puebla los exhorta a hacer), deben hacerlo en comunión fiel con sus pastores y con su comunidad (741). Nuevamente, pues, se nota el carácter netamente eclesial de la pastoral. Es siempre toda la comunidad la que se empeña en ella.

Dentro de la iglesia y de esa categoría de "religiosos", nos encontramos nosotros, los Padres Vicentinos y las Hijas de la Caridad. ¿Nuestras congregaciones han puesto la debida atención a estas llamadas de la iglesia universal y de la de América Latina? ¿Podemos contestar con un resonante sí?

El espíritu de la Congregación es participación del espíritu del mismo Cristo que fue enviado a anunciar la Buena Nueva. Como vimos anteriormente, Cristo encomendó a su iglesia este anuncio. Por lo tanto, sólo podemos participar del espíritu de Jesús si lo hacemos dentro de su iglesia.

Al exhortarnos a abrir nuevos caminos de evangelización, las constituciones nos imponen esta condición: "... atenta siempre a las peticiones más urgentes de la iglesia..." (No. 2).

Las constituciones, pues, ubican la vocación vicentina dentro del marco de la vocación de la iglesia.

Lo que se insinúa en estos números resalta de manera clara en los párrafos 15 y 16 que tratan de nuestra Actividad Apostólica. El No. 15 dice: "Las provincias... integren su actividad apostólica en la acción pastoral de la iglesia local, según las enseñanzas de las conferencias episcopales, y los obispos diocesanos". En este contexto, la integración con la iglesia local es un criterio para juzgar nuestras formas de apostolado. Inmediatamente después en No. 16 nos ordena trabajar "de buen grado en los planes de pastoral, colaborando fraternalmente... con el clero secular e institutos religiosos y con los laicos". Las constituciones de las Hijas de la Caridad hacen eco de este mismo espíritu en la sección titulada "La Compañía en la Iglesia": "En las diócesis participa activamente, dentro de su carisma propio, en la pastoral de conjunto... y en la vida de la iglesia local".

Esta colaboración fraterna no se limita a las obras llevadas a cabo en tierra nativa. También en las misiones "Ad Gentes" debe ser la norma, según encontramos en No. 21.4 de las constituciones de la C.M. que nos estimulan a participar no sólo en las obras misionales de la iglesia universal, sino también en las de la Iglesia local. Refiriéndose a las misiones "Ad Gentes", las constituciones de las hermanas les recuerda que "las que se marchan se ponen al servicio de la iglesia local". (No. 38).

Se puede apreciar, entonces, tanto en los escritos emanados de Roma como en los de las conferencias episcopales y en los de la familia Vicentina una constante conciencia de la importancia de la inserción en la iglesia lo-

cal. Esto verifica lo que dice Puebla en el número 736: "Se comprueba un volver a descubrir y una vivencia del misterio de la iglesia particular; un creciente deseo de participación, con el aporte de la riqueza del propio carisma vocacional. Esto conduce a mayor integración en la pastoral de conjunto". La tarea evangelizadora se realiza concretamente en esta iglesia par-

ticular. Los que compartimos la misión de Cristo no trabajamos en abstracto. No trabajamos por nuestra cuenta. Es Cristo mismo quien nos ha encomendado su obra a través de su iglesia. Todos los agentes de pastoral hemos de colaborar fraternalmente para el bien de ese Reino prometido a todos.

## **SEGUNDA PARTE**

### **OPCION ECLESIOLOGICA**

#### **Experiencia de los intentos de encarnación en una Iglesia local (Diócesis de David, Provincia de Chiriquí, República de Panamá)**

**PIO JIMENEZ**  
**Misión de Panamá**

El llamado y la teoría que encontramos en la primera parte de esta presentación necesariamente tiene que llevarnos a una práctica real y concreta. Pretendemos compartir con ustedes nuestra experiencia en la Diócesis de David, Provincia de Chiriquí, en Panamá.

Como nota preliminar queremos dejar sentado el hecho de que para realizar esta encarnación se hace necesaria una opción, opción que llamaremos eclesiológica. Es decir por cual tipo de iglesia nos inclinamos, por qué modelo de iglesia optamos.

Frente a nuestra realidad nos encontramos con el trinomio REINO - MUNDO - IGLESIA. Según articulamos este trinomio tendremos una comprensión diferente de iglesia. Será la misma iglesia de Cristo, pero con características o expresiones o hechos o contenidos que la diferencian y que por lo tanto nos llevan a una encarnación diferente.

Definamos este trinomio:

**REINO:** Categoría empleada por Jesús para expresar su intención más íntima y que constituye la utopía realizada en el mundo; es el final bueno de la totalidad de la creación en Dios liberada por fin totalmente de toda imperfección y penetrada por lo divino que la realiza absolutamente. El Reino lleva a cabo la salvación en su estado terminal.

**MUNDO:** Es el lugar de la realización histórica del Reino. En la presente situación se encuentra decadente y marcado por el pecado; por eso el Reino de Dios se construye contra las fuerzas del anti-Reino; se impone que el mundo pueda acoger en sí el Reino y desembocar en el término feliz.

**IGLESIA:** Es la parte del mundo que, en la fuerza del Espíritu, ha acogido el Reino en forma explícita en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado en nuestra opresión, guarda la permanente memoria y la conciencia del Reino, celebra su presencia en el mundo y en sí misma detenta

la gramática de su anuncio, al servicio del mundo. La iglesia no es el Reino sino su señal e instrumento de implementación en el mundo.

Es este trinomio, como decíamos anteriormente, el que hay que articular en un orden correcto. Veamos: "Primero viene el Reino como la primera y última realidad que abarca a todos los demás. Luego viene el mundo como el espacio de la historificación del Reino y de la realización de la propia iglesia. Finalmente viene la iglesia como realización anticipatoria y sacramental del Reino dentro del mundo y mediación para que el Reino se anticipe más densamente en el mundo".

Al echar un vistazo por América Latina, fácilmente nos damos cuenta que encontramos una serie de "modelos de Iglesia". Lo hacemos simplemente porque nuestra encarnación estará ligada y concretizada de acuerdo al modelo que vivimos y promovemos allí donde laboramos. Para definir dichos modelos nos basamos en la clasificación que nos presenta Leonardo Boff en su libro "Iglesia: Carisma y Poder".

Estos modelos serían:

1. Iglesia como ciudad de Dios.
2. Iglesia como Mater et Magistra.
3. Iglesia como Sacramento de Salvación.
4. Iglesia de los Pobres.

Veamos ahora una pequeña descripción de cada uno de estos modelos:

1. **Iglesia como ciudad de Dios.** Esta es la iglesia considerada como "conservadora", una iglesia vuelta casi exclusivamente hacia dentro, con una convicción de que ya está hecha, como si hubiéramos terminado una construcción sumamente sólida de piedra, tan fuerte, que sería capaz de desafiar todos los siglos, todas las bombas, todas las posibles destrucciones. Esta iglesia

se entiende como la exclusiva portadora de la salvación para los hombres, lo cual lleva a una **pastoral de conservación**, exclusivamente cultural y sacramentalista, se mantiene a la defensiva y se transforma **altamente clerical**. Como consecuencia no existe una articulación con la realidad del Reino y el mundo, por el contrario, se identifica iglesia con reino y por lo tanto está **alejada del mundo** por cuanto se siente fuera de él, aunque en función de él. Este modelo de iglesia teológicamente está ampliamente superado por la Teología del Vaticano II.

## 2. **Iglesia como Mater et Magistra.**

En este modelo, la iglesia aparece como una iglesia **para** los pobres y no tanto **con** los pobres y **de** los pobres. En el nivel doctrinal este tipo o modelo de iglesia aparece conservador y ortodoxo; sospecha de todas las innovaciones. Podríamos tal vez llamarla una iglesia modernizada que ha permanecido y sigue permaneciendo y se tiene la esperanza que siga permaneciendo pero para esto hay que **retocar lo que envejece** y al mismo tiempo adecuarnos a la época moderna.

En términos de la articulación reino-mundo-iglesia, se nota una cierta funcionalidad en relación con el mundo y emerge, fundamentalmente como Madre y Maestra. En cuanto al futuro, podríamos decir que goza de una respiración larga, porque goza de un sustrato histórico muy fuerte.

## 3. **Iglesia como Sacramento de Salvación.**

En este modelo la iglesia es presentada como sacramento de la salvación universal y para esto dentro de la tarea urgente del mundo: superar el atraso técnico en que nos encontrábamos mediante una rápida modernización, la iglesia participa activamente en este **programa desarrollista**. La iglesia se articula con los estratos modernos de la sociedad, particularmente

con los empeñados en una transformación del mundo. La iglesia misma se moderniza en sus estructuras, adaptándose a la mentalidad funcional de la modernidad, se secularizó en muchos de sus símbolos, simplificó la liturgia y la adecuó al espíritu del tiempo.

En términos de articulación reino-mundo - iglesia, la reflexión teológica fue muy atenta: el reino es el gran arco iris bajo el cual están mundo e iglesia; el mundo, es el lugar de la acción de Dios que está construyendo su reino ya ahora, abierto a la escatología que todavía no se ha realizado a plenitud. Dentro de este modelo de iglesia, debemos reconocer, encontramos, numéricamente, **la gran mayoría de nuestra América Latina.**

4. **Iglesia a partir de los pobres.** Este modelo de iglesia también lo podríamos catalogar simplemente como la **iglesia de los pobres.** Una iglesia que se caracteriza porque es pobre y se rodea de los pobres, una iglesia unida en los valores del reino, una iglesia que es **libre y lucha por la libertad**, por la liberación porque estamos llamados a ser libres, una iglesia que es **missionera.** Esto implica entonces un modelo de **iglesia que tiene como sujeto histórico de la liberación al pueblo oprimido** "que debe elaborar la conciencia de su situación de oprimido, organizarse y articular prácticas que vayan a la búsqueda de una sociedad alternativa menos dependiente y menos sometida

a la injusticia". Una iglesia que concretiza aquello que ya nos dice Puebla, toma una opción preferencial por los pobres; **una iglesia que nace de la fe del pueblo, de los pobres; una iglesia ya no para los pobres, sino de pobres y con los pobres;** finalmente una iglesia a la altura de los desafíos históricos donde "el reino es ciertamente la utopía cristiana que mira al destino terminal del mundo", donde "la iglesia es un portador calificado y oficial, pero no exclusivo", y donde finalmente, "la categoría mundo recibe una determinación histórica: es el mundo de los pobres, **el submundo que debe ser transformado en mundo de la convivencia humana fraterna**".

Frente a estos modelos de iglesia necesariamente tenemos que ubicarnos. ¿Dónde nos encontramos? ¿Qué modelo de iglesia estamos promoviendo? Es aquí donde se inicia nuestra experiencia, es aquí donde se hace un alto en el caminar y nos interrogamos ¿hacia dónde caminamos?

En la experiencia de nuestra iglesia local (Diócesis de David) en términos generales se ha optado por este último modelo: la iglesia de los pobres, convencidos de que en esta dirección camina la esperanza y se define el futuro más promisorio de la iglesia latinoamericana. Es dentro de este marco donde como Vicentinos nos tratamos de encarnar.

### TERCERA PARTE

#### INSERCIÓN VICENTINA EN LA VIDA ECLESIAL

**DIEGO E. CLAFFEY, C.M.**  
**Misión de Panamá.**

La convicción principal que está al fondo de todo lo que hemos tratado de compartir en equipo con esta presentación es que la Inserción Vicentina en la Vida Eclesial (nacional, dio-

cesana, local), es misterio de ENCARNACIÓN. Encarnación para nosotros significa la construcción de **una iglesia nativa, una iglesia que nace entre el pueblo**, en el sentido de una nueva y



dinámica participación y responsabilidad, una iglesia que responde a las necesidades del pueblo, una iglesia con sus propios ministros a todo nivel, señal de madurez de iglesia según Juan Pablo II... una iglesia, creadora de hombres nuevos y realidades nuevas de una praxis social impulsada por la fe que ilumina críticamente la realidad vivida..., en pocas palabras, una iglesia servidora del reino, horizonte y absoluto único para el cristiano.

Tratando de concretizar nuestro concepto de inserción eclesial, quisiéramos ahora:

- Identificar concretamente el problema que encierra este concepto;
- Compartir algunas experiencias nuestras, concretamente tres enfoques pastorales y una cuarta realidad, fruto de ellos.

Intentamos hacerlo con gran humildad, conscientes de que nuestra interpretación vicentina y eclesiológica del problema no es la única manera de mirarla y conscientes igualmente de que nuestras experiencias no representan la última ni la mejor palabra sobre este asunto. Creemos que la primera parte nos puede cuestionar a todos nosotros y que las experiencias nuestras hasta cierto punto nos han ayudado a sentir la necesidad de encarnarnos en la realidad eclesial panameña. Esperamos que el resultado ilumine la materia y dé pistas para mayor profundización grupal.

Insertarse o encarnarse es un reto para todo agente de pastoral. La muy real posibilidad de **no insertarse** existe para todos.

Podemos:

- Planear pastoralmente según directivas o planes diocesanos;
- Participar activamente en reuniones del clero, y consejos diocesanos;

— Ofrecer ciertos servicios especiales a la diócesis a través de nuestras instituciones.

Podemos cumplir con todo lo que es la estructura diocesana **sin** insertarnos. **El problema es eclesiológico.** ¿Cómo definimos la "iglesia"? ¿Con cuál concepto de "iglesia" nos identificamos?

Podemos mirar la "iglesia" desde arriba o desde abajo. Todo este mundo de los pobres de América Latina, toda esa realidad de miseria y angustia, de esperanza y lucha, es a la vez "realidad eclesial", porque la inmensa mayoría latinoamericana, explotada y oprimida, es también ciertamente **creyente**. La "iglesia" está presente entre ellos. A pesar de todo su sufrimiento y pobreza, el pueblo explotado y creyente de América Latina tiene la misma y única vocación de todo cristiano, la de hacer presente el reino de Dios, lo que predica Jesús y lo que permanece como tarea de su iglesia.

Pareciera que no sólo tiene ese pueblo aquella vocación sino en nuestros tiempos una oportunidad especial de hacer historia, forjar destinos y concretizar los valores de justicia, paz y verdadera libertad, como hombres nuevos, capaces de crear estructuras sociales que reflejan, figuran y profundizan la presencia del reino, en medio de aquellos a quienes siempre ha pertenecido el reino, los pobres de la tierra.

Podríamos pensar que es el vicentino extranjero el que debe dar atención a la necesidad de insertarse en la realidad latinoamericana, cosa nueva para él. Ciertamente es alarmante el que se necesite de tantos extranjeros en la pastoral del continente latinoamericano. Porque nosotros tenemos que encarar dificultades especiales quizás,

por lo menos inicialmente: lengua; cultura; modos de pensar, valores, costumbres; movilidad, falta de continuidad y permanencia; dependencia, al menos sicológica, del país de origen; a veces los superiores y el ejercicio de la autoridad están lejos de la realidad de nuestra labor; tendencia a cierto paternalismo y falta de confianza para con un pueblo tan diferente del suyo.

Pero cuando examinamos la "inserción" con mayor cuidado, nos damos cuenta que **también el vicentino nativo**, nacido aquí mismo, en América Latina, puede no identificarse con esa realidad sufriende de su pueblo o con su vocación liberadora.

Parece mentira. Somos de la familia de Vicente de Paúl, padre de los pobres y uno de los santos más conocedores de realidades económicas y estructuras sociales, hombre práctico y real.

Y sin embargo:

- No trabajamos con los pobres.
- Nos identificamos con ellos sólo en la teoría, por ejemplo, en nuestras constituciones.
- No vivimos un estilo de vida sencilla, pobre.
- Trabajamos solamente **para** el pueblo, no **con** el pueblo.
- No creemos profundamente en la generosidad y capacidad del pueblo pobre latinoamericano.
- No vibran nuestros corazones —no poética sino cristianamente— con los esfuerzos de liberación, a pesar de las ambigüedades y problemas por resolver todavía.
- No participamos en los proyectos históricos de liberación en que estos pobres se han empeñado con coraje y sacrificio, impulsados por su fe en un Dios que es-

cucha el clamor de su pueblo y lo libera, difícilmente nos podemos insertar en su mundo y realidad, y menos identificarnos con su lucha!

Partimos de que "ser vicentino" no implica sólo una identidad sino una inspiración, un espíritu, que se basa fundamentalmente en el pobre. Y nos preguntamos:

- Si nuestras estructuras como familia vicentina en América Latina no deben acomodarse más a la realidad/necesidad del pobre, su causa y lucha?
- Si no nos frena a veces un desafortunado concepto de obediencia vicentina como tradicionalmente se ha interpretado queriendo ser tan dócil y humilde frente a la autoridad eclesiástica y cerrando los ojos a la realidad que nos exige estar presentes en el dinamismo eclesial de nuestro continente?
- Si entendemos la evangelización de los pobres como un rehacer su mundo, pero **desde** su mundo actual y **con** ellos, siendo convertidos por ellos, tratando de "re-inventar" la iglesia o por lo menos la experiencia eclesial que se necesita hoy?
- Si estamos abiertos a la posibilidad de nuevos apostolados más acordes con la realidad de los pobres, como por ejemplo el trabajo de solidaridad cristiana y la pastoral de refugiados, de la defensa de los derechos humanos?

Nosotros en la Misión Vicentina de Panamá hemos tenido tres enfoques pastorales principales en la última década y de ellos últimamente ha nacido una cuarta realidad. Todo esto nos está abriendo al cuestionamiento y búsque-

da de mayor inserción eclesial en la realidad del pobre.

Nos referimos a la **pastoral de conjunto** (o sea, el trabajo pastoral en equipo), **comunidades de base**, y la formación continua de **ministros laicos**. El concepto de comunidades de base lo sabemos todos, por eso no lo tratamos y sólo veremos brevemente los otros dos puntos.

Nuestras parroquias en la provincia de Chiriquí trabajan a base de **equipos pastorales** en los cuales reside toda la responsabilidad y dirección del trabajo. Un equipo consta de cinco sacerdotes y diez laicos; el otro de ocho sacerdotes, dos religiosas y trece laicos, entre quienes se incluye el coordinador. "Trabajo en equipo" para nosotros no se reduce a una simple coordinación para buscar la eficacia en el trabajo; no se hace sólo porque la parroquia sea grande ni porque a veces alguien tenga que reemplazar a otro en alguna actividad. La razón, la inspiración de esto está más bien en el misterio de la encarnación.

La formación continua de agentes de pastoral debiera ser un tema muy propio del vicentino, ya que reconocemos en nuestro Fundador aquel carisma de atraer a otros para el servicio al pobre, aquella capacidad única de organización y creatividad, y la preocupación de formar laicos adecuadamente para la misión. En Chiriquí más de 500 personas participan en programas de formación continua, llegando a los centros para un fin de semana completo cada dos meses, para profundizar en cuanto a los ministerios de la Palabra, catequesis, trabajo juvenil, pastoral de salud y en la rama social.

Como mencioné antes, la razón e inspiración fundamental de estos enfoques pastorales tiene que ver con encarnación e inserción. El punto básico

es la convicción que todos somos iglesia; la iglesia pertenece al pueblo; el **pueblo explotado pero creyente es iglesia**.

No sólo eso. También se cree firmemente en la capacidad y generosidad del pueblo pobre para crear y servir una realidad nueva. Se trata de la iglesia que nace del pueblo y para el pueblo. Estos enfoques pastorales nos ayudan a sentirnos iglesia y tratar de serla en la única forma posible: en comunidad. Y no sólo en comunidad cuando todos se reúnen para celebrar la Misa del Señor, sino más bien hacer de aquel momento la expresión de todo un esfuerzo de unidad de diferentes talentos, experiencias y carismas, que buscan coordinadamente una misma meta.

Se espera "re-inventar" la iglesia en este sentido. Los pobres nos ayudan a tomar conciencia de lo que necesariamente implica el "ser iglesia": un caminar, un descubrir. Uno reconoce que la "iglesia" no es una realidad acabada, que la iglesia no es el reino, que la iglesia es tener tareas y estar en búsqueda, es estar empeñado en la creación de un mundo y sociedad dignos de nuestro carácter de hijos de Dios. O como dice bellamente Vicente hablando de los pobres: "Antes de salvar sus almas, no tenemos más remedio que dar a esos desaventurados una vida que les permita tener alma".

Trabajando muy de cerca con los laicos en equipo, las comunidades de base y en la formación de ministros laicos comenzaremos un proceso de desclericalizar sanamente a la iglesia, enriqueciéndola con la participación responsable de laicos ansiosos de vivir plenamente su vocación bautismal/cristiana de servir a los demás. Se despierta y se suelta todo aquel enorme dinamismo y potencial que duerme en el campesinado latinoamericano, vícti-

ma principal de la explotación del hombre por el hombre. Es necesario todo esto como un primer paso frente a todo un sistema que le mantiene pobre, frente a una realidad socio-económica y política con recursos que parecen infinitos e invencibles..., o como se canta, "con el sartén en la mano y el mango también"... Después del primero vendrán otros pasos...

Fruto de estos tres enfoques ha nacido la **formación sacerdotal de los nuestros**. Aunque Puebla (886) felizmente nos recomienda "empeño especial en cuanto a vocaciones entre el campesinado", fueron más bien los jóvenes de estos programas parroquiales los que insistieron para que se les diera algún tipo de atención vocacional, ansiosos de porfundizar más en el concepto y en la realidad de "ministerio", del servicio. Comenzamos con convivencias mensuales que llamamos "discernimiento". Ahora cuenta con más de 40 jóvenes de segundo ciclo. Este proceso nos hizo ver el beneficio de una experiencia un tanto informal, tipo pre-seminario; así nació la "residencia" en Chiriquí, que ahora tiene ocho miembros y que como etapa de formación ha cobrado mayor importancia en la práctica.

El aspecto más formal del proceso sería el Centro Paulino, o casa de formación de los nuestros. Los jóvenes cursan sus estudios universitarios en la ciudad capital de Panamá. Somos doce, diez seminaristas y dos sacerdotes, y estamos aprendiendo mutuamente en este caminar o descubrir juntos el sentido de **ser sacerdote para los pobres de América Latina hoy**. Algunos elementos de nuestra joven experiencia la hemos compartido a través del boletín CLAPVI, números 26 y 35.

Intentamos ahora, en nuestro incipiente intento vocacional, discernir co-

rrectamente la importantísima cuestión de cómo, dónde y bajo la dirección de quién realizar el noviciado. Luego tendremos que pensar también en las posibilidades para la teología. La idea fundamental en todo eso es **no** sacar a los jóvenes de su ambiente, pues esto iría en contra del principio de la inserción eclesial. Tenemos un tesoro en nuestras manos, con estos jóvenes. La mayoría son campesinos y todos de la clase pobre. Creen en la vida sencilla y el servicio de su gente, los pobres. **Están fascinados con Vicente**, a quien estudiamos dos veces por semana, y quien nos revela cada vez más que los pobres son para nosotros la realidad eclesial esencial y por ende la fuente de nuestra identidad.

Terminamos compartiendo un anhelo nuestro. No somos una Provincia en Panamá, sino una misión de la Provincia Oriental de EE. UU. Vemos como consecuencia lógica y quizás como máxima expresión **estructural** de la inserción eclesial vicentina, el que lleguemos a ser una provincia panameña. Pero estamos conscientes de que no debemos forzar esa realidad antes de su momento; el vicentino trata de no adelantarse a la Providencia. Quizás los seminaristas de hoy, en calidad de sacerdotes, lo realicen mañana.

De todas maneras, ser una provincia panameña sería la máxima expresión estructural de nuestra inserción. Mientras tanto tenemos que vivir plenamente la máxima expresión **real** de la inserción: **caminar con los pobres, identificarnos con sus luchas, ser voz de los sin voz pero siempre devolviéndoles la palabra porque la tienen que utilizar en la historia como los pobres de Dios**. Tenemos que evangelizar a los pobres y ser evangelizados por ellos, porque como dijera un santo para nuestros tiempos "son nuestros hermanos y maestros".

# Vocación de la Hija de la Caridad

Hna. DOLORES PASCUAL  
Provincia de Santo Domingo

## I. - LA VOCACION EN NUESTRA VIDA

### SUS DIMENSIONES.

En esta época posconciliar, toda reflexión cristiana parte necesariamente de la Historia de la Salvación.

Hoy, de manera más clara que antes, se enfoca la vocación como una llamada que exige una respuesta. De acuerdo a ella se realiza la persona.

El Documento de Puebla (N. 854) nos hace reflexionar sobre nuestra vocación integral y sobre las dimensiones que tiene.

#### 1. Vocación humana.

El primer llamado de Dios al hombre es a la vida.

“La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador” (Const. G.S., 19, a).

Dotado de entendimiento y voluntad, de conciencia y corazón, está llamado a construir su propia personalidad para responder a la llamada que le hace Dios.

Dios llama a cada hombre a auto-realizarse. Para ello tiene que desarrollar todas sus capacidades, trabajar con todos los talentos; lograr la mayor talla como persona.

Y esto tiene que hacerse en la unidad de su ser, espiritual y corporal. (Cf. Const. G.S., 14).

Es necesario, para el crecimiento de nuestra realización como personas, saber que somos:

- seres situados (conscientes de nuestra realidad en tiempo y espacio);
- seres en relación con los demás, en búsqueda de comunión,
- y seres con un objetivo concreto: crear un mundo más justo, más fraterno, más humano.

El hombre puede no escuchar a Dios y cuando ocurre se plantea el gran drama. Es el problema del uso de la libertad. (Cf. Puebla, 321 a 324) G.S. 17).

Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión.

#### 2. Vocación cristiana, inseparable de la humana.

La voluntad de Dios Padre es reunir a todos los hombres en un solo pueblo, pues todos estamos llamados a ser salvados. (Cf. L.G. 2, 13 y 39). Ese pueblo es la Iglesia como camino en la construcción del Reino (L.G., 5; 9).

#### TODA VOCACION ES LLAMADA PERSONAL DE DIOS EN LA IGLESIA.

En ella construimos nuestra vida y ayudamos a construir la de los demás.

En la Iglesia tenemos misión específica de acuerdo a los dones recibidos y a las maneras de ponerlos en servicio. Pero la llamada, parte siempre de Dios. Al hombre le toca la respuesta.

La Iglesia está llamada a recorrer el camino de Cristo.

Los primeros cristianos tienen conciencia viva de ser llamados. Perciben la vida cristiana como una vocación.

Pedro hace un llamado a todos a la conversión. (Hechos 2,40).

Pablo llama santos por vocación (Rom. 1,17) y recuerda a los Corintios "su llamada", por la que son constituidos comunidad (I Cor. 1,26).

El Bautismo es la gran palabra que marca nuestra vocación a la fe; por ella sabemos que todos estamos llamados a prolongar la misión liberadora de Cristo.

— Siguiendo a un Cristo liberador.

— Para construir el Reino, unido por lazos de fraternidad y amor;

— Reino de amor, de justicia, de paz.

#### LA VOCACION ES ESCUCHAR A DIOS Y DARLE UNA RESPUESTA PERSONAL.

Cristo y la Virgen, modelos de escucha.

■ Cristo, Siervo de Dios, siempre **escucha** la voz del Padre y le presta obediencia a pesar de las situaciones difíciles de su existencia. (Cf. Juan 12, 49).

■ María tiene el corazón abierto y sabe escuchar a Dios. Su actitud ante la Palabra es heroica (Lc. 11,28), con una disponibilidad profunda que la capacita para captar la misión que le ha anunciado la Palabra de Dios.

Nos convencemos de que "escuchar a Dios" es dejar que nuestra vida sea toda para los demás. Gritamos al comprobar las injusticias latentes y manifestaciones de nuestra sociedad.

Escuchamos a Dios a través de los acontecimientos históricos, pero nos hacemos sordos e insensibles, no respondemos, tenemos actitud pasiva o palabarrera.

Sólo Dios puede abrir nuestros sentidos para captar en toda su intensidad la llamada.

Necesitamos de silencio, de oración, para poder recoger las ondas de liberación que Cristo va emitiendo.

Dios oye al pobre, al huérfano, al humilde. Y se revela a los pequeños (Mt. 5, 1-12 y 11, 25 y ss.).

3. **Vocación específica**, como expresión de nuestra vocación humana y cristiana.

La vocación es dar una respuesta continua dentro de un CAMINO que para nosotras es **el servicio al pobre**.

La llamada ya está hecha y ha sido clara. Cuando la oímos le dijimos al Señor: "Aquí me tienes dispuesto a todo".

El problema reside en nuestra respuesta HOY.

**RESPUESTA** que tiene que ser personal y comunitaria, y debe hacerse cada día y en cada momento.

Dios siempre está hablando y continúa hablándonos, como lo hacía con su pueblo. Penetraba en él con su historia cotidiana.

No se trata de mantener estática la vocación, ni dar pequeñas respuestas, sino de dar la **respuesta** adaptada a los signos de los tiempos, a las exigencias y necesidades de los pobres, que para nosotros en América Latina tienen rostros concretos en los que tenemos que reconocer los rasgos sufridos de Cristo que nos cuestiona e interpela (Cf. Puebla 31 y ss.).

"Su clamor es claro, creciente y a veces amenazante" (Puebla 89).

#### LA VOCACION SE CONSTRUYE:

- En el SI de cada día, en la respuesta constante a los gritos y problemas reales de los pobres.
- Cuando uno crece en mentalidad, cuando se forma su voluntad y se encarna en el medio donde vive.
- Al ritmo del desarrollo de la persona.
- Dando la respuesta cotidiana proporcionada a la realidad histórica que se presenta.

El hombre que responde generosamente a Dios, llega a tomar concien-

cia de que la misión a que es llamado modifica radicalmente su existencia, no solo en sus condiciones exteriores, sino hasta el corazón, haciendo de él otro hombre.

Para una evangelización preferencial para los pobres, necesitamos una auténtica conversión. (Cf. Puebla 1134).

#### LAS CONSTITUCIONES NOS MARCAN EL CAMINO.

"Dadas a Dios radicalmente, en comunidad, para el servicio de los pobres".

La vivencia de nuestro carisma tiene que partir del **Don total**.

**Ser y actuar** en Cristo, y para Cristo.

## II - ASPECTOS HISTORICOS DEL NACIMIENTO DE LA VOCACION DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD.

### DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD.

Para hablar del aspecto histórico de la vocación de la Hija de la Caridad, se nos hace indispensable examinar de cerca la evolución del carisma.

Hay que partir del año clave en la vida de San Vicente: 1617, en el cual confluyen dos acontecimientos que marcan para él, en el pobre, el camino de Dios.

#### Folleville:

A través de un anciano que muere y que proclama ante todos la necesidad y grandeza del Sacramento de la Penitencia, San Vicente se siente llamado al **servicio espiritual** de los pobres. Es Margarita de Silly quien sirve de intermediaria. Y Vicente, acompañado de algunos sacerdotes, se lanza en búsqueda de este objetivo, nace así —como semilla— lo que va a ser la Congregación de la Misión.

#### Chatillon:

La familia que sufre y que necesita ser atendida y ayudada, es para San Vicente la voz de Dios que le indica el **servicio corporal o material** como camino de entrega. Y brotan las Caridades.

Las dos obras que se perfilan están buscando de hecho al hombre total, cuyas necesidades son objeto del carisma o acción del Espíritu.

Y pasan los años.

Teniendo como centro de servicio del pobre, se cruzan los caminos de Luisa y de Vicente. Se ligan de algún modo Misión y Caridades. Bajo la acción suave de la Providencia Divina, aparece la necesidad de la nueva fundación, que es indudablemente obra de Dios "...porque jamás ni la señorita Le Gras, ni el señor Portail ni yo, habíamos pensado en ello...".

Es Luisa quien descubre —en las visitas a las Cofradías— que las Damas, por su condición, no llegan de verdad al servicio corporal y espiritual que el pobre necesita, y que para llegar a él se sirven de criadas...

Hacia 1630 se presenta MARGARITA NASEAU como el prototipo de la verdadera **sierva de los pobres**, que se dedica enteramente a lo que los pobres necesitan y da su vida por ellos. Otras la imitan. (Cf. Conf. S. V., Julio 1642, conf. 12, Tomo 9, I, pág. 88).

Y el 29 de noviembre de 1633 nace la Compañía. Aquellas jóvenes se reúnen con Luisa de Marillac para vivir su vocación de servicio en comunidad fraterna. (Cf. Coste XIII, pág. 557, Doc. 146).

El trato continuo de los dos Santos les permite detectar lo que Dios espera de la nueva Fundación.

Es preciso comprender que ésta no brota de una especulación teológica o de un cálculo mental, sino de la vida misma; Dijéramos, del pobre total; o sea, de lo que necesita en su dignidad humana y en el alcance de su fe.

Por eso mismo hay que entender —y lo muestran claramente los años que siguen— que la Compañía fue como San Vicente la quiso y como Santa Luisa la hizo...

Qué esperaban Los fundadores de estas jóvenes?

Lo dicen, en síntesis, preciosa, las primeras Reglas, al presentar su trabajo de siervas de Cristo en los pobres:

Tendrán...

"Por monasterio las casas de los enfermos,

por celda un cuarto de alquiler,  
por capilla la parroquia,  
por claustro las calles de la ciudad  
y las salas de los hospitales,  
por clausura la obediencia,  
por rejas el temor de Dios.  
por velo la santa modestia...,,

San Vicente ha visto claramente que ellas deben ser las "continuadoras de la misión de Cristo".

Lo que los Funadores veían como requisito fundamental para la nueva compañía, es que fueran mujeres

- dadas a Dios
- con entrega total
- viviendo en comunidad
- para el servicio de los pobres.

## A) CARACTERISTICAS DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD, SEGUN LOS FUNDADORES.

### 1. DADAS A DIOS.

"Ven, hijas mías —les dice San Vicente—, cómo hemos de tener mucho cuidado en no perder ninguna ocasión de perfeccionarnos. Habéis visto que el designio de Dios al llamaros para ser Hijas de la Caridad es el de santificaros para honrar la voluntad de Dios y la de su Hijo, que pasó 30 años trabajando en la tierra antes de enseñar y de curar a los pobres enfermos. Por lo tanto, mis queridas Hermanas, es preciso que trabajéis con plena conciencia. No os basta con llevar el nombre de Hijas de la Caridad, esto es, de Hijas de Dios; hay que aprovechar además las ocasiones de aprender los medios de perfeccionaros". (Conf. 2-VIII-1640, Tomo IX, I, pág. 44).



## 2. CON ENTREGA TOTAL.

A la conferencia del 19 de julio de 1640 le pone punto final San Vicente con esta preciosa plegaria:

“Oh Dios mio! Nos entregamos totalmente a Ti. Concédenos la gracia de vivir y morir en la perfecta observancia de una verdadera pobreza. Yo te lo pido para todas nuestras Hermanas presentes y lejanas. No lo queréis también así, Hijas mías? Concédenos también de la misma forma la gracia de vivir y morir castamente. Te pido esta misericordia para todas las Hermanas de la Caridad y para mí, y la de vivir en una perfecta observancia de la obediencia. Nos entregamos también a Ti, Dios mío, para honrar y servir toda nuestra vida a nuestros señores, los pobres, y te pedimos esta gracia por tu santo amor”. (Conf. 19-julio-1640, T. IX, I, pág. 43).

## 3. EN COMUNIDAD.

Hablando de la cordialidad y respeto, el Santo afirma que estas dos virtudes “nos mantendrán en una gran unión, hasta el punto que se podrá decir de las Hijas de la Caridad que están en un pequeño paraíso en la tierra. Pero si no las tenéis, vuestra Compañía será un pequeño infierno, ya que no seréis Hijas de la Caridad, esto es, hijas de unión e hijas de Dios, sino hijas de discordia y por consiguiente hijas del diablo. Guardaos mucho, Hijas mías, de esta desgracia”. (Conf. Enero 1 de 164. T. IX,I, 151).

## 4. PARA EL SERVICIO DE LOS POBRES.

San Vicente, en la Conferencia del 9 de febrero de 1653, dice a las Hermanas:

“El Espíritu de la Compañía consiste en entregarse a Dios para amar a Nuestro Señor y servirle en la perso-

na de los pobres corporal y espiritualmente, en sus casas o en otras partes, para instruir a las jóvenes pobres, a los niños, y en general a todos los que la Providencia os envía”.

(Tomo IX, I, pág. 533).

Ya antes les había dicho:

“Qué habéis hecho a Dios para merecer esto? Sirvientas de lo pobres, que es como si se dijese sirvientas de Jesucristo, ya que El considera hecho a sí mismo lo que se hace por ellos, que son sus miembros.

Y qué hizo El en este mundo sino servir a los pobres? Ah, mis queridas Hijas, conservad bien este título, porque es el más hermoso y el más ventajoso que podríais tener”.

(Conf. mayo, 1647, T.IX, I, pág. 302)

## B) VIRTUDES DEL ESPIRITU.

Según los Fundadores, las virtudes que deben distinguir —como modalidad del espíritu— a una sierva de los pobres, son: la humildad, la sencillez y la caridad.

“Hay que saber por tanto, mis queridas Hermanas, que el espíritu de vuestra Compañía consiste en tres cosas: amar a Nuestro Señor y servirle con espíritu de humildad y de sencillez. Mientras reine en vosotras la caridad, la humildad y la sencillez, se podrá decir: ‘Todavía vive la Compañía de la Caridad’; pero cuando dejen de verse estas virtudes, se podrá decir: ‘La pobre Caridad ha muerto’.” (Conf. febr. 9, 1653. T.IX, I, pág. 536).

## C) LOS MODELOS EN LA VOCACION.

Podríamos quedarnos citando una serie de textos que nos presenten lo que es la vocación de la Hija de la Caridad según la mente de los Fundadores. Pero, una vez vistas las líneas esenciales

de esta vocación, resulta más provechoso llegar a la vida misma y encontrar en Margarita Naseau y en Luisa de Marillac la vocación de la Sierva de los pobres.

— De Margarita nos habla San Vicente en la conferencia de julio de 1642, donde nos la presenta llena de Dios, dada al pobre hasta morir por él, en entrega radical, sencilla, humilde, caritativa.

Ella es la **síntesis** de lo que debe ser la Hija de la Caridad.

— De Santa Luisa tenemos muchos escritos y la narración de su vida. Ella, con la confección de las Santas Reglas, y con su experiencia comunitaria de casi 28 años, es el mejor modelo de esta vocación. Si Margarita es la **síntesis**, Luisa es el **análisis**.

Destaquemos algunos rasgos de una de las conferencias acerca de sus virtudes (3 julio 1660, T. IX, I pág. 1218 y ss.).

#### **Dada a Dios.**

“Tenía una vida interior muy intensa —afirma San Vicente— para regular su memoria, de forma que sólo se servía de ella para acordarse de Dios, y de su voluntad para amarlo”.

#### **En comunidad.**

“Demostraba el mismo cariño a to-

das las Hermanas, tanto a una como a otra, de forma que procuraba satisfacer a todo el mundo”.

#### **Radicalmente.**

“Apreciaba mucho la pobreza. Ya veis como iba vestida, con toda pobreza. Y esta virtud se daba en ella hasta el punto de que hace tiempo me pidió vivir como los pobres”.

#### **Al servicio de los pobres.**

“Sentía un gran cariño a los pobres y le gustaba mucho servirles. Yo la vi acoger a los pobres que salían de la cárcel; les lavaba los pies, les curaba y les vestía con las ropas de su hijo”.

#### **Su espíritu evangélico.**

“Tenía una humildad admirable y la demostraba en tantas ocasiones que es imposible anumerarlas. Esto le hacía mostrar un gran respeto a todas las Hermanas, hablándoles siempre por medio de súplicas, agradeciendo con mucha solicitud todos los servicios que le prestaban...” “Tenía una gran dulzura y mansedumbre y era fácil de trato con los demás”.

#### **El espejo.**

“Padre —dice una Hermana—: yo no sabría decir otra cosa sino que la vida de la Srta. Le Gras es un espejo en el que no hemos de hacer sino mirarnos a menudo...”

### **III - NUESTRA VOCACION HOY**

#### **III. NUESTRA VOCACION HOY**

Las Constituciones nos marcan el camino concreto y seguro para vivir la vocación a la que por gracia hemos sido llamados.

Acaba de celebrarse una Asamblea General, 1979-1980, en la que se puso al día la doctrina de los Fundadores

de acuerdo con el deseo de la Iglesia. Las Constituciones son, pues, la expresión de Dios para la Compañía.

Nuestra Madre, en el Cursillo Mariano Internacional, hacía la pregunta: Cómo nos estamos preparando para recibir las Constituciones? Somos conscientes de que tenemos una identidad

en la Iglesia, presentada precisamente en las Constituciones?”.

“DADAS A DIOS PARA EL SERVICIO DE LOS POBRES”, es el título de nuestras Constituciones, que señala nuestra vocación y nuestra misión, y que encarna el pensamiento de los Santos Fundadores.

Dos realidades inseparables y complementarias. Se mantienen juntas y se estimulan juntas. Hay una doble corriente: “De Cristo al Pobre y del Pobre a Cristo”.

“Un mismo amor anima y orienta su contemplación y su servicio”.

(Cons. 1.4.)

Esta expresión, por reflejar el núcleo central de la vocación de la Hija de la Caridad, recuerda la afirmación de Puebla, que aplica a América Latina el criterio universal:

“La fidelidad al propio carisma es una forma concreta de obediencia a la gracia salvadora de Cristo, y de santificación con El para redimir a sus hermanos, ya sea desde la perspectiva del área educacional, del servicio de la salud o social, del ministerio parroquial o desde la perspectiva de la cultura, el arte, etc. De este modo se hace presente el Espíritu Santo que evangeliza a los hombres con su multiforme riqueza”. (Puebla 757).

La Iglesia nos pide fidelidad. La Compañía quiere que seamos fieles a nuestro CARISMA. Nosotras queremos ser fieles y por eso estos encuentros de profundización en el ESPÍRITU DE NUESTRA VOCACION.

## 1. DADAS A DIOS.

“La regla de las Hijas de la Caridad es Cristo. Se proponen imitarle tal como la Escritura lo revela y los Fundadores lo descubren: Adorador del Pa-

dre, de su designio de Amor, evangelizador de los Pobres” (Const. 1.5).

Hay toda una relación a Cristo como fuente y como modelo.

### Como fuente:

Aspiran a vivir en diálogo continuo con Dios, en cuya intimidad captan lo que, según el pensamiento de Dios, las acerca más a los pobres y da firmeza y eficacia a su acción.

“Aún cuando no dijerais nada, si estáis muy penetradas de Dios, conmoveréis los corazones por vuestra sola presencia”. (S.V.: Abelly T.II).

### Como modelo.

“Del Hijo del Hombre aprenden a revelar a sus hermanos el Amor de Dios por el mundo” (Const. 2.2).

Contemplando las disposiciones de Cristo, se esfuerzan por hacer algo parecido, identificándose con El al amar y servir a los desheredados.

Aprenden también de El dónde habita y dónde las espera, y cual tiene que ser el espíritu que las anima.

“Se esfuerza por ser dóciles a las inspiraciones del Espíritu, convencidas de que llegarán a ser instrumentos de sus obras sólo en la medida de su fidelidad”.

(Const. 2.2).

Santa Luisa quería que la Compañía fuera dependiente del Espíritu Santo para que pudiera realizar el designio del Padre y dar testimonio del Hijo.

“Depender del Espíritu Santo es dejarle crear en el alma la semejanza con Cristo” (Const. 2.3).

Por eso la Hija de la Caridad tiene que cultivar el espíritu de HUMILDAD, SENCILLEZ Y CARIDAD, puesto que es el espíritu de la Compañía y el de

Nuestro Señor. Este amor humilde y sencillo es el que tiene que hacer el clima que impregne toda la vida de la Hija de la Caridad.

Sólo cuando nuestra vida está unida a Cristo, conectada con la de Cristo, resultamos alabanza al Padre.

"Tenemos que llegar a ser místicas contemplativas en plena vida de servicio" (Sor. L. Rogé: Eco 1980).

Esto se realiza en América Latina especialmente, intentando "que la oración llegue a convertirse en actitud de vida, de modo que oración y vida se enriquezcan mutuamente: oración que conduzca a comprometerse en la vida real, y vivencia de la realidad que exija momentos fuertes de oración" (Puebla 727). Porque los miembros de los Institutos de vida consagrada "en una vida de continua oración son llamados a mostrar a sus hermanos el valor supremo y la eficacia apostólica de la unión con el Padre" (Puebla 751).

## 2. RADICALMENTE.

"Para servir a Cristo en los Pobres, las Hijas de la Caridad se comprometen a vivir su consagración bautismal mediante la práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, El servicio es la expresión de su consagración a Dios en la Compañía y le comunica su pleno sentido" (Const. 2.19; L.G. 44, b; P.C. 1.c)

La castidad, la pobreza y la obediencia son como los pasos concretos que nos ayudan a identificarnos al máximo con Cristo casto, pobre y obediente, y nos pone en la tónica del servicio al mismo Cristo en los pobres.

Si todos los cristianos son llamados a este seguimiento de Cristo, nosotros lo somos de manera especial por vocación y por misión. Cómo servir a Cris-

to en los Pobres sin amor, sin alegría, siendo ricos y cómodas?

Como ya lo hemos recordado, desde los orígenes tenemos orientaciones claras y profundas. Oigamos a San Vicente y a Santa Luisa:

"Oh Dios mío! No se verifica cumplidamente esta promesa en aquellos a quienes hacéis la gracia de darse a Vos por medio de los Votos? Porque, qué le queda a quien lo hace? Nada absolutamente, pues al darse a Vos, pasa a ser vuestro en propiedad" (Escritos de Sta. Luisa, pág. 208).

"Mis queridas Hermanas, qué es lo que hace una persona al emitir sus votos? A qué creéis que se obliga? A huir en adelante de todo lo que el mundo busca. Que dice una Hija de la Caridad al hacer el Voto de la Pobreza, Castidad y Obediencia? Dice que renuncia al mundo, que desprecia todas sus hermosas promesas y que se entrega a Dios sin reserva alguna. Para ella ya no hay placeres, ni vanas satisfacciones de la carne. Renuncio, dice, a todo esto por servir a mi Esposo en la vida que El llevó. Eso es lo que se hace con los Votos y lo que hay que hacer para observarlos bien".

(S.V. 20 agosto 1656)

Si somos propiedad de Dios no nos pertenecemos y, por lo tanto, nuestra vida en el ser y en el hacer, tiene que estar a su servicio desde lo más hondo hasta lo más sencillo. De otra forma, cómo hablar de radicalidad?

La vida consagrada por los consejos evangélicos pertenece a la misma vida y santidad de la Iglesia. (Conf. L.G. 44 último párraf.).

— Por la Castidad, que es Don y Signo, se realiza la alianza entre Dios y el hombre. Es "respuesta de amor a una llamada del Amor" e "implica la participación en el Misterio Pascual;

misterio de muerte y vida, que exige la superación de cierta soledad del corazón" (Const. 2.20).

— La Pobreza hace que el tesoro máximo de la Hija de la Caridad sea el mismo Cristo. (Const. 2.2.1).

— Por la Obediencia se hace a Dios la ofrenda total de la libertad. Se busca en común la voluntad de Dios, que se manifiesta a la Compañía por el clamor de los pobres, las llamadas de la Iglesia, los signos de los tiempos, las Constituciones" (Const. 2.22).

— FE, ESPERANZA y AMOR, las virtudes teologales, se viven ya en este mundo dando testimonio de "futuro", donde la vivencia será perfecta.

Qué nos dice Puebla, que para nosotros es la expresión de la Iglesia latinoamericana?

"Acrescentar por todos los medios más convincentes la vivencia de la consagración total y radical a Dios, que comporta dos aspectos inseparables y complementarios: **entrega y reserva** a Dios generosa y total, y su servicio a la Iglesia y a todos los hombres" (Puebla 759).

Parece como si los Obispos hubieran pensado en nosotras específicamente.

Hacemos nuestras las palabras de la Madre Rogé al final de la Asamblea. Dirigiéndose a las Visitadoras hizo esta conclusión:

"Cuando lleguen a sus Provincias las Hermanas preguntarán: ¿Qué vamos a hacer ahora? Yo quisiera sugerirles que les respondan: Qué vamos a ser ahora? Porque esto es lo más importante. Qué vamos a ser para Cristo? Qué clase de siervas seremos para El? Nos reconocerán por nuestra pobreza sencilla, por nuestra castidad alegre? Nos reconocerán por nuestra voluntad libremente entregada? Aceptaríamos, como dice San Vicente, encontrarnos en un estado

en el cual no se sabría seguir la propia voluntad si ella no fuera conforme a la de Dios? Para conservar nuestra identidad estamos decididas a cambiar lo que en nosotras la deforme, es decir, estamos dispuestas a llevar una vida coherente con nuestra vocación?". (Eco Abril 1980, pág. 41).

Esta conclusión debe ser también la nuestra, pues hoy estamos obligados por voluntad de Dios a dar esta respuesta alegre, amorosa, fiel, con una gran fe y con todas las fibras de nuestro ser. Los pobres de América Latina, que son muchos, nos están esperando porque Cristo vive en ellos y son nuestros dueños; somos sus siervas.

Qué grado de radicalidad estamos dispuestas a ofrecer y a dar?

### 3. EN COMUNIDAD.

"Llamadas y reunidas por Dios, las Hijas de la Caridad llevan una vida fraterna en común, en función de su misión específica de servicio" (Const. 2.10).

Muy pronto —como lo hemos visto— las Hijas de la Caridad comenzaron a vivir en comunidad de vida fraterna, siempre en función del servicio de los pobres.

San Vicente el 31 de julio de 1634 les da una conferencia para explicar el reglamento, y dice:

"La Providencia os ha reunido aquí a vosotras doce y al parecer con el designio de que honréis su vida humana en la tierra. ¡Oh!, qué ventaja estar en una Comunidad, puesto que cada miembro participa del bien que hace todo el cuerpo! Por este medio podéis tener una gracia más abundante. Nuestro Señor nos lo ha prometido cuando dijo: 'Cuando estéis dos reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de vosotros' (Mt. 18,20), con mayor razón

cuando estéis varias con el mismo designio de servir a Dios...".

Si San Vicente resulta hoy tan actual, es porque era muy evangélico en sus principios, y esos no cambian. Jesucristo es el mismo hoy que ayer, y el Evangelio también es el mismo. Por lo tanto, Cristo para nosotras hoy se hace presente en la Comunidad por el amor fraterno, que tiene que ser vínculo de unión.

"La Comunidad local quiere reproducir la imagen de la Santísima Trinidad, donde siendo varias no forman, sin embargo más que un corazón y un alma". (Const. 2.10).

En la Comunidad Local es donde se vive y se construye esta experiencia de amor fraterno:

- con el esfuerzo continuo de todas,
- con la confianza recíproca,
- en continuo estado de conversión,
- dando y recibiendo cuanto se es y cuanto se tiene,
- estimulando el convencimiento de que todas hemos sido llamadas por Dios para el mismo fin. (La fe de la misma llamada),
- siendo responsables de la misión común,
- con gran sentido personal y comunitario.

Así seremos testigos las unas para las otras y entre los que nos rodean, de tal manera que puedan decir como de los primeros cristianos: ¡cómo se aman!, lo que será al mismo tiempo fermento de vocaciones para continuar el carisma de los Fundadores.

La Comunidad se hace día a día, minuto a minuto.

"Las comunidades no se hacen de un solo golpe".

(S.V. 13 Feb. 1646).

El Concilio, hablando de las diversas formas de vida consagrada, dice que son un don divino que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre. (Cf. L.G. 43 a).

"Pertenece de manera indiscutible a la vida y santidad de la Iglesia". (L.G. 44, último párrafo).

Para hacer honor a esa santidad, que es misión de toda la vida comunitaria, consagrada, hay que hacer explícito el amor de Dios entre nosotras y con los demás, especialmente con los pobres.

La vida consagrada es esencialmente evangelizadora.

Signos:

- De la experiencia de Dios,  
"Oración que llegue a convertirse en actitud de vida". (Puebla 726).  
"Que se haga pisible y estimulante" (Puebla 727).
- De la experiencia fraterna,  
Relaciones fraternas interpersonales donde se valore la amistad, sinceridad, madurez, dimensión de fe, estilo de vida sencillo y acogedor, diálogo y participación. (Cf. P. 730).

La vida comunitaria será más evangelizadora, cuanto más radical sea en cada una de las dimensiones que la comportan.

Estudiemos con corazón nuestras Constituciones y el documento de Puebla, y encontraremos el camino seguro para nuestro compromiso de Hijas de la Caridad.

#### **4. PARA EL SERVICIO DE LOS POBRES.**

La finalidad de la Compañía es el servicio de Cristo en el Pobre. San Vicente lo dice y lo repite insistentemente.

Hoy parece ser opción nueva dentro de la Iglesia y particularmente en América Latina desde que en Puebla se hizo la declaración solemne de que "los Pobres son la opción preferencial".

Nosotras, fundadas hace 350 años, nacimos para eso; y nos toca sensibilizarnos para realizar esta tarea a la altura que Dios, la Iglesia y la Compañía esperan.

En los pobres esta Jesucristo. El mismo se identificó con ellos. "Lo que hagáis al más pequeño de los míos, a mí me lo hacéis"(Mt. 25, 34 y ss.).

Recordábamos antes que San Vicente tenía esta visión de fé para con los Pobres.

"Hijas mías! cuánta verdad es esta! Servís a Jesucristo en la persona de los Pobres, y eso es tan cierto como que estamos aquí. Una Hermana irá diez veces al día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios".

Santa Luisa no se queda atrás en reconocer a Cristo en los Pobres.

"Son nuestros señores, hay que amarlos mucho y tener con ellos una gran ternura. Misticamente son el mismo Cristo".

(Carta 350, a Sor Cecilia Inés).

"Oh! cuán cierto es que las almas que buscan a Dios lo hallan en todas partes y particularmente en los Pobres".

(Carta 464, a Sor Juana de la Cruz).

Estamos convencidas de que hemos nacido en la Iglesia para eso. Lo importante es la forma de llegar a ellos.

Las Constituciones nos dicen:

"Las Hermanas contemplan a Cristo y se unen a El en el corazón y en la

vida de los pobres... En una mirada de fe ven a Cristo en los Pobres y a los Pobres en Cristo".

(Const. 1.7).

Cabe la pregunta: Cómo está nuestra fe con relación a ese descubrimiento y ese encuentro?

San Vicente y Santa Luisa han querido para nosotras la condición de "sirvientas". Esa inspiración bebida en las fuentes, que tanto deseamos encontrar de nuevo, nos lleva a profundizar en lo que ellos quisieron, en lo que tenían en su pensamiento cuando nos dieron el título de **SIERVAS DE LOS POBRES**.

Ser hoy siervas de los Pobres en la línea del carisma primitivo, significa responder a una llamada a la conversión radical.

Tenemos que considerar que:

- existimos para los Pobres,
- estamos para servirles en sus necesidades corporales y espirituales.

Los pobres tienen derecho a poder reconocer a sus siervas a través de la pobreza de su estilo de vida, de como comparten sus mismas inquietudes, de una solidaridad que se expresa también en la oración por ellos y en su nombre. (cf. Sor L. Rogé: Eco 1981).

"Con una preocupación constante por llegar a una promoción integral del hombre, la Compañía no separa el servicio corporal del servicio espiritual, la obra de humanización de la evangelización" (Const. 1.11).

**Preocupación constante**, que equivale a tener actitudes de servicio.

**Por todo el hombre**, en su realidad corporal humana, social, política, trascendente.

## ACTITUDES DE SIERVA

1. Encontrarse a gusto, feliz de su identidad. Sabe que es sierva y se sitúa en dependencia con relación a sus amos, los Pobres.

2. Adoptar la postura y el atuendo del servicio.

3. Buscar la práctica de la pobreza, eliminando todo lo superfluo.

4. La humildad, inseparable del servicio.

5. La dulzura.

"Si supieran, queridas Hermanas, qué abatimiento, qué dulzura y sumisión quiere Nuestro Señor de las Hijas de la Caridad, tendrían gran pena si no estuvieran en tales disposiciones y prácticas" (S.V. 16 de enero 1658).

6. Respeto y devoción. Ellos representan, son el mismo Cristo.

Nos dice Puebla en el N. 1140:

"No todos nos hemos comprometido suficientemente con los Pobres: no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio

exige una conversión y purificación constantes...".

Cada día, en cada situación de servicio, las Hijas de la Caridad nos tenemos que poner en estado de purificación para que el amor de Cristo se haga transparente al Pobre y desde el Pobre.

"El servicio al Pobre es la manera privilegiada de nuestro seguimiento a Cristo" (Puebla 1145).

Esto es muy cierto para nosotras. Es nuestro compromiso de evangelización en la Iglesia. El Papa también nos lo pide: "NO TENGAIS OJOS NI CORAZON MAS QUE PARA LOS POBRES".

Para terminar evocamos el testimonio de Santa Luisa.

"Mis que ridas Hermanas, CUIDAD MUCHO DEL SERVICIO DE LOS POBRES, y sobre todo de VIVIR JUNTAS EN GRAN UNION Y CORDIALIDAD AMANDOOS LAS UNAS A LAS OTRAS para IMITAR LA UNION Y LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR. Pedidle mucho a LA SANTISIMA VIRGEN QUE SEA VUESTRA UNICA MADRE".

## IV - CONCLUSION

La vocación no es una idea. Se realiza en la existencia. Y somos nosotros, las personas, quienes la vivimos.

— La Hija de la Caridad ha de **situarse** en la época tremenda y grande por la que pasamos hoy día, y situarse con todo su ser en este Continente que constituye para ella un reto permanente.

— Ha de recordar que **no está sola**. La Iglesia toda la acompaña, y la Compañía, como grupo en el cual comparte su fidelidad al carisma, hace con ella el camino, que tiene sombras y

luces, y se mueve en la construcción del Reino.

— **El pobre es para ella el Sacramento de Dios**. En Cristo, que vive en el pobre —en especial el de este Continente—, está su compromiso.

Con la entrega total de su vida

- espiritual,
  - comunitaria,
  - radical,
  - testimonio,
- hace un mundo más justo,
- más fraterno,
  - más humano,
- en la construcción del Reino.



# Vocación del Misionero Vicentino

P. TOMAS DE LA PUEBLA C.M.  
Provincia de Puerto Rico

## 1. EL MANDATO DE RENOVACION:

El Canto 87 de Antonio Machado, en **Nuevas Canciones**, dice así:

¡Oh Guadalquivir!  
Te ví en Cazorla nacer,  
hoy, en Sanlúcar morir.

Un borbollón de agua clara,  
debajo de un pino verde,  
eras tú, ¡Qué bien sonabas!

Como yo, cerca del mar,  
río de barro salobre,  
¿sueñas con tu manantial?

Por 289 años la C.M. no tuvo otro texto constitucional que las **Reglas o Constituciones Comunes** dadas por San Vicente a la comunidad el 17 de Mayo de 1658. En ellas se habla del fin de la Congregación, del espíritu de Jesucristo y de las reglas que dio a sus discípulos, lo cual es norma de vida para los misioneros, de los dos grandes ministerios de la Misión y de los avisos que ayudan a ejecutarlos bien.

En más de tres siglos no fueron tocadas, ni siquiera en los primeros 29 años del **Codex Iuris Canonici**. En 1947, sin embargo, bajo la presión romana, la Asamblea General las acomodó a las prescripciones del Código, o por mejor decir, hizo un texto constitucional nuevo, de tipo jurídico, en el cual mezcló, como Dios le dio a entender, las **Reglas**, las **Constituciones Selectas** y los Cánones, "aliasque (leges), utpote usu comprobata, adjunxit", con las cuales sancionó en derecho algún ministerio sui generis que el uso había establecido.

En aquel momento, la Congregación no era "un borbollón de agua clara, debajo de un pino verde", sino un río largo, un río viejo, un "río de barro salobre", lento y cansado. Pero, llegó el 25 de Enero de 1959 y el buen Papa Juan sacudió al mundo cristiano con el anuncio del Concilio. Por un momento se sintió el aleteo del Espíritu. Por un momento, porque los fascículos pre-conciliares hicieron temer que las cosas seguirían como estaban. Pero no fue así, ya que poco a poco desde la primera etapa conciliar se fue imponiendo un criterio renovador que terminó por envolver todos los temas y a toda la Iglesia. El Decreto **Perfectae Caritatis**, del 28 de Octubre de 1965, inició la renovación de la vida religiosa. Según el Concilio, una adecuada renovación comprende "un re-

torno **constante** a las fuentes de toda vida cristiana y a la primigenia inspiración de los Institutos y una adaptación de estos a las cambiantes condiciones de los tiempos" (P.C., 2). Mandó el Concilio que los Institutos "reconociesen y mantuviesen fielmente el espíritu y propósito propio de los fundadores" (Ibid.) y ordenó que se revisasen las Constituciones, directorios, libros de costumbres y otros códigos por el estilo (P.C., 3) y que se diese lugar a una experiencia suficiente y prudente (P.C., 4). El Motu Proprio de Paulo VI, **Ecclesiae Sanctae**, del 6 de Agosto de 1966, dio normas particulares para ejecutar el Decreto conciliar y mandó convocar Asambleas Generales en el plazo de dos o tres años.

## 2. VACILACIONES, ACIERTOS Y LAGUNAS EN LA REDACCION DE LOS TEXTOS CONSTITUCIONALES:

Bajo tal mandato, toda la Congregación se puso en marcha en 1967 para el trabajo de renovación, en dos frentes desiguales: el de los pequeños experimentos y el de la redacción de las Constituciones. (Esta es la primera nota que debemos tomar: que la C.M. se movió hacia la renovación más por vía de documentos que por vía de espíritu y de experimentos; reformó textos constitucionales sin tener una verdadera mística reformadora, y, así, resultaron más reguladores que inspiradores). Los estudios sobre el fin y el espíritu —que junto con la comunidad son los aspectos básicos de la vocación— se hicieron interminables. Las discusiones de las Asambleas sobre estos puntos fueron apasionadas e increíbles, produciendo textos insatisfactorios y de compromiso, abiertos a toda clase de acomodaciones. Los mismos peritos, excelentes conocedores de San Vicente, fueron incapaces de despejar la niebla.

a) El primer **Esquema de Constituciones y Estatutos** fue el famoso Libro Negro, redactado por una Comisión internacional de diez, del 4 de Octubre de 1967 al 21 de Enero de 1968, sobre los plácita de las comisiones que trabajaron en Roma durante el verano de 1967 y sobre las respuestas que las Provincias dieron al elenco de preguntas de la Comisión. como fuentes principales usaron los documentos del Concilio, la Sagrada Escritura, las Reglas y los escritos de San Vicente, las "sanas" tradiciones, y las Constituciones y Decretos entonces vigentes. El Libro Negro es una especie de baúl de paterfamilias en el cual se encuentra lo nuevo y lo viejo, lo verdaderamente valioso y lo de fantasía. Estando tan próximo al Concilio no pudo sustraerse a su encantación, y eso —que fue positivamente bueno para basar y enmarcar conceptos— lo sobrecargó de consideraciones teológicas. Por eso fue, dice el P. Carlo Braga, que l'Assamblea decretó rapidamente il suo tramonto", inci "il 'libro nero' troverà la sua vendetta: servirà di guida a molti ritiri spirituali".

Este Esquema de Constituciones tuvo aciertos innegables tanto en la ordenación de la materia como en muchos enfoques particulares. En algunas cosas, sin embargo, no acertó, y algunas de ellas eran de la mayor importancia. Por ejemplo: En la Primera Parte, junto a núme-

ros tan bien tallados como el 2do. De Natura C.M. y el 4to. sobre el fin como criterio de obras, encontramos el 3ro. De Fine que comienza a enturbiar las ideas y el 5to. De Espíritu que nos deja a la luna de Valencia. Por primera vez se formula el fin de la Congregación diciendo que es la glorificación del Padre por la continuación de la misión del Hijo, lo cual se consigue misionando a los pobres y ayudando a los eclesiásticos a conseguir virtudes y ciencia. En la Quinta Parte lo mismo: algunos principios excelentes sacados de los documentos conciliares y de las Reglas y fallos tan grandes como la legalización “sub specie pauperum” de todas las obras en uso.

b) Las **Constituciones y Estatutos** de la Asamblea General Extraordinaria de 1968-9 son el primer texto oficial y vinculante de la etapa post-conciliar de renovación. En ellas se encuentra todo el derecho general de la C.M., el cual es valedero por lo menos hasta la Asamblea General ordinaria siguiente, i.e. la de 1974.

Las Constituciones y Estatutos de 1968-9 (más sobrias que el anteproyecto, al cual son deudoras) tampoco lograron definir el fin y los medios con líneas claras. (Sobre el espíritu de la C.M. fueron más afortunadas, y la forma de expresarlo pasó casi literalmente al texto definitivo de 1980). El lector se sorprende de entrada de que la Carta de presentación del Superior General diga que “los misioneros que lean este texto... llegarán necesariamente a comprender a la Congregación tal como ella existe hoy en la Iglesia”, pues una constitución de reforma no se supone que describa el estado presente de un comunidad sino el estado que la asamblea constituyente la quiere poner. Le admirará también la paráfrasis que hace de la misión que San Vicente encomendó a la Congregación, pues comienza diciendo que “la grey de Cristo —así, en toda la imprecisión de la denotación— nos pide el pan de la doctrina evangélica” y que es oportuno socorrer las múltiples necesidades del clero —San Vicente dice sin más “ecclesiásticos adjuvare ad sciencias, virtutesque adquirendas, ipsorum statui requisitas”—, para terminar diciendo que “la juventud cristiana busca en el testimonio de los misioneros ejemplos de vida entregada a las obras saludables del Espíritu”, frase realmente extraña tanto por el lugar en que se encuentra como por la oscuridad que la envuelve.

Los que estuvieron presentes en la Asamblea saben cuántas discusiones y tensiones aparecieron en la sala de plenarias al tratar del fin. Los que no estuvieron sólo necesitan leer el número 5 y la nota para caer en la cuenta de que este punto polarizó a la Asamblea. Hasta el mismo número 2 —que es cita de las R.C. sobre el fin— puede enganar al lector desprevenido, porque leído ingenuamente parece la formulación más acertada, y sin embargo esa formulación no está ahí por obvia, sino por diplomática.

San Vicente había escrito en el núm. 1 de las R.C. que el fin de la Congregación es: “2o. **evangelizare** paupéribus, **máxime** rurícolis”, pero resultó que en la Conferencia del 6 de Dic. de 1658 por el portillo del

“evangelizer par paroles et par oeuvres” y del “particulièrement á ceux de la campagne” acogió en su regazo todas las obras asistenciales, muchas de las cuales eran para ciudadanos de París. Pues algo parecido, aunque todo lo contrario, traslucía que se intentaba en 1968, de forma que el Superior General, en una intervención sin precedentes, se sintió obligado a hablar a la Asamblea sobre el ministerio apostólico de la C.M., trazando la línea de renovación más clara, realista y valiente que se haya oído en todo el proceso.

c) Las **Declaraciones** de 1974 son más vivas y renovadoras que los textos constitucionales de 1969. La vuelta a San Vicente por la conversión a los pobres es una línea maestra de renovación a la que no dejan ser una línea pura, como se ve en el Diario de sesiones. (Cf. **Vicentiana**, 1974 (6) ). La Declaración primera sobre el fin, naturaleza y espíritu de la C.M. fue controversial y tuvo defensores entusiastas que pedían que se aceptase como estaba, en su totalidad, y opositores que pedían que se retirase íntegra, por su orientación exclusivista y por la importancia que daba a la línea sociológica de la liberación. (Recordemos que Medellín era un amanecer en 1969, pero un mediodía en 1974). La Declaración final, como era de temer, fue fórmula de aveniencia que, así y todo unos encontraron “emasculada” y otros inquietante.

La Declaración sobre la Actividad Apostólica, por el contrario, complació a todos desde el principio, porque respetaba todas las tendencias, ponía una buena fundamentación doctrinal e incluía todas las obras en que se ocupaban las Provincias. Aunque contenía cláusulas de renovación, no inquietó a nadie, pues todas eran subordinadas.

d) Iban ya dos Asambleas y muchos estudios cuando se abría la de 1980. Si pensáramos que todo estaba ya claro en la mente de la Congregación nos equivocáramos. Cuando el Superior General expone el **estado de la Congregación** en la apertura de la Asamblea tiene que decir que “la Asamblea debe definir nuestra identidad”. Reconoce que “en los años recientes ha habido un progreso real en la formulación de nuestra identidad, teóricamente y prácticamente”, pero se da cuenta de que “aun no estamos en el punto que había alcanzado San Vicente cuando escribía el último borrador de nuestras Reglas, en las cuales puso por escrito lo que la compañía había vivido ya por muchos años”. La diferencia entre 1651 y 1980 estaba, pues, en que, en la 2da. asamblea de la Congregación la vida podía dictar el escrito y en la 36 el escrito tenía que juzgar y dictar la vida.

### 3. LA VOCACION DEL MISIONERO SEGUN SAN VICENTE.

Un extraño que leyese la vida y escritos de San Vicente y los **Hechos** de la C. M. se admiraría grandemente ante todo esto, porque si alguna comunidad tiene documentos suficientes para conocer “el fin que se propuso a sí misma” (R.C. I,3) y el espíritu que debía animarla, es la C.M.

Hacia casi 33 años que existía la Congregación cuando San Vicente

repartía las R.C. y podía decir que “no encontraría en ellas nada nuevo, nada que no llevasen practicando con mucha edificación desde hacía varios años” (**Conferencia** del 17 de Mayo, 1658). “Todo se fue introduciendo poco a poco”, decía; y fue recordando la confesión de Gannes, el sermón de Folléville, los primeros días de Bons-Enfants y el origen de las buenas prácticas de la comunidad.

Un borbollón de agua clara,  
debajo de un pino verde,  
eras tú, ¡Qué bien sonabas!

La Congregación, que “no recibía unas reglas sin practicar”, contó además con dos gracias adicionales: una, que las R.C. fueron redactadas por misioneros antiguos y escogidos, y otra, que el mismo San Vicente dio la interpretación auténtica de ellas en las Conferencias de 1658-1660. Por eso es que las R.C. gozan de una autoridad especial. Primero, digo, por el método con que fueron escritas. Hacia 1640 los misioneros más representativos participaron en la redacción de un anteproyecto. En 1642 la primera Asamblea, presidida por San Vicente e integrada por los superiores y suplentes de las 11 casas de la Misión, revisó el borrador. De 1642 a 1651, una Comisión formada por el mismo San Vicente y cuatro de los primeros misioneros —Portail, Du Coudray, Dehorgny y Lambert— tuvo la tarea de hacer la redacción definitiva, teniendo en cuenta las numerosas observaciones y enmiendas de la Asamblea. En 1651, la segunda Asamblea “dio la última mano” a las R.C. y las dejó, según el parecer de los asambleístas, en “el mejor estado posible”. Esas Reglas, con pequeños retoques posteriores, son las que San Vicente distribuyó “en un emotivo acto” celebrado el 17 de mayo de 1658.

Pues bien, las **Reglas Comunes** comienzan por establecer con precisión y claridad el fin de la Congregación:

“Por tanto su fin es: 1o. Buscar la propia perfección, tratando de practicar en la medida de sus fuerzas las virtudes que este supremo Maestro nos quiso enseñar de palabra y con el ejemplo; 2o. Evangelizar a los pobres, sobre todo a los del campo; 3o. Ayudar a los eclesiásticos a adquirir las ciencias y virtudes exigidas por su estado ” (R.C. I,1).

La explicación de esta Regla, dada por San Vicente el 6 de Diciembre de 1658, es la siguiente:

“Ha sido conveniente, hermanos míos, empezar estas reglas diciendo la finalidad a la que tiende la compañía, en qué y cómo podrá servir a Dios; así es como lo han hecho también San Agustín, San Benito y todos los que han fundado alguna compañía: Dicen de antemano qué es lo que tienen que hacer y empiezan por la definición del instituto. Por eso ha sido oportuno que nosotros pusieramos al comienzo de nuestras reglas la meta o el blanco al que apuntamos. Si nos preguntasen: “¿Por qué está usted en la Misión?”, habría que reconocer que es Dios el que la ha hecho, para que trabajáramos en ella: Pri-

mero, en nuestra perfección; segundo, en la salvación de los pobres; y tercero, en el servicio a los sacerdotes; y decir: "Estoy aquí para eso". Padres y hermanos míos, ¿qué os parece esta finalidad? ¿Podía nuestro Señor darnos una vocación más santa y santificante, más conforme con su bondad infinita y más adecuada a su providencia en la preocupación que él tiene por llevar a los hombres a su salvación? Nuestra finalidad, por consiguiente, es la de trabajar en nuestra perfección, evangelizar a los pobres y enseñar la ciencia y las virtudes propias a los eclesiásticos.

En cuanto a lo primero, estamos todos invitados a ello por el evangelio, donde los sacerdotes y todos los cristianos tienen una regla de perfección, no ya de una perfección cualquiera, sino de una semejante a la del Padre eterno. ¡Qué mandato tan maravilloso el del Hijo de Dios! "Sed perfectos, nos dice, como vuestro Padre celestial es perfecto". Esto apunta muy alto. ¿Quién podrá llegar hasta allá? ¡Ser perfectos como el Padre eterno! Sin embargo, esa es la medida.

En una palabra, ¿dónde está nuestra perfección? Está en hacer bien todas nuestras acciones: 1o. Como hombres racionales, tratando bien con el prójimo y siendo justos con él; 2o. Como cristianos, practicando las virtudes de que nos ha dado ejemplo nuestro Señor; y, finalmente, como misioneros, realizando bien las obras que él hizo y con su mismo espíritu, en la medida que lo permita nuestra debilidad, que tan bien conoce Dios. A eso es a lo que hay que tender. Según esto, hermanos míos, un misionero que sólo pensase en la ciencia, en mover a todo un pueblo a la compunción y a todos los demás bienes que se llevan a cabo en las misiones, o mejor dicho, por la gracia de Dios: ese hombre, que descuida su oración y los demás ejercicios de su regla, ¿es misionero? No, falta a lo principal, que es su propia perfección.

Lo segundo que la regla indica que hemos de hacer, es instruir a los pueblos del campo; hemos sido llamados a eso. Sí, nuestro Señor pide de nosotros que evangelicemos a los pobres; es lo que él hizo y lo que quiere seguir haciendo por medio de nosotros.

Pero, padre, no somos nosotros los únicos que instruimos a los pobres; ¿no es eso lo que hacen los párrocos? ¿Qué otra cosa hacen los predicadores, tanto en las ciudades como en el campo? ¿Qué es lo que hacen en adviento y cuaresma? Predican a los pobres y predicán mejor que nosotros.

Es verdad, pero no hay en la Iglesia de Dios una compañía que tenga como lote propio a los pobres y que se entregue por completo a los pobres para no predicar nunca en las grandes ciudades; y de esto es de lo que hacen profesión los misioneros; lo especial suyo es dedicarse, como Jesucristo, a los pobres.

El tercer fin de nuestro humilde instituto es instruir a los eclesiásticos, no solamente en las ciencias, para que las sepan, sino en las virtudes para que las practiquen. ¿De qué sirve enseñarles las unas sin las otras? Nada o casi nada. Necesitan capacidad y una buena vida; sin ésta, aquella es inútil y peligrosa. Tenemos que llevarlos igualmente a los dos; eso es lo que Dios pide de nosotros.

Al comienzo, la compañía sólo se ocupaba de sí misma y de los pobres; durante ciertas estaciones, se retiraba a sus casas particulares; durante otras, iba a enseñar a los pobres del campo. Dios permitió que en nosotros sólo se viera esto; pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, nos llamó para que contribuyéramos a formar buenos sacerdotes, a dar buenos pastores a las parroquias y a enseñarles lo que tienen que saber y practicar. ¡Qué tarea tan importante!, ¡qué sublime!, ¡cuán por encima de nosotros! ¿Quién había pensado jamás en los ejercicios de los ordenandos y en los seminarios? Nunca se nos hubiera ocurrido esta empresa si Dios no nos hubiera demostrado que era su voluntad emplearnos en ella. Dios es, por tanto, el que ha llevado a la compañía a estos oficios sin elección por nuestra parte, pidiendo de nosotros esta dedicación, que ha de ser una dedicación seria, humilde, devota, constante y en correspondencia con la excelencia de la obra.

Esto es, poco más o menos, lo que yo tenía que decirles en la explicación de esta regla. Veamos las dificultades”.

Aunque San Vicente no lo menciona en su Conferencia, es preciso anotar que los dos fines apostólicos: evangelizar a los pobres e instruir a los eclesiásticos, no están en pie de igualdad. Primero, porque evangelizar a los pobres es lo fundacional: “seis eclesiásticos a expensas de un fondo común irán de pueblo en pueblo a predicar e instruir a los pobres de las aldeas”, y segundo, porque siempre tuvo primacía, según lo evidencia esta carta de San Vicente, a Filiberto de Brandon, obispo de Perigueux, en julio de 1650:

“Usted mira al seminario, mientras que nosotros sentimos la obligación de las misiones. **Nuestro fin principal es la instrucción del pueblo del campo**, mientras que **el servicio que hacemos al estado eclesiástico es algo accesorio**.

Sabemos por experiencia que los frutos de las misiones son muy grandes, ya que las necesidades de las pobres gentes campesinas son extremas; mas como sus espíritus son de ordinario rudos y mal cultivados, fácilmente se olvidan de los conocimientos que se les han dado y de las buenas resoluciones que han tomado si no tienen buenos pastores que los mantengan en la buena situación en que se les ha puesto. **Por eso procuramos también contribuir a la formación de buenos eclesiásticos por medio de los ejercicios a ordenandos y de los seminarios, no para abandonar las misiones, sino para conservar los frutos que se consiguen por ellas”.**

#### 4. EL PROBLEMA DEL RETORNO A LAS FUENTES Y DE LA ADAPTACION A LA SITUACIONES CAMBIANTES.

Con tanta claridad como tenemos en las R.C. y en la interpretación que hizo de ellas San Vicente, ¿cómo es que las Asambleas se hicieron tamaño lío?

Yo diría que fue porque la renovación tiene dos caras: a) el retorno a las fuentes y b) la adaptación.

##### a) **El retorno a las fuentes:**

Cuando alguien, en una Orden o Congregación, se decide por un movimiento de renovación o reforma emprende la vuelta a los orígenes. “Un borbollón de agua clara . . . ¿sueñas con tu manantial?”. Creo que hasta el mismo San Vicente y los misioneros más antiguos añoraban, desde la altura de 1658, los años primeros, cuando entregaban la llave de la casa a alguno de los vecinos y se iban a predicar y dar misiones de aldea en aldea. Pero, como es natural, la pequeña compañía fue creciendo, diversificándose y estableciéndose. “Dios dio su bendición a nuestros primeros trabajos; y al verlo, se juntaron con nosotros algunos buenos eclesiásticos y nos pidieron que les recibiéramos. ¡Oh Salvador! ¿Quién hubiera pensado jamás que las cosas llegarían a la situación en que ahora las vemos? . . . Cuando pienso en esto y veo todas las tareas que ha emprendido la compañía, realmente me parece un sueño, me parece que estoy soñando; no os lo sabría decir”. (**Conferencia** del 17 de Mayo, 1658).

En aquella noche de 1658 la compañía se encontraba: dando misiones, dirigiendo retiros para los que se iban a ordenar o para los que debían tomar una decisión respecto a su estado, enseñando en los seminarios, fundando y dirigiendo cofradías de la caridad, atendiendo a las Hijas de la Caridad y a los niños abandonados, siendo capellanes de los pobres del hospital del Nombre de Jesús, yendo hasta las fronteras del norte de Francia a repartir limosnas y a varias partes del mundo para misionar. Y el pequeño grupo de S. Lázaro oía decir a San Vicente: “Mantengámonos firmes en el círculo de nuestra vocación; esforcémonos en tener vida interior, en concebir grandes y santos ideales por el servicio de Dios; hagamos el bien que se nos presente de la manera que hemos dicho. No digo que haya que llegar hasta el infinito y abrazarlo todo indiferentemente, pero sí todo lo que Dios nos da a conocer que pide de nosotros”. (**Conferencia** del 17 de Mayo, 1658).

Acababa San Vicente de exponer el primer artículo de las R.C. con los tres puntos nítidos del fin, y ahí lo tenemos, a él mismo, justificando “tantos asuntos y tantos pobres” con violencia, ironía, indignación y amenazas. Según vimos, llevado de la mano por la voluntad de Dios, rompió el pequeño círculo inicial de acción y mandó a su pequeña compañía a atender “las necesidades más apremiantes y más abandonadas”, y por eso entonces, y más cuando creció, la Congregación, en sus diversas provincias, se fue llenando de obras. Cuando las Asambleas quisieron podar el árbol frondoso de las obras, no sabían qué hacer. El “borbollón de agua clara” se había hecho un río largo y perezoso, el agua arrastraba mucha tierra. Este es el problema del retorno a las fuentes.

#### **b) La adaptación.**

San Vicente, en un momento dado, se decidió por los pobres. Supo identificarlos y acertó con los medios para evangelizarlos (las misiones) y para asistirlos (las cofradías de la Caridad). “Les debemos asistir, decía, de todas las maneras, por nosotros mismos y por otros . . . Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra”. (**Conferencia** 6 Dic. 1658).

Desde muy pronto vio también que la evangelización de los pobres



pedía para continuidad formar buenos sacerdotes para las parroquias: “rendre effectif l’Evangile”. Guiado por diversas personas y acontecimientos acertó con los medios: los ejercicios a ordenandos (1628,31), las Conferencias de los martes (1633) y los seminarios (1642).

Bien, eso era entonces: Aquella perfección, aquellos pobres y aquellos ordenandos; y para ello: la práctica de las virtudes y la vida regular; las misiones y las Caridades; los ejercicios espirituales y pastorales, las Conferencias y los seminarios.

Todo eso es lo que hay que adaptar a las circunstancias de hoy, y es lo que constituye el problema de la adaptación.

## 5. LA VOCACION VICENTINA HOY.

**Los fines de la vocación** están dados inequívocamente en las R.C. y no necesitan adaptación, porque no están sujetos a cambios históricos, sino que se dan o no se dan. **Los medios** también están dados, pero los medios están sujetos a cambios y adaptaciones. Tradicionalmente fueron: la práctica de las virtudes, las misiones, los ejercicios, etc. Es preciso examinar y aprobar cuáles pueden ser hoy, según las circunstancias de tiempos y lugares.

a) **Respecto a la perfección**, se puede pensar hoy en otros modelos, distintos en buena parte de los que se tenían en la Europa del S. XVII. El Concilio Vat. II dice con San Vicente que “todos los fieles son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre” (L.G. 11). En el capítulo V de la Lumen G. dice:

“La santidad viene del Bautismo, sacramento de la fe, el cual hace a los seguidores de Cristo verdaderos hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina y, por lo mismo, realmente santos” (y esa santidad es la que) “conservan y perfeccionan en su vida, caminando cada uno sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios” (L.G. 40,41).

(Lo característico del Concilio está, a mi ver, en estas palabras que cierran el pequeño tratado de la vocación universal a la santidad):

“Todos los fieles cristianos, en las ocupaciones, condiciones y circunstancias de su vida, y **a través de todo eso**, se santificarán más cada día si lo aceptan todo con fe de la mano del Padre celestial y colaboran con la voluntad divina, haciendo manifiesta a todos, incluso en su dedicación a las tareas temporales, la caridad con que Dios amó al mundo”.

(Y junto a eso, la Liturgia “que edifica día a día a los fieles para ser templo santo del Señor y morada de Dios en el Espíritu” (S.C. 2).

Las Constituciones actuales dicen simplemente “que los miembros y comunidades de la Congregación tienden con todas sus fuerzas a **revestirse de Cristo**, para adquirir la perfección correspondiente a su vocación”

(Const., 1). Otros pueden opinar a partir de **las actitudes**. Sea lo que sea, está fuera de duda que todo seguidor de San Vicente en la Congregación hace profesional primeramente de aspirar a la perfección, y que quien no está en camino hacia esa finalidad es un fantasma de misionero.

b) Respecto a la Comunidad, la vida en comunidad es, como dice la Const. 33 una nota esencial de la Congregación desde su fundación. Es la forma ordinaria de vivir de los misioneros de San Vicente de Paúl. En eso estamos todos claros. Donde comienzan las dificultades es en la índole que ha de tener la comunidad.

“El contrato fundacional, leemos en la Vida de San Vicente escrita por el P. José M. Román, preveía la redacción de un reglamento y trazaba las líneas fundamentales del mismo: vida en común bajo obediencia a San Vicente de Paúl, trabajo en las misiones de Oct., a Junio, retiro espiritual en la casa de tres a cuatro días al cabo de cada mes de trabajo, ayuda a los párrocos y sacerdotes que lo solicitasen en los domingos y fiestas durante el verano”. Al crecer el número de misioneros fue preciso ir introduciendo un buen número de reglas, a fin de que fuera posible la convivencia de personas tan distintas en caracteres, costumbres y gustos. “Fue aumentando, dice San Vicente en la Conferencia del 17 de Mayo de 1658, el número de los que se juntaban con nosotros; todos se esforzaban por ser virtuosos; y al mismo tiempo que iba creciendo el número de los misioneros, se iban también introduciendo las buenas prácticas, a fin de poder vivir todos juntos y llevar cierta uniformidad en nuestras tareas. Esas fueron las prácticas que se observaron, siempre y siguen observando hoy todavía, gracias a Dios. Finalmente hemos creído oportuno ponerlas por escrito y convertirlas en Reglas, que son las que ahora distribuimos a la compañía”. Se trata de máximas evangélicas como la sencillez en la acción, la prudencia en el hablar y decidir, la mansedumbre, la humildad, el sometimiento de la voluntad y del juicio propio, el alejamiento de los parientes, la indiferencia respecto a ministerios, personas y lugares, la uniformidad en todo y la renuncia al singularismo en la comida, el vestido, la habitación, el modo de dirigir, predicar y mandar y hasta en las prácticas piadosas. Se trata también de normas de pobreza, de modestia, de silencio, de salir de casa, de temas de conversación con limitaciones típicas sobre los superiores, la administración de la casa y la política, del trato con los externos, etc.

Muchas de esas reglas muestran del revés los defectos típicos del mundillo eclesiástico del que procedían los que llegaban a San Lázaro y el sentido de uniformidad y obediencia característicos del S. XVII. Tanta cosa provisional podía durar hasta los tiempos de Pío XII, pero no podía mantenerse hasta hoy. El conflicto claro entre la tradición y la nueva sensibilidad es lo que hizo que la Asamblea de 1968 se enfrentara con el problema de la comunidad. “Se estaba pasando, comenta el P. Carlo Braga, de un estado de total uniformidad a uno de diversificación necesaria y pluralismo sano; de un estado en que prevalecía lo comunitario y el casi olvido de la persona a una composición más sa-

ludable entre las exigencias de la comunidad y el respeto a los valores y derechos del individuo". Era difícil acertar y la Asamblea no acertó, acentuó en exceso la individualidad como antes la autoridad y uniformidad. La de 1980 logró un equilibrio mejor, en términos de principios, pero no de vida, que es donde últimamente se resuelven de veras las cuestiones. Las comunidades no han encontrado todavía la reforma necesaria. Salvo mejor parecer, diré a) que no hay comunidad si no hay suficiente número de personas que la formen y b) que al final todo es cuestión de espíritu o de mística, como dice el Sup. Gen. citando a Peguy. c) Respecto **al evangelizar a los pobres y ayudar a los eclesiásticos** diré que este es aquel ángel con el que tenemos que luchar de la noche hasta el rayar del alba, aunque salgamos cojeando como Jacob. pero para habérnoslas con ese ángel, no voy a entrar en la ancha geografía de la pobreza, ni en el "evangelii nuntiandi", ni en la opción preferencial. De eso se ocuparon Medellín, las Declaraciones de 1974 y Puebla. Ni siquiera voy a tocar asuntos de política vicenciana, en cuanto que la política es el arte de lo posible. Quiero entrar **in medias res**, donde de veras se luchan las batallas.

Comienzo diciendo, pues que **la vocación hay que inventarla**. En Roma, en París, en Europa, a lo largo y lo ancho de las Américas, en las islas de Oriente, en Africa y en el subcontinente Asiático, hay que inventar la vocación.

Y ustedes saben cómo.

En la película **M. Vicent**, de tantas intuiciones, tenemos la escena de San Vicente con Richelieu cuando le va a nombrar capellán real de las galeras de Francia. y, ¿recuerdan qué es lo que le da miedo a San Vicente? "He hablado, dice, con varios personajes para que me den un poco de dinero para los pobres. Pero no he mencionado el nombre de un solo pobre. No les conozco personalmente. No sé el nombre ni de uno siquiera. Y eso es lo que me inspira temor". Y más tarde, en la buhardilla de la pensión, a cuyo alrededor "se trabaja, se golpea, se escupe sangre y se muere., cosas que no creen en las iglesias, donde se reza comodamente y se ignora la vida de los pobres", el film —al ponerle en contacto inmediato con la mayor pobreza— pone estas tremendas palabras en boca de San Vicente: "Perdón Dios mío. No sabía nada. No sabía nada". Esto es anterior —en 25 años —a las Declaraciones de 1974, que en el número 14 dicen que "San Vicente **encontró** al pobre" . . . y que "esa fue su hora de la verdad", y —en 31 años— anterior a las Constituciones actuales que hablan de la "**experiencia espiritual** de San Vicente"; pero el mensaje es el mismo: **LA VOCACION DE SAN VICENTE COMIENZA CUANDO SE ENCUENTRA PERSONALMENTE CON EL POBRE** (o con el sacerdote ignorante y mundano, o con los niños abandonados, o con los campesinos golpeados por las guerras, etc.), **Y NUESTRA VOCACION COMENZARA CUANDO PASEMOS POR LA MISMA EXPERIENCIA DIRECTA. "Los pobres, dice muy bien la Declaración 14-17, nos dirán lo que hay que hacer por ellos"** en este momento y en su situación. "Una quiebra de nuestra historia, escribía el

P. Cid al comentar esto, es que habíamos perdido ...el contacto con los pobres y nuestro ideal resultaba teórico y superficial” (**Vicenciana** 1975,3). La vocación vicentina actual y viva la encontramos en aquellas personas —vicentinos o no— que se han encontrado cara a cara con los pobres: Stan Mooneyham on location en Zarayeb o en el “Barco de la Esperanza”, Len Rodger en Beirut, Miriam y Bouldas en el basurero del Cairo, Madre Teresa en Calcuta, las Hijas de la Caridad en Puerto Príncipe, Las Mercedarias con los gaminos en las calles de Bogotá, el P. Gene Pouliot con la tribu Pokots en Kenia, June Graber en el hospital pediátrico de Phnom Penh, los voluntarios de Vision International en los campos de refugiados de Ban Vinai o de Somalia, los Padres y Hermanas que plantan su tienda en Quisqueya y los Minas o los “impíos” y los pentecostales de Río Blanco, o entre los pescadores y campesinos de Cariaco y sus vicarías, el que los evangeliza desde Radio Occidente, la bina germano-costarricense entre los indios de Talamanca o Teresita en la pequeña choza de paja a 3.600 mts. en Riobamba, los que están en la “escucha vicenciana” en Texcoco, Tierra Adentro, Sibaté, Carepa-guá, Santo Domingo de los Colorados, Cerro Punta o Volcán, la isla de Itaparica, el barranco de Guatemala y las vicarías de Centroamérica, los arenales de Lima ó el valle de Pisao; el Sup. General que entró en misión directa en el seminario de Maralal, y todos aquellos que “no hablan de los pobres, sino que caminan con ellos”. Dios no abandona a sus pobres. Como el señor del Evangelio, sale a las plazas del mundo y envía trabajadores. Si a nosotros no nos da **más** es porque no los merecemos.

Y lo mismo con los sacerdotes: los que viven solos, los que no tienen ni con quien hablar ni con quien confesarse, los que hace tiempo que no abren un libro y desconocen las revistas, los que ayudan a todos y no tienen quien les ayude.

La línea de renovación para las Provincias fue muy bien trazada por el Superior General en la Asamblea de 1969: “Partir desde la posición en que nos encontramos hoy y comenzar obras nuevas que lleven a cada casa y a cada cohermano más cerca de un trabajo directo y vigoroso con aquellos que son actual y físicamente pobres”.

**La instalación en las obras** es el mayor impedimento para una compañía que debería distinguirse por su movilidad. Es lamentable que las Asambleas no hayan marcado taxativamente los criterios a que deben ajustarse las obras (Of. Const. 2). San Vicente lo hizo mejor y los fijó en su Conferencia del 6 de Diciembre de 1658: “El nos las ha dado, o aquellos en quienes reside el poder, o la pura necesidad, que son los caminos por los que Dios nos ha comprometido en estos designios. Por eso todo el mundo piensa que esta compañía es de Dios, porque se ve que acude a las necesidades más apremiantes y más abandonadas”. La Const. 4 de 1969 decía acertadamente: “La Cong. cuidará **de juzgar** y organizar **todas** sus obras y ministerios pastorales a la luz de aquella misión, la cual será también el criterio por el que tratará de reformarse continuamente”. Eso es exacto, dada la malignidad de las obras, la cual consiste en que tienden a establecerse e inmovilizarse .Comienzan siendo

necesarias y terminan haciéndose cómodas y soporíferas. Una parroquia pudo ser necesaria (y en muchas nos metimos por puro orgullo de Congregación), un colegio pudo ser necesario; pero cuando se les juzga es hoy. Hoy es cuando tienen que justificar su existencia. Pero vean cómo se defienden so capa de que hay un caserío de pobres o unos estudiantes becados, cuando la verdad es que en parroquias y colegios que son como otros cualesquiera ni los pobres ni los becados pueden ser usados como excusa. Recuerdo estas palabras de **M. Vicent**:

“Escucha, jovencito, vuelve a Montmirail. No vas a hacerle reverencias a la duquesa. Le diré que has venido. Así que ...vuelve a tus pobres. Con tu pobre, si no tiene más que uno. Ve a verle, con amor, y que nadie se interponga entre él y tú. Créeme necesitas mucho de tu pobre. Tal vez bastante más que él de tí”.

La misión vicenciana hoy nos llama, como a Abraham, a salir de nuestra inmovilidad y nuestra mediocridad, a ponernos en camino, a rehuir toda clase de instalación, a ser fieles a las opciones vicencianas en cada situación. “Galileos, ¿Qué hacen ahí mirando al cielo?” (Act. 1,11). **“Vayan por el mundo y proclamen la Buena Nueva” (Mc. 16,15).**



**“Es necesario ser santos no a medias, sino totalmente, para la mayor gloria de la Inmaculada, y por Ella, para mayor gloria de Dios”.**

(M. KOLBE)

# Somos una Comunidad Apostólica

Un comentario sobre nuestra vocación evangelizadora según las nuevas Constituciones, tanto de las Hermanas como de los Misioneros

ADRIAN BASTIAENSEN, C.M.  
Provincia de Centro América

- **“El fin de la Congregación de la Misión es seguir a Cristo evangelizador de los pobres... los miembros y comunidades... se dedican a evangelizar a los pobres... sobre todo a los más abandonados...”.** (Const. C.M. 1).
- **“La Congregación de la Misión es una sociedad apostólica...”.** (3).
- **“Las Hijas de la Caridad forman una compañía apostólica y misionera, ... como instituto de vida apostólica en comunidad”.** (Const. Hijas de la Caridad, parte primera, II).
- **“Tienen la preocupación primordial de darles a conocer a Dios (a los pobres), anunciarles a Jesucristo y decirles que “el reino de los cielos está cerca y es para ellos”.** (Idem. I. Parte primera).
- **“La Compañía es misionera por naturaleza. El espíritu misionero debe animar a todas las Hermanas cualesquiera sean su trabajo y el lugar donde lo desempeñen”.** (Idem, Parte II, 37).

De esa vocación evangelizadora trata esta charla.

Habiendo participado en la última asamblea general de la C.M. en el año 1980, yo estoy más familiarizado con las constituciones de los misioneros, en especial con los artículos del 10 al 30 que desarrollan con mayores detalles la índole propia, las condiciones, las exigencias y las formas concretas de nuestro compromiso evangelizador. En cuanto dichos artículos intentan concretizar y actualizar esa nuestra común vocación apostólica, constituyen a la vez una interpretación para las tareas evangelizadoras de las Hermanas. Hablaré por consiguiente sobre todo de esos números citados del primer capítulo de la segunda parte de la Constitución de la C.M.

Propongo el siguiente esquema para esta plática:

- I. **Algunos aspectos negativos del texto de las Constituciones de la Congregación de la Misión.**
- II. **Comparemos las Constituciones de las Hermanas con la de los Padres.**
- III. **Líneas fuertes del capítulo sobre la actividad apostólica.**
- IV. **Tres ideas claves de la Evangelii Nuntiandi; aplicadas a nuestra vocación misionera.** (Art. 10, 11 y 20).
- V. **El Cristo de nuestra acción apostólica.** (11).
- VI. **El modo de ser Vicentino hoy día.** (12).
- VII. **Tres tareas apostólicas prioritarias.** (18, 19, 20, 21 y 22).

VIII. **La triple familia vicentina y su formación continua.** (22, 25, 29).

IX. **"Hacer efectivo el Evangelio", ¿qué significa esto?, y ¿quiénes son "nuestros" pobre?** (26, 27).

X. **Tres problemas específicos de la C.M.** (18, 19, 28 y 29).

XI. **Una problemática fundamental para todo vicentino y para nuestras dos comunidades.**

I. **ALGUNOS ASPECTOS NEGATIVOS DEL TEXTO DE LAS CONSTITUCIONES DE LA CONGREGACION DE LA MISION.**

Tanto el Padre Antonello como el Padre Braga, ambos participantes en la última asamblea redactora, escribieron un comentario sobre el trabajo de las Comisiones particulares que tuvieron a su cargo la presentación del texto actual de nuestras constituciones. Sus observaciones se refieren solamente a aspectos generales en un lenguaje muy caritativo y benévolo, aunque sus comentarios son ciertamente valiosos. Palparon el "ambiente" de la Asamblea y lograron poner de relieve el marco concreto en que se elaboraron los artículos, así como quedaron en el texto ahora. También destacan aspectos y detalles que dan vida y "color local" a los mismos.

Otros comentarios de cohermanos que no han estado tan cerca del proceso de elaboración como lo estuvieron Braga y Antonello, no muestran siempre la misma amabilidad. Sus comentarios son quizá aún más valiosos, en cuanto son expresados con mayor espontaneidad. Los autores no sienten ninguna inhibición al hablar, pues no se han dado cuenta quiénes concretamente redactaron los diferentes capítulos.

Creo que esos comentarios pueden resumirse en la forma siguiente:

1. El texto "cojea" un poco entre lo jurídico y lo pastoral. Algunos artículos muestran una preocupación justificada por usar el lenguaje jurídico del derecho canónico. Son fórmulas estereotipadas que en este caso sirven para "definir" nuestra realidad en el conjunto de la iglesia como institución. (Ejemplos: 3, 77- 110, 146-148, etc.). Otros artículos son de tono más pastoral y procuran describir la espiritualidad del misionero y las actitudes que se le recomiendan. No deja de haber a veces una falta de claridad entre esos dos aspectos.

2. Se notan muchas repeticiones. Referencias a la vida apostólica están diseminadas en diferentes capítulos y lo mismo puede decirse de la vida comunitaria, de la pobreza, de nuestra espiritualidad, etc. Falta una mayor unión coherente y quizá podría decirse una mayor simplificación y reducción de todo texto.

3. Lo anterior es una consecuencia de la variedad de autores y estilos, a pesar de los esfuerzos de la Comisión de Redacción para lograr un solo texto homogéneo final. Por supuesto que ellos no tenían la facultad de cambiar el contenido del texto.

4. Un problema algo difícil para los redactores era el deseo, por lograr de la Asamblea que ciertos temas estuvieran incluidos en nuestras constituciones, por su importancia, sin que por ello se los elaborara más de lo permitido en un texto que se quiso conciso y claro. Como fue el mencionar sólo "de paso" un

problema tan complejo como el ateísmo moderno. (Cfr. Artículo catorce). A veces solo la mención de un aspecto de nuestro trabajo o de alguna faceta del compromiso resulta menos afortunada que no decir nada de tal asunto, pues por lo general se trata de cosas que “caen de su peso”, cosas que no hay necesidad de afirmarlas. Quizá el No. 30 es un ejemplo de este caso. Es lógico que la evangelización actual haga uso de los medios técnicos modernos. No hay necesidad que se diga eso, opinarán algunos.

5. Algunos artículos suenan, por lo menos en algunos ambientes y para ciertos oídos, como una lectura espiritual de otra época y sin la debida consonancia con la sensibilidad del hombre de hoy. Habrá quienes juzgarán algunos textos como muy “espiritualistas”, como meros conceptos abstractos, “como una especie de música celestial”. Falta el arraigue en la realidad que se vive a diario. Es evidente que nuestros elevados ideales de seguir a Cristo, evangelizador de los pobres, de una entrega total al pobre, de una vida comunitaria como signo del Reino, de una pobreza evangélica auténtica y otros, se prestan a la formulación de hermosas teorías, que distan lejos de la dura y prosaica realidad, que estamos viviendo. Quizá sería mejor no decir cosas tan bonitas, limitarnos un poco en nuestras expresiones, observar cierta austeridad y humildad, al formular nuestro ideal, para que nuestra praxis tenga a la vista una meta concreta que se pueda alcanzar, aunque sea un poquito.

Por otra parte, cuando es preciso dar un paso concreto y valiente, en materia de pobreza por ejemplo o en la revisión de nuestras obras, un paso pequeño, pero bien dado, notamos que preferimos una teoría abstracta que suena hermosa a una práctica concreta que nos comprometa a actuar.

Creo que se puede afirmar en general que nuestras constituciones son quizá demasiado elevadas en los puntos de partida y algo flojas en sus conclusiones prácticas. Quizá debiéramos haber sido un poco más modestos en la primera parte y un poco más consecuentes en la segunda. Pero cualquier texto constitucional tropieza con este tipo de problema.

6. Las constituciones se dividen en dos categorías: Las constituciones propiamente tales y los estatutos. Las primeras conciernen la esencia e índole misma de la congregación. Los estatutos se refieren a consecuencias de esa naturaleza propia de nuestra comunidad en ciertos lugares y para ciertas circunstancias. Esa división es positiva y aclaratoria.

Pero se presentan dos problemas que no son fáciles de resolver.

En algunos casos la distinción no presenta ninguna dificultad para definir el carácter de una disposición legal. Por ejemplo, No. 23 pertenece a las constituciones, sin duda, porque el mismo San Vicente insiste en esa relación especial para con las hijas de la Caridad. Por parte de las Hermanas se trata de un asunto que afecta la misma base de la compañía, algo que para Santa Luisa constituyó una preocupación constante y un interés de “vida o muerte” para el nuevo instituto. Pero la tradición en nuestras comunidades no ha sido la misma en cuanto a los seglares vicentinos. Los principales de esta categoría son las señoras de la Caridad (Asociación Internacional de la Caridad), las conferencias de San Vicente y la asociación de las hijas de María. en el pasado y en la actualidad han estado



asesorándolos también otras comunidades religiosas y el clero secular, casi tanto como nosotros los misioneros. Sin duda por eso pertenece el Art. 24, que se refiere a nuestra responsabilidad respecto de los seglares vicentinos, a nuestros estatutos. No es un número de constitución. Sin embargo, cabe la pregunta si la asesoría de los seglares y una coordinación de esfuerzos apostólicos entre hermanas, misioneros y seglares vicentinos no podrían considerarse como elementos constitutivos de nuestra vocación evangelizadora en el mundo de hoy.

Vemos pues aquí un ejemplo en que la categoría de estatuto resulta discutible. También el modo de ordenar las constituciones y estatutos, “mezclados” todos entre sí en un solo texto, no es del todo satisfactorio, aunque una completa separación en dos secciones distintas, como en el caso de las constituciones de las Hermanas, presenta otros inconvenientes.

## II. COMPAREMOS LAS CONSTITUCIONES DE LAS HERMANAS CON LA DE LOS PADRES.

Será una comparación algo superficial y también quizá un poco subjetiva. Encontrándome frente a un grupo de Hermanas y misioneros y queriendo “quedar bien” con los dos sexos, por motivos “diplomáticos”, que no debieran ser los decisivos por cierto en un análisis sereno, apto por un “empate a dos goles” como resultado de esta confrontación.

1. Las constituciones de las Hermanas muestran, me parece una mayor unidad en espíritu, estilo y composición.

2. Se presentan también como más “vicencianas”, más inspiradas en textos, bien escogidos, de San vicente y de Santa Luisa.

Con estas dos observaciones (2-0). puede afirmarse que las hermanas supieron evitar en parte la serie de aspectos negativos que cité respecto de las constituciones de la C.M. Se trata de un texto más armonioso y sencillo, más concentrado en lo esencial, quizá incluso más inspirador.

Sin embargo, las constituciones de los misioneros, evidentemente son un texto más elaborado, más “sudado”, reflejo de discusiones más “calientes” y de tendencias más divergentes entre los participantes de las asambleas y entre los miembros de las casas. Siguiendo la comparación con un partido de fútbol, podría decirse quizá que, después de los dos tantos que las hermanas marcaron con facilidad y elegancia, los misioneros supieron reaccionar, en base a grandes esfuerzos y con mucho sudor en la cancha, para meter dos goles:

a) La introducción sobre San Vicente y su papel en la Iglesia y especialmente en la historia de la praxis evangélica y apostólica, me parece muy valiosa, Vicente llega a ser aquí nuestra norma viviente, como figura eclesial, como signo evangélico en su compromiso con el pobre, como caminante de Dios hacia una caridad sin límites, el modelo de un hombre que interpretó la historia humana como el reto de parte de Dios para que sepamos crear relaciones de mayor justicia y de auténtica fraternidad entre los hombres.

b) Las constituciones de los misioneros muestran también un mayor afán, a mi modo de ver, de actualizar el mensaje y la misión de Vicente de Paúl. Se trata

de ahondar más el verdadero alcance de la opción por el pobre en el mundo de hoy y de mañana.

Los principales capítulos dedicados a esta inquietud y esta búsqueda son los artículos: 1, 11, 12, 26, 27, 116, 124 y 130. También el enfoque de la oración vicenciana, en su doble vertiente de una mirada de interiorización desde una presencia real y un compromiso compartido con el pueblo y el pobre, me parece de mucha profundida teológica (números 60, 61 y 62 en especial). Debo emitir, de otra parte, que el texto de las constituciones de las Hermanas, aunque en un lenguaje menos explícito, contiene referencias a una misma concepción sobre este tema: una única y simple mirada de amor hacia Cristo y hacia el pobre, una misma vivencia contemplativa y comprometedora. “En una mirada de fé, ver a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo” (Primera parte).

Queda el partido en un empate a dos goles por bando. ¿O hay que llegar a un desempate por fuerza?, mejor lo deciden voces más neutrales y objetivas.

### III. LINEAS FUERTES DEL CAPITULO SOBRE LA ACTIVIDAD APOSTOLICA.

De ahora en adelante trato directamente de los artículos del 10 al 30 de las constituciones de los misioneros.

La Asamblea del 80 recibió un texto “borrador”, elaborado por una comisión especial en base a aportes y sugerencias de las provincias y asambleas anteriores (del 68-69 y 74). A partir de este texto nos tocó **trabajar** para que llegáramos juntos a la meta definitiva de una nueva formulación de nuestro derecho fundamental.

El texto borrador tenía muchos méritos. Se destacan 4 en especial:

- a) Fue un texto **evangélico**, es decir: nos motiva desde el evangelio.
- b) Un texto **eclesial**: se hace especial hincapié en nuestra inserción en la iglesia universal y local.
- c) Un texto **renovador**: decimos sí a la renovación del Vaticano II apertura al mundo, compromiso con el hombre de hoy, espíritu ecuménico y participación del seglar en el apostolado.
- d) Se busca una **fidelidad** creativa a las **tradiciones** auténticas de la comunidad vicentina.

El nuevo texto ha querido salvaguardar esas cuatro características. Pero también presenta algunas nuevas. Señalo 6, aunque puede haber discusión si realmente se dan las 6 características agregadas, que enumero aquí:

- e) El texto, aprobado por la esamblea, parece mostrar una **mejor estructuración**, desde los principios generales de nuestra vocación apostólica (de 10 a17) hasta el desarrollo de nuestras obras y tareas en particular (18-29) y la mención de los medios técnicos de difusión al final del capítulo.
- f) Quizá se ha logrado un **texto más inspirador** hacia el compromiso evangelizador y social.
- g) Importante es que el texto recalca **nuestra opción por el pobre y una op-**

**ción preferencial por el más pobre.** (Tal parece ser la exacta formulación para nosotros, los vicentinos. Más adelante volveré sobre este punto).

h) De mucha trascendencia es también la nota según la cual **la acción social** es parte integrante del compromiso vicentino.

i) Nuevo también es el **enfoque tercermundista** que se puede observar en el texto. Esto significa concretamente que la problemática social del mundo es vista desde el tercer mundo, a partir de la realidad de los pobres a escala mundial.

j) Finalmente se da una **apertura hacia nuevas formas de apostolado y caminos para la formación de agentes de pastoral.**

#### IV. TRES IDEAS CLAVES DE LA EVANGELII NUNTIANDI; APLICADAS A NUESTRA VOCACION MISIONERA.

Pasando ahora a un comentario de algunos artículos en particular, llamo la atención a las tres citas de la Evangelii Nuntiandi de Paulo VI (1975) en este capítulo: artículos 10, 11 y 20. Son las únicas citas de un documento eclesial o papal del tiempo conciliar o post-conciliar. Las constituciones de las Hermanas, en cambio, un texto mucho más reducido, contienen 14 referencias directas a varios documentos conciliares o papales. (En nuestros textos preparatorios de la Asamblea extraordinaria del 68, en la plena efervescencia conciliar, abundaban las citas).

Tres ideas claves de la Evangelii Nuntiandi son puestas de relieve y aplicadas a nuestra vocación vicentina:

a) **La Iglesia post-conciliar**, en diálogo con el hombre de hoy, afirma de un modo elocuente y actualizado, desde una profunda convicción de llevar un mensaje adecuado y urgente al mundo, **su vocación evangelizadora** como auténtica expresión de su ser. Ella es portadora de una palabra de esperanza para los grandes interrogantes de la sociedad humana, que llega al umbral del siglo 21. Esta conciencia eclesial es también la vicentina. También **nuestra vocación propia es por definición una llamada a la evangelización.** El Art. 10 hace suyas las expresiones de la Evangelii Nuntiandi, completándolas con una cita evangélica de Lucas 4:43.

En el aula de la Asamblea General del 80, durante una sesión memorable, el día 30 de julio, fiesta de Justino de Jacobis, se dió la palabra a representantes de nuestra congregación para que dieran testimonio de esa vocación evangelizadora, llevada a la práctica en los variados ambientes del mundo contemporáneo. En una introducción a esos testimonios se situó la tarea de evangelización en toda la trama de su vida. "La evangelización es un compromiso absorbente, que orienta mis planes, mis intereses y toda la escala de mis valores. Es una inspiración profunda que encuentro en Jesús y en su mensaje, en la buena Noticia que logro captar en los testimonios de los hombres, que nos dejaron la Biblia. Se trata de un mensaje que va a lo esencial, a la venida del Reino, que es lo único absoluto... (Art. 11), un mensaje liberador que surge de la afirmación gozosa: ¡Vive el Señor; Sí, Maranatha ¡Ven, Señor Jesús!

Una evangelización que se dirija, en primer lugar, a los mismos portadores del mensaje... La Iglesia y nosotros en ella seremos evangelizados de verdad, en la medida en que estemos dispuestos a ser evangelizados (nosotros mismos)...

Evangelizar es presentar una noticia transformadora para el alma del pueblo, para las culturas, para todo el hombre y todos los hombres... y el mensaje tiene que ver con la situación concreta en que vive la gente: las estructuras de injusticia y la necesidad de un cambio social y político (Art. 12), aunque a la vez y esencialmente va más allá de esto y toca al hombre entero en todas sus dimensiones (Cfr. E.N. 30-33).

Esta evangelización es un mensaje preferencial para los pobres, para aquellos que viven lejos de los centros de poder y quieren disponer de su propio futuro. Jesús y la Iglesia del siglo XX sienten que allí; en medio de los pobres está el comienzo del Reino (12, 1)... Evangelizar es: caminar en esperanza con un pueblo que encarna y vive la Buena Noticia, en medio de las luchas y persecuciones y derramándose la sangre de los mártires.

“Y habrá un día en que todos al levantar la vista  
veremos una tierra que ponga libertad”.

Así cantamos en estos días en algunos países muy golpeados y sufridos de Centroamérica.

La Congregación de la misión y cada uno de los miembros, cada una de sus comunidades locales, se sienten llamados a esta evangelización liberadora con Jesús de Nazaret. (Leáse también 37,2 y Reglas comunes I,2 y XI, 10, el pensamiento y la voz de San Vicente).

b) Otro tema central de la evangelización expresado en el artículo 11, se refiere **al fin de toda obra apostólica** y de la misma Iglesia como institución: **la venida del Reino de Dios** (Veáse arriba).

c) La tercera idea clave: es la afirmación de cierto pluralismo y variedad de formas culturales y otras, según las diferentes culturas y modos de expresión propias de cada pueblo. **La Iglesia respeta esa autonomía cultural y RELIGIOSA de las naciones y comarcas.** No implanta una uniformidad monolítica en el modo de vivir nuestra común eclesialidad. Quiere “fecundar” las llamadas “semillas del verbo”, según el término que usó San Agustín, diseminadas en la realidad popular y en los demás valores culturales de los pueblos. El artículo 20 señala esta meta y este método para la obra evangelizadora como la guía de nuestros misioneros.

## V. EL CRISTO DE NUESTRA ACCION APOSTOLICA.

El número 11 complementa lo dicho en otros artículos, que también mencionan a Cristo, como fuente de inspiración y motivación para toda nuestra obra apostólica: 1, 5, 58 y 115, 2. La espiritualidad vicenciana es cristocéntrica: arranca de Cristo, de su corazón, lleno de amor y se nutre continuamente en El. Es el Cristo, misionero del Padre, evangelizador de los pobres.

(Cfr. Constituciones de las Hijas de la Caridad, primera parte, y Constitución de la C. M. 1).

Son tres las facetas de la fisonomía espiritual del Señor que nos impresionan y motivan más fuertemente:

a) Ese Jesús, “golpeado”, impactado en lo más hondo de su ser por la realidad

del pueblo, por el estado de abandono de la grey, por las injusticias que sufre, por sus miserias corporales y espirituales. Esa experiencia fue también la de San Vicente de Paúl al conocer la realidad de los campesinos de su tiempo.

b) Una segunda característica que notó San Vicente en el Cristo del evangelio fue que Jesús unía la acción a la palabra, el testimonio y la praxis a la teoría, la curación del cuerpo a la salvación del alma. Jesús predica y actúa. O mejor: Primero “hace” y luego predica. San Vicente usa una expresión muy elocuente (aunque en un contexto distinto). Hay que “hacer efectivo el evangelio”. Evangelizar con obras, con un compromiso vivido.

c) La tercera faceta que este texto destaca en el “Jesús de los misioneros” es su consagración total al reino de su Padre, el “único absoluto” de su vida, la única pasión de su alma. “Venga tu reino” Ese será también el camino de todo seguidor de Cristo.

Agrego aquí una observación sobre las citas neotestamentarias de las constituciones de los misioneros. Me parece que resulta muy enriquecedora e inspiradora la lectura seguida, en actitud de meditación e interiorización, de esas citas, Lucas 4, 18, (4:16-21), 4, 43, (4:42-44), Marcos 8, 2, Mateo 11, 5 (11:4-5). Lucas 10:30-37 y Romanos 12,2.

Cosa parecida podría hacerse en cuanto a las constituciones de las Hermanas. En tal cita de citas bíblicas, más larga que la de los Padres, nos faltarían otros textos bíblicos muy vicencianos y complementarios de los dados arriba: Filipenses 2:5-11, Mateo: 25:31-46; 2 Cor. 8:9 y 2 Cor. 5:14-15. El único texto veterotestamentario cita el ejemplo de Abraham, dispuesto a dejarlo todo por el Señor (Génesis 12:1). También este texto es motivador para el misionero y la misionera vicentina.

## VI. EL MODO DE SER DEL VICENTINO HOY DIA.

Artículo 12: un artículo de mucha importancia. Es un intento de concretizar el significado de este seguimiento de Cristo, evangelizador de los pobres, del número 1, que es propiamente nuestra vocación. No se refiere a actividades o tareas concretas. Se trata de cierto modo de ser, de vivir, que vale para cualquier lugar, cualquier época, cualesquiera circunstancias. Resumo y comento las ideas claves de este número:

a) Parto, como misionero que hoy soy, de la convicción que el Reino se está haciendo realidad, allí donde los pequeños y los pobres son evangelizados y nos evangelizan. Las dos cosas son importantes y coinciden (12, 1 y 3). Este punto de partida es un acto de fé, el mismo que pidió Jesús a Juan Bautista.

b) Como consecuencia de este acto de fe asumo una opción fundamental en mi vida: la opción por el pobre, por los pobres. Preferentemente por los demás pobres (1, 10, 12, 1).

c) Caigo en la cuenta que los pobres son las víctimas de una situación de injusticia a nivel mundial (12,2) (Miro la sociedad desde el “tercer mundo”) Reconozco que debo partir de un conocimiento objetivo y real de esa situación.

Tenemos que estar dispuestos a combatir las causas del pecado social. Digo no a un romanticismo y a un mero existencialismo que podrían servir sólo para aquietar una “mala conciencia” de vivir a expensas de nuestros hermanos más desfavorecidos. (12,2).

d) Sin embargo, mi opción a favor del pobre no es tan poco a favor de un técnico del desarrollo o la de un revolucionario político. Mi opción se vivirá en una actitud de búsqueda, humilde y constante, a partir de una vivencia personal de solidaridad con el hermano que sufre. Quiero ser auténtico, reconociendo mis límites, para acompañar al pueblo, dando prioridad a los valores de apertura paciente, de escucha constante y de sinceridad en la convivencia.

Quiero aprender a caminar con ellos y no tanto a la cabeza de ellos (12,3 y 6).

e) Mi opción de vida tendrá una fuerte dimensión común y comunitaria. Parte de la comunidad y tiende a formar comunidad. Se vive comunitariamente (12,,4).

f) Seré un hombre y una mujer abiertos al mundo, viviendo a la altura de toda la Iglesia, interesados en todo lo que concierne la suerte del hombre, en cualquier lugar, dispuestos a ir al “mundo entero” según la consigna del evangelio (Marcos 16:15) y en fidelidad al más genuino espíritu paulino y vicenciano. Una dimensión misionera, sin fronteras, una disponibilidad total, la “movilidad” del peregrino de Dios (Cfr. Génesis 12,1 Art. 12,5).

g) Me mantendré en un proceso de continua conversión y renovación personal sin que me deje “absorber” por los criterio de la sociedad materialista y consumista” en que vivo. (12,6).

Ese es el “Retrato del vecentino que nos ofrece las constituciones”.

## VII. TRES TAREAS APOSTOLICAS PRIORITARIAS.

Salto ahora unos artículos para presentar un breve comentario sobre las tres obras prioritarias de la C.M. De paso ya hice mención del artículo 14 y del 17. Los números 15 y 16 sobre la inserción eclesial de nuestro compromiso apostólico, fueron objeto aquí de otra charla. El número 13, de carácter práctico, podrán servir quizá para alguna pregunta en la reunión de grupos.

Las tres tareas apostólicas, consideradas como principales y prioritarias son:

a) Las misiones populares (18), b) La formación del clero y de otros agentes de pastoral 19) c)la obra misionera de formar comunidades eclesiales autóctonas en países del tercer mundo, especialmente las misiones ad gentes.

Son tres los aspectos renovadores que quiere subrayar el texto:

a) El fin de toda evangelización no es sólo la conversión personal de los agentes y participantes. A la vez y sobre todo mira la formación de una comunidad eclesial autóctona y autónoma. (18 y 29).

b) La tarea formadora no se limita a clérigos, seminaristas, sacerdotes y futuros sacerdotes. Somos formadores de agentes de pastoral, tanto clérigos, como seglares (19 y 1,3).

Tenemos que aprender a trabajar en equipo para asegurar la continuidad de la obra y lograr una organización más eficiente en el trabajo y una mayor fecundidad apostólica (19, 15 y 16).

Más adelante señalo algunos problemas que se plantean respecto de las 2 primeras obras de éstas tres.

#### VIII. LA TRIPLE FAMILIA VICENCIANA Y SU FORMACION CONTINUA.

Leamos además de estos artículos los siguientes: 42, 43, 115, 120 y 143. Todos urgen una formación continua y planificada. Vale la pena, también en este contexto, hacer notar cómo se destaca la misma línea del compromiso social que distingue nuestra vocación apostólica:

a) Conozcamos a fondo, por medio del estudio, se nos dice, la realidad social, económica, cultural, política y religiosa del ambiente en que ejercemos nuestro apostolado (22, 24, 25, 29).

b) La opción por el pobre reviste una dimensión política propia para el seglar vicentino (24) - (Me parece correcta la traducción de "política" del vocablo "civicam" en el Latín).

c) debemos acostumbrarnos a salir más de "nuestra pequeña periferia" como diría San Vicente (Conf. del 6 de diciembre de 1658, a los misioneros), participar en encuentros y reuniones, en que se estudia el alcance de nuestro compromiso vicenciano en la realidad del hombre actual (25).

d) Ampliense también los métodos de nuestra formación. Al lado de estudios académicos o semiacadémicos en escuelas, colegios e institutos universitarios, además de cursos y cursillos, adóptense también métodos "directos", en la "base", por medio de encuentros con vecinos en un mismo barrio, mezclándonos en círculos de reflexión con jóvenes, con campesinos, trabajadores, amas de casa, padres de familia, deportistas, etc. (29).

Esta perspectiva de un "ponernos en camino" se traza desde la concepción que todos somos, seglares, Hermanas y misioneros, una sola familia vicenciana, en busca de una mayor encarnación en la convivencia humana a que pertenecemos.

#### IX. "HACER EFECTIVO EL EVANGELIO", QUE SIGNIFICA ESTO? Y QUIENES SON NUESTROS POBRES?

Hay una lógica de continuidad entre los 4 artículos siguientes, que constituyen quizá la formulación de mayor acierto sobre la esencia de la vocación vicentina hoy: 1, 11, 12 y 26.

1. El seguimiento de Cristo, evangelizador de los pobres.

1.1. Las tres actitudes principales de ese Cristo: amor - acción y el compromiso por la venida del Reino.

12: Cómo vivir la opción por el pobre?

26: Cómo hacer efectivo el evangelio de Jesús?

El misionero Vicentino, sea sacerdote, hermano lego, hija de la caridad o seglar,

no es sólo un evangelizador, es a la vez un hombre comprometido con la realidad que vive el pueblo. Como lo fue Jesús y como lo fue Vicente de Paúl, Pero, ¿Qué significa esto concretamente? Contestar a esta pregunta supone una aclaración previa a cerca de los pobres a quienes dedicamos nuestra labor. Hablamos mucho de pobres. De quiénes se trata?

El artículo 26 distingue tres categorías globales:

a) Los que viven una situación de emergencia y la miseria externa, sea pasajera (víctimas de un terremoto, una inundación, una guerra, un accidente, una enfermedad grave, etc.), sea de carácter más duradero y/o sin mucha esperanza de mejoría (enfermos mentales, presos por un período prolongado, enfermos terminales, agonizantes, los que sufren extrema desnutrición, los que padecen de un grave impedimento físico, el "proletariado de harapos". sobre todo los mendigos en las calles, sin vivienda que merezca ese nombre).

En general estos hermanos viven una realidad, llamada del "4o. mundo": son los más necesitados. Algunos pueden superarse, en parte por su propio esfuerzo. Si ese es el caso, vuelven al **mundo** al cual pertenecían antes, según las circunstancias concretas de su vida: al tercer mundo, al primero y al segundo. Por ejemplo hay refugiados de Laos, Vietnam, Camboya, Cuba, el Salvador, etc. que pasaron por un período de emergencia viviendo en extrema necesidad (4o. Mundo). Pero ahora viven p.e. en el Canadá, Australia o los Estados Unidos y se integraron en esa sociedad al primer mundo.

Hay regiones enteras y gran parte de territorios nacionales que pertenecen al cuarto mundo: en el corazón de Africa, en grandes regiones de Asia y en áreas también de América Latina. Muchas de las poblaciones marginadas de las periferias de las grandes urbes viven en la miseria extrema del 4o. mundo.

Las causas de esta situación que es un misterio oscuro de sufrimientos y de desesperación, son en parte naturales y escapan al poder de la técnica humana y en parte son estructurales: la consecuencia dolorosa de una organización injusta de la sociedad.

b) Una segunda categoría son los pobres del **Tercer mundo**: Puede hablarse del tercer mundo en una visión mundial: los países en desarrollo, poco industrializados, cuyas materias primas son exportadas a los países del "primer mundo". El primer mundo es la sociedad **occidental** industrializada, con un alto índice de desarrollo, gracias a una política de explotación colonialista de los países más pobres en un proceso histórico de varios siglos y gracias a los mecanismos de un liberalismo económico lograron estos países del primer mundo mayor poder económico y político. Los países en desarrollo viven en una situación de dependencia financiera y en alguna medida también política de los países del primer mundo, donde tienen que comprar muy caro los productos manufacturados allí. Al carecer de una verdadera fuerza económica, no pueden gozar tampoco de una sólida autonomía política y cultural. Sin embargo, algunos de los países del tercer mundo, p.e. Taiwán, Zingapore, Korea del Sur, Venezuela y otros países con gran riqueza de petróleo o por otras razones están saliendo de esa dependencia excesiva que impedía su verdadero desarrollo.

Los países del "segundo Mundo", un término menos usado, son los países comu-



nistas, que tienen una economía colectivizada es decir: planificada y organizada por el Estado, con un sistema político que concentra el poder absoluto en un único partido, que representa a las masas de obreros, campesinos y estudiantes. Algunas naciones comunistas pertenecen a la vez al “tercer mundo”, por su bajo nivel de desarrollo.

Dentro de un país del tercer mundo puede hacerse aún otra distinción. Los círculos gobernantes e influyentes: los industriales, los terratenientes, los grandes comerciantes, la élite que gobierna, los profesionales y los principales jefes militares, no sufren de la condición de dependencia económica que caracteriza toda la nación. Existe un mecanismo de dependencia y explotación dentro del país, semejante a lo que pasa a nivel internacional. Son las masas populares que carecen de suficientes oportunidades para vivir a la altura de su dignidad de hombres.

c) La tercera categoría de pobres, a quiénes somos llamados a asistir, son los que viven una pobreza moral: los viciosos (alcohólicos, drogadictos, delincuentes), las víctimas de un desequilibrio psíquico o moral, los que sufren de una desorientación seria, o de una soledad angustiosa o de desesperación.

Encontramos a estos “pobres” en los cuatro mundos.

**Las tres categorías de pobres son el patrimonio de nuestras comunidades aunque no en un mismo nivel.**

En la tradición vicenciana más auténtica hay una preferencia por la primera categoría.

Pero la segunda categoría es el grupo que más nos cuestiona e inquieta. Luego es aquí, en la problemática del tercer mundo, donde encuentro la verdadera motivación e inspiración de mi compromiso misionero. Cuidado! No en un sentido técnico o político: sentirme llamado a solucionar los problemas del injusto reparto de los bienes y del poder en que pugnan por otro orden social. Lo que podré hacer, pero no como vicentino. Como vicentino sigo a Jesús, que anuncia el reino, denuncia la injusticia y procura hacer “efectivo” su mensaje por su compromiso educador y transformador del hombre.

En cuanto es evidente que la problemática del Tercer mundo toca las raíces mismas de la injusticia en el mundo y en cuanto mi opción por el pobre quiere ser efectiva y no sólo afectiva, es preciso que esa problemática me mantenga alerta y solidario con todos los oprimidos de nuestra sociedad. La clave de un compromiso efectivo está en mi intento de estudiar y comprender mejor, cuales son de hecho las estructuras injustas que constituyen el pecado social de nuestra historia y convivencia humana. Pero en último término nuestra respuesta al reto de esa injusticia que se inflige contra el hermano, será una palabra de fé y una actitud de esperanza, a imitación de Jesús de Nazaret.

Y por eso guarda para nosotros un profundo sentido humano y evangélico el gesto pequeño y quizá impotente de una sonrisa o una caricia, dadas a un hermano gravemente lesionado en sus facultades mentales. El camino del evangelio “de dar un vaso de agua a uno de éstos mis hermanos más pequeños”, es de una eficacia insospechada, porque “allí donde hay amor, allí está Dios”. Donde se establecen débiles lazos de comunicación y comunión de amistad y alegría, allí hay un comienzo del Reino.

Cuáles son concretamente los modos de “hacer efectivo” el Evangelio de Jesús?

Son varios: el anuncio de la palabra, formas de educación y concientización, visitas domiciliarias, organización de grupos, servicio asistencial y médico, capacitación de líderes, talleres de capacitación técnica, asesoría y servicio social, etc, etc.

Pero en todo ese trabajo, según me corresponda en la planificación del equipo, debo siempre volver a las ideas y métodos vicencianos tomados del Evangelio:

- a) Que sea auténtica mi opción por el pobre.
- b) Que me mantenga en estado de búsqueda y estudio, en cuanto a las raíces de la injusticia en el mundo.
- c) Que mi propia vida sea un signo de solidaridad con los vecinos del barrio o de la aldea.
- d) Que mi compromiso concreto (evangelizador, asistencial, educativo u otro) revista un carácter de encuentro dialogante de tú a tú, con el hermano con quien me comunico, que no sea un oficinista, un empleado o un profesional más, sin esa vivencia de amor del Evangelio.
- e) Que se note en mí una verdadera disponibilidad para todo hermano que me necesita.
- f) Que tenga presentes las metas prioritarias en el compromiso social y apostólico:
  - formar una verdadera comunidad,
  - formar dirigentes,
  - una concientización constante sobre la realidad que se vive.

#### X. TRES PROBLEMAS ESPECIFICOS DE LA C.M.

Sólo menciono los problemas. No es aquí el lugar ni el momento adecuado para estudiarlos a fondo.

a) Según el informe que presentó el Padre Richardson al comienzo de la última Asamblea general, sólo un 3% de los misioneros se dedican a las misiones populares, siendo ésta su tarea apostólica principal. Sin embargo, esta obra sigue como la más importante y la más característica de la comunidad de los misioneros.

Qué hacer?... La comunidad se ha propuesto darle nueva vida.

Pero concretamente, cómo se va hacer esto?

b) Un problema semejante concierna la segunda obra principal de la formación del clero y de otros agentes de pastoral (19).

También en esta obra se ha notado un fuerte bajón en cuanto a misioneros destinados a ella. Actualmente son todavía un 11%.

El problema aquí parece menos agudo que en el caso de las misiones populares.

c) Otro problema ciertamente grave es el fenómeno de esa “gris” indiferencia de (quizá) la mayoría de los misioneros vicentinos en el mundo, “perdidos” en

esa gran "mar" de sacerdotes diocesanos y religiosos, que llenan los conventos y casa curales. No estamos "definidos" "No nos distinguimos". Estamos como absorbidos en la Iglesia - Institución. Siendo fieles a ella como "sacramento de Cristo" en el mundo y en la historia, debiéramos ocupar un puesto de continuo cuestionamiento hacia una mayor identificación con el pobre, desde la realidad que éste vive en nuestra sociedad. (Cfr. 28 y 29).

## XI. UNA PROBLEMÁTICA FUNDAMENTAL PARA TODO VICENCIANO Y PARA NUESTRAS DOS COMUNIDADES.

Llegó a la conclusión en la plática. Será la formulación de otras preguntas que dejo como un cuestionario continuo para cada uno de nosotros. No hay respuestas fáciles.

Pero antes de hacer esas preguntas, destaco aún tres disposiciones notables que aprobó la Asamblea general y que se plasmaron en tres estatutos que podrán tener consecuencias prácticas en nuestras provincias:

- a) 21,2 "Cada provincia o varias juntas, aceptarán, al menos, un territorio de misión", un territorio donde la Iglesia aún no está establecida.
- b) 27,1 Cada provincia tendrá su programa y sus normas de acción social.
- c) 27,2 Participaremos en cuanto lo permitan las circunstancias, en organización para la defensa de los derechos humanos y en favor de la justicia y la paz.

Las tres disposiciones entran plenamente en la misma óptica de todo este capítulo: una opción eficaz por el pobre, una opción preferencial por el más pobre. Y sin embargo, quedan grandes preguntas sin contestar. Es inevitable. Formulo tres. No piden una respuesta intelectual. Más bien comunitaria de todos nosotros ó sea humilde y modesta en el caminar personal.

**Primera pregunta** - Cae el acento de nuestra vocación vicenciana sobre el servicio al **pobre** ó más bien sobre una verdadera solidaridad con el pobre? Somos para el pobre o andamos con el pobre?

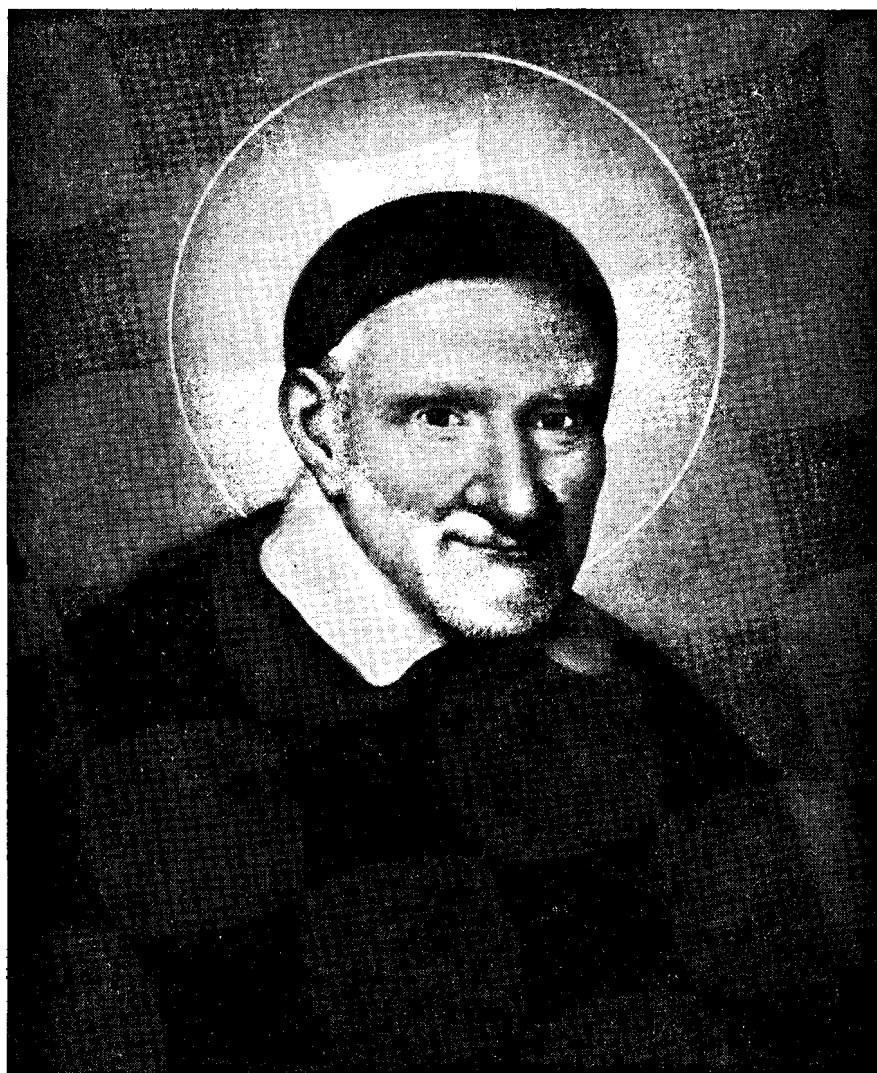
Creo que puede haber cierto pluralismo en los modos de dar una respuesta concreta.

**Segunda pregunta** -Cómo evitar que mi servicio leal a la Iglesia (en seminarios, colegios, hospitales, templos, clínicas, etc.) no refuerce aún más el carácter institucional y estructural de esa misma Iglesia y de la sociedad?... Cómo ser signo y acicate hacia un mundo más justo, desde la "institución"?

Es una pregunta aún más difícil. - Una conciencia aguda del problema me ayudará a buscar una respuesta en mi modo de vivir.

**Tercera pregunta** - Cómo lograr que mi pobreza evangélica, (desde el evangelio de Jesús), sea testimonio convincente (y "con Vicente") de solidaridad con los hermanos y vecinos del barrio y la aldea?

Aquí también la única respuesta tentativa y fatigosa, en búsqueda constante la dará cada uno de nosotros y cada casa en particular, en un estilo de vida acomodado al modo de vivir de los pobres, tratando de encarnarnos en medio de ellos.



**¡Qué feliz es la condición de un misionero que no tiene más límites en sus misiones que el mundo habitable!**

**SAN VICENTE**

# CRISTO, REGLA DE LA MISION Y DE LA CARIDAD

**P. EMILIANO HERNANDEZ C.M.**  
**Provincia de Venezuela.**

## A) PREAMBULO Y JUSTIFICACION:

1. En primer lugar dispensen que me atreva a presentarles este trabajo, desde luego sin ninguna autoridad y como una primera aproximación. Una aproximación y además primera. Nunca un desarrollo, sino un esquema ¿posible, válido? como base para futuros trabajos propios o ajenos.

2. En segundo lugar he querido intentar responder a esta pregunta, doble si quieren:

- 1a. Si Jesucristo es la Regla ¿cómo San Vicente de Paúl interpretaba a Cristo, qué Cristo nos ofrece el Santo?
- 2a. ¿Es posible reducir la interpretación vicentina a un cuerpo, a una estructura más o menos homogénea y/o unitaria?

Por eso desearía lograr algo así como una CRISTOLOGIA VICENTINA.

3. En tercer lugar igualmente intento no un elenco de virtudes o cualidades que San Vicente de Paúl vió en Nuestro Señor Jesucristo, sino uno o varios principios generadores, una estructura cristológica que sea válida para ayudarnos a comprender cómo San Vicente de Paúl comprendía a Nuestro Señor y le hacía vivir presente en cada circunstancia actual.

4. Y en cuarto lugar he de advertir que sólo he manejado los cuatro volúmenes de Conferencias a los Padres y a las Hermanas, según la Edición Castellana de Sígueme.

Hubiera querido poderles presentar un cuadro sincrónico agrupando estas cuatro columnas: Conferencias (textos concretos: temas o ideas) a las Hermanas; Conferencias a los Padres; Cartas; hechos de vida. Así percibiríamos de un golpe de vista la permanencia y variaciones del pensamiento vicentino, a la vez que las mutuas influencias y motivaciones del pensar y del actuar del Santo. He aquí otra de las fallas y limitaciones de este trabajo, que, en definitiva, se quedará, acaso, no más que en una agrupación intencionada de textos con alguno que otro esbozo de interpretación. Pero, de todas formas, creo que ésta es la base primera sin la cual es imposible dar un paso: dejar que los textos hablen, aunque todavía sin situarlos históricamente.

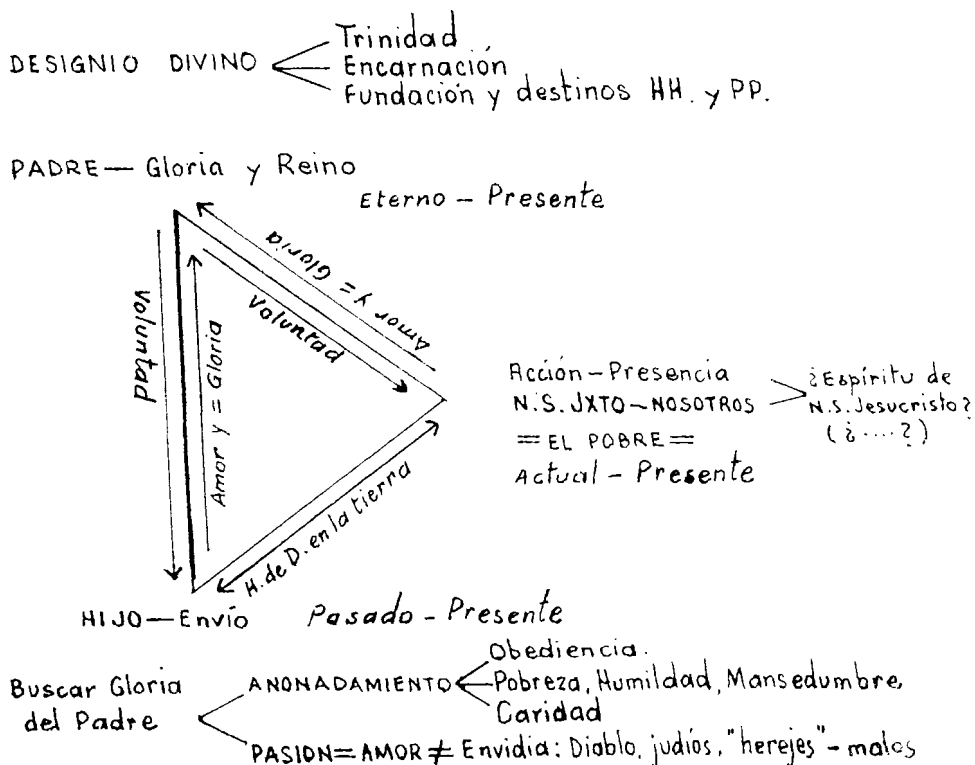
Así tampoco prejuzgaríamos ninguna interpretación y ésta sería lo menos subjetiva que científica y hermenéuticamente se pudiera.

Y basta ya de preámbulos y justificaciones.

## B) ESTRUCTURA. PRINCIPIOS GENERATIVOS.

Lo presento como una ocurrencia que pudiera ser una teoría. Y lo llamo ocurrencia pues ante los textos vicentinos, al tomar centenares de notas y fichas, la idea se me fue presentando con insistencia y corporeizándose ante mí. Y la acepté no sin temor y desconfianza. Pero me fue explicando algunos modos de pensar y de actuar de San Vicente.

1. **Construcción dialéctica.** Creo que San Vicente de Paúl construye **dialécticamente**: con dos polos opuestos y una resolución o síntesis. Pudiéramos presentarlo en este triángulo que iremos explicando.



Por ahora, para comprobar esta dialéctica, citaré los textos en que, después de ocurrírseme, fui revalidando esta idea: XI, 242, 422-3, 449, 469, 436, 443, 444, 481, 486, 545 y 547 algo diferente.

2. Como segundo principio generativo podríamos colocar el **pensar sintagmático** de San Vicente de Paúl. El santo ha meditado largamente sobre una figura bíblica o un misterio de fe. Y los ha desentrañado, estructurado y detallado minuciosamente, resaltando sus múltiples facetas. En el momento en que una circunstancia actual se le presenta sabe elegir y unir perfectamente algún aspecto del misterio o detalle de la figura con la circunstancia actual. Reúne sintagmática-

mente, para formar un conjunto significativo (un modelo, una "parábola"), por una parte un determinado elemento del misterio o figura que el santo elige seleccionándolo de todos cuantos conforman el misterio o figura y por otra parte una determinada y precisa acción actual. Así tendríamos los casos de:

1. Abraham: IX, 134; XI, 262, 436, 516, 534, etc.
2. Adán: IX, 62, 652, 835, 1206; XI, 448, 463.
3. Esposo, casi un centenar de textos.
4. Judas: IX, 225, 421, 622, 626, 1072, 1230, 1245; XI, 153, 233.
5. Jonás: IX, 472, 1025, 1062.
6. Recab: IX, 142, 623; XI, 130, 325, 437.
7. Saúl: XI, 237, 403, etc.

Diríamos que son como la elección de la percha precisa en la cual San Vicente de Paúl acomoda ajustadamente una circunstancia o acción presente. O como la selección de una llave adecuada a tal circunstancia que le abre y descubre el sentido del acontecer presente. O como un pozo del cual San Vicente de Paúl siempre está presto a sacar el cangilón de agua adecuada a la porción de terreno que se le ha presentado.

También podríamos elaborar esta gráfica que intenta describirlo:

	FIGURA DE ADAN (Misterio)	CIRCUNSTANCIA
Meditación Figura - Misterio	<b>Fue perdonado; sufrió el castigo</b>	Jubileo... IX, 62, 835.
	<b>Cristo reparó pecado que Adán introdujo</b>	Hacéis lo que hizo Cristo... IX, 652.
	<b>Pecó por seguir voluntad de la carne</b>	Así vos, si seguís propia voluntad... IX, 1206.
	<b>Perdió la gracia por seguir la naturaleza.</b>	Así vos si seguís inclinaciones... (l.c.).
	<b>Pecó y nada hacía agradable a Dios</b>	Así lo que procede del viejo Adán XI, 447.
	<b>Sencillez: la del Adán en gracia</b>	Tener por objeto sólo a Dios... XI, 463.
	<b>Presencia de la circunstancia</b>	

**Unión sintagmática = conjunto significativo modelo**

Esto se percibe claramente en los ejemplos concretos y limitados, pero creo que igualmente puede extenderse a otros más amplios:

- Esposo, indicaremos algo al final.
- Ser cristiano; Bautismo.
- Imitar, revestirse, espíritu de Jesucristo...

Y quizás a las frases: Honrar a... y entregarse a Dios para...

Y también a una serie de textos preferidos de San Vicente de Paúl y momentos de la vida de Nuestro Señor, tales como: Infancia, Vida oculta, Pasión, Lc. 4, Jn 13-17, Mt. 5-7; Rom. 8 y 12, Flp. 2.

Cuanto nos interesa es el desarrollo del pensar vicentino en las dos dimensiones:

- vertical: profundidad debida a su incesante consideración del misterio;
- horizontal: aplicación a las circunstancias actuales.

Una frase del santo es clave: En todas las circunstancias del misterio hay tesoros ocultos (XI, 782). Aquí también incide una terminante interpretación de la Sagrada Biblia que precisamente no es literal sino raras veces.

3. **Principios de presencialidad.** Un tercer principio, prácticamente incluido en el anterior, es el siguiente: San Vicente de Paúl no busca ni sigue una teoría que luego lleve a la práctica; él, partiendo de la necesidad del presente, investiga, urge en la Sagrada Escritura y en la Teología para encontrar la doctrina, el ejemplo, la norma que ilumine ese presente. (Quizás sea esto sólo una impresión aparente: debió sin duda preceder una larga y profunda meditación del misterio en sí. San Vicente de Paúl sabe mucho más de lo que emplea. Juzgo que el motivo que desencadena y moviliza el pensar, o mejor el expresarse de San Vicente de Paúl, es siempre la circunstancia acción, necesidad, etc., presente). Por eso hemos llamado a este principio **“presencialidad”** (me parece que coincide o puede coincidir con lo que Coluccia, que después leí, llama SITUACIONALIDAD).

## B) ELABORACION CRISTOLOGICA.

### I. DESIGNIO DIVINO. TESIS.

Lo dividimos en diversos momentos:

#### 1. **Momento trinitario.** “Adorador del Padre” (CHC pág. 16, Edición 1975).

San Vicente de Paúl contempla a Nuestro Señor, al Hijo en el seno de la Trinidad, no tanto como “ley eterna, razón inmutable y sabiduría infinita” (XI, 331 aunque cite también el gobierno) ni como algo extático, sino en sus operaciones: una Trinidad operante y modelo. San Vicente de Paúl sólo utiliza lo que necesita (recuerden el pensar sintagmático); hablando de la uniformidad, nombra la “igualdad y distinción” en la Trinidad y sólo se detiene en aquella a la que describe como “mismo poder y misma operación”, ya que define a las tres Divinas Personas por el “querer” y el “hacer”, y cuanto les une es el “vínculo de amor”, la semejanza que constituye su amor” (I, 548 s.).

Una Trinidad operante, que trabaja, ocupada en producirse ad intra, pero que también se aplica en las operaciones ad extra: crear y conservar el mundo; ambas operaciones no se impiden (XI, 241, 413). Trinidad, regla de unión-amor y trabajo: “origen de nuestra perfección y modelo de nuestra vida” (XI, 549). Una Trinidad cuyo trabajo es contemplado por San Vicente de Paúl en una doble dimensión: la eterna atemporal y la presente donde la eternidad se hace tiempo, o acción en el tiempo presente.

Las Constituciones de la HH. C. utilizan con frecuencia una fórmula trinitaria: “Se dirigen al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo para realizar el designio del Padre y dar testimonio del Hijo” (CHC a. 3).

Las CCM de los Padres no poseen una fórmula tan sintética, pero utilizan el modelo trinitario como ejemplo de vida comunitaria apostólica, con un lenguaje



parecido al de las CHC: "Bajo el soplo del Espíritu Santo construimos la unidad entre nosotros al realizar la misión (Padre) a fin de dar testimonio creíble de Cristo Salvador" (CCM a. 32,3). Para las HH.C esta Trinidad también es modelo de unidad: "Vuestra Compañía representa la unidad de la Santísima Trinidad" (IX, 956).

La creación cabe en este momento: operación *ad extra*. Creación del mundo y del hombre. Adán. Para SVP el acto creador lleva consigo, comprende la imposición de la voluntad de Dios. Dios pide obediencia al mundo y al hombre; sólo le falló la criatura racional (IX, 493, 722). Mas aquí mismo deja translucir la antropología en la cual Vicente de Paúl se apoya: la rebelión del alma racional (DESOBEDIENCIA) y la sublevación del cuerpo, "parte de la bestia" (SATISFACCIÓN DE LA CARNE). Pues en el hombre existen dos hombres: el Adán pecador y despojado y el Jesucristo salvador y reparador. (La cristología vicentina también es antropológica, centrada en el "hombre" Jesús: su "santa humanidad", si bien no olvida al "Hijo de Dios"). Y dos espíritus: del hombre viejo que quiso hacer su voluntad y del hombre nuevo que vino del cielo a hacer, obediente, la voluntad del Padre. (IX, 693, 713 s.). De aquí el axioma vicenciano: "Sujetar la naturaleza a la gracia" (1c.). No podemos deternos en este tema de la antropología "cristológica" vicentina y en su teología de la Salvación, reparación del hombre, apoyadas ambas en la relación del primer y segundo Adán, en el hombre viejo y el Hombre Nuevo: Cristo, el Hijo.

Esta creación constituye el Reino del Padre. A él se debe la alabanza y la gloria. Se la tributarán todas las criaturas y el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

2. **Plan de Dios. Designios.** Dios tenía su plan. SVP lo esboza cuando afirma que el hombre, por su desobediencia, perdió la felicidad (IX, 722), todos los dones de gracia (IX, 713) y su dominio del alma bestial o parte inferior (IX, 693) y la unión de todas las cosas creadas (IX, 108). Dios quiso crear un hombre feliz, lleno de gracia, dominador de sí mismo y del mundo. Un plan desde toda la eternidad y realizado en el tiempo, en la creación. Fracaso y Dios se vio obligado a repararlo. Hasta aquí SVP no hace sino pensar según la teoría clásica del hombre en estado de naturaleza pura, elevada, caída y reparada.

Mas para SVP esto no son teorías abstractas. Ve el plan de Dios con ojos históricos, no sólo en la creación (y gobierno: Providencia, tema que no tratamos) sino en la misión temporal, histórica de su Hijo, en la fundación y obras de las HH.C y PP. PP. e incluso en los destinos de cada miembro. Creo que en la mente de SVP, atestiguado por sus continuas expresiones, éste es el pensamiento más profundo. La misma cristología vicentina nos llega enmarcada dentro del cumplimiento del plan y de los designios de Dios Padre. Y nuestra vida, encuadrada en la imitación/espíritu de Nuestro Señor Jesucristo, pues así cumplimos los designios de Dios sobre nosotros.

3. **El envío. Relación Padre e Hijo.** "Servidor de su designio de amor" (CHC, página 16).

a) Pocas veces, relativamente, SVP considera el envío desde el punto de vista del Padre.

El envío por parte del Padre es:

- el cumplimiento de una promesa: IX, 391, 564, etc.
- una donación de amor: IX, 147, 564; XI, 79, etc.

En este envío Dios tiene unos planes ocultos, en parte desvelados por el anonadamiento (y la obediencia) del Hijo: IX, 172; XI, 263, etc.

La finalidad que Dios pretende es descrita por SVP bajo los siguientes temas:

- para cumplir una misión (XI, 638) que el santo engloba en “evangelizar”, como equivalente: “hacer efectivo el evangelio” (IX, 534; XI, 391, 393, etc.) y en “hacer y padecer” (IX, 717 s.);
- para ayudarnos en la unión y perfección de todos los seres creados, pretendidas por Dios (IX, 108, 357-8);
- para que tuviéramos luz y vida (XI, 263, 388). Pero SVP entiende la vida como algo perdido que necesitamos recobrar: salvar, recobrar, alcanzar la vida... (IX, 713; XI, 79). Tampoco desarrollamos el tema del Cristo Salvador —reparador—, y van apareciendo más las limitaciones de este trabajo.

b) Muchas, muchísimas veces, SVP considera el envío desde el punto de vista del Hijo, del Hijo enviado. Es de advertir que para nombrar a la Segunda Persona SVP utiliza preferentemente el nombre de Hijo de Dios (y casi tanto Nuestro Señor Jesucristo, pocas veces Jesús y creo que ninguna Cristo; en las invocaciones y exclamaciones casi exclusivamente Salvador con un matiz personal, individual: “mío”, más que colectivo: “nuestro”). En esto coincide SVP con aquella primitiva definición griega, encubierta, arcano (?) bajo el nombre griego del pez: Jesu-cristo Hijo de Dios, Salvador, uniendo, consciente o inconscientemente, las tradiciones de San Juan y de San Pablo.

Creo que el tema del envío, desde el punto de vista del Hijo, podría ser estudiado bajo estos temas o aspectos:

Vino para:

- obedecer, cumplir la voluntad, planes, designios del Padre;
- aplacar a Dios (IX, 492 y frecuente en las Conferencias a los Padres);
- agradar y dar gloria a Dios.

Y siempre bajo el amor, confianza y dirección del Padre (IX, 38, 870, 1057, 1062 s.).

N.B. Este punto sólo ha sido esbozado; sería necesario profundizar más en estas relaciones Padre-Hijo contempladas por SVP, no tanto en sí mismas sino en función de nosotros. Algo veremos posteriormente.

4. “Considerad la grandeza del plan de Dios sobre vosotras” (IX, 229). “Dios ha hecho elección de vosotras desde toda la eternidad” (IX, 135).

Trato aquí este tema pues entreveo algo así como tres paralelismos que unifican dentro de una misma obra divina la vida de Nuestro Señor Jesucristo y la vida de las dos Congregaciones. Los planes de Dios, sus designios paternales se desarrollan tanto en el acontecimiento Cristo como en la fundación y desarrollo de las HH.C y PP.PP.

Estos tres paralelismos serían:

1o. Así como SVP contempla la vida de Nuestro Señor Jesucristo dentro de los designios de Dios, así se ve a ambas Congregaciones igualmente dentro de los designios y planes de Dios:

a) Dios tiene planes: IX, 37, 229 s., 368, 714 s., 762, 796; XI, 386; “El Padre Eterno nos destina a lo mismo que destinó a su Hijo”; XI, 398, 427, 604.

— Y planes desde toda la eternidad: IX, 135, 535, 1014, 1055, 1095; XI, 33.

— Por eso Dios no sólo los ha elegido, les ha dado la capacidad de ser instrumentos suyos: IX, 503, 590, 615, 651, 678 s., 807 s., 920, 946 s., 0187, 1139 s., 1182; XI, 27, 553: “Hemos sido escogidos por Dios como instrumentos de su caridad inmensa y paternal que desea reinar y ensancharse en las almas”; XI, 647: “No sólo para amar a Dios, sino para hacerlo amar”; XI, 553, etc.

— Y no sólo elegido, sino predestinado: IX, 508, 605, 733, 1182; XI, 34, 604...

b) Por eso es necesario cumplir esos planes o designios de Dios, como lo hizo Nuestro Señor Jesucristo, su Hijo: IX, 132, 172, 280... XI, 301; pues las HH.C. son también Hijas del Padre, hijas de Dios que es Caridad: IX, 562, 749 s., 532 s., 1048 s. Y los Misioneros Paúles son continuadores de la misión de Nuestro Señor Jesucristo.

2o. Así como el Padre ha enviado al Hijo, así ha elegido a las HH.C. y a los PP.PP. como involucrándolos a todos en una misma obra:

a) Dios los ha asociado: IX, 753: “Dios nos ha escogido y asociado para hacerle un mismo servicio”; XI, 752; XI, 302, 352, 390 s.: “cuando llegó la **plenitud de los tiempos** nos llamó a contribuir a formar buenos sacerdotes” en cuya fraseología vicentina es hasta interesante el paralelismo literal con la descripción temporal de la llegada de Jesús; XI, 604: “Señor, que por el eterno decreto que has dado de suscitar una compañía que haga profesión de imitarte nos has asociado a tu misión...”; XI, 638 s., 654 s., etc.

3o. SVP establece otro paralelismo entre la fundación de la Iglesia junto con la elección de los Apóstoles, pobres instrumentos y la fundación de ambas Congregaciones.

— Fundación de la Iglesia y de las HH.C.: IX, 70, 1055 (1148: “Madre de Misericordia..., puesto que has obtenido de Dios, como es de creer, la fundación de esta Compañía, acepta tomarla bajo tu protección”, ¿no se podría imaginar entonces SVP a la Virgen bajo la Cruz y en el día de Pentecostés...?); IX, 1240: “también hubo defectos en la compañía de los apóstoles”.

— XI, 387: “¡Qué grande es esto! Y el que hayamos sido llamados (Los PP. Paúles) para ser **compañeros** y para participar en los planes del Hijo de Dios...”. XI, 403: “designios que tiene Jesucristo sobre la compañía...”.

— Elección de pobres instrumentos: IX, 99, 144, 171, 1055; XI, 53 s., 374, 706 s.

Pudiéramos aplicar aquí los principios segundo y tercero: pensar sintagmático y presencialidad. Pareciera una contradicción: contemplar estos tres tiempos: el

eterno del decreto y plan divinos, el pasado de NS y el presente de ambas Congregaciones como una unidad. Pero creo que SVP entendía la eternidad, como es, un presente siempre actual, sin pasado ni futuro, y contemplaba a Dios continuamente trabajando sin cesar, continuamente realizando sus planes en el tiempo. Por eso le era fácil a San Vicente creer y afirmar que todo era, es obra de Dios.

5. **Nuestra obra es obra de Dios.** En ella pensaba desde la eternidad. Dejemos obrar a Dios: él sacará su gloria. Son las consecuencias vicentinas de lo dicho en el apartado anterior.

— Obra de Dios. **Dios pensaba en ello:** IX, 120, 202 s., 749; XI, 301-2, 325, 395-7, etc. **Dios es el autor:** “¿Quién dudará de que es Dios el autor de vuestra compañía...?: IX, 416, 611, 673, 730 s., 742, 752; XI, 54, 352, 383, etc. Incluso Dios es el autor de las Reglas: IX, 216, 879, 1143.

— Dejemos obrar a Dios: IX, 1051; XI, 301 s., 325-7, 442, etc.

— “Dios mira las obras sólo si se ve en ellas”: XI, 446 s.

6. **Providencia.** Y surge, pues, natural esta frase de SVP: “Me llena de admiración la conducta de la Divina Providencia”: IX, 937, Cf. IX 887 s., 899, 1049 s., 1093 s.; XI, 230, 443 s., 732, etc.

## II. MISTERIO DE N. S. JESUCRISTO. ANTITESIS,

SVP contempla todas las cosas en el misterio de Dios, en sus planes y designios divinos. Casi pudiéramos decir que la Cristología de San Vicente es una “Paterlogía (barbarismo) cristológica” o quizás mejor, una “Cristología paterológica”.

Cristo es el realizador de los designios del Padre. Mas su realización parece toda una negación del cumplimiento. Nadie pensaría que aquel ser humano venía a cumplir unos designios divinos. Esta negación del cumplimiento del misterio nos introduce en otro misterio: el misterio del acontecimiento Cristo. Por eso he colocado como segundo título de este apartado: Antítesis. Mas lo que SVP contraponía antitéticamente no es el plan de Dios y misterio de Cristo, sino más bien “plan de Dios” y modo de realización del “misterio de Cristo”. Lógica o dialéctica que sin duda SVP aprendió de San Pablo, por ejemplo en 2 Cor. 8,9 (Cf. CHC a. 17), pero que luego aplica ya independientemente de San Pablo: XI, 263, un texto donde aparecen armoniosamente mezclados y trabados los temas: designio, misterio de Cristo y realización dialéctica.

Vamos a presentar este misterio en diversos momentos. Utilizamos como fuentes y puntos de arranque los cuatro tomos de las Conferencias y las Constituciones y Estatutos de ambas Congregaciones (de las HH.C. edición de 1975).

### 1. **Finalidad de la venida de Jesucristo.** NS vino para:

- ayudar a unirnos a Dios: IX, 108; XI, 584 al Padre, etc.
- cumplir designios del Padre: IX, 725, 1087, etc....
- hacer la voluntad del Padre: XI, 208, 448, 456, etc.
- redimir, salvar, reparar desobediencia de Adán: XI, 79, 310.
- alcanzarnos la vida eterna: IX, 1027; XI, 388, etc.
- aplacar a Dios: IX, 492, etc.
- guiar los espíritus: XI, 236.

— servir: XI, 59, 238, etc....

— buscar la gloria del Padre: IX, 722, etc.

En ocasiones elabora una apretada síntesis: “¿Hay algo que sea más conforme con lo que hizo Nuestro Señor bajando a la tierra para redimir a los hombres de la cautividad del pecado y del demonio? ¿Qué es lo que hizo el Hijo de Dios? Dejó el seno de su Padre Eterno, lugar de su reposo y de su gloria. ¿Y para qué? Para bajar aquí a la tierra entre los hombres, para instruirles por medio de sus palabras y de sus ejemplos, para librarles de la cautividad en que estaban y redimirles. Para ello llegó a dar su propia sangre” (XI, 310).

Nos hallamos aquí ante esa construcción antitética, dialéctica dijimos, y ante ese hablar partiendo de la situación presente —presencialidad—, pues SVP se dirigía, se refería a los hermanos Juan y Felipe Le Vacher dedicados a la liberación y redención de los cautivos en Berbería; un hablar que no es ocasional sino como dijimos “sintagmático”: del hontanar de posibilidades del misterio, en cada ocasión SVP sabe levantar el cubo adecuado para irrigar ese tema ocasional. Como el buen escriba y según la frase ya citada de SVP: del misterio saca los tesoros escondidos, cosas nuevas y viejas. (Cf. Mt. 13, 52 y XI, 782 ya citado).

Creo que la característica vicentina al hablar de esta finalidad es doble: por una parte cumplir designios y hacer la voluntad del Padre, de tal manera que podríamos con las CCM a. 54-55 referirnos sintéticamente al “misterio de Cristo Obediente”, y por otra parte buscar la gloria del Padre que va unida inseparablemente a la primera como dos caras de una misma moneda. Voluntad y gloria del Padre, según SVP, se corresponden, coinciden, son la misma cosa (IX, 722 s.; XI, 448 s.; Cf. IX, 956 unión mediante la obediencia; XI, 549 acerca de la unidad-uniformidad).

Veamos cómo Nuestro Señor realiza este “misterio”.

## 2. Encarnación.

N.B. En cada uno de estos apartados procuraremos tratar primero el misterio en sí conforme a la Cristología vicentina y luego el misterio como modelo o regla de vida: Caridad y Misión.

- a) Pocas veces SVP aísla el momento de la Encarnación, dificultad que se une al pensar de presencialidad y sintagmático.
- b) Creo que podríamos utilizar este esquema provisional, en el cual no he distinguido claramente las motivaciones y la realización:  
Encarnación:
  1. Cumplimiento de la voluntad, designios del Padre.
  2. Amor: al Padre, serle agradable, tributarle la gloria a nosotros...
  3. Contraste/anonadamiento: dejar gloria, sacado del cielo, anularse, humillación, encerrarse en el seno, ...
  4. Castidad (apenas tratado en textos de SVP).

1o. SVP concibe la Encarnación como el inicio del misterio del Cristo Obediente: el inicio de un proceso:

— obedecer desde la Encarnación hasta la muerte: IX, 490.

— (razones para ir a un destino, a Calais entonces): “las que tuvo NS cuando vino a encarnarse, esto es, el cumplimiento de los designios de su divino Padre... y el plan que en esa misma eternidad ha tenido Dios sobre vosotras”: IX, 1087). (Y otra vez SVP une los tres momentos: el de la eternidad, el de Cristo y el actual de las Hermanas destinadas a Calais. Y el santo lo hace tan frecuentemente que me parece que aquí se halla el núcleo de toda la estructura del pensar y del actuar de San Vicente).

2o. La Encarnación como inicio de amor al Padre y a los hombres:

— Al Padre: “NS desde le instante de su nacimiento trabajó y padeció incesantemente por hacerse agradable a su divino Padre y útil a la Iglesia”: IX, 844, 846 y Cf. 150, 171-2. Nos hallamos igualmente ante el inicio de un proceso ininterrumpido: “El Hijo de Dios no hacía nada sino por el amor que tenía a Dios, su Padre”: IX, 38 Cf. IX, 150.

— A los hombres:

— Se nos dio como una entrega de amor, entrega que se inicia en la Encarnación y se ahonda en la Comunión: IX, 317 “repetición” de Santa Luisa.

— “Ese cariño es el que le hizo venir del cielo, veía a los hombres privados de su gloria y se sintió afectado por su desgracia”: XI, 560.

— Para poder “com-padecerse”, es decir; sufrir con nosotros, ya que en su estado glorioso no podía hacerlo: XI, 771 citando a Heb. 5,2.

— Para poner el “germen de amor que es la semejanza” (¿similis similem quaerit?), y, como había sido estropeada y borrada por el pecado esta imagen y semejanza de Dios, “quiso romper todas las leyes de la naturaleza para reparar ese daño... con el mismo proyecto de que amásemos hacerse semejante a nosotros y revestirse de nuestra misma humanidad”: XI, 65 (pero con la advertencia del P. Dodin de que esta copia es “reciente” y arreglada, sospechosa en su tenor literal: XI, 22).

3o. La Encarnación como una especie de corte o ruptura (posición antitética) con la cual se inicia una nueva forma de ser. Aquí sólo aludimos al corte o ruptura puntual.

— Dejar la gloria para dárnosla, para hacernos dioses: IX, 1027. Sacado del cielo para sufrir la maldición de la tierra: XI, 555.

— Encerrado en el seno: XI, 486 como inicio de una vida de continua humillación.

— Nacer de doncella pobre aunque ella y él eran de sangre o estirpe real: IX, 172, 1086; XI, 59, 263, 449, 543, etc.

- En la Eucaristía se anula aún más que en la Encarnación: IX, 1078; XI, 65.
- 40. La Encarnación como ruptura de las leyes naturales, con una finalidad precisa: demostrar el amor de Dios por la pureza y castidad: IX, 980 s.; XI, 679 s.

¿Cómo esta Encarnación de Nuestro Señor es modelo y regla?:

- En las Constituciones de la CM la Encarnación sólo es mencionada (CCM a. 67,1) como una “*peculiaris devotio et cultus*”, si bien y es lo más importante, como idea funge de motivación y ejemplo, implícito u oculto, pero real y efectivo, en múltiples ocasiones, sobre todo cuando las CC tratan de movernos hacia la “encarnación” en la Iglesia Universal, Local y en el pueblo (o vida del pobre). Lo mismo acontece con las CHC.
- En las CHC a.2, la Encarnación aparece, además, como ejemplo de anodamiento y de convivencia: Dios quiso y halló la forma de habitar, convivir, sufrir con el hombre.
- Para SVP resulta como regla:
  - de obediencia a la voluntad de Dios, pero la obediencia no tanto como acto, sino como una actitud que debe ir actualizándose...;
  - y es como un acto de entrega amorosa: una entrega que por una parte es donación de vida y por otra viene motivada por el amor,
  - y como la única posibilidad realizada por la que Dios puede com-padecer con el hombre. Similar es el pensamiento de Santa Luisa: “... que todo un Dios no pueda o no quiera estar separado del hombre”. Ciertamente: amor y presencia, o mejor convivencia sim-pática, com-paciente.
  - Pero creo que para SVP lo más característico acerca de la Encarnación es concebirla:
    - como el inicio de un proceso, de una actitud que se traduce y se refuerza con actos: el esfuerzo incesante por buscar la perfección;
      - ... de un acercamiento constante y progresivo hacia el hombre en sus niveles y situaciones más bajas y humillantes, y
      - ... de una introducción “dentro” de lo humano, para desde el interior de esta humanidad, sintiendo en sí mismo (“afectado”) la desgracia humana, “la maldición humana”, poder llevarla a la gloria, hasta el estado glorioso que el mismo Jeesucristo había abandonado.
    - Y como una presencia actual. SVP combina Encarnación, Eucaristía y Resurrección. Este Cristo glorioso seguiría encarnado y anonadado en la Eucaristía y en el pobre. Aún no sabría precisarlo, pero tampoco debería exagerar si creo que los santos, SVP entre ellos (dada la continuidad, el fervor y la plasticidad con que el Santo habla de esta presencia) pueden tener percepciones imposibles para nuestra —la mía— poca fe y sensibilidad espiritual.

### 3. **Vida en Nazareth. Infancia y vida oculta.** (Cf. IX, 1108 para la división).

SVP resuelve este tema de la vida de Jesús en Nazareth bajo estos aspectos:

- Circuncisión, en la cual SVP contempla a NS “que quiso pasar por pecador en su circuncisión” (IX, 1012), como el inicio de sus dolores y sufrimientos (IX, 844; cf. 1078) y como ejemplo del desapego o expulsión de las personas y cosas: “que como NS hoy día de la Circuncisión, que corte y separe”: IX, 601.
- El deseo de aprender y perfeccionarse, comentando a Lc. 2,52: IX, 844.
- La obediencia a José y María: IX, 27, 220, 493, 720, 876, 1086; cf. IX, 82 y 287 extendida hasta los 30 años, y XI, 515 pero a los designados de Dios.
- La pobreza: IX, 77, 1199, etc.; XI, 651 etc.
- El amor, el respeto cordial, la unión: IX, 153, 160,, 644, 648, etc.
- La oración en familia, “comunitaria”: IX, 374, 380.
- María como modelo de escucha y meditación: IX, 370.
- No olvida la figura de San José al que cita siempre como su padre (o la mayor parte de las veces y nunca con el adjetivo de “putativo” o similar).

Todos estos rasgos describirían una familia pobre, normal. Habla así sobre todo a las Hermanas, y creo que el deseo de SVP es inculcar la vida familiar y comunitaria (algo diferente IX, 1057). La descripción se resiente de unos trazos muy realistas y hasta duros, en los que asoman continuamente los temas del anonadamiento y de los designos del Padre.

Otras dos ideas completan el cuadro:

- La vida oculta: IX, 609; XI, 34, 390... como un modelo que nos previene de la búsqueda de estimación y honras, y como paradigma de las etapas por las cuales había pasado la Congregación (XI, 390; “¿Cómo empezó el Hijo de Dios? Se ocultaba, parecía que solo pensaba en sí mismo, oraba a Dios, no aparentaba nada más hasta que empezó a anunciar el evangelio a los pobres; luego eligió a los apóstoles, se esforzó en instruirlos... Del mismo modo, al comienzo, la compañía solo se ocupaba de sí misma y de los pobres...”).
- La vida de trabajo dura y humilde: IX, 172, 398. 440s, 1200, 1221s; XI, 213, 792, etc.

SVP realiza una mezcla de las ideas “tradicionales”, piadosas, del muchachito bueno y sabio, aunque no el “milagrero” y las más “realistas” (o solo normales aunque entonces parecieran terriblemente “humanas”), modernas con las cuales se adelanta o mejor, se sitúa ya en nuestro tiempo (en la interpretación de nuestros días) del niño que aprende desde ya sufre y obedece, ama y trabaja, como lo que fue y aparentó: el hijo del carpintero. Esta interpretación vicentina ¿no estará transida de la **realidad** familiar que el Santo vivió o vivía viéndola en su tiempo y del **ideal** comunitario que deseaba vivir entre los suyos?.

### 4. **Misterio del Cristo doliente.** (CCM a. 39).

a) Generalidades y sentido:

- Es el momento más bajo del proceso de la Encarnación, del estado encarnado de NS y del anonadamiento (si exceptuamos la Eucaristía): dolores, penas interiores, abandono y el crucifijo como “monumento de la humillación”.



- Es algo muy complejo. Sin duda uno de los grandes temas vicencianos: dolor de Jesucristo y dolor del pobre pueblo, pobre, ingnorante y vicioso. No es extraño que le apasionase a SVP. Cristo sigue sufriendo en el pueblo doliente. Pero temo perderme en el piélago de más de 220 citas entresacadas.
  - Como ideas generales podríamos sintetizar:
    - SVP no concibe el misterio de Cristo paciente como algo extático, como un hecho pasado, acaecido, ni como un hecho externo, delimitado en el tiempo y espacio, y cerrado, sino que se adentra en las actitudes, sentimientos y estados de NS, que se abren hacia el Padre y hacia los hombres, hacia la eternidad y hacia el tiempo.
    - Lo concibe, como un proceso vital y funcional, que va a definir el ser de Jesús: DE Dios y PARA Dios hombre; no de sí ni para sí, como veremos. La incompresible paradoja de un Dios vacío de sí.
    - El carácter modelico y sintagmático que construye líneas de acción actuales. Con todos esos datos de la Pasión y anonadamiento SVP forma en cada caso un “modelo” para nuestra vida y acción: un conjunto significativo en el cual el “misterio” y la “realidad” presente, al unirse, se proporcionan mutuamente sentido y sabor.
- b) Podríamos tratar el tema de la Pasión bajo estos apartados:
- 1o. Causas de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo:
- En relación con el Padre, según SVP, NS sufre y muere:
    - por obediencia al Padre: IX, 711; Cf. 717; XI, 639;
    - por agradecer al Padre: XI, 287;
    - por la gloria del Padre: IX, 571.
  - La Pasión y Muerte de NS fue voluntaria: IX, 1027, 1040; XI, 481, 493, 787.
  - Por amor: IX, 1027, 1040: “nos ha estimado más que su propia sangre”; XI, 133, 555, 560 Cf. 404 s.
  - Por el pecado:
    - porque cargó con los pecados de todos: IX, 811; XI, 559;
    - porque quiso reconstruir lo que Adán había perdido: IX, 652;
    - porque los herejes le hicieron morir: IX, 1094.
  - Por envidias y críticas:
    - tanto de los judíos: IX, 625 s., 630 s., 664, 744 (Y Cf. figura de Judas);
    - como del demonio: XI, 791.
  - Lo característico de SV creo que podríamos hallarlo en esa mezcla de las causas **eternas** unidas a las causas **históricas** y al amor y voluntad del mismo Jesucristo. Como siempre, en SVP, es en el tiempo, en la historia donde se resuelven los designios divinos. No podemos detenernos más en esto.     ..

## 2o. El dolor de NS Jesucristo.

- SV no suele detenerse en las descripciones de la Pasión; no es un tremendista; sólo le bastan unos trazos fuertes:

los dolores y estertores;

las penas interiores, sobre todo el abandono de su Padre (IX, 571; XI, 365, 481-1), pero con la paz interior: XI, 288;

el abandono, la no comprensión de los suyos: IX, 553; XI, 589;

la pobreza y desnudez: XI, 645.

- Para SVP todos estos rasgos tienen una finalidad modélica: esa es la razón por la cual los ha elegido: cumplir la voluntad del Padre a pesar de la dureza y sufrimiento del trabajo, la aceptación mansa y paciente (no la “resignación pasiva” sino la espera y aguante activos), la compasión y amor al necesitado, la paz interior en las enfermedades.
- Pero la Pasión es sólo el coronamiento (XI, 287) de una vida de incomodidades, trabajos y dolores: IX, 167, 320, 372, 796; XI, 157, 276. Modelo de perseverancia: IX, 320, 327, etc.
- Otros detalles: IX, 608 y 760: “no estimó en nada su belleza” citando a Sal. 94,3 y hablando a mujeres: las Hermanas.

## 3o. La Pasión como modelo y paradigma.

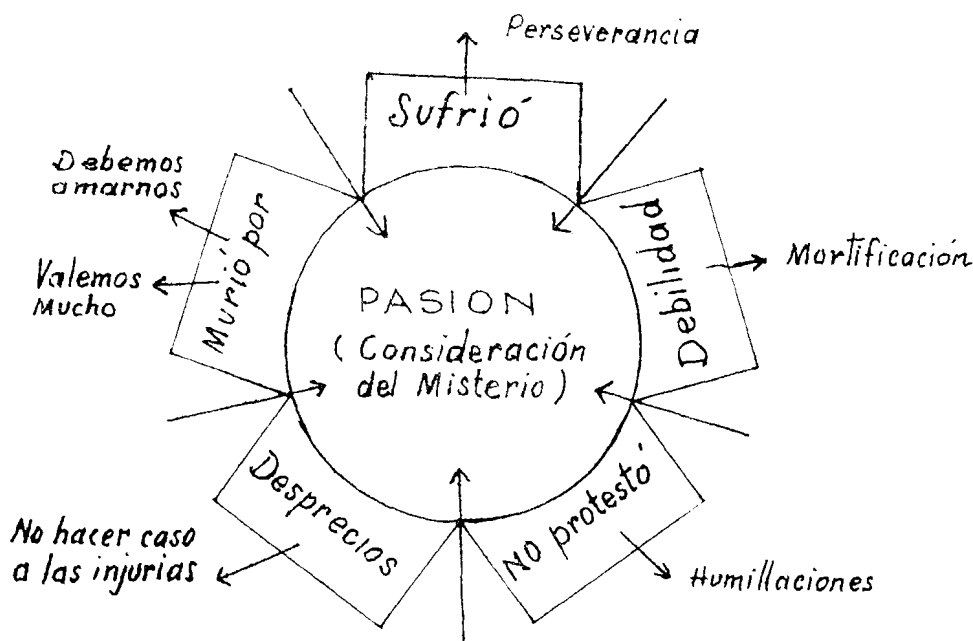
Cuando SVP trata diversos temas concretos, normas de conducta, circunstancias, etc., también acude al hontanar de la Pasión en busca de un detalle o elemento que ilumine lo tratado. Podríamos sintetizarlo así:

<b>Circunstancia de vida</b>	<b>Elemento “ejemplar” de la Pasión.</b>
Perseverancia (IX, 320) .....	Sufrió toda su vida hasta la muerte.
Mortificación (IX, 700) .....	Experimentó debilidades. Recurrir a él.
Humillaciones (IX, 808) .....	¡Qué no dijeron de NS!...
Humildad (IX, 1071) .....	Para practicarla quiso morir en cruz.
No hacer caso a injurias (1189) .....	Desprecios del H. de D. en Cruz.
Mansedumbre (XI, 480) .....	No se le escapó palabra hiriente...

Estos son solamente unos ejemplos sueltos, que por sí solos no nos dan la impresión de todo conjunto, como tampoco nos da la impresión de todo el edificio el contemplar varias columnas aisladas. Lo importante es que SV siempre que trata la Pasión hace estas equivalencias; nunca habla de ella solo para describir los dolores o para mover a simple compasión. El valor de esta estructura del pensar vicentino no se percibe en los detalles sueltos, sino cuando admiramos todo el conjunto, cuando reunimos todos los elementos sueltos y advertimos que todos ellos obedecen a una misma fórmula del pensar, a una estructura mental.

El sentido de la dirección del pensamiento va desde la ocasión actual al misterio. Más pudiera darse el sentido contrario: del misterio a la proposición de una conducta, como por ej. cuando SVP afirma que NS murió por nosotros (IX, 1040) y deduce dos conclusiones prácticas: primero que debemos amarnos, y segundo que nuestro valor es mucho pues aprecia a todos los predestinados más

que a su sangre. Y como ejemplo válido de esto puede igualmente aducirse el significado de las cuatro brazos de la Cruz.



4o. "El murió por mí, es justo que yo muera por él" (XI, 214).

Pudiéramos desarrollar este tema bajo los siguientes matices:

- Sufir, morir **a ejemplo** de NS: IX, 792-3; XI, 201, 570, 591; en cumplimiento de la voluntad del Padre: IX, 871; XI, 441..., 566s.
- Sufrir, morir como una especie de **pago o deuda, reparación**: IX, 78; XI, 214-6, 354, 362; o purificación: XI, 566 ss.; o en unión oferente con Cristo: XI, 78; XI, 67, 787.
- "Lo que sufro no es nada **en comparación** con lo que NS sufrió por mí": IX, 501 Cf. XI, 67, 572; IX, 948.
- El ser cristiano y el ser enviado llevan consigo el sufrimiento. Aún más existe una especie de contraste entre Cristo/cristiano y mundo (gracia y naturaleza) que hacen "histórica e hipotéticamente" imprescindible el dolor. Creo que los apoyos vicentinos son los siguientes:
  - el mandato evangélico de tomar la cruz y seguir a NS: XI, 228s, 441s, 511, 524, 567, etc.;
  - una especie de injusticia e incomprensión hacia la vida y pasión de NS, pues NS no es de este mundo y la soberbia mundana no puede compren-

der “las bajezas” de Jesucristo (IX, 335): XI, 94; 332, 345, 1105, 1189; 298, etc.

— Y no podía faltar el tema motivador del pobre: “Hemos de gemir bajo la carga de los pobres y sufrir con los que sufren, si no, no somos discípulos de Jesucristo” (XI, 573).

— No solo las advertencias evangélicas (cargar la cruz, seguir a Cristo...) sino las paulinas: Hech. 9, 16; 2 Tim 3,12 etc.: IX, 533, 567... Cf. IX, 464.

— “¡Ay del que huya de su cruz! Pues encontrará cruces tan pesadas que acabarán derrumbándolo”: XI, 759.

50. “Que la muerte del Hijo de Dios no sea inútil” IX, 144.

— Este es uno de los grandes temores de SVP, que le lleva no solo a urgir el trabajo apostólico de servicio a los pobres, y a los infieles y pecadores (XI, 144: “ese gran número de entre nosotros que pisotea y desprecia tu preciosa sangre”), sino a escuchar la palabra interior (XI, 795);

— y a realizar un increíble acto de humildad: creerse peor que el demonio: IX, 999; XI, 627.

— SVP concibe (o mejor, explica a las HH. C.) los méritos de la Vida y Pasión de NS (Virgen María y Santos) como si fueran un depósito: “el tesoro de la Iglesia” (IX, 553, 557, 566), del que es necesario aprovecharse mediante los Sacramentos (IX, 513), el Jubileo (IX, 553ss) y las indulgencias (XI,123). Y no es infrecuente que SVP, en las invocaciones, acuda a los “méritos de su Cruz” (IX, 733).

60. La incomprensible teología de la Cruz.

Creo que una frase resume y/o apunta los temas vicentinos acerca de esto: “Padres y Hermanos míos, tienen que haber algo grande, incomprensible al entendimiento humano, en las cruces y en los sufrimientos, ya que Dios suele pagar el servicio que se le hace con aflicciones, persecuciones, cárceles y martirio, a fin de elevar a un alto grado de perfección y de gloria a los que se entregan perfectamente a su servicio” (XI, 99).

— El sufrimiento es un estado dichoso, bienaventurado: XI, 98, 572, 761, cf. 365 s.

— Es una prueba y purificación de aquellos a quienes NS ama: XI, 363.

— Es el mejor y necesario camino de gracia y santidad: XI, 102, 761. “Todas las almas a las que Dios ha llevado a la santidad han tenido que pasar por el sufrimiento, y él mismo quiso someterse a él a pesar de ser el Santo de los Santos” (l.c.).

“Dios no permitiría que sus siervos fuesen calumniados y perseguidos, si las calumnias y persecuciones los hiciesen inútiles para su servicio. Sigamos como hijos de Jesucristo, nuestro buen padre, despreciado, abofeteado, perseguido” (XI, 572).

70. Finalmente, la Pasión (junto con la Infancia) es el tema más fácil para meditar; así se lo recomienda a las Hermanas que no sabían leer; es la **fuer**

**Juvenia** y el mejor lugar para dejar depositadas nuestras penas: IX, 49, 55, 210, 299, 454-60, 1103; cf. IX, 464.

c) **Anonadamiento.**

Ya podemos, a modo de síntesis, recoger algunos puntos sobre este tema.

1. SVP comprende el anonadamiento, primero como el abandono de un estado inicial más elevado para situarse en otro más bajo; suele expresarlo con frases semejantes a éstas: “el Omnipotente se acomodó a los débiles”, “era señor de todo y se hizo el último”, “era el Santo y apareció pecador”, “era de estirpe real y nació pobre”,...: IX, 165, 172; XI, 59, 102, 110, 254, 449, 547, 555, etc. Y, segundo, como el hecho de que NS tuvo que abandonar el estado glorioso, pues en él no podía “com-padecer” y por eso quiso hacerse hombre: XI, 771.

2. Hasta dónde llegó ese estado de anonadamiento puede ser descrito con unas frases vicentinas:

- “Ese **bajo aprecio de sí mismo** (?) fue el que le llevó a morir por los hombres: IX, 771.
- “Honraremos el **estado humillante** de su Hijo en la tierra”: IX, 809.
- El mismo Hijo de Dios “vivía constantemente en la oración y en la mortificación... llevando sobre sí las **señales del penitente** (?)”: IX, 967-8; “Padre de penitencia”.
- “El mismo quiso pasar por pecador en su circuncisión y durante todo el curso de su vida, de forma que fue llamado el **hombre de pecado**”: (IX, 1012).
- “NS nos dio un ejemplo de esto (indiferencia, docilidad a la voluntad del Padre) se hizo **como un caballo**, tal como nos dice por la boca del profeta; Factus sum sicut jumentum (Sal. 72, 23)”: IX, 1210; XI, 530, 537.
- “El mismo Hijo de Dios quiso abandonar el cielo para ponerse en ese estado durante algún tiempo”: XI, 254. SVP se refiere al estado mudable del hombre que “hoy se ve humillado y triste y mañana alegre y bien dispuesto”.
- “¿Seríamos tan temerarios que nos prefiriésemos a los demás, viendo que él fue **pospuesto a un asesino**? ¿Tendríamos acaso miedo que nos reconociesen como miserables, al ver al inocente **tratado como un malhechor**, muriendo entre dos criminales **como el más culpable**?”: XI, 274. ... ..
- “El Hijo de Dios quiso pasar por ello; fue juzgado por el pueblo **como un seductor**, toleró que lo pospusiesen a Barrabás, que lo tuviesen por **endemoniado**, que el pueblo lo rechazase; en una palabra, **él aceptó y quiso este estado**”: XI, 307-8.
- Como idiota: IX, 217.
- “¡Con cuánta humildad se presentaba a Dios su Padre cargado con todos los pecados del hombre”: IX, 380.
- “Aprended de mí... que soy humilde... no por una humillación ligera o pasajera, sino con un **corazón verdaderamente humillado** ante mi Padre, con

un corazón humillado siempre **ante los hombres y por los hombres pecadores**": XI, 483.

(N.B. Se trata de los ESTADOS de Jesucristo; nada decimos acerca de ellos, pues debemos limitar mucho nuestro trabajo).

- "Miremos al Hijo de Dios. ¡Qué corazón tan caritativo! ¡Qué llama de amor! Jesús mío, dinos, por favor, qué es lo que te ha sacado del cielo para venir a sufrir la **maldición de la tierra**... a tomar la **forma de pecador** Este amor fue el que lo crucificó": XI, 535.
- "Sí, mis queridas hijas, el santo de los Santos **fue tentado**, el Hijo de Dios no estuvo libre de tentaciones. ¡Qué atrevimiento el del diablo, dirigirse al Santo de los Santos": IX, 659, 827: "**el demonio no lo respetó**"; IX, 615, etc.
- "La humildad consiste en **anonadarse** ante Dios y en **destruirse a sí mismo** para agradar a Dios en el corazón, sin buscar la estima y la buena opinión de los hombres": XI, 587.
- "Y no solo la amó mientras vivía, sino incluso después de su preciosa muerte, ya que nos dejó un **monumento inmortal de las humillaciones de su persona divina, un Crucifijo**, para que lo recordáramos como criminal y ajusticiado": XI, 485-6.

Las fuentes de esta concepción se hallan, como es evidente, en los Evangelios, San Pablo, los Salmos.

- Pero SVP concibe una humillación y un anonadamiento mayores: IX, 1078; XI, 106 y 65: "Además como el amor es infinitamente inventivo... previendo que su ausencia podría provocar algún olvido... quiso salir al paso de este inconveniente instituyendo el augusto sacramenta... rebajándose y anulándose más todavía que lo que había hecho en la Encarnación".

3. Pero este anonadamiento, como toda la vida de NS Jesucristo, es un acontecimiento funcional, un ser DE DIOS y PARA Dios/hombres; algo así como si Cristo no tuviera consistencia en sí mismo, como si su vida fuera un ser prestado para. Coincide con el concepto vicentino acerca de NS (y del cristiano/religioso): un ser vacío de sí mismo y cuanto más vacío más lleno de Dios, cuanto menos depende de las cosas más depende de Dios. Solo queda aquí apuntado; no podemos ir ahora más lejos.

Mas SVP no describe ni concibe un Cristo ideal o irreal. Las mismas frases citadas del anonadamiento demuestran una figura de Jesucristo tremendamente realista, metida dentro del ambiente de los tiempos y pasiones humanas...

Jesucristo, el de SVP, sería un en-sí para-los-otros, no para-sí.

Este tema del "ser DEL Padre" (procede del Padre) y PARA el Padre (busca la gloria del Padre) ha sido tomado de la teología juánica: la de la procedencia y la de la gloria, no la del Cristo glorioso; y el tema del anonadamiento es el descrito por San Pablo en Filipenses, Gálatas y en 2 Cor. 8,9. Mas SVP los ha reunido en un solo conjunto, como lo atestiguan las frases subrayadas.

Si reunimos las frases subrayadas advertiremos que para SVP el anonadamiento de Cristo no es sólo físico-corporal, individual o colectivo, sino síquico e incluso espiritual, tocando frases que serían difíciles de explicar ortodoxamente. Quizás se deban a deficiencias en la captación del Hermano secretario, o Hermana.

4. Hay un texto, y creo que único, que pudiera ser clarificador, pues, precisamente cuando SVP habla de la salvación del hombre y gloria del Padre, introduce el trabajo “personal” de Jesucristo y la vida del Hijo de Dios “relacional”: Si tú **viviste así para con otro tú**, ya que eres Dios en relación con tu Padre” (XI, 442). Podría ejemplificar cuanto quise decir arriba acerca del ser funcional y/o relacional de Jesús y nos introduciría en el meollo de la Trinidad y Vida Encarnada y además con un lenguaje moderno y actual (sicológico, personalista: Rogers, Buber, etc.).

Creo que la Pasión y Muerte de Nuestro Señor y el anonadamiento han influido, **directamente**, poco en la redacción de nuestras Reglas y Constituciones actuales.

- Las CHC recuerdan el lema del Escudo y la despedida en las cartas de Santa Luisa (págs. 11-12). Y el “misterio de Cristo muerto y resucitado” que da fuerza a la comunidad (CHC a. 22).
- Las CCM sólo recuerdan al Cristo paciente (CCM a. 39) al hablar de los misioneros enfermos.
- Y ambas aluden al Cristo oferente al tratar de la Eucaristía (CHC a. 5; CCM a. 63,1).
- Acerca del anonadamiento, sólo es citado en CHC a. 2 como motivo de contemplación y de ejemplo de la presencia en y no separación del hombre y Dios.
- **Indirectamente** sí influye a través del Cristo obediente hasta la muerte y de la visión del pobre, como veremos.

### III. MISTERIO DE CRISTO OBEDIENTE, EVANGELIZADOR Y COMPASIVO. SINTESIS.

#### 1. Puntos preliminares.

— El sentido significante de esta tercera parte es el de realizar y componer los extremos contrarios, tantas veces indicados, en la vida/actuación de Cristo y del misionero. La tensión de ambos extremos queda disuelta en la acción. Y creo que SVP interpretó así la actuación de Nuestro Señor porque eso era lo que necesitaba no sólo el santo personalmente, sino también la sociedad de su tiempo. Cuando SVP intentaba ser algo grande se encuentra sin un centavo, cuando buscaba un obispado se halla calumniado de ladrón y luego, él, un pobre campesino solicitado por los grandes y reyes... San Vicente de Paúl no tuvo más remedio que apaciguar estas tensiones en una acción donde juntase armónica y sintéticamente ambos extremos. Y nos hallamos frente a otra paradoja: San Vicente fue algo grande precisamente cuando quiso dejar de serlo volcándose hacia el otro extremo: el pobre, el humilde, el nada. Y como siempre tuvo miedo que le atrajese el grande, por eso nos encontramos con esos actos de “humildad, humilla-

ción” tan raros y extraños hoy para nosotros en nuestro Santo, pero una necesidad para él a fin de mantener el equilibrio no sólo en su psicología, sino en su actuación. E igualmente supo sintetizar los dos extremos de la sociedad de entonces: rico y pobre, haciendo que aquel actuase en favor de éste. Y creo que San Vicente hubiese fracasado si no encuentra en su actuar una especie de intermedios, no tan ricos, pero tampoco tan pobres: Las Hijas y los Misioneros, que ejecutasen la acción de SVP en favor de los pobres. Quizás, y en varias ocasiones cierto, que el santo tuvo que conformarse con sacar el dinero de los ricos, sin los escrúpulos ideológicos de que el pobre salva al pobre, porque a SVP sólo le interesaba la acción en favor del pobre. La acción compasiva y evangelizadora, transida de conocimiento y amor: vivencia; pero no una doctrina, teoría acerca del pobre. Aunque creo que, descomponiendo los sintagmas vicentinos y reuniendo todos los primeros miembros o elementos llegaremos a la visión de conjunto de la teoría de SVP acerca del pobre. Es un trabajo por hacer, una acción que, salvo excepciones, no realizaba el rico sino los no tan pobres Misioneros e Hijas de la Caridad. Pero nos vamos alejando del tema.

— Al tratar el tema, según SVP, se impone una división:

- lo que NS dijo o enseñó: Máximas (que en este trabajo vamos a dejar);
- lo que NS hizo. Y aquí se nos presenta el primer problema: ¿Cómo y dónde hallamos una síntesis válida y funcional?

— Propositiones de síntesis:

— SVP habla del “espíritu de Jesucristo”. Y propone varias descripciones. Veremos.

— Las CCM a. 6 proponen como disposición del alma de NS:  
caridad y reverencia al Padre,  
amor compasivo y práctico,  
docilidad a la Divina Providencia.

— Las CHC, pág. 16, describen a NS como:  
adorador del Padre,  
servidor de sus designios da amor,  
evangelizador de los pobres.

— Las primeras RC, I,3 tratan de centrar el espíritu de Jesucristo de forma demasiado pragmática.

— Otra de las fórmulas podría ser la de las Cartas de SVP:  
religión para con el Padre,  
caridad hacia el hombre.

— Para poder penetrar algo en la interpretación que SVP hacía del espíritu de Jesucristo habríamos de emplear un método inicialmente estadístico y luego sopesar y criticar las conclusiones con un criterio de peso cualitativo e interpretativo: no siempre de lo que más se habla tiene más peso en la vida de un hombre.

SVP describe en muchas ocasiones el espíritu de Jesucristo uniéndolo con una sola “virtud”, como por ej.: diferente del mundo (IX, 400, 618), de indiferencia



(IX, 872), de humildad (IX, 985; XI, 62 etc.), de paz y unión (XI, 71) de pobreza (XI, 140 etc.)... La suma de todos no nos daría la interpretación (cantidad no es cualidad), pero sí nos indicaría el centro al cual SVP se vuelve con más frecuencia. Y se llevarán el primado humildad y obediencia. Y se llevarán el primado humildad y obediencia.

— Otras veces SVP propone un camino o método: el de las máximas y de la cruz (IX, 402 s.) o intenta dar una síntesis descriptiva (incluso expresamente: XI, 412) y para ello une una serie de actitudes o virtudes; por ej.: IX, 533, 934, 1098, 1113, 1147...; XI, 234, 290, 412, 562-3... En estas series, la Humildad, Caridad, Obediencia, aparecen unidas con mayoría abrumadora. Otras como Sencillez, Pobreza, Mansedumbre, Paciencia, se van turnando unidas con dos o tres de las primeras para formar un terceto o cuarteto.

2. El Espíritu de Jesucristo. Actitudes, disposiciones, sentimientos y afectos (CCM a. 4), disposiciones de su alma, sicología...

Utilizo la primera expresión, que es, con mucho, la preferida de SVP. Pero un espíritu que se comprueba en la actuación.

a) **“Adorador del Padre”.**

SVP siente a NS como el “Hijo de Dios”, la denominación más usada. Y concibe a Jesucristo en una relación con el Padre:

- de Hijo,
- de Hijo enviado,
- de Hijo enviado obediente (oración),
- de Hijo que busca la gloria y el Reino del Padre,
- de Hijo que ama (agrada, complace) a su Padre.

Las dos primeras fueron ya tratadas; nos restan las tres últimas.

1. **Hijo obediente:**

a) Obediencia y sumisión: a Dios su Padre, a María y José, a sus verdugos, a los sacerdotes en la Eucaristía.

— Al tratar de la obediencia y sumisión al Padre (IX, 168, 468, 480 s., 493, 578, 734, 870, 872, 958-60, 1065, 1083, 1217; XI, 208, 211 s., 231, 303, 333, 410-412, 448 s., 450, 456, 513, 530, 537, 651, 689, 738, 772, 775, etc.), SVP habla del estado de INDIFERENCIA. Comprende incluso el sometimiento del juicio (XI, 513, 651, 689) y no solo HACER la voluntad del Padre, sino RECIBIR como enviado del Padre (IX, 1217; XI, 454), y por eso el DESAPEGO a las personas, cosas, destinos... Este hacer y recibir es el fruto o consecuencia del estado indiferente, no quietista, sino de vigilante escucha y expectante atención, como el atleta que aguarda relajado la señal de la partida, a fin de que en ese instante preciso pueda tensar sus músculos y salga con fuerza y velocidad.

Y desde aquí SVP lanza el puente hacia la comprensión de la autoridad, la de NS y la de los superiores, como un servicio, como una entrega a Dios para cumplir la voluntad divina en cualquier estado y circunstancia (IX, 287, 578: “la obediencia empieza por el que manda”, 717, etc.).

— NS obedece a José y María: IX, 27, 82, 287, 441, 493, 720, 876; XI, 213, etc. Nada hacía sin obediencia, sin pedir permiso, sin la guía de San José. Son interesantes los trazos con que SVP pinta la vida familiar de José, María y Jesús; de tal modo que él mismo ve y resuelve una dificultad sobre el desapego a los familiares (XI, 515) que no concordaba con la descripción de la familia sagrada. Y a veces interpreta muy personalmente detalles de la infancia, como la pérdida en el templo (IX, 380).

— Obedece y se somete, incluso a los malos, a sus verdugos: IX, 97, 287; XI, 691 s.

— Y obedece en la Eucaristía a los sacerdotes: XI, 406, 694 (y textos citados antes): “que tienen poder sobre el cuerpo de NS... que se deja llevar y traer por sacerdotes viciosos”.

b) NS buscó hacer la obediencia. No sólo vino a obedecer (IX, 1208 s., 486, etc.), sino que buscó y amó hacer la obediencia del Padre, a pesar de cierta “repugnancia de la naturaleza”.

— Fue un acto voluntario de NS. Un acto de preferencia: prefirió obedecer a vivir (Cf. IX, 79, 82, 473, 480-6, 714-5, 958-60) SVP realza esta voluntariedad y conciencia de NS: vino, quiso, prefirió, ofreció, rindió, amó... son sus frases más usuales acerca del acto voluntario de NS. Teología juánica que coordina la sumisión al Padre y la libertad (Cf. XI, 530-7). Prefirió morir a dejar de cumplir su misión: la interpretación vicenciana de la voluntariedad de Cristo es sorprendentemente moderna, actual. (SVP interpreta mejor la Biblia, no cuando cita un texto, muchas veces aducido sólo según un sentido acomodaticio, sino cuando habla de Cristo, actitudes, etc., teniendo a la Sagrada Escritura como referencia no inmediata. Es una primera apreciación que necesita una confirmación documentada, que Dios mediante trataremos de hacer).

Quiso reparar la desobediencia de Adán. Jesucristo es el Nuevo Adán obediente: IX, 492-3, 714-6, 722s. (Redención y aplacar la ira de Dios mediante la obediencia: IX, 492).

La obediencia como señal de amor: IX, 427 y las infinitas veces en que SVP habla de cómo NS se hacía agradable, complacía obedeciendo al Padre (lo mismo que para las HH. y para los PP.): IX, 79, 168, 420, 960 etc....

La obediencia como factor de unión (mismo querer y no querer, que introduce en la vida trinitaria): XI, 212. Y por eso causa de entrada de NS en la gloria: IX, 719. SVP describe la vida “beata” bajo el aspecto de hacer la voluntad de Dios: IX, 579, 878.

NS dio ejemplo de obediencia. Hacer lo que hizo NS en la tierra: obedecer, servir al prójimo: IX, 34, 473, 484, 578, 589, 711, 769, 1065...; XI, 213, 513, 532, 738, 772, etc.

Las Reglas y Constituciones actuales han recogido este tema de la obediencia y sumisión al Padre.

— La reverencia al Padre y la docilidad a la Divina Providencia es una disposición del alma de Cristo (CCM a. 6). Las Reglas de la HH. C. traducen esta dispo-

sición bajo los títulos de “adorador del Padre y Servidor de sus designios de amor” (CHC pág. 16) pues precisamente para cumplirlos se hizo obediente (CHC a. 18).

— Esta obediencia a la voluntad del Padre es razón de la vida (CCM a. 58,1) de la misión, de la oblación de Cristo.

Y en el a. 54 hay una especie de equiparación, como buscando la razón o causa (“siguiendo la acción salvífica de Cristo que se hizo obediente”) de toda la acción de Cristo en la obediencia a la voluntad del Padre. Con lo cual, creo, que se reafirman mutuamente los aa. 54 y 58,1.

— La búsqueda comunitaria de la voluntad del Padre es una consecuencia de la participación de la CM en este misterio del Cristo obediente (CCM a. 55). Creo que los aa. 58,2 y 65 de las CCM y el 9 de las CHC deben interpretarse de la búsqueda personal (?) de la voluntad del Padre, del sentir de Cristo, del discernir la realidad y de los caminos de la misión. (No estoy muy seguro de que sea solo una búsqueda personal, pero las expresiones y diferenciaciones llevan a ello). Hay una diferencia: para las HH. es “escucha” (CHC a. 9) y para los PP. es “búsqueda”.

— SVP creo que apenas describe a NS buscando en la oración la voluntad del Padre (IX, 871-2, ¿solo aquí en las Conferencias?, y cf. IX, 374s y 1106?). Más bien afirma que antes de venir al mundo ya se la sabía (IX, 734). Sin embargo en bastantes ocasiones trata de la voluntad de Dios en un clima de oración y/o de petición como medio de alcanzar a ejemplo de NS: IX, 492 s., 589, 719, 812; XI, 453 s., 530s, 694). Por eso las CC interpretan bien el sentir de NS (y de SVP): buscar, meditar sobre la voluntad de Dios comunitaria y personalmente en la oración.

N.B. Sobre el Cristo orante:

Ya dijimos que NS hacía oración desde pequeño y en familia: IX, 374, 380, etc.

La practicó: IX, 379-81, 752, 967; XI, 386, y a la suya ha de unirse la nuestra: IX, 759.

La recomendó y aseguró su eficacia: IX, 379-81.

NS la enseña; él es quien reparte el don: IX, 379-81; 1103-7; XI, 779.

No oró por el mundo: IX, 392, 404. SVP contrapone el espíritu de Jesucristo y el espíritu del mundo.

## **2. Hijo que busca la gloria y el Reino del Padre.**

“Cuando le alababan por su doctrina y por sus milagros lo refería todo a la gloria de su Padre”: IX, 399.

— NS buscó la gloria de su Padre: IX, 399, 722 ss.; XI, 440, 447 ss., 471-2, 314, etc.

— Es equivalente la gloria de Dios y el Reino de su Padre: XI. 48, 435, 442, 471 s.

— Dios mismo y NS saben sacar su gloria, esto sucede si nosotros dejamos obrar a Dios: IX, 1051; XI, 110, 144, etc.

— La gloria del Padre no está en las grandes obras de NS, sino más bien en

aquello que pareciera contradecirla: en la humildad, sencillez, indiferencia; así creo que puede deducirse de estos textos y contexto próximo: XI, 239, 313, 359; IX, 768.

— Sería necesario profundizar más en el tema de la gloria de Dios = Reino de Dios o Imperio del Padre, con cierto desarrollo en textos acerca de la obra redentora.

### 3. **Hijo que ama, complace a su Padre.**

“Hay que imitar al Hijo de Dios que no hacía nada sino por el amor que tenía a Dios su Padre”: IX, 38.

— Dejando aparte el tema trinitario (IX, 956 etc.), apuntado antes y el del envío y llegada, podríamos reflexionar sobre los siguientes puntos, en apretada síntesis:

- el móvil de las acciones del Hijo era el amor a su Padre: IX, 524, 763 s.; XI, 560, 564, etc. (Para SVP la caridad no puede existir sin la humildad: XI, 494);
- la relación de confianza por parte del Hijo: IX, 171;
- y la mutua relación de complacencia y agrado que se producía entre ambos: IX, 309, 336, 844-6...; XI, 457, etc.

Este amor de NS posee dos direcciones:

Una hacia el Padre: “caridad y reverencia hacia el Padre, dicen las CCM a. 6. Otra hacia los hombres que rebotaba o se reflejaba del amor del Padre: “realizador de sus designios de amor”, “revelaba el amor del Padre (CHC p. 20). Es la doctrina de San Juan según la cual toda la iniciativa parte del Padre, “si el Padre no los atrae...” (Cf. Jn. 6,44) y que sin duda SVP tomó de los escritos y doctrina práctica de San Francisco de Sales. Como si este amor a los hombres tuviese dos fuentes: una en el Cristo Encarnado y otra en la relación amorosa del Padre y del Hijo que cumple los designios y secunda los planes o iniciativas del Padre. Y según el mismo San Juan pudiéramos añadir una tercera: “... pues el mismo Padre también nos ama” (Cf. Jn. 16,27) con amplios reflejos en las frases vicentinas.

#### b) **Amor compasivo y práctico. Presencia y servicio.**

Bajo el punto de vista más de las actuaciones que de las actitudes entendidas como disposiciones o sentimientos.

##### 1. **Presencia:** La dividiremos, al tratarla, en real, mística y de Cristo en el pobre.

a) **Presencia real.** SVP describe a NS como una persona viva, actual, presente. Contemplaba a Jesucristo en todos los ambientes. Si había de ser el modelo lo veía en todos los negocios (“también entre los pucheros anda el Señor”), en sus problemas pequeños y grandes. No sólo el realismo de su “santa vida”, de su “vida en la tierra”, sino el realismo, presencialidad de sus actuaciones de tal modo que hacía ver a Cristo presente, como si aún estuviera actuando al lado de él, SVP, o de los Misioneros e Hijas de la Caridad. Es lo que desearía expresar entresacando unos detalles:

— Su vida santa, “santa humanidad”, vida en la tierra: IX, 21, 73 s., 132, 206; 230, 344, 411, 526, 651, 807; 829...; XI, 55, 248, 468, etc.

— En su familia de Nazaret. Es necesario volver a leer los textos arriba citados saboreando la viveza, presencialidad, de las descripciones.

— Con los Apóstoles...: IX, 106, 150: “soportaba los defectos de los apóstoles y del pueblo con que conversaba”; IX, 190-1: permitió a los apóstoles hablar de lo que habían visto, y otras veces les mandaba callarlo (IX, 1230) pues, es frase de SV: “las cosas de Dios que salen a relucir por fuera dejan de ser negocios de Dios” y Cf. IX, 1239, 1247. Supo excusar las faltas de los demás: IX, 266. Y IX, 280, 312, 596, 981: también se cometieron faltas en la compañía de NS. Hay textos en los que aparece NS como factor de unión y tolerancia: IX, 153, 1030; XI, 337, 348, 356, 380, 539, 558-62; su trato con las mujeres: XI, 392-3; su política acerca del dinero: XI, 242, etc... De esta presencia actual brota espontánea la frase vicentina: “Señor, si tú estuvieras en mi ugar ¿qué harías en esta ocasión?”: XI, 240 que creo que para SVP era algo más que una frase retórica o una presencia “mística”, era una percepción **especial** de la presencia del amado...

— SVP piensa en un Cristo “lleno de gracias incluso en cuanto hombre”, pero que sin embargo no dejó de perfeccionarse (IX, 844).

—Y habla de algunos gestos que parecieran defectos pero que en realidad no lo son, por ej. el caer a golpes a los vendedores (IX, 1222) e intenta una explicación **sicológica** cuando habla de las “**propasiones**” de NS: XI, 476.

b) La presencia “mística” es referida por SVP sobre todo a tres textos del NT: (si descontamos los textos que se refieren al tema del Cuerpo Místico y su aplicación a la unión, al trabajo, a la jerarquía —de Damas e HH. C. IX, 287— y a la influencia mala —IX, 941—, textos tales como: IX, 21, 87, 104, 109, 153, 962, 1009; XI, 413, 560, etc.).

— La promesa de hallarse en medio de los reunidos (Mt. 18,20) en su nombre, idea que en las CHC es muy operante: IX, 21, 24, 130, 156, 178, 363, 534, 1022; XI, 244, 426, etc.

— La inhabitación juánica; Jn. 14,23: “vendremos y haremos morada”, y la paulina: Rom. 8,9 ss., 1 Cor. 3,16 y par.: IX, 374, 726; XI, 737.

— Y el “no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”: Gal. 2,200: IX, 502, 869.

— El hacer las cosas en unión con Cristo, como si Cristo les acompañase puede referirse a esta presencia (como a la anterior): IX, 215, 317, 336, 498, 755 s., 932; XI, 384, 389, etc.

c) Presencia de Cristo en el pobre.

“Si se ama a NS se le encuentra en todas partes”: IX, 544. (Me pregunto: ¿tendrán relación estas ideas de SVP con la doctrina suareziana de la presencia más que intencional del amor?... ¿Y no es ésta la enseñanza juánica de los cap. 13-17? ¿...?).

La relación de Cristo con el pobre, vista e interpretada, por SVP, podríamos estudiarla así:

— Relación “JURIDICA”: una especie de sujeto de atribución, que en este caso es único: lo que se hace al pobre, se hace a Cristo; es un mismo sujeto o mejor, término de atribución: IX, 124, 144, 236, 414, 500, 559, 747: representa; 831; 831, 893, 904: bienes de los pobres son bienes de Cristo; 916; XI, 240 y 721: autoridad, superiores.

Está basada en los textos evangélicos de Mt. 25 y Mc. 9,41 — Mt. 10,42 y p.

— Relación “MISTICA” que pudiéramos considerar bajo estos aspectos:

En relación con diversas metáforas bíblicas:

- miembros de Cristo: IX, 75, 302, 335, 358, 414, 922, etc.;
- imagen de Dios: IX, 430;
- templos de Dios: IX, 937;
- relacionados con el Cuerpo Místico: XI, 560-1.

Las bases bíblicas son evidentes, si bien como en la última cita SVP se inspira en otros textos citados. A la primera aluden las Reglas y Constituciones tanto de los Padres como de las Hermanas.

En lo que acostumbramos a llamar VISION/MIRADA DE FE me parece que la expresión vicentina posee dos matices (que tan bien recogen las CHC).

Ver, encontrar **A** Cristo **en** el pobre. Aquí Cristo es el complemento objeto de la visión. Algo así como si la figura del pobre desapareciese ante la de Cristo, como si el vidente solo viese a Cristo: IX, 78, 240, 750, 1137: están en, 1170; XI, 394: “ver con tus —de Cristo— ojos...”.

Considerar **A** los pobres **en** Cristo, “ver a los pobres considerándolos en Dios”. La visión tiene como objeto al pobre (esa visión tan brutalmente realista de SVP, pero transida de amor entrañable), pero San Vicente no se detiene en ella, la transfiere en la visión de fe: transfigura la realidad, no la borra ni desmiente, en la fe. La gracia no reniega de, sino que trasciende la naturaleza. Muy pocos textos en comparación con la visión anterior, IX 725 por ej.

— Esta es la misma visión o mirada de fe que proporcionan las CHC:

— En Cristo contemplan esas disposiciones que les acercan a los más desheredados, pág. 20.

— “En una mirada de fe ven a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo” (pág. 17), mirada que une los dos términos de la visión que decíamos antes. (Y cf. CCM aa. 39 y 62).

— “Contemplan a Cristo y **se unen a él** EN EL CORAZON Y EN LA VIDA DE LOS POBRES” (CHC pág. 17). Creo que esta frase va un poco, solo un pasito más allá del pensar de SVP. El pobre como causa, razón y motivo, lugar teológico y sacramento de la unión de la H.C. con Dios, y si me permiten una comparación fuerte y ya anticuada, el pobre (su vida afectiva y sus padecimientos de miseria) es el lugar del encuentro amorosos, como el lecho conyugal en el cual se unen la HC y Cristo. La idea de la HC Esposa de Cristo es frecuentísima en las Conferencias a las Hermanas. En el pobre, y solo en él, se unen la Hija de la Caridad y Cristo.

Aunque creo que va un poco más allá es una interpretación maravillosa, mucho más teológica y afectiva y femenina del pensar de SVP; que nos va descubriendo los VALORES DEL POBRE con referencia a nosotros (un tema cuyos capítulos aquí solo apuntamos):

— Son la presencia de Dios: CHC a. 15. En ellos encontramos a Dios: IX, 240.

— En ellos nos interpela NS: CHC pág. 17.

— La gracia de Dios actúa en ellos para santificarlos y salvarlos: CHC pág. 17 y cf. IX 120, 462. Y, según el pensamiento de San Vicente, no solo para salvar y santificar a ellos, sino también a nosotros:

XI, 273: “por amor hacia ellos también nos amará Dios a nosotros”

IX, 1194: “son ellos quienes tienen que abrirnos el cielo”.

IX, 241: “serán sus intercesores delante de Dios”. Cf. IX, 91ss.

— Estos textos pueden ser no solo el apoyo del concepto del pobre como Sacramento de la Unión y Lugar del encuentro amoroso, sino también algo así como la “Necesidad de medio” sin el cual de ninguna manera la Hija de la Caridad puede salvarse.

d) Actuación de caridad. La visión de la fe lleva a esta actuación. Las frases vicentinas son: “ofrecerse a”, “servir a”, “honrar a”, “consagrarse a”, Cristo (Dios) en la persona de los pobres. El término de actuación no es el pobre, es Cristo. Es el complemento, la consecuencia directa tanto de la visión jurídica como de la mística. Aquí el pobre, que es quien recibe el don o servicio, desaparece totalmente. Por eso a SVP ya no le importa quién o cómo es el pobre asistido; no es él, es Cristo. (IX, 163, 533, 570-1, 1152, 1194, 856; XI, 705, 719, etc.).

A este servicio aluden las CHC pág. 15-16: “El fin principal... es para honrar a Nuestro Señor Jesucristo, como manantial y fuente de toda caridad, sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los pobres”.

— Como consecuencia de todo esto, para servir al pobre, es necesario, pero no basta, tener los sentimientos del pobre, ser pobre, sufrir la carga del pobre: XI, 233, 462 s., 573, 767, etc.; es imprescindible esta visión y mirada de fe: Cristo en el pobre. Creo que es la única diferencia entre caridad cristiana, según el espíritu de San Vicente, y filantropía.

Así aparece lógica la frase de SVP: dejar a Dios por Dios: IX, 297, 1091, 1125, 1204.

Otras motivaciones: IX, 75, 428 obra de Dios, 916, 1028; XI, 33, 324, 393... Amos y señores: IX, 862; XI, 273.

—Las fuentes de esta concepción vicenciana (me refiero a la bíblica, de los autores contemporáneos de SVP no tengo capacidad para hablar) creo que son:

Los salmos (ya he indicado las “metáforas” bíblicas y los textos evangélicos en párrafos anteriores).

Algunos textos del Deut. y Prov. (posiblemente entresacados de las lecturas del Breviario).

Los discursos de despedida de San Juan y su primera carta.

Y la reflexión sobre la Encarnación y Pasión, especialmente sobre el anonadamiento de Cristo que se hizo pobre, pecador, idiota, loco..., unido todo ello a esa fuerte percepción “especial” de la presencia actual de Cristo.

Las CHC a.8 nos proponen escrutar, leer, meditar, contemplar en la Sagrada Escritura “la actitud de Cristo hacia los humildes y oprimidos”, que sería algo así como el canon de lectura e interpretación para el Misionero Paúl y para la Hija de la Caridad. Así lo hacía el mismo SVP como lo testimonia su interpretación de la Biblia.

## 2. Servicio. Amor práctico:

a) Tres textos vicentinos nos pueden servir de guía, pues nos dicen cómo interpretaba SVP a Jesucristo:

— “Para ser verdaderas HH.C. hay que **hacer lo que hizo** el Hijo de Dios en la tierra. ¿Y qué es lo que hizo principalmente? Después de haber sometido su voluntad obedeciendo a la Sma. Virgen y a San José, **trabajó continuamente** por el prójimo, VISITANDO Y CURANDO a los enfermos. INSTRUYENDO a los ignorantes para su salvación” (IX, 34 Cf. IX, 526, 651, 772, 829, etc.).

— “... **imitaréis** a Cristo; porque, hermanas mías, **¿cómo servía** él a los pobres? Los servía **corporal y espiritualmente**, iba de una parte a otra, CURABA a los enfermos, y les daba el dinero que tenía, y los INSTRUIA en su salvación” (IX, 73).

— “Me parece que es menester que hagamos todas nuestras acciones con un espíritu de **caridad a imitación de NS**”. (IX, 524; Cf. IX, 932; XI, 553).

b) Según estos textos y paralelos, SVP describía a NS Jesucristo, bajo el punto de vista de su actuación práctica,

— como quien primero actuó y luego enseñó, y cumplió lo que enseñó;

— como un modelo a imitar;

— comprendía la actuación de este Cristo como un trabajo o servicio;

— un servicio que abarcaba las necesidades corporales (CURABA) y las espirituales (INSTRUIA): es el CRISTO COMPASIVO Y EVANGELIZADOR que equivale a hacer efectivo el evangelio.

— Y todo ello, movido por el amor que tenía al hombre, con espíritu de caridad.

Veamos algunos detalles.

1. NS primero actuó y luego enseñó, él mismo practicó las máximas que enseñó. Ya es conocida esta interpretación de SVP, mucho antes de que fuera hecha regla (RCM, I,1; “coepit facere et docere”). Sólo daré algunas citas en cuyos textos SVP nos coloca a NS como el personaje que, antes de lanzar una teoría, la experimentaba en la práctica; Jesús maestro de la praxis: IX, 21, 27, 44, 51, 246, 294, 303, 374-5, 769, etc.; XI, 100, 382, 426, 584, etc.

2. Como un modelo a imitar, insistiendo unas veces más en el modelo y otras en la imitación. Por eso SVP llama a NS REGLA tanto de la Misión (XI, 429)



como de la Caridad (IX, 1084):

— Insistiendo más en Cristo modelo: IX, 68, 468 s., 490, 757, 769, 1078, 1087, 1235; XI, 52, 129, 470, etc.

— Insistiendo más en la imitación: IX, 55, 75, 103, 164, 177, 215, 309, 528, 538, 1065, 1081; XI, 382-3, 423, etc.

3. La actuación de NS es un trabajo o servicio. Doy algunas citas: XI, 34, 73, 144, 250, 764, 808; XI, 468, 764, etc. Cf. IX, 535, 1087, 1111, 1179 y 1231. Una frase general estropearía la riqueza de los textos.

4. Este servicio es doble: corporal y espiritual, curaba COMPASIVO y EVANGELIZADOR instruía. Aquí empleo la palabra evangelizador en un sentido restringido, inactual, equivalente a enseñar, instruir. Ya el mismo SVP incluía bajo el término “evangelizador” la actuación espiritual y corporal: “hacer efectivo el evangelio”, “evangelizar de palabra y de obra”, “amor afectivo y efectivo”: XI, 391-393 y IX, 534.

— Enseñaba, instruía: IX, 293 s., 362-4, 373, 463, 467, 760, 1030, 1107, 1111; XI, 165 ss., 210, 268, 339 s., 382-3, 399, 422, 638, 703, 741, 781.

— Curaba: IX, 526, 535, 764, 1186; XI, 389, etc.

Todo este conjunto de textos necesitaría cierto desarrollo que haría largo el trabajo ya excesivamente complicado.

— Las CHC de las Hermanas y las CCM de los Misioneros recogen estos temas de la actuación de NS. Hagamos una breve recopilación y resumen:

Del Cristo modelo recogen:

— el hecho de ser “manantial y modelo de toda caridad” (CHC pág. 15);

— el imitarlo: en la ascesis (CHC a. 12).

— el imitarlo: en la disponibilidad de Cristo (CCM a. 58,2);

— el imitarlo: en la continuación de la misión de Cristo, participando de su sacerdocio real (CCM a.70-71).

— el imitarlo: a Cristo Siervo en el ejercicio de la autoridad (CHC a. 67);

— revestirse del espíritu de Jesucristo, de sus sentimientos y afectos (CCM a.1 y 4).

— aprender de él: a revelar la presencia de Dios (CHC a. 2);

— aprender de él: que no hay miseria ajena (CHC a. 18).

— seguir a Cristo: evangelizador crea vínculos de amor y afecto (CCM a. 37,1).

— seguir a Cristo: y para seguirlo la HC hace la ofrenda de su libertad (CHC a. 18).

El servicio: Cristo “servidor de los designios del Padre” (CHC pág. 16). Este servicio a Cristo hace necesaria la consagración (CHC a. 43).

La evangelización: en la cual quedan unidos en amor todos los evangelizadores ya que Cristo evangelizador la unifica (CCM a. 37,1).

La evangelización: del pobre nos lleva a descubrir y contemplar a Cristo en ellos (CCM a. 62).

La caridad compasiva: es la fuente de la actividad apostólica (CCM a. 11).

La caridad compasiva: que como la de Cristo no debe conocer fronteras (CHC pág. 14 con a. 4). Caridad de Cristo = Caridad de la HC.

La caridad compasiva: cuyo modelo y manantial es Cristo, arriba citado.

La caridad compasiva: de la cual la HC ha de ser testigo: "testigo del amor de Cristo", que a través de ella, de su acción cada hombre asistido sea, sienta y palpe cuánto Dios y Cristo le aman. (CHC pág. 19).

La caridad compasiva y universal, como la de Cristo; al imitarla el Misionero Paúl abre su corazón a todos y por eso abraza la castidad en celibato (CCM a. 45-46).

c) **La humillación.** (Mansedumbre, paciencia, mortificación, pobreza).

"Honraréis el estado humillante de su Hijo en la tierra" (IX, 809).

1. SVP las interpreta como aspectos del anonadamiento de Cristo, como actitudes o sentimientos y como actuaciones. Es precisamente en la actuación donde se resuelve la antítesis y se llega a la síntesis. En la actuación de Cristo y del cristiano.

Aquí las tomo en ambos sentidos indistintamente como actitudes y como actuaciones que según SVP caracterizan a NS Jesucristo. (Aunque peque un poco de imprecisión cuando las actitudes no lleguen a actuaciones, que en el Cristo de SVP raras veces sucede). Todas estas "virtudes", según el Santo, poseen en Cristo ese carácter de "humillación y anonadamiento de la santa humanidad del Hijo de Dios en la tierra". Sigo creyendo que SVP interpreta a Cristo según esos tres polos que decíamos al principio: el designio divino, el anonadamiento de la Encarnación y la solución de la antítesis de la actuación.

2. La humildad (y mansedumbre).

— Es la virtud propia del Hijo de Dios (IX, 970; XI, 62, 277 s.), ya que NS es el cuadro original (¡qué bella comparación! que ¿nos descubriría el hilo de un SVP con sentido estético?) de la humildad (XI, 274). Por eso las practicó y las recomendó (IX, 247-53, 603, 918; XI, 473-81, 495, 748-9, 755) y la amó (XI, 486: "afecto y estima del menosprecio" (?). Y la quería no sólo para sí, sino para los apóstoles, su compañía (IX, 312). Sólo NS fue capaz de ver la relación de la humildad con las perfecciones de Dios y al hablar de esto alude, cita la fraseología de la "anchura, hondura..." del misterio de Cristo. ¿Por qué? ¿...? (Cf. XI, 493). Aún más, argumenta que la participación, por gracia, de la divinidad de Cristo lleva a, es una participación de su humildad (IX, 1081). Y ya hemos comentado los conceptos vicentinos del crucifijo como monumento perenne de su humillación (IX, 485-6) y el rebajamiento máximo de la Eucaristía (IX, 1078).

— SVP fue tremendamente severo consigo mismo, rebajándose hasta lo imposible, quizás porque con ello lograba mantener su equilibrio psicológico, la tensión de su vida entre los grandes y los pobres, vida que hizo una opción definitiva para

quedarse con los pobres, pobre de cosas y de espíritu entre los pobres. Y lo mismo hizo con su interpretación de Cristo.

— Por su mansedumbre NS atrae a las gentes y en particular a los discípulos: Andrés, etc.

### 3. La paciencia.

— SVP describe a un Cristo paciente y mortificado, pero, a diferencia de la humildad, no aporta una base doctrinal, sino sólo una vivencia real y detallista.

— Nos presenta a NS sin apego a las cosas y comodidades (IX, 168), mortificado (IX, 177: "continua mortificación": ¿llevar, conducir a la muerte?... no creo que sea este el sentido vicenciano. Desecha lo contrario de las máximas que predica (IX, 763). Y enseña y practica el saber soportar, tolerar a los demás, a Pedro por ej., y participar en los dolores y sufrimientos ajenos (IX, 1029-36, 348-51, 560).

### 4. La pobreza.

— Cristo era pobre y vivió con austeridad (IX, 27, 96, 98, 162, 177, 405, 526, 789, 813, 840, 847), se alimentaba de pan, y de carne una sola vez al año, en Pascua (IX, 882, 947, 1199; XI, 645 s., 657, 663, 673 s., 774: "Nunca seremos tan ricos como cuando nos parezcamos a NS"). De tal manera la pobreza componía su espíritu (IX, 1221) que el vicio contrario es propio del anticristo (XI, 141).

— Fue pobre y trabajó (IX, 398, 440 s., 450-2). De la semejanza y/o continuación del trabajo del Padre ¿podremos deducir que, para SVP, el trabajo de Cristo de curar... y de instruir en la salvación es una continuación del trabajo creador —la creación no se habría acabado o perfeccionado todavía e incluso se habría estropeado y sería necesario repararla?— Creo que sí, si comprobamos los textos trinitarios al respecto, citados al inicio del trabajo. Y no hay duda: es continuación y/o realización plena del plan divino salvífico. (IX, 1200).

— Prefirió, le encantó la pobreza (IX, 761; XI, 155). Y la eligió "más que de espíritu y afecto" (XI, 650).

— Este contraste del que tantas veces he hablado, también aquí se halla presente: Era el Rey de la Gloria y... (IX, 170, 314, 816, 1086; XI, 139 s.).

— A cuantos le siguen exige la pobreza (IX, 320; XI, 159 s., 336, 420: sin embargo no obliga a vender los bienes, 658, 697). Por eso escoge como Apóstoles a unos pobres (IX, 99, 1011 que SVP repite con insistencia de las HH.C. etc.). E inicia el camino de la perfección por la pobreza, como un primer peldaño (IX, 293, pero recordemos "más que de espíritu y afecto"). Pues el mismo NS sabe, experimenta y enseña que, al abandonar los bienes, se depende más o exclusivamente de Dios (XI, 440, 658). Sin embargo a cuantos le siguen abandonándolo todo, no les faltará nunca lo necesario (IX, 890; XI, 659 que no se ha de interpretar mal: milenarismo).

— NS reconoce que el valor de la pobreza es relativo o funcional: él mismo modifica su actitud frente al dinero (XI, 439).

— Así como la figura del Cristo humilde vicentino parece hosca y dura, casi diría irreal e inhumana, la figura del Cristo pobre, según SVP, adquiere matices

más simpáticos y normales (¿derivación del amor compasivo, entrañable de nuestro Santo por el pobre?... sin duda que sí), y atempera las exigencias con las promesas, la dura realidad con las “modificaciones funcionales”. Yo no sé si aquí y en otras partes, SVP pintó el CRISTO QUE ERA O EL CRISTO QUE LE HACIA FALTA, mas, aunque así fuera, su cuadro es a la vez simpático y crudamente realista. Hay durezas y exigencias, pero no excentricidades ni angustias.

#### IV. TITULOS DE CRISTO

Recogeré sólo unos cuantos pues podrían ayudarnos a completar la cristología vicentina. Sólo daré las citas, con algún detalle si cabe.

Los dividiré provisionalmente en tres apartados:

— Títulos juánicos: VIDA, LUZ, BUEN PASTOR, BUENA CEPA. Refuerzan la dependencia juánica de SVP. El primero, Vida, obra más como concepto que como título en contextos de salvación, redención. El segundo lo aplica SVP en contexto de lucha contra las astucias e ilusiones del demonio (IX, 625, 709) y de cargos en el Seminario (XI, 240 unida a “esplendor del Padre” según Heb. 1,3; y Cf. XI, 428). Buen Pastor (IX, 1157) y Buena Cepa (XI, 522) apenas usados.

— Los títulos paulinos SACERDOTE y NUEVO ADÁN (= Hombre Nuevo) funcionan, aplicados a Cristo, igualmente como títulos y como conceptos. El primero es tratado bajo los aspectos de Cristo modelo de Sacerdotes y de participación en el Sacerdocio real de Cristo. Así ha pasado a las CCM a. 71. Y el segundo, Nuevo Adán, aparece con bastante frecuencia y configura el papel salvador y redentor de Cristo. (XI, 463 s., como título en una “curiosa” descripción de la sencillez). Pero sobre todo, aplicado al Nuevo Adán del que, una vez despojados del Viejo, es necesario revestirse: XI, 512, 522-3, 788 y Cf. IX, 652. Otros textos referentes: IX, 131, 447, 626, 743; XI, 62, 835, 1206.

— De entre los títulos que podríamos llamar comunes o generales, tales como MEDICO de las almas y de los cuerpos (IX, 926, 1186), GUIA o MAESTRO en contextos de las máximas; REY DEL CIELO (y sinónimos) en contextos del contraste/ antítesis de la venida/encarnación y de la pobreza; o SIERVO, entresacamos el de ESPOSO innumerables veces utilizado como título y aún como concepto englobado en la terminología de “agradar” y “complacer”, cuando SVP hablaba a las Hermanas.

Cristo es el Esposo, las ha llamado y es necesario ir a él: IX, 193, 211, 250, 506, 609 s., 733, 847, 864, 978, 1063, 1066, 1078 s., 1144; XI, 58 y IX, 313 en la comunión.

Han sido llamadas, pero ellas también lo han elegido: IX, 784 s., al entrar en la Compañía y 1065 por amor.

Son muchos los textos acerca de la unión/compartir con el Esposo y agradar/complacerle en sentido activo y pasivo, y amar: IX, 562, 719, 725, 737, 747, 755, 790, 792, 816, 940 s., 992, 1001, 1017, 1071, 1081-3, 1139; XI, 66, 133-4, etc..

Imitarle en el sufrimiento (IX, 571) y en la pobreza (IX, 814).

La condición de esposa de Jesucristo es la razón del respeto y amor mutuo de las HH.C.: IX, 255, 259, 598, 1040-1.

Las fuentes bíblicas son los textos evangélicos de Cristo Esposo o Novio, de las 10 vírgenes o doncellas, y los textos del Cantar y de Oseas.

Las CHC no lo utilizan ni como título, ni como concepto (salvo quizás una o dos ocasiones ya aludidas), a pesar de que todas las Constituciones se hallan envueltas en un clima atrayente de amor e intimidad...

## **V. VIDA GLORIOSA DE CRISTO**

— Creo que son pocos los textos que tratan al Cristo Resucitado (si bien fue un tema que en el fichaje de temas y citas olvidé frecuentemente y volvía a él).

Solamente expondré tres:

XI, 710: Aunque trate de la reanimación de Lázaro, SVP juega con el concepto de Resurrección y Nueva Vida y lo aplica a la conversión. Concepto que hoy ha sido revitalizado dentro de la Cristología.

IX, 652: "NS nos ha librado de esas dos muertes, no ya para que pudiéramos evitar la muerte, pues eso es imposible, pero nos libra de la muerte eterna por su gracia, y por su resurrección da vida a nuestros cuerpos, pues en la santa comunión RECIBIMOS EL GERMEN DE LA RESURRECCION".

IX, 387: "Dar a conocer a Dios a los pobres, anunciarles a Jesucristo, decirles que está cerca el Reino de los cielos y que ese Reino es para los pobres, ¡qué grande es esto! Y el que hayamos sido llamados para que seamos compañeros y para participar en los planes del Hijo de Dios, es algo que supera nuestro entendimiento. ¡Qué! ¡Hacernos... no me atrevo a decirlo..., sí: evangelizar a los pobres es un oficio tan alto que es, por excelencia, el oficio del Hijo de Dios! Y a nosotros se nos dedica a ello como INSTRUMENTOS POR LOS QUE EL HIJO DE DIOS SIGUE HACIENDO DESDE EL CIELO LO QUE HIZO EN LA TIERRA. ¡Qué gran motivo para alabar a Dios, hermanos míos, y agradecerle incesantemente esta gracia!".

## **Laus Deo Virgíne Matri**

más simpáticos y normales (¿derivación del amor compasivo, entrañable de nuestro Santo por el pobre?... sin duda que sí), y atempera las exigencias con las promesas, la dura realidad con las "modificaciones funcionales". Yo no sé si aquí y en otras partes, SVP pintó el CRISTO QUE ERA O EL CRISTO QUE LE HACIA FALTA, mas, aunque así fuera, su cuadro es a la vez simpático y crudamente realista. Hay durezas y exigencias, pero no excentricidades ni angustias.

#### IV. TITULOS DE CRISTO

Recogeré sólo unos cuantos pues podrían ayudarnos a completar la cristología vicentina. Sólo daré las citas, con algún detalle si cabe.

Los dividiré provisionalmente en tres apartados:

— Títulos juánicos: VIDA, LUZ, BUEN PASTOR, BUENA CEPa. Refuerzan la dependencia juánica de SVP. El primero, Vida, obra más como concepto que como título en contextos de salvación, redención. El segundo lo aplica SVP en contexto de lucha contra las astucias e ilusiones del demonio (IX, 625, 709) y de cargos en el Seminario (XI, 240 unida a "esplendor del Padre" según Heb. 1,3; y Cf. XI, 428). Buen Pastor (IX, 1157) y Buena Cepa (XI, 522) apenas usados.

— Los títulos paulinos SACERDOTE y NUEVO ADAN (= Hombre Nuevo) funcionan, aplicados a Cristo, igualmente como títulos y como conceptos. El primero es tratado bajo los aspectos de Cristo modelo de Sacerdotes y de participación en el Sacerdocio real de Cristo. Así ha pasado a las CCM a. 71. Y el segundo, Nuevo Adán, aparece con bastante frecuencia y configura el papel salvador y redentor de Cristo. (XI, 463 s., como título en una "curiosa" descripción de la sencillez). Pero sobre todo, aplicado al Nuevo Adán del que, una vez despojados del Viejo, es necesario revestirse: XI, 512, 522-3, 788 y Cf. IX, 652. Otros textos referentes: IX, 131, 447, 626, 743; XI, 62, 835, 1206.

— De entre los títulos que podríamos llamar comunes o generales, tales como MEDICO de las almas y de los cuerpos (IX, 926, 1186), GUIA o MAESTRO en contextos de las máximas; REY DEL CIELO (y sinónimos) en contextos del contraste/ antítesis de la venida/encarnación y de la pobreza; o SIERVO, entresacamos el de ESPOSO innumerables veces utilizado como título y aún como concepto englobado en la terminología de "agradar" y "complacer", cuando SVP hablaba a las Hermanas.

Cristo es el Esposo, las ha llamado y es necesario ir a él: IX, 193, 211, 250, 506, 609 s., 733, 847, 864, 978, 1063, 1066, 1078 s., 1144; XI, 58 y IX, 313 en la comunión.

Han sido llamadas, pero ellas también lo han elegido: IX, 784 s., al entrar en la Compañía y 1065 por amor.

Son muchos los textos acerca de la unión/compartir con el Esposo y agradar/complacerle en sentido activo y pasivo, y amar: IX, 562, 719, 725, 737, 747, 755, 790, 792, 816, 940 s., 992, 1001, 1017, 1071, 1081-3, 1139; XI, 66, 133-4, etc..

Imitarle en el sufrimiento (IX, 571) y en la pobreza (IX, 814).

La condición de esposa de Jesucristo es la razón del respeto y amor mutuo de las HH.C.: IX, 255, 259, 598, 1040-1.

Las fuentes bíblicas son los textos evangélicos de Cristo Esposo o Novio, de las 10 vírgenes o doncellas, y los textos del Cantar y de Oseas.

Las CHC no lo utilizan ni como título, ni como concepto (salvo quizás una o dos ocasiones ya aludidas), a pesar de que todas las Constituciones se hallan envueltas en un clima atrayente de amor e intimidad...

## **V. VIDA GLORIOSA DE CRISTO**

— Creo que son pocos los textos que tratan al Cristo Resucitado (si bien fue un tema que en el fichaje de temas y citas olvidé frecuentemente y volvía a él).

Solamente expondré tres:

XI, 710: Aunque trate de la reanimación de Lázaro, SVP juega con el concepto de Resurrección y Nueva Vida y lo aplica a la conversión. Concepto que hoy ha sido revitalizado dentro de la Cristología.

IX, 652: "NS nos ha librado de esas dos muertes, no ya para que pudiéramos evitar la muerte, pues eso es imposible, pero nos libra de la muerte eterna por su gracia, y por su resurrección da vida a nuestros cuerpos, pues en la santa comunión RECIBIMOS EL GERMEN DE LA RESURRECCION".

IX, 387: "Dar a conocer a Dios a los pobres, anunciarles a Jesucristo, decirles que está cerca el Reino de los cielos y que ese Reino es para los pobres. ¡qué grande es esto! Y el que hayamos sido llamados para que seamos compañeros y para participar en los planes del Hijo de Dios, es algo que supera nuestro entendimiento. ¡Qué! ¡Hacernos... no me atrevo a decirlo..., sí: evangelizar a los pobres es un oficio tan alto que es, por excelencia, el oficio del Hijo de Dios! Y a nosotros se nos dedica a ello como INSTRUMENTOS POR LOS QUE EL HIJO DE DIOS SIGUE HACIENDO DESDE EL CIELO LO QUE HIZO EN LA TIERRA. ¡Qué gran motivo para alabar a Dios, hermanos míos, y agradecerle incesantemente esta gracia!".

## **Laus Deo Virginique Matri**

## DATOS BIOGRAFICOS DEL PADRE KOLBE

■ Nace el 8 de enero de 1894 en Zdunska-Wola (Polonia). Ingresa, joven entre los Franciscanos Menores Conventuales. Realiza sus estudios eclesiásticos brillantemente en Roma en la Pontificia Universidad Gregoriana y en la Facultad Franciscana de San Buena Ventura. Es ordenado sacerdote.

■ En 1919, lleno de jóvenes ilusiones, vuelve a Polonia. Empieza su portentosa actividad apostólica basada toda ella, como su vida, en un acendrado amor a la Inmaculada... , su "Mamá".

■ Con gran visión de futuro, y lleno de inquietudes, descubre la importancia de los medios de comunicación para el apostolado y los utiliza con increíble audacia y creatividad: organiza emisoras, imprentas dotadas de las más avanzadas técnicas, donde imprime periódicos y revistas por él fundadas, intenta montar un estudio de televisión y cinematográfico... "Todo por la Inmaculada".

■ En 1927 funda Nipokalanow (Ciudad de la Inmaculada), convento - ciudad donde vivían con él casi un millar de religiosos dedicados a las más variadas y pintorescas actividades: desde médicos a bomberos... Kolbe desarrolla, sobre todo una intensísima labor periodística.

■ El 26 de abril de 1930 llega a Nagasaki (Japón) y su espíritu emprendedor le lleva a audacias increíbles. Al mes de estar allí lanza el primer número del "Caballero de la Inmaculada", en japonés, con una tirada inicial de 10.000 ejemplares y que en poco tiempo, llegará a los 80.000, siendo la revista católica de más tirada en Japón.

■ Contemporáneamente enseña Filosofía y Teología en el seminario de Nagasaki. Le entusiasman los encuentros con los jóvenes, especialmente con los marginados de los suburbios, y precisamente son éstos los que le apoyan la idea de crear una "Ciudad de la Inmaculada" en Nagasaki para los más necesitados y otras obras sociales, de envergadura, todavía existentes y continuadas por los 70 religiosos Franciscanos Menores Conventuales nativos... El obispo de Nagasaki, monseñor Hayasaka, enormemente sorprendido por la personalidad y creatividad emprendedora de Kolbe, afirmará: "Este, o es un loco o es un santo".

■ En 1936, seis años había pasado en Japón, vuelve a Polonia y concretamente a Nipokalanow, convento-ciudad que, a partir de ahora, conocerá su período áureo. "Hoy, afirmaré Kolbe en Radio Varsovia en 1937. "El Caballero de la Inmaculada" tiene una tirada de 750.000 ejemplares; "El Pequeño Caballero", de 180.000; "El Pequeño Diario", de 150.000. El empuje, juvenil y creativo, de Kolbe había alcanzado cosas increíbles, difícilmente igualables.

■ Últimos de septiembre de 1939, el ejército alemán bombardea Nipokalanow. "Nadie puede cambiar la verdad, había escrito Kolbe, y lo que nosotros podemos y debemos hacer, con todas nuestras fuerzas, es buscarla, encontrarla y servirla". Para los nazis, Kolbe era un elemento peligroso, por su ideales, por su defensa acérrima de la dignidad de la persona... y lo arrestaron. Comienza así Kolbe su peregrinar por los campos de exterminio hasta llegar al de Oswiecim (Auschwitz). Allí no será más que el número 16.670.



■ Mediados de julio de 1941. Se fuga de Oswiecim un prisionero. El castigo, para los remanentes, era diezmarlos, enviando a los “afortunados” a la cámara de gas o al bunker del hambre o al paredón de fusilamiento. A Kolbe no le tocó el “fatídico diez”, pero se entrego, ante el asombro de todos, voluntariamente por uno de los desdichados. Francisco Gajowniczek, padre de familia todavía viviente. “Estoy dispuesto, había dicho Kolbe, según testigos fidedignos, a permanecer en este terrible campo con tal que otros puedan volver a abrazar a su familia”.

■ Tras casi dos semanas sin comer ni beber en el bunker animando a los compañeros de desdicha y compartiendo con ellos lágrimas de esperanza

cristiana, y tras inyectarle ácido muriático, muere Kolbe en el bloque 14 de Oswiecim el 14 de agosto de 1941, a sus 47 años. Al día siguiente, festividad de la Asunción de María, incineran su cuerpo en el horno crematorio.

■ “El Quijote de la Inmaculada, empeñado en sembrar amor en los refinados infiernos de los campos de exterminio del superhombre” había recibido la visita de la “hermana muerte” por el hermano. “Qué gracia, había dicho Kolbe, es la de poder sellar con la vida el propio ideal”. Pablo VI, presente Francisco Gajowniczek, testigo vivo del heroico gesto, beatificó a Kolbe el 17 de octubre de 1971. Once años después, el 10 de octubre, lo canoniza su compatriota Juan Pablo II.



**“Nadie puede cambiar la verdad, y lo que nosotros podemos y debemos hacer, con todas nuestras fuerzas, es buscarla, encontrarla y servirla”.**

M. KOLBE

# LA ORACION DEL VICENTINO EN AMERICA LATINA HOY

Hnas.:

MARIA DE JESUS ROMAN

ZOILA ESTER TURCIOS

Provincia de Centro América

## INTRODUCCION

Creemos que la preparación de este tema significa para nosotras un compromiso, compromiso que nace del conocimiento más profundo de la doctrina vicentina sobre la oración. Nos hemos dado cuenta a través del desarrollo del mismo que no es fácil hablar de la oración porque en realidad solamente una persona que haya logrado integrar en su vida la vivencia de una profunda oración podrá expresarse al respecto en propiedad, porque habla de su propia experiencia, de su vivencia, no así nosotras que todavía iniciamos el camino por esta vía de la unidad acción - contemplación; sin embargo hemos querido presentar el tema que nos fue asignado, como un acollaboración a CLAPVI y con la certeza de que personalmente nos será de mucha riqueza espiritual.

Para una mayor comprensión iniciamos el tema con la presentación de San Vicente y la Espiritualidad del Siglo XVII, en segundo lugar La Importancia de la Oración según San Vicente, estos dos aspectos tratados antes, nos dan las bases para el desarrollo del tema propiamente dicho.

Constatamos que el vicentino hoy en América Latina, vive una situación de expectativa tal, que lo impulsa a la unión íntima con el Señor, porque los sufrimientos del pobre llegan hasta las fibras más profundas del ser, y todo esto sólo puede ser leído en clave de fe; alejados del evangelio, y sin ese contacto con el Señor no seremos "luz del mundo y sal de la tierra" para los hombres de hoy. (Mt. 5, 3-14).

### I. SAN VICENTE Y LA ESPIRITUALIDAD DEL SIGLO XVII

Tratando de adentrarnos en el tema, es necesario remontarnos al siglo 17 y estudiar las influencias que recibió San Vicente de Paúl y que forjaron su fuerte espiritualidad.

#### 1. Escuela Abstracta.

Madam Acarie pertenecía a la más alta sociedad de París; los fenómenos místicos que ella experimentaba produjeron perplejidad; sin embargo posteriormente se reunieron en torno a ella, personas como: Benito de Canfeld, Andrés Duval y Pedro de Bérulle, todos ellos católicos fervorosos y activos.

#### 2. Benito de Canfeld: (1562 - 1618)

De nacionalidad inglesa, su nombre: William Fitch, convertido al ca-

tolicismo; perseguido se refugió en Francia y entró a la Orden de los Capuchinos.

Es autor de varios libros de ascética, pero la obra que despertó mayor interés fue la Regla de Perfección. En esta él sostiene que la santidad está abierta a todos los hombres. El hombre llega a la perfección, esto es al conocimiento de sí y de Dios, a través de la perfecta conformidad con la voluntad divina. Esta puede ser de tres formas: exterior: cuando se manifiesta por los superiores. Interior: se manifiesta por medio de gracias, iluminaciones, mociones y conduce a la contemplación de la voluntad esencial de Dios. Deitificación o vida excelsa: el alma llega a una unión tan inmensa con Dios que "vive suspensa en el vacío de la nada". Está absorta en Dios. Esta es la cumbre de la perfección.

La Regla de la Perfección es un intento de popularización, se centra en el campo de la vida diaria.

San Vicente expresa esta doctrina a los misioneros y a las Hijas de la Caridad en la palabra INDIFERENCIA - seguir paso a paso a la Divina Providencia.

Sin embargo, San Vicente selecciona muy bien el alimento espiritual para sí y para sus hijos e hijas, así, toma de la Regla de la Perfección en las dos primeras partes, pues teme las interpretaciones subjetivas y abstractas. El conocimiento especulativo, y la vida sobre eminente no llevan al conocimiento del hombre ni a la verdad de Dios.

"En la época de la "invasión mística" sostiene que los éxtasis son más peligrosos que útiles, si no se convierten en conformidad con la voluntad divina" (Simao Valenga, CLAPVI 32, pág. 299).

### **3. Pedro de Bérulle (1575 - 1629):**

La espiritualidad francesa se vio enriquecida con la obra de Bérulle, sus nuevos elementos introducidos fueron motivo de polémicas, sin embargo, constituyó uno de los momentos de la espiritualidad francesa. Bérulle no fue solamente un contemplativo, sino también un fundador, político y diplomático, con esto él suscitó resistencia y hostilidad.

Bérulle comenzó a elaborar sus ideas en el círculo formado en torno a Mme. Acarie, enriquecidas posteriormente en su contacto con las Carmelitas españolas a quienes él ayudó a ingresar a Francia en 1603. Fundó el Oratorio en 1611.

Se puede hablar de una "Escuela Beruliana" dados los ambientes y personas sobre quienes él influyó con su doctrina. Enriqueció el lenguaje espiritual con un lenguaje especial.

En su doctrina se distinguen dos elementos principales: el Teocentrismo y el Cristocentrismo, pero fue en el segundo donde se encontró la novedad de su espiritualidad. El Verbo Encarnado es el modelo sobre el que el cristiano debe modelar su vida. Contempla el Verbo en sus condiciones propias, admite que cada uno de los momentos de la vida

terrestre y eterna del Hombre-Dios constituyen un misterio, reconoce en estos momentos no sólo un ejemplo sino verdades eternas que perduran siempre y son fuentes permanentes de gracia. El Verbo Encarnado es el centro de su doctrina espiritual, quien es para él, el Misionero del Padre, el Enviado, el Único Sumo Sacerdote, Pontífice Máximo y de quien los Sacerdotes se vuelven instrumentos y mediadores de la santificación de las almas. "Como Jesús deben mirar hacia tres partes: hacia Dios para glorificarlo, hacia sí mismos para santificarse, hacia los hombres para ayudarles a hacerse santos, esto expresa su preocupación por la perfección sacerdotal ante la situación del clero de la época". (Simao Valenga, CLAPVI 32).

La expresión que San Vicente toma de Bérulle, es la de "stado", así habla de estado de abandono, de aridez, de pobreza, de penas, de caridad...

San Vicente se separa de Pedro de Bérulle pero como base de su Cristocentrismo funda el servicio al pobre. Es decir que para él lo que interesa es entrar en el espíritu de Jesucristo y ejercitarse en su imitación.

#### **4. San Francisco de Sales:**

Es uno de los más grandes exponentes del Humanismo Devoto. sus obras famosas: Filotea o la Introducción a la Vida Devota y "El Tratado de Amor de Dios". San Vicente cuando lo conoció, decía: "Cómo será Dios de bueno, si el Obispo de Ginebra es tan bueno".

En su primer libro se dirige al cristiano representado por Filotea a quien se empeña en llevar a un cristianismo integral, a un verdadero amor de Dios. "Vida devota equivale a decir vida espiritual".

En su segunda obra, realiza una síntesis muy original y se encuentran las influencias de San Juan de la Cruz, Santa Teresa y la dirección de las Visitandinas. Es más místico y está dirigida a almas más avanzadas.

Describe la naturaleza, el nacimiento, el crecimiento y la muerte de la "caridad" en el alma. Hace una reflexión sobre la benevolencia y complacencia que es un verdadero tratado sobre la oración. Enfatiza el amor pero no el Amor "afectivo" sino el amor "efectivo".

#### **5. Resumen:**

Son varios los maestros de vida espiritual en la época de San Vicente pero hemos tomado los tres anteriores, porque su influencia sobre San Vicente es muy significativa, aunque bien sabemos que este hombre genial no fue nunca un imitador que simplemente copió la doctrina de alguien sino que él tomó de uno y de otro, dando a cada aspecto el sello de su personalidad propia, vicentina.

Sintetizando podemos decir que San Vicente tomó de Benito de Canfeld, "seguir paso a paso la Divina Providencia o voluntad de Dios de un modo práctico". De Pedro de Bérulle: la devoción de los "estados" de

la vida de Jesús, y de San Francisco de Sales: la concepción de un amor expresado en obras.

## **II IMPORTANCIA DE LA ORACION SEGUN SAN VICENTE**

### **1. ¿Por qué dar importancia a la oración en nuestra vida?**

San Vicente la considera útil para todo, escuchémosle: “entreguémonos todos por completo a esta práctica de la oración puesto que de ella proceden todos los bienes. Gracias a la oración perseveramos en la vocación, gracias a la oración evitaremos la caída en el pecado, y por último, gracias a Dios y a la oración permaneceremos en espíritu de caridad y nos salvaremos. Así como Dios no niega nada a la oración así no concede casi nada sin la oración... ni siquiera la difusión de su evangelio y lo que más interesa a su gloria” (Teología de la Acción y Mística de la Caridad, pág. 1297).

Decía a las Hijas de la Caridad el 2 de agosto de 1640: “Mis queridas hermanas, haced siempre lo que podáis, a fin de que, siendo la oración vuestra primera ocupación, vuestro espíritu se llene de Dios para todo el resto de la jornada. Es verdad que hay que preferir, en caso de necesidad, el servicio a los enfermos; pero, si tenéis cuidado, encontraréis tiempo para todo”.

De tal manera que la oración debe ser la primera actividad del día y muy importante, de ella se sacan las luces necesarias y se toman las resoluciones para ir trabajando en el progreso de la virtud. La segunda parte está muy relacionada con el “dejar a Dios por Dios”, doctrina que requiere una madurez espiritual y discernimiento para no tomarla como una evasiva que nos llevaría al activismo, quizá pensando que “todo es oración”; si bien es cierto que San Vicente insistía: “Es preciso que vosotras y yo tomemos la resolución de no dejar de hacer oración todos los días. Digo todos los días hijas mías; pero si pudiera ser, diría más: no la dejemos nunca y no dejemos pasar un minuto de tiempo sin estar en oración, esto es, sin tener nuestro espíritu elevado a Dios”. (Conferencia del 31 de mayo de 1648).

En esta misma conferencia San Vicente nos señala varias razones por las cuales la oración es tan importante: es el alimento del alma; es una ayuda para nuestra perfección; nos acerca a Dios; es una fuerza para levantarnos del pecado; es un don de Dios, en ella hablamos a Dios y Dios nos habla; la oración rejuvenece el alma.

San Vicente da tanta importancia a la oración que el 13 de octubre de 1658 dice a las Hijas de la Caridad: “Se trata, pues, de hacer la meditación durante media hora, después de levantarse. Todas tienen que hacerla, ya que la oración es al alma lo que el alma es al cuerpo, y como un cuerpo sin alma es un cadáver, así una persona sin oración no tiene fuerza ni vigor”.

En 1659 dice a los Saacerdotes de la Misión refiriéndose al hombre de oración que es capaz de todo: “La Congregación de la Misión durará

mientras se practique en ella fielmente el ejercicio de la oración, porque la oración es como un reducto inexpugnable, que pondrá a todos los misioneros al abrigo de cualquier clase de ataques; es un arsenal místico, o como la torre de David, que les proporcionará toda clase de armas, no sólo para defenderse sino también para atacar y derrotar a todos los enemigos de la gloria de Dios y la salvación de las almas”.

Es sumamente importante una circular de San Vicente, del 15 de enero de 1650 a los Superiores de la Compañía, y dice: “cuando se asiste a la oración y a las repeticiones, se participa de las bendiciones de Nuestro Señor, que se comunica abundantemente en ellas, encontrándose como él nos dice, en medio de los que están reunidos en su nombre. La mañana es el tiempo adecuado para esta acción y el más tranquilo de la jornada”.

Recomienda a las Hijas de la Caridad en la conferencia del 31 de mayo de 1648, no salir nunca de la oración, estar siempre en oración. Y el 17 de noviembre de 1658 aconseja hacer oración al ir por los campos y ser exactas a la oración. Así, habla de los que tienen dolor de cabeza, de los que están cansados. Interesante cuando habla a las Hijas de la Caridad del demonio del sueño, en esa misma conferencia dice: “ir a la oración aunque no se haga nada en ella. No desanimarse aunque no se tenga gana o no se sepa leer”.

## **2. Cómo hacer Oración?**

San Vicente conociendo la poca preparación de sus hijas, al hablarles de la oración les da ejemplos de oración: Monseñor de Gondí, un Presidente de la Corte, Santo Tomás, el Hermano Antonio, Santa Teresa, San Francisco de Sales y el ejemplo del mismo Cristo que con frecuencia se retiraba a orar a su Padre (Conf. 2 agosto 1640 y 13-10-1648).

Asimismo les enseña cómo hacer oración: hacerla juntas, hablar con Dios y dar cuenta de las resoluciones (2-8-1640); hacer oración como los pequeños y los ignorantes, con un gran espíritu de obediencia y de humildad y con gran espíritu de fe (31-5-1648); un aspecto muy importante que recomienda a sus hijas es no confundir oración y estudio (Conf. 16-8-1655), sino centrarse bien en el asunto de la oración: a los que hacen bien la oración se les conoce no solamente por la manera de repetirla, sino por sus actos, se les reconoce por sus frutos.

Señala dos clases de oración: la oración vocal y la oración mental. Esta última que se hace con el corazón y el espíritu, de entendimiento o meditación y es accesible y la oración de contemplación, donde el alma en una forma pasiva se dispone a recibir de Dios lo que El tenga a bien concederle: “Pues bien, en cada una de estas dos maneras de orar, Dios comunica muchas y muy excelentes luces a sus servidores. Allí es donde ilumina su entendimiento con tantas verdades incomprensibles para todos los que hacen oración; allí es donde inflama la voluntad; allí es finalmente donde toma posesión completa de los corazones y de las almas”. Y San Vicente que desconfía de los éxtasis como perjudiciales,

no desconfía de la oración afectiva y anima a las Hermanas a hacer esta oración, “no habréis experimentado nunca esta clase de oración? Estoy seguro que sí la habréis experimentado a veces en vuestros retiros, cuando os extrañáis de que, sin haber puesto de vuestra parte, Dios mismo llena vuestro espíritu e imprime en él unos conocimientos que vosotras jamás habríais alcanzado (31-5-1648).

Dios se comunica a los sencillos y humildes; “Hijas mías en los corazones que carecen de la ciencia del mundo y que buscan a Dios en sí mismo, es donde El se complace en distribuir las luces más excelentes y las gracias más importantes. A esos corazones les descubre lo que todas las escuelas no han sabido encontrar, y les revela unos misterios que los más sabios no pueden percibir” (31-5-1648).

San Vicente habla del Hermano Antonio que era un hombre lleno de Dios y sus palabras producían más impacto que los más grandes predicadores por la unción con que hablaba y es que la oración no se improvisa, sino que requiere unas actitudes de disponibilidad y apertura a Dios y a los hermanos. A esto San Vicente llama en su método: preparación remota que lleva a:

- vaciarse de sí mismo,
- llenarse de Dios.

a) para vaciarse de sí mismo se requiere: **HUMILDAD**: reconocer la nada que somos delante de Dios, pecadores, aptos solamente para el mal si su gracia no nos asiste. “... la humildad, pues al creer que no hacéis nada, concebís un bajo sentimiento de vosotras mismas” (31-5-1648). A ejemplo de la Virgen María que vacía de sí misma pudo decir: “He aquí la esclava del Señor” (Lc. 1. 38). Por eso Dios la llenó plenamente de su gracia.

Otro aspecto muy importante también es la **MORTIFICACION**: para verse libre de las pasiones y de todo aquello que aleja de Dios. “La oración y la mortificación son como dos hermanas tan estrechamente unidas que nunca van separadas. La mortificación va primero y la oración la sigue; de forma mis queridas hijas, que si queréis ser mujeres de oración, como necesitáis tenéis que aprender a mortificaros, a mortificar los sentidos exteriores, las pasiones, el juicio, la propia voluntad, y no dudéis de que en poco tiempo si marcháis por este camino, haréis grandes progresos en la oración (31-5-1648). “Por este medio, la mortificación nos dispondrá a hacer bien la oración, y al revés, la oración ayudará a practicar bien la mortificación” (Tomo XI, No. 231).

Un tercer aspecto es el silencio, recogimiento: por él se llega al encuentro de sí mismo y al encuentro de Dios. Un silencio no sólo de palabra sino el silencio interior que hace ese clima para la oración.

b) Para llenarse de Dios, en primer lugar es necesaria la **SENCILLEZ**: por la cual se busca sólo a Dios, por amor, sin doblez ni con engaños. También la sencillez lleva a la persona a confiar en el prójimo, la sencillez es búsqueda activa de Dios, por lo tanto nos traslada a la

siguiente actitud necesaria para la oración que es la PRESENCIA DE DIOS.

Pero San Vicente no se queda en la preparación remota sino que enseña como necesaria la preparación próxima y una preparación inmediata.

Sintetizando el pensamiento de San Vicente sobre las actitudes necesarias para la oración: "Sobre las disposiciones decía que no conocía otras mejores que la humildad, el reconocimiento de nuestra nada delante de Dios, la mortificación de las pasiones y de los movimientos desordenados de la naturaleza, el recogimiento interior, la rectitud, la sencillez de corazón, la atención a la presencia de Dios, la obediencia total a su voluntad y las aspiraciones frecuentes a su bondad".

### **III LA ORACION DEL VICENTINO EN AMERICA LATINA HOY**

América Latina es el continente de la esperanza, es el continente joven, donde una Iglesia también joven, probada... regada con la sangre de mártires, se abre paso hacia una madurez que también es esperanza.

Vivimos en un mundo secularizado, en el mundo de la tecnología y de la prisa, debemos movernos con una rapidez asombrosa, porque el tiempo apremia, el tiempo es oro, hay que ganar tiempo... Nos hacemos de muchos compromisos.

Otro aspecto importante, aunque no tenemos seguridad de todas las Provincias, pero la verdad es que el personal de nuestras comunidades tanto de Padres como de Hermanas, es muy limitado y la mies es mucha.

¿Tendremos el suficiente tiempo para dedicarnos a "perderlo ante el Señor?" "Dadme un hombre de oración y será capaz de todo", decía San Vicente, ante esta frase de nuestro fundador y conscientes de que la Iglesia debe evangelizar con la oración, la etapa histórica que le ha tocado vivir, comprendemos la necesidad y la importancia de establecer en nuestras vidas una doble corriente: amor a Dios y amor a los pobres.

Este amor sólo puede crecer y fortalecerse por la oración que según San Vicente es el riego que el jardinero realiza en sus plantas por la mañana y por la tarde, "Cuánto fruto producirá una Hija de la Caridad en poco tiempo, si se preocupa de refrescarse con este sagrado rocío, irá creciendo en la virtud" (conf. 1-5-1648); porque como dice la C.2.7 "Uno de los tiempos fuertes del día es pues la oración, contemplación desinteresada, escucha del Señor, búsqueda de su voluntad, aporte de la vida y de las necesidades del mundo".

Hablaremos de algunas formas o modos de oración.

#### **1. Meditación:**

Los Sacerdotes de la C.M. expresan en sus constituciones: "La Ora-



ción personal, tanto en privado como en común nos hace idóneos para percibir el sentir de Cristo y encontrar los caminos aptos a fin de cumplir su misión" (C. 65).

Si en nuestra vida no existe la convicción de la necesidad de ese encuentro íntimo y personal con el Señor se corre el riesgo de sustituir la oración por una catequesis dada, por una oración participada con los laicos, por un encuentro de escucha a las necesidades de los pobres. Conocemos el ejemplo de Cristo que con frecuencia se retiraba a orar; "reuniéndose en un mismo impulso hacia Dios hacen cada día una hora de oración,, repartida según las necesidades de la Misión. En cuanto sea posible, la oración se hace en común" nos dice el Estatuto 3; San Vicente recomienda: "Si durante la hora de la Comunidad tenéis algún otro quehacer, hay que buzar otra hora, y de la forma que sea, llenar ese tiempo" (31-5-1648), a veces pareciera que nos hemos acostumbrado a quedarnos solamente con la primera parte de la frase de San Vicente "dejar a Dios por Dios" pero escuchemos lo que en la misma oportunidad dice: "hay que tener mucho cuidado en no decaer, porque, si hoy encontráis una excusa para no ir, mañana encontraréis otra. Y lo mismo después; y poco a poco iréis apartándoos de ella".

## **2. Oración y Vida:**

"Una cosa importante a la que debéis aplicaros cuidadosamente, es tener mucha comunicación con Nuestro Señor en la oración; es el arsenal en el que encontraréis las instrucciones que os son necesarias para desempeñar el oficio que vais a tener. Cuando tengáis una duda, recurrid a Dios y decidle: "Señor, que sois el Padre de las luces, enseñadme lo que he de hacer en esta ocasión. (A. Dodin, pág. 111).

Como evangelizadores estamos continuamente en situaciones de llevar el mensaje de la palabra y del testimonio y para llevar a Cristo a los demás es necesario estar llenos de El porque, "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio" (E.N. 41).

La vida de San Vicente está marcada por ese sello del testimonio: su caridad, humildad, sencillez, servicio, etc. y Puebla nos dice: "Hay ciertos signos que expresan un deseo de interiorización y de profundización en la vivencia de la fe al comprobar que sin el contacto con el Señor no se da una evangelización convincente y perseverante" (D. P. 726, 751).

A este respecto San Pablo se refiere a la desgracia en que puede caer un hombre quien después de haber salvado a muchos termina por perder su alma. Sólo se realiza una verdadera evangelización si nos mantenemos en una fuerte unión con el Señor como nos dice Puebla 742: "No olvidéis nunca que para mantener un concepto claro de vuestra vida consagrada necesitaréis una profunda visión de fe que se alimenta y mantiene en la oración".

El sentido eclesial es una fuerza motivadora a nuestra vida, esta experiencia que posteriormente al Concilio Vaticano II se ha ido profundi-

zando en nuestras comunidades, nos ha ayudado a salir del “espíritu de capillita” (P. Jamet) y nos ha llevado a tomar conciencia de que como miembros de Iglesia, debemos compartir su vida.

Para San Vicente el pobre era siempre motivo de un encuentro con Cristo. En la lectura del evangelio había encontrado a Cristo, identificado con el pobre, “cuanto hicisteis al más pequeño de los míos, conmigo lo hicisteis” (Mt. 25,40), “Yo no debo considerar un pobre campesino ni una pobre mujer según su exterior ni según lo que aparece en los alcances de su inteligencia, tanto más cuanto que a veces no muestran ni la figura ni el talento de seres racionales... Pero dadle vuelta a la medalla y veréis, gracias a las luces de la fe, que el Hijo de Dios, que quiso ser pobre, se nos representa en estos pobres”. (Tomo XI, 32).

Para San Vicente el pobre es Sacramento de Cristo, esta visión de fe, que le llevó a la vivencia de una oración encarnada, oración que nace en el pobre... desde su dolor, desde su sufrimiento, llega a Dios para volver al pobre, en búsqueda de solución a tantos problemas como sufre. Nuestros tiempos no son más tranquilos y buenos que los que vivió San Vicente, el hombre latinoamericano sufre una situación de abandono y de miseria, representada por: “rostros de niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer; rostros de jóvenes desorientados; rostros de indígenas marginados... en situaciones inhumanas...; rostros de campesinos... privados de tierras... explotados...; rostros de obreros frecuentemente mal retribuidos y con dificultades de organizarse y defender sus derechos; rostros de empleados y desempleados despedidos; rostros de marginados y hacinados urbanos; rostros de ancianos... marginados de la sociedad...”. (D.P. 32-39).

Necesitamos, pues, de una oración que nace desde la realidad del pobre, “oración que conduzca a comprometerse en la vida real y vivencia de la realidad que exija momentos fuertes de oración... con discernimiento de la realidad, orando juntamente con el pueblo” (D.P. 727). Por eso debemos de favorecer “la actitud de oración que nace de la palabra del Señor, escuchada y vivida en las circunstancias concretas de nuestra historia” (D.P. 760). “La acción apostólica de las HC se nutre de contemplación” (C. 2.7).

### **3. Orar con los Salmos:**

Para las Hijas de la Caridad la recitación de la Liturgia de las Horas, es una forma nueva de oración. El rezo de los salmos de un aporte específico a nuestra vida de unión con Dios, lleva a la alabanza y a la contemplación, nos permite conmemorar el Misterio de Muerte y Resurrección del Señor, por otra parte nos unimos a la oración oficial de la Iglesia, ya que después de la Celebración Eucarística, la Liturgia de las Horas es la de más valor; por esto la C.2.5 nos dice: “La Liturgia de las Horas, suscita igualmente la reunión de la comunidad local, para la oración del pueblo de Dios. La oración en común hace parte integrante de la vida y del testimonio evangélico: Ella significa que la fe es referencia a Alguien que vive y en nombre del cual los cristianos se reu-

nen". Orar con los salmos es orar como pueblo de Dios y no en forma aislada. Esta amplitud la contemplan los Sacerdotes de la C. M. "Con la celebración comunitaria de la Liturgia de las Horas aunamos voces y espíritus para cantar las alabanzas del Señor, elevamos una oración continua ante su presencia y pedimos por todos los hombres" (6. 63. 3).

Pero para que la oración Litúrgica de las Horas sea de verdad fuente de unión con el Señor, para vivir con el Salmista el espíritu del salmo con el cual oramos, es necesario una formación al respecto, de otra forma se convierte en algo rutinario y sin sentido para nuestra vivencia espiritual.

#### **4. La Virgen María en la Oración del Vicentino hoy:**

San Vicente nos ha dejado una doctrina mariológica que después de 300 años es de actualidad con el Concilio Vaticano II y con la doctrina de Puebla. En ella se encuentra a la Inmaculada totalmente abierta al Espíritu, designada por San Vicente, en el seguimiento de Jesús, como el ejemplo perfecto de quienes escuchan la palabra de Dios y la guardan. La Sierva humilde y fiel a los designios del Padre, modelo de los corazones pobres". (. 1. 12).

La Virgen María es la Virgen que "escucha", "escoge", "ofrece", por eso las Hijas de la Caridad "la miran para hacer como Ella de su propia vida un culto a Dios y de su culto un compromiso de vida" (C. 2. 9).

Dentro de esta misma línea S. V. se refería a que las obras no sirven de nada, "llevar el caldo o la medicina a los enfermos", si el motivo de esta acción no fuera el amor de Dios, a ejemplo de la Santísima Virgen, que todo lo hizo por amor de Dios. (Teología de la acción y Mística de la Caridad, pág. 117).

San Vicente da tres recomendaciones para demostrar este amor a la Santísima Virgen.

- a) Haciendo todos los días, con especial devoción algún obsequio a esta dignísima Madre de Dios y nuestra.
- b) Imitando sus virtudes, particularmente su humildad y su pureza.
- c) Exhortando ardientemente a los demás, a que constantemente le tributen un máximo honor y un servicio digno de tal Señora (Teología de la Acción y Mística de la Caridad. pág. 117).

Nosotros podemos agregar otras, El rezo del Rosario, oración de los pobres y sencillos, "Es vuestro Breviario, debéis poner mucha diligencia en rezar vuestro rosario" (Tomo X pág. 622).

Otro medio que tenemos es la divulgación del Mensaje de la Medalla, la Santísima Virgen dijo: "Amo la Compañía", ¿Cómo corresponder a este amor? (C. 2. 18 y E. 15).

#### **5. Oración compartida, espontánea:**

La oración del vicentino hoy en A. L. no puede estar ajena a los movimientos surgidos en la Iglesia, dentro del contexto que le toca vivir;

a partir de Medellín, con el nacimiento de las Comunidades Eclesiales de Base, se despiertan en la Iglesia, nuevas formas de oración, así nace la oración comunitaria, compartida. En nuestras comunidades ya no solamente nos reunimos para la oración en comunidad sino que se da un enriquecimiento al comunicar lo que Dios inspira, al compartir la oración.

Cristo dijo: "Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18,20), de tal forma que es el Señor quien nos convoca a compartir la experiencia de Dios en la oración, uniendo acción contemplación, "Además de buscar la oración íntima, se tiende a la oración comunitaria, con comunicación de la experiencia de fe, con discernimiento sobre la realidad, orando juntamente con el pueblo" (D. P. 727). La oración comunitaria es la mejor forma de animar y renovar la vida, sobre todo cuando se celebra y comparte la Palabra de Dios (C.64 C.M.) verdaderamente la oración compartida es una fuente de riqueza espiritual y apostólica. "No podéis imaginaros cuán útil os será esto. Decíais mutuamente con toda sencillez los pensamientos que Dios os ha dado, y sobre todo mantened con cuidado las resoluciones que hayáis tomado en ella" (31-7-1634).

## **6. Movimiento de Renovación:**

"Ir a Dios sencillamente" era una frase proverbial en San Vicente y sabemos que él desconfiaba de los éxtasis y de los raptos, temiendo que son más perjudiciales que beneficiosos, pero vemos también que en la actualidad, está tomando impulso del movimiento de Renovación en el Espíritu Santo; el D.P. en el número 905 expresa: "... Recientemente la oración se ha visto enriquecida por el movimiento bíblico, por nuevos métodos de oración contemplativa y por el movimiento de grupos de oración", aspectos estos muy relacionados con el movimiento carismático.

En las Parroquias o Diócesis, donde este movimiento está bien orientado, es centrado, proporciona mucho bien a las personas que buscan esa unión con Dios.

Al contrario, los grupos que han ido al extremo de la invasión mística... el elitismo... iluminismo... bautismo en el Espíritu... corren el riesgo de perder su identidad de católicos. Nosotros vicentinos, ¿necesitamos buscar otras fuentes? Si lo hacemos así corremos el riesgo de "perder el gusto por el buen pan de casa".

La Iglesia a partir del Concilio Vaticano II ha redescubierto la acción del Espíritu Santo sobre sí misma y sobre el mundo; el Espíritu Santo con su función santificadora, tiene fuerza sobre la fe de los creyentes. Descubrimos en Santa Luisa una fuerte devoción al Espíritu Santo, la raíz de esta devoción la encontramos en la iluminación que ella recibió el día de Pentecostés de 1623, "La gran fiesta que pronto celebraremos (Pentecostés) es para mí una ocasión especial para reconocer las gracias tan señaladas que Dios ha concedido a su Iglesia y, para mí especialmente, la que me concedió hace veintidós años, cuando me dio la dicha de entregarme a El de la forma que usted sabe. Siento en mi interior

no sé qué disposición que, según creo, me quiere unir a Dios más fuertemente; pero no sé cómo" (Sta. Luisa a San Vicente 25-5-1645).

Santa Luisa quería que la Compañía fuera "dependiente del Espíritu Santo", por lo tanto las Hijas de la Caridad "se esfuerzan por ser dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo" (C. 2.2), "Depender del Espíritu Santo es dejarle crear en sí la semejanza con Cristo manso y humilde de corazón" (C. 2.3).

Para San Vicente un corazón humilde está preparado para recibir el gozo y la paz del Espíritu Santo, como vicentinos de A.L. hoy, necesario es que tengamos devoción al Espíritu Santo pero desde nuestra propia fuente vicenciana.

#### **IV. CONCLUSIONES**

1. San Vicente es un místico actual, su doctrina está dentro de las exigencias de los documentos actuales de la Iglesia.
2. La oración del Vicentino hoy en América Latina, es prioritaria, por las exigencias del mundo actual en mutación.
3. Un continuo esfuerzo por crecer en la oración, es cimentar nuestra identidad de Vicentinos hoy en América Latina.

#### **BIBLIOGRAFIA**

Coluccia Giuseppe L. C.M., Espiritualidad Vicenciana Espiritualidad de la Acción, CEME; pág. 54-68.

Congregación Misión, Constituciones; pág. 41, 43.

Constituciones de las Hijas de la Caridad, texto provisional, pág. 7, 9, 10, 15.

Delgado, Corpus Juan C.M. - "Luisa de Marillac y la Iglesia", CEME, pág. 223 ss.

Dodin, Adre C.M. - "San Vicente de Paúl y la Caridad", CEME, pág. 111.

Documento de Puebla, pág. 80-81; 258-266 (Edición BAC).

Franco V. y Herrera J. C. M. - "Teología de la Acción y Mística de la Caridad", pág. 25, 127, 116, 117, 857, 861.

Ibáñez, José C.M. - "Don Total para el Servicio"; CEME. pág. 89-129.

Lusarreta, Jesús C.M. - "Reflexiones sobre la identidad de las Hijas de la Caridad", CEME, La Oración de la Hija de la Caridad: práctica y catequesis. Pág. 181-210.

Obras Completas de San Vicente de Paúl, Conferencias, Sígueme.

Tomo IX (1) pág. 373 - 391.

Tomo IX (2) pág. 1.115, 1.117.

Tomo XI (4) pág. 771 ss.

Sobrino, Jon S.J. - Ediciones Paulinas, La Oración de Jesús y del Cristiano. Pág. 83-91.

Tamayo, Alfonso, y Panqueva Alvaro C.M. - "Opción por los pobres compromiso de ayer y de hoy. Colección CEVI, pág. 45-58; 59-75.

Valenga, Simao C.M. - CLAPVI 32, La Espiritualidad Francesa; pág. 296-308.

# LA AUTORIDAD SERVICIO A LA VIDA (P. 249)... CORRESPONSABILIDAD

P. JUAN PEREZ DE URABAIN C.M.  
Provincia del Perú

## 1o. CENTRANDO EL TEMA:

El binomio autoridad-obediencia tiene muchos aspectos, que son importantes y que aquí podríamos considerar. Pero en esta reflexión que queremos compartir con vosotros, tocamos solamente dos que, pensamos son los más actuales y candentes hoy en la teoría y la práctica.

a) La dimensión de **servicio a la vida** en la autoridad.

b) El factor, **corresponsabilidad** en la obediencia.

El estudio completo de la bina autoridad-obediencia, debería incluir entre otras cosas su definición y fundamento; contenido y cualidades de ambas; finalidad y límites de su ejercicio; las relaciones entre autoridad-obediencia.

En nuestra reflexión, recortamos el panorama y consideramos únicamente a la autoridad como un servicio y para ajustarnos más a la idea de Puebla: la autoridad como un servicio a la vida.

Y para concretar más, quiero precisar (centrando más aún el tema) que la interrelación autoridad-servicio-corresponsabilidad que aquí se trata, es la cristiana o evangélica sin detallar a que nivel se practica (virtud, consejo o voto), ni bajo que valor (jurídico, ascético etc.).

Simplemente es la autoridad-servicio-corresponsabilidad, que se vive o debería vivirse, entre nosotros: C.M. e HdIC.

La vida a la que **autoridad-obediencia** van a servir es la vida personal y comunitaria de los miembros de la Familia Vicentina.

Otros aspectos como la vida del Pueblo de Dios o de la Iglesia no se trata aquí... Se las supone como el lugar y el ambiente donde se desarrolla y en cuyo beneficio se realiza la vida comunitaria y personal.

Tratándose como se trata de un encuentro Vicentino, (CLAPVI), es conveniente, y se impone, ver todo esto y tratarlo a la luz de las enseñanzas, espíritu y ejemplo del fundador (San Vicente).

## 2. FUNDAMENTACION DE LA AUTORIDAD COMO SERVICIO

A) La autoridad como servicio se supone y se expresa constantemente en la Biblia.

1. Los escritos apostólicos, al confirmar la doctrina del A.T. sobre el valor de la autoridad, le dan este sentido de servicio en la caridad, poniéndola como base e ideal en toda autoridad.

“La mujer debe estar sometida a su marido, como la Iglesia a Cristo, pero a

su vez el marido debe amar a su mujer como Cristo amó a su Iglesia (Ef. 5,22-23). Los hijos deben obedecer a sus padres (Col. 3,20) (Ef. 6,1) porque toda paternidad recibe su nombre de Dios (Ef. 3,15) pero los padres al educarlos, deben cuidarse de no exasperarles. (Ef. 6,4). Los esclavos deben obedecer a sus amos, incluso duros y molestos (1 Re. 2,18) como al mismo Cristo (Col. 3,22; Ef. 6,5), pero los amos deben aprender a tratar a sus esclavos como a hermanos (Flm. 16).

2. Las epístolas pastorales (a Tito y Timoteo) nos evidencian que la autoridad de los apóstoles es un servicio, presentándose “no como dueños de la heredad que les ha sido confiada, sino como modelos” (IP. 5,3). “El Señor me dió la autoridad para construir vuestra comunidad, no para destruir (2 Cor. 10,8). Toda autoridad debe ejercerse según el ejemplo de Cristo, que no vino a ser servido sino a servir (Mc. 10,4,5) (Lc. 22,27) (Mt. 20,26,28) y que siendo maestro y Señor se hizo servidor de sus discípulos (Jn. 13,13,15).

3. En la sociedad cristiana toda autoridad debe ser un servicio (Mc. 10,42 - Lc. 22,15) “El mayor de vosotros sea como el menor y el que mande como el que sirve” (Lc. 22,26) Si alguno de vosotros quiere ser grande, sea vuestro servidor y el que de vosotros quiera ser el primero, sea siervo de todos. (Mc. 10,43).

Juan es sobre todo el que nos pone todo en función de la vida y de la vida eterna (3,16,36,12,6), (1a. J. 4,8).

B) A partir del Concilio Vaticano Segundo y concibiendo la Iglesia como Pueblo de Dios, la autoridad debe ser ejercida evangélicamente. Soló existe en orden “al bien de todo el cuerpo” No es que se invierta la llamada “pirámide eclesial” para poner arriba al Pueblo de Dios y abajo, en servicio de base, a la jerarquía; es que todos son el “único Pueblo de Dios”...

C) A través de Puebla se quiso dejar constancia expresa del gran cambio producido dentro de la Iglesia en el modo de ejercer la autoridad. Abunda en el sentido eminentemente pastoral y de servicio que se da a la autoridad. Se encuentra precisamente aquí en el marco “de la verdad sobre la Iglesia”, la frase que nos está sirviendo de tema “Autoridad es servicio a la vida” (P. 249).

— La “Iglesia como Pueblo de Dios, reconoce una sola autoridad: Cristo. La Participación de su autoridad a los pastores es ... mucho más que una simple potestad jurídica... es una realidad de orden sacramental” (P.257).

— “En América Latina, desde el Concilio y Medellín, se nota un cambio grande en el modo de ejercer la autoridad dentro de la Iglesia. Se ha acentuado su carácter de servicio y sacramento”. (P. 260).

— “El carácter paternal no hace olvidar que... es servicio a la vida. (P.249).

D) San Vicente de Paúl ve la relación autoridad-obediencia como la relación “alma-cuerpo”. Unidas forman el ser vivo, la comunidad. Hombre práctico y organizador, espiritual y humano, describirá el servicio de la autoridad en términos concretos de mansedumbre y cordialidad, de sinceridad y humildad.

“... En adelante en vez de llamar a las Hermanas Superiores con ese nombre de superiores, no utilizaremos más que la palabra de “hermana sirviente...” (S.E. IX,81).

“... Que nadie pueda juzgar por vuestra manera de obrar cual es la “hermana sirviente...” (S.E. IX, 285).

— “La Hermana sirviente tienen que guardarse de actuar con autoridad e imperio, sino hacerlo más bien con mansedumbre y cordialidad” (S.E. IX, 128).

— La Superiora que no tuviese la virtud de la obediencia en la forma y manera debidas y las hermanas que no la practicasen, se desmenbrarían unas de otras y adios aquella pobre comunidad. (S.E. IX, 484).

## 2.1. LA AUTORIDAD ES SERVICIO

— —Por ser personas “los hombres son fundamentalmente iguales”. Ninguno es por derecho natural, señor de otro” ni tiene derecho sobre el otro. Se tiene poder sobre las cosas, no sobre las personas” (L. Boff).

— La relación entre personas solo puede darse en términos de “igualdad, libertad y fraternidad”. Cualquier poder entre los hombres deberá ser interpretado y vivido como servicio en función de la realización plena del ser humano. (L. Boff).

— En esta relación del hombre como individuo y como ser social, como persona y como personalidad, radica el fundamento antropológico de la autoridad. La autoridad apela a la razón y a libertad del hombre; se deriva una de sus cualidades: estar al servicio de los hombres y de la humanidad.

En otras palabras. La autoridad tiene como fin la realización de los valores humanos y debe ayudar a los hombres, subordinados a ella, a que realicen su ser humano en una forma más plena.

### 2.1-1. CLASES DE SERVICIO.

— Ya hemos dicho que la autoridad tiene como fin, servir al hombre y colaborar en su perfección en todas sus dimensiones: como persona, como ser social y como ser trascendente.

Por lo tanto la autoridad será mejor cuanto más ayude al hombre a ser más humano, más comunitario y más “religioso”.

— Como servicio, la autoridad ofrece dos líneas generales de acción:

Una directiva, impositiva, de tipo tutelar, forzando el fin o fines a cuyo servicio está. Viene exigida por la imperfección del hombre y la necesidad de alcanzar las metas propuestas.

Otra coordinadora-creadora de orden. Parte del presupuesto que los hombres son “personas mayores” cuyos aportes, —diversidad de tareas y funciones,— hay que hacer coincidir para el logro del fin común.

El crecimiento de la madurez social lleva a pasar de la primera función a la segunda.

Esta doble función de la autoridad, enfatizando cualquiera de ellos, hace que nazcan los diversos conceptos que sobre ella tienen o se exigen.



Consideramos algunas que puedan tener mayor interés:

a) La autoridad **Policía** cuyo servicio se reduce a hacer cumplir estrictamente las leyes.

b) La autoridad **paternalista** que actúa como el padre, cuyos hijos aún no son mayores de edad y se preocupa por su educación y el buen orden de la familia.

c) La autoridad **administrativa** donde el superior es el dispensador de ideas y recursos.

d) La autoridad **promotora** limitada a crear condiciones que permitan el desarrollo auto-sostenido de las personas y de la comunidad.

— Es evidente que además de no darse una forma única de autoridad, esta debe ser una mezcla de todos estos servicios.

— De todos modos, el primer servicio que se pide a la autoridad es que ejerza la autoridad, es decir que sirva.

“La autoridad con su peso y apelando a la razón y a la libertad del otro —o motivaciones evangélicas en el caso de la autoridad eclesial— debe contribuir a un mayor acercamiento a la verdad y al bien (MS. pág. 482).

— Las medidas que deberá tomar la autoridad para realizar su cometido dependerán de los contenidos y metas. Tratándose de una autoridad como la de nuestros institutos, se deberá buscar, por un lado la formación permanente de sus miembros y la buena marcha interna de la comunidad, y por otro deberá garantizar y realizar el fin apostólico del instituto.

Las medidas deberán ser adecuadas y estar en función con estos objetivos.

#### 2.1.2. CUALIDADES DEL SERVICIO DE LA AUTORIDAD.

— En general, como la autoridad está obligada en igual manera al valor que ella representa y al hombre a quien ha de ganarse por medio de la persuasión, la regla a seguir es “FORTITER IN RE ET SUAVITER IN MODO”: (M.S.III, pág. 481) con fortaleza en la decisión, con suavidad en el modo.

— También en general se pueden aplicar al servicio de la autoridad las cualidades que señala la “PACEN IN TERRIS” (35) de Juan XXIII para la convivencia civil.

— Verdad, justicia, amor y libertad están a la base de todas las cualidades que con diferentes nombres se piden a la autoridad.

— Tratándose de un servicio, “el poder de los hombres descansa en el amor” (Boff) se puede también aplicar la descripción que S. Pablo en I. Cor. 13, hace de él.

— San Vicente le aplicaría el espíritu de las cinco virtudes de la misión.

— La sencillez que se opone a la doblez y a la astucia en el ejercicio de la autoridad. Pero sobre todo es transparencia en su mandar. No tiene nada que

esconder, en sus acciones se revela Dios. (La autoridad buena “lleva a Dios” como compañero de camino y como fin).

— La humildad que nos inclina a ejercer la autoridad (no el poder, ni la coacción prepotente) buscando la colaboración de los otros, sus iguales, y a brindarles el mejor de sus servicios, olvidándose de sí mismo.

— La mansedumbre que es una mezcla de paciencia y dulzura, tan necesaria como eficaz a la hora de obtener el consenso de persuasión (más moscas se atrapan con una gota de miel que con un barril de vinagre).

— La mortificación y el celo que son las dos caras de la autoridad como servicio.

— La mortificación que es lo que duele cuando se quiere ser siervo, y se desea hacer un buen servicio al hombre. El desinterés por los demás (falta de celo) y el buscar la propia comodidad (búsqueda de lo fácil) son dos de las causas de la crisis de autoridad.

Otras virtudes también necesarias para que la autoridad sea un servicio son la prudencia que busca el momento preciso de cada persona y la fortaleza que administrada con tacto hace que las cosas se muevan y se vayan logrando en la línea de su perfección.

— Más allá de las cualidades y virtudes que ha de tener la autoridad para que sea servicio, hoy nos gusta mirar más la autoridad desde la persona, que en sí misma. La autoridad debe respetar y promover la dignidad, la igualdad fundamental, los derechos y la libertad de las personas. Y esto en cada individuo y en las relaciones interpersonales.

Teológicamente debe además manifestar “la dimensión de su trascendencia hacia Dios” y “lograr la subordinación a Dios”.

Vista la autoridad desde su más profunda realidad, es este el mejor servicio que puede ofrecer: llevar a la perfección al hombre. Y hacer que sea más perfecta imagen y semejanza de Dios.

Todo esto nos introduce en la dimensión sobre-natural de la autoridad, en su interioridad, en lo que se llama el “espíritu de la autoridad-obediencia”.

El servicio aquí se llama “cumplimiento de la voluntad de Dios”, hacer las cosas para agradar a Dios o como diría San Vicente, hacerlas “buscando en ellas a Dios más que verlas hechas (S. E. XI 317).

“Sin miras humanas” decía San Pablo y entonces tampoco serán humanas” las armas DE MI SERVICIO” (2. Cor. 10,5).

Vista su bipolaridad fundamental hay que lograr el equilibrio entre lo trascendental y lo inmanente de la autoridad.

### 2.1.3. PROBLEMATICA.

a) La historia nos enseña cómo la autoridad, mejor, su ejercicio, ha sido un vaivén entre dominio y ministerio con etapas largas en que la autoridad fue dominio, despotismo, ilustrado o no.

Por diferentes razones desde las pseudo-sagradas hasta las viscerales, pasando por la “malicia del poder”, la autoridad casi siempre ha sido tirana, dominio del hombre sobre el hombre.

Sólo eventualmente por influjo religioso, se interpretó la autoridad como ministerio o servicio. Pero hasta en la misma religión su práctica tiene adherencias mundanas. La investidura de la autoridad que reclama privilegios, honores, representación y se materializa a través de órdenes e imposiciones, tiende a influir en la conducta de los hombres que encarnan la autoridad.

b) Teóricamente el concepto de autoridad ha dependido y depende, de la idea que se tiene de Dios, de la persona y de la sociedad. Va desde la negación teórica de toda autoridad por mala (el anarquismo) o innecesaria (naturalismo) hasta la negación práctica (está ahí pero no la necesitamos como servicio o simplemente no se cuenta con ella en nuestra vida) que puede ser un liberalismo, (dejar hacer, dejar pasar) o un racionalismo para quien sólo lo razonable es obligatorio.

En la “vida religiosa” casi todas estas posiciones hacen eco magnificado por la problemática propia del modo especial de ejercer autoridad y la revisión de ciertos conceptos, no sustituidos por nuevas ideas y preocupaciones.

Sigue siendo un tópico hablar de crisis de autoridad y de obediencia, Desde Medellín (extensivo a todos los ministerios, no solo el presbiteral) es fácil advertir que hay una tensión entre las nuevas exigencias de la misión y cierto modo de ejercer la autoridad, que puede implicar una crisis de obediencia y de autoridad.

Pero se trata de crisis o de nuevo clima? De una evolución cuyo proceso de transición no termina todavía y cuyos resultados aún no cristalizan? Hay verdadera crisis de autoridad o sólo una manera distinta de concebir la autoridad? Se trata por otra parte de una real evolución, un progresar, o de una “concesión al espíritu del mundo”, y la aceptación práctica del hecho de que “ya nadie quiere mandar ni obedecer?”.

c) Pensamos que positivamente, existe:

1. Una mayor conciencia, más viva y más general, del valor supremo de la persona. De su dignidad y de su responsabilidad como sujeto activo de sí mismo y de todo el orden comunitario.
2. Más sensibilidad por el orden de los valores, que por el orden de las cosas y de las normas.
3. Una renova perspectiva de la Iglesia como Pueblo de Dios y que la evangelización es una tarea de comunión y participación.
4. La nueva concepción de la colegialidad en la estructura jerárquica; y la corresponsabilidad como institución a todo nivel.
5. El sentido de la autoridad como servicio y una idea bastante clara de cómo ha de ofrecerse este servicio sin autoritarismo, ni paternalismo, ni instrumentalismo (que en vez de servir al bien común, se sirve de las personas para lograr su propia manera de ver el bien común) ni el absorcionismo (que anula personalidades o las hace infalibles).
6. La percepción cada vez más nítida de los diferentes elementos de la autoridad y de como la voluntad de Dios aún se cumple en la obediencia del religioso.

7. La acentuación del desarrollo de los carismas personales y del profetismo común, reconociendo la libre acción del espíritu.

d) **Negativamente**, sobre todo a nivel de vida religiosa se apuntan, entre otras, las siguientes acusaciones o temores.

1. Convertir la vida religiosa en una mal entendida democracia. En este democratismo, cada uno "hace lo que quiere". Se piensa que simplemente porque hay una autoridad ya se vive en obediencia.
2. Vaciar la autoridad-obediencia de todo contenido sobrenatural. Ya no se actúa desde la fe sometándose por amor, a quien no vemos, sino por "buenas razones", por parecer "lo más conveniente" o ser más eficaz. El racionalismo-pragmatismo estaría acabando con lo sobrenatural de la práctica de la voluntad de Dios, el deseo puro de agradarle.
3. Privar del valor ascético y místico del ejercicio de la autoridad-obediencia (sobre todo de la obediencia, por lo que tiene de abnegación de la voluntad, de "holocausto" y de mérito moral).
4. Reducir la autoridad-obediencia a la suma de sus componentes (disponibilidad, responsabilidad, colaboración, diálogo etc.) olvidando su razón formal y su referencia a Dios.
5. Destruir la vida de comunidad al permitir sin mayor discernimiento los individualismos y los carismas personales.
6. Apostólicamente se restaría al no haber la unidad de acción garantizada por la autoridad.

e) Parecería que lo positivo de la situación pesa más que lo negativo, sobre todo si se tiene en cuenta que muchos aspectos negativos tienen su contrapartida positiva. Lo cierto es que se está creando un sentido y un estilo nuevo de comunidad y de pastoral, como ya se percibe también un nuevo espíritu y estilo de vida consagrada. Al menos parece que se va abriendo camino aunque no sin tensiones y entre desorientaciones y temores. En muchos aspectos los cambios no son fundamentales sino solo cambios adjetivos.

Quizas, debido a una nueva mentalidad y a una sensibilidad más humana, más social, más secularizada, encontramos que:

1. En relación con Dios, el origen divino de la autoridad interesa más que como "investidura de lo alto" como "medida crítica" de su ejercicio.
2. En relación con las personas, definitivamente, todo ejercicio de la autoridad tiene carácter funcional al servicio del hombre.
3. En lo que toca a la vida social y comunitaria la autoridad se ejerce **en y busca** fraternidad, relación entre iguales.
4. El carácter sagrado de la autoridad y de las leyes, no se sustenta evangélicamente.
5. La medida del valor de la autoridad-obediencia viene dada por el servicio que se ofrece, su calidad y cantidad. Esto vale para todo tipo de vida. También para la vida religiosa-individual y comunitariamente.

### 2.3. LA AUTORIDAD SERVICIO A LA VIDA

Decir que la autoridad es un servicio y un servicio muy especial, con tales y cuales características, es sólo una parte, aunque esencial. La pregunta ahora es

Servicio a quién y en qué? Es el objetivo de la autoridad como servicio.

Fundamentalmente “la autoridad debe” transmitir la llamada “de una meta a la cual ella misma está subordinada y hacia la cual debe orientar a sus súbditos” (M. S. III.). Es esta meta objetivo lo que especifica el contenido de la autoridad lo que distingue las diferentes clases de autoridad: paterna, escolar, civil, etc.

En general cada meta y más el conjunto de todas las metas remiten al plan de Dios sobre el mundo. Hay un sentido y un destino en el ser de cada cosa y del mundo: una vocación escatológica (final) y trascendente (superior). Todo esto se da por sentado. Como se da por sentado, el futuro es el “Reino de Dios”, donde Dios será todo en todas las cosas y que el proyecto de Dios es Cristo, a quien le serán sometidas todas las cosas.

La razón de ser de la autoridad como servicio es hacer viable el plan de Dios sobre el mundo en general y en su partes. Ayudar a hacer una realidad en concordancia con su secreto destino, su misión especial, su vocación.

La vida de la que aquí se habla no es una cosa ni una fuerza irracional o dea-léctica; no es la vida en general, sino la vida de la persona y la vida de la comunidad. Proyectos existenciales que hay que realizar, pero dentro de un sentido superior, a la luz del gran Proyecto de Dios inmerso en la naturaleza de cada cosa; revelado en sus líneas generales por Dios y responsablemente buscando y llevando a cabo por las personas con el servicio de autoridad.

2.3.2. Por lo tanto al hablar de vida aquí y ahora es hablarnos del proyecto de vida personal y comunitaria dentro de nuestros institutos. Porque al entrar en el instituto, la persona ha optado por una realización personal y comunitaria definida. Una realización según vocación y misiones específicas.

2.3.3. Es bueno recordar al respecto entre otras cosas que:

a) El proyecto no es algo que esté ahí, ya hecho y terminado, como una ley que hay que cumplir o hacer cumplir por la autoridad. El proyecto no es un molde donde se vacían las personas ni un conjunto de normas que hay que observar... El proyecto, como la vida, es algo que se va haciendo ,que vamos haciendo..., esforzándonos por cumplir la voluntad de Dios.

b) El proyecto de vida de un instituto —por el que optó la persona— debe tener los elementos esenciales definitorios del instituto. Elementos o “caracteres”, índole, de espíritu, de acción, que le dan identidad, que le hacen ser y parecer un Vicentino o una Hija de la Caridad, en nuestro caso. El Decreto Perfectas Caritatis sobre la adecuada renovación de la vida religiosa (28,10, 1965) abunda normativamente sobre éste.

Por muy abierto y rico en posibilidades que sea un proyecto —el proyecto de mi vida y de mi vida en común— mi opción por el instituto me obliga a reconocer y mantener fielmente el espíritu y propósitos de los fundadores, así como las sanas tradiciones. Todo lo cual constituye el patrimonio de cada instituto (PC. 2.b). Lograr la integración del proyecto de vida personal, y aún comunitaria, con el Proyecto del instituto, es enriquecer la vida, hacer bien a la Iglesia y contribuir al plan de Dios, revelado por Cristo en el evangelio.

c) A todos corresponde elaborar y ejecutar el Proyecto de vida evangélica. Y aún podríamos añadir que la razón de ser de toda estructura y norma de un instituto es mantener la fidelidad a este proyecto. Es evidente que la autoridad no es la dueña del proyecto ni puede monopolizarlo, interpretándolo o imponiéndolo a su saber y voluntad. Es obra de todos y cada uno de los miembros.

Sin embargo el Proyecto le ha sido confiado a la autoridad por Dios (y por los miembros de su comunidad muchas veces). Su papel es administrarlo, servirlo.

#### 2.3.4. PROYECTO DE VIDA Y REALIZACION PERSONAL.

a) Hoy se habla mucho de realización personal. Quizás los religiosos seamos los que más hacemos uso de esta expresión, que dice mucho y no dice nada.

Tiene un corte existencialista, con un golpe objetivo y un dinamismo que priorizan a la persona. Esto es bueno. Lo malo está al querer contraponer realización personal a la vida en común o en obediencia y cuando se extralimitan sus alcances. La realización personal no puede ser el pleno desarrollo de todas las capacidades latentes en una persona.

Simplemente esto sería imposible, pues el hombre es un microcosmos, un sin fin de posibilidades. De otro lado y en nuestro caso, al haber optado vocacionalmente, nuestra opción personal y congregacional excluye una serie de vías válidas en sí, para adherirse en exclusividad, con todo nuestro ser, al objetivo de nuestra misión, que en el plan de Dios se llama vocación.

Mi realización personal está en el desarrollo de mi opción, libremente tomada por mí y que coincide con los fines del instituto al cual libremente ingresé. Cuanto contribuye al desarrollo de estos fines y cuanto más directamente contribuye, me ayudará más y mejor a realizarme como persona; a ser más persona.

b) Además del espíritu y de los talentos personales, ayuda la interrelación de personas. Es condición humana que el hombre se desarrolle en dependencia y relación con otros hombres. La comunidad lejos de anular la personalidad, la enriquece de mil formas. La enriquece de modo especial la autoridad, si además de "autoridad constituida", es "autoridad moral" y sabe de "dirección de almas".

Todos, pero muy particularmente la autoridad, están llamados a ayudar en la realización de las personas a conseguir su propia identidad. Para la autoridad es una de las tareas más delicadas e ineludibles. Y la debe cumplir, aún cuando, por muchos motivos, sea la más difícil. Con amistad fraterna debe llegarse a la comunicación personal y respetando y acogiendo las diferencias del individuo debe orientar y apoyar el desarrollo de sus talentos en la línea de la personalidad de cada uno y dentro del proyecto comunitario.

#### 2.3.4. PROYECTO DE LA VIDA COMUNITARIA.

a) Hay que aplicar a la vida en común lo que antes se dijo del Proyecto: que es inacabado y provisional, y demanda creatividad. Que es fruto de la colaboración de muchos y que debe tener en cuenta el llamado "Patrimonio del Instituto".

b) La comunidad no es algo estático, una estructura terminada y rígida en la que el individuo debe entrar y amoldarse, le guste o no. La comunidad es un

ser vivo, con la dinamicidad y plasticidad de los seres vivos, recreándose constantemente a sí mismo, renovándose en los elementos principales de su ser y de su actuar (C. 5,37). La comunidad más que ser de “todos” es “todos”; un todo histórico y el proyecto de su vida conjuga, afectándoles, los proyectos personales de sus miembros.

c) Aunque en la “realización comunitaria” corresponda a la autoridad la primera responsabilidad, será absurdo pensar que el proyecto depende de ella y que es suyo. En este proyecto de comunión y participación de vida, corresponde a la autoridad ser el principio de unidad y agente de animación. Pero colaboran solidariamente con ella y según el principio de subsidiaridad, todos los demás miembros. San Vicente gustaba de aplicar a la comunidad —relación autoridad y miembros— la enseñanza paulina de la Iglesia como cuerpo místico. Una actividad específica de cada uno de ellos en armonía con la cabeza.

d) Participando de la riqueza teológica y eclesial de la “comunidad-religiosa”, nuestras comunidades deben tratar de estructurar y dedicarse a su misión (servicio al pobre). Al interior habrá que vivir de tal modo que la vida comunitaria “llegue a ser para el mundo signo de la novedad de la vida evangélica” (C.E. 36). Pero su razón de ser y su finalidad es la evangelización de los pobres a imitación de Cristo y esto comunitariamente.

e) Ver y ordenar que todos los elementos (personas, cosas y aptitudes) de la comunidad lleven a la consecución del fin, es la función de la autoridad. Que lleven a la evangelización de los pobres, que esto se logre conjuntamente por todos en común es la función de la autoridad entre nosotros.

f) La comunidad puede tener muchos objetivos y la autoridad puede tener muchas funciones, pero el objetivo y la función esencial, clave, es la consecución comunitaria del fin congregacional.

g) Para esto está la autoridad como forma —alma la llamará San Vicente— del cuerpo y de la comunidad. Anima e incita a la acción responsable y eficaz de todos, en orden al logro del proyecto comunitario.

Las dificultades vendrán de los más variados campos, creando fricciones y tensiones. Para el quehacer de la comunidad, tanto al interior de la misma como hacia afuera, en el apostolado, la “autoridad constituida” tendrá que revestirse de una gran “autoridad moral” si quiere hacer más fácil el “obsequium fidei” de la obediencia. En un clima de fraternidad y con condiciones naturales aceptables resultará más viable encarnar comunitariamente el plan de Dios y vivirlo apostólicamente.

h) Sin duda hasta que se logre la educación y el nuevo estilo de “comunidad en corresponsabilidad” es la tarea más ardua que enfrenta la autoridad, y aún supuesta esta nueva educación y nuevo estilo, se añadirán otros problemas a los ya viejos del equilibrio entre lo individual y lo comunitario, entre la realización de la persona y la disponibilidad al servicio de los fines comunitarios, entre libertad y uso de la autoridad.

i) Decididamente hoy más que nunca, gobernar es un arte. Sin abdicar de su misión, la autoridad debe encontrar su nuevo puesto; el rol que le corres-

ponde en las nacientes comunidades.

Esto será un servicio adicional e importante al servicio de siempre en favor de la vida comunitaria. Servicio adicional tanto más apreciable, cuanto que en este tránsito de un estilo de comunidad —de orden y regularidad— al otro —de vida y corresponsabilidad— se tendrá que convivir con partidarios de uno y otro estilo, conjugando, mientras se avanza, a ambas modalidades.

A este encontrar y construir la nueva comunidad y forma de autoridad ayuda al ejercicio de la corresponsabilidad.

### 3. CORRESPONSABILIDAD.

Es el enfoque y las nuevas perspectivas en relación con la autoridad-obediencia. Es también el nuevo “medio” en que se vive y con que construimos la comunidad... Ciertamente que no es algo nuevo; y menos opuesto o destructivo de la obediencia o del espíritu de obediencia. El alma de la corresponsabilidad y muchos de sus elementos están ya en la llamada “obediencia activa” y “obediencia responsable”. Está en las cualidades que siempre se señalaron a la obediencia, sobre todo la prontitud, la buena gana y la constancia. Porque corresponsabilidad es la respuesta conjunta, alegre y comprometida de todos a lo mandado por Dios.

#### 3.1. FUNDAMENTOS DE LA CORRESPONSABILIDAD.

a) Bíblicamente la “corresponsabilidad” está a la base de la alianza del gran proyecto de Dios con su pueblo. En hebreo no hay ninguna palabra para la idea de “obediencia”, se decía “responder” (Is. 66,4) “hacer” (Ex. 7,6). La obediencia no se entiende como comportamiento material y ciego, sino como una relación entre “personas”... (“Dici. Bibl.”). La palabra obediencia aparece muchas veces en el N.T. El término que más utiliza San Pablo es *Hipakoé*, de significado primordialmente teológica.

b) La obediencia es anticipación. Obedecer es anticipar y prevenir. Es voluntad de cumplir; vivir en alerta y en actitud de anticipatoria de lo que habrá que hacer (voluntad de Dios), proyecto comunitario etc.

c) Eclesialmente la corresponsabilidad está también a la base de la concepción de la Iglesia en cuanto pueblo de Dios, para ser sacramento visible y universal de salvación. En este pueblo cada cristiano y cada función (autoridad u obediencia) tienen sentido sólo y en cuanto sirven al proyecto divino.

Es la línea del Vat. II y la de Puebla. Llamadas a la responsabilidad, la participación, la cooperación etc., se encuentran en todos los documentos del Vat. II, sobre todo en los de “la dignidad humana” y el “Apostolado de los seglares”.

“Hay que formar hombres que... ordenen sus actividades con sentido de responsabilidad y que se esfuercen por secundar todo lo verdadero y lo justo, asociando de buena gana su acción a la de los demás”. (D.H.8).

“En el conjunto de un cuerpo vivo no hay miembros que se comporten de forma meramente pasiva... No solo esto... El miembro que no contribuye según su propia capacidad debe reputarse como inútil para la Iglesia y para sí mismo” (G. S.2).



“Es necesario estimular en todos la voluntad de participar en los esfuerzos comunes”. (G. S. 31).

“Una renovación eficaz y una recta acomodación solo pueden obtenerse por la cooperación de todos los miembros del instituto”. (P. C. 4).

“En muchos aspectos el nuevo espíritu de Puebla se llama corresponsabilidad. (coparticipación prefiere llamarlo el documento), la “Línea teológica pastoral de Puebla está conformada por dos polos complementarios: la comunión y la participación (Coparticipación”. Mensaje).

d) Ciertamente el deber de ejercer responsabilidades en la Iglesia es tan viejo como la enseñanza paulina sobre la funcionalidad de los miembros del cuerpo de la Iglesia. (I. Cor. 12,12-27). Lo nuevo está en el llamado, a compartir responsabilidades, en la institucionalización de la corresponsabilidad de que habla Medellín (11,23) y esto en razón sobre todo de la necesidad que tiene el Pueblo de Dios de contar con numerosos y nuevos líderes, con más y mejores agentes y ministerios.

Favorecer y participar en la corresponsabilidad es ayudar a suscitar y hacer surgir los cristianos comprometidos que necesita el mundo de hoy.

e) Hay otras muchas razones a favor de la corresponsabilidad. Más que razones son condiciones de nuestra actual sensibilidad humana, social y religiosa. La dignidad de la persona con sus derechos inalienables exige que toda su acción o respuesta sea “personal”, su libertad y responsabilidad más que subsumirse en la obediencia exigen actuarse desde ella. La personalidad social del hombre, hoy más que nunca, se crea y se recrea con la interacción que, por tratarse de gente responsable, se convierte en corresponsabilidad. Del lado religioso, la vuelta a lo carismático y la vida según el espíritu, hacen que se revaloricen las iniciativas de las personas. ... El espíritu no tiene porque manifestarse sólo o principalmente a través de la autoridad, su fuerza sigue arrastrando “libremente” a muchos al servicio dentro de la comunidad.

3.2. a) La obediencia, como la autoridad, tienen dos dimensiones. Vista desde su dimensión vertical de Dios, la obediencia es el encuentro con la voluntad de Dios, a través de las manifestaciones de la autoridad. En su dimensión horizontal, hacia el proyecto comunitario, es “el reconocimiento” cordial y práctico de la autoridad para participar en la tarea común de ser efectivos y de crear vida. Aquí sólo se está y se trata con personas maduras y razonables, que piden que se mande “con razones y necesitan del ejemplo de la autoridad”.

b) Es posible conjugar estas dos dimensiones de la obediencia-autoridad?. Si no se quiere ir de un extremo al otro, pasando de “tiempos místicos de fe” a “tiempos sociológicos de razón” habría que encontrar el elemento aglutinante, reductora a la unidad, unidad real de la cosa en sí, y unidad psicológica en la persona que obedece. Parece que esta unidad se logra a través de la “corresponsabilidad” entendida como “obediencia activa y responsable”.

3.3. La corresponsabilidad es una virtud compleja desde el nombre mismo (corresponsabilidad). Significa respuesta conjunta y comprometida de muchos: Búsqueda en común de la voluntad de Dios. Lectura y discernimiento en común; proyecto, ejecución y evaluación en común.

3.4. Entre otros elementos se destacan en la corresponsabilidad: la disponibilidad, la solidaridad, la responsabilidad, la cooperación y el diálogo. Elementos que individualmente ya son de por sí significativos y valiosos. Con todo no son sinónimos de corresponsabilidad ni son los “otros nombres de la obediencia” ni su suma es el total de la obediencia. Es bueno tener esto presente para no reducir a sociología o psicología social el valor de la obediencia.

Esto sí, al conjunto y a cada uno de los elementos, hay que señalar las cualidades de la obediencia: pronta, alegre y perseverante.

### 3.5. PELIGROS.

a) Ya se ha señalado uno (querer reducir, o reducir de hecho, la obediencia a la suma de los componentes externos). Vaciándola de su dimensión teológica.

b) Otro peligro puede venir de la imperfección de las personas, de su indolencia o de su falta de espíritu de colaboración; simplemente no hay responsabilidad por el trabajo. Pero aún supuesto esto que haya responsabilidad, puede pecarse, sobre todo por defecto, en cuanto a la confusión de los esfuerzos de los responsables y poca responsabilidad: excesivo trabajo independiente, mirándose más los programas de acción propia que el proyecto comunitario.

c) Para evitar riesgos y abusos, la corresponsabilidad debe ejercerse dentro de ciertos principios que son los límites de su campo de acción; el principio de la unidad, concreta en el proyecto y dirigida por la autoridad; y el principio-límite de la desconcentración o subsidiaridad que otorga autonomía relativa de acción a cada miembro de la comunidad.

### 3.6. INSTITUCIONALIZACION.

Es evidente que para que la corresponsabilidad funcione debidamente y dé sus frutos, necesita de una regulación, de un ordenamiento; no puede quedar librada a “la inspiración de cada uno” por decir lo mejor. Y tampoco se trata de que la autoridad esté siempre encima. El conjunto de normas, de formas y de funciones a través de las cuales se ejerce la corresponsabilidad, se llama su institucionalización. La institucionalización de la corresponsabilidad podrá variar según la complejidad de la COMUNIDAD y del proyecto comunitario, pero en cualquier circunstancia deberá contener:

- Una autoridad que tome al menos las decisiones generales, además de coordinar.
- Un plan con vistas al objetivo general que define los objetivos y las funciones de cada miembro.
- El diálogo en todos los niveles y para todos los aspectos de planificación, evaluación, reajuste, etc. Este elemento del diálogo es tan decisivo que algunos prefieren hablar de la “institucionalización del diálogo” más que de la institucionalización de la corresponsabilidad.

Facilitaría al proceso una cierta “educación” para la corresponsabilidad, y el cambio de autoridad o renovación de cargos de modo que todos puedan experimentar las diversas responsabilidades y nadie se crea dueño de un puesto.

#### 4. LA AUTORIDAD Y LA CORRESPONSABILIDAD EN SAN VICENTE.

1. Todo hombre es hijo de su tiempo. San Vicente no fue excepción. Menos en el tema que nos ocupa. En relación con el concepto y práctica de la autoridad-obediencia, la circunstancia histórica que vive San Vicente es determinante.

2. En lo político reina el absolutismo y en lo eclesiástico, como reacción contra el protestantismo de la Reforma, se impone el autoritarismo de la contra-reforma de Trento. Más concretamente en la vida religiosa, el voto de obediencia prima sobre los otros. Y en la llamada escuela Francesa de espiritualidad, su doctrina, está largamente basada en el "voluntarismo" de Dios, representado y ejercido por la voluntad del Superior... (será bueno no olvidar que el tutor y confesor del Sr. Vicente es el "buen Sr. Duval", ultramontano defensor de la autoridad que compuso un tratado sobre la autoridad del Romano Pontífice). SV., pág. 102 del P. Román.

3. Vicente de Paúl vivirá este espíritu y lo recogerá en sus enseñanzas a Padres y Hermanas (RR.CC.cV). Con todo se descubre en él una reacción instintiva, un despunte innovador. La intuición de San Vicente sobre la A.C. no llega a concretarse en un estilo propio y en un lenguaje claro. Contiene, sin embargo, los gérmenes de la actual sensibilidad sobre la autoridad y la corresponsabilidad. Veamos algunas cosas con más detalle.

4. La experiencia, más la ajena que la propia, ha puesto en San Vicente un tono oscuro y un sabor amargo sobre el ejercicio de la autoridad. Por eso al mismo tiempo que condena ácremente a quien tiene la ambición de mandar y disuade de aspirar a ser superior, señala las cualidades de quienes han de ser superiores y oficiales y es exigente en que se gobierne evangélicamente. Además insistirá en que los superiores pidan de vez en cuando que los quiten (S.E. 62). Sobre el particular la anécdota que relata el P. Román (p. 315), el mismo San Vicente ofrecía cada año la dimisión a su superior, que no se la aceptaba (S. E. IX, 284).

El que desea mandar no puede tener el espíritu de nuestro Señor... (59) (S. E. 9), está en un estado de demonio (360). El estado de superior es tan malo que deja de suyo y por su naturaleza una malicia y una mancha villana y maldita... (60).

5. Frente a las ideas corrientes de su tiempo, en relación con la autoridad-obediencia-superior-súbdito, San Vicente tiene y defiende sus ideas propias:

No tenga Ud. la pasión de parecer superior ni de ser el maestro. No opino lo mismo que una persona que, hace unos días, me decía que para dirigir bien y mantener la autoridad, era preciso hacer ver que uno era el superior. (XI,238).

Creo que para hacer las cosas debidamente tienen que vivir de tal manera que no se sepa nunca cuál es la particular y cuál la sirviente. La sirviente no tiene que empeñarse en aparecer la primera, en estar mejor vestida, en caminar por delante de la otra. (IX, 283). Otra cosa que tienen que hacer es no mandar a sus hermanas, sino hablarles siempre con gran mansedumbre. (IX, 285).

Ja hermana no emprende nada sin permiso de la sirviente, y la sirviente se toma mucho cuidado de no mandar nada a su hermana, diciéndole: "Vaya Ud. allá, haga esto". ¡Ay Jesús! No hay que hacerlo así, porque eso sería hablar como las señoras con sus criadas. (IX, 483).

La hermana sirviente se convenza de que su hermana vale más que ella y que es mucho más capaz de ocupar el lugar suyo. (IX, 284).

6. Es sobre todo en el ideario y la praxis de sus grandes realizaciones, donde se encuentra la matriz vicentina de las nuevas ideas sobre autoridad y corresponsabilidad. Si no hubiera sido por especiales circunstancias históricas de su tiempo, el mismo Vicente habría practicado, si no formulado, el nuevo estilo de la autoridad como servicio, corresponsablemente ejercido. Es evidente que cuanto se dijo en la primera parte sobre autoridad y corresponsabilidad no se encuentra más que en germen, en los principios rectores que guían la vida y las realizaciones de San Vicente.

7. En relación con el tema, nos interesan los siguientes principios que por otra parte, son los más queridos por San Vicente:

- a) Cristo es la regla de la Misión.
- b) La perfección espiritual está en la práctica de la Caridad.
- c) El servicio a los pobres es el criterio de toda acción.
- d) La responsabilidad personal está por encima de todos los formulismos de cumplimiento con Dios y el prójimo.

8. Estos principios básicos podrán no ser originalidades conceptuales de San Vicente pero son toda su vida y las líneas fuerza con que diseña sus realizaciones.

Aplicadas al tema se ve inmediatamente cómo sustentan y afectan los aspectos fundamentales de la relación autoridad-obediencia, cargándolos de vida nueva.

Digamos algo brevemente:

a) La dimensión vertical y evangélica de la autoridad y también de su significado funcional dentro de la Comunidad, se encierra en el primer principio: Cristo es la regla de la misión. Toda relación personal y comunitaria, se teje sobre fondo cristológico; se construye sobre la piedra angular que es Cristo. Aquí se está lejos de toda racionalización o sicologismo.

"El superior deberá actuar según Cristo, en su representación y con su modo de servir; el "súbdito" deberá mirar al superior en Cristo y obedecer a ejemplo del Señor. El Señor es la única autoridad a la que busca aproximarse la del superior, y ante la cual (voluntad de Dios) el misionero y la Hd1C obsequian su libertad.

b) El pensamiento de San Vicente sobre la caridad nos es muy conocido, sobre todo por sus obras. Redescubre la caridad en muchos aspectos. Para sus hijas e hijos será su "estado de perfección", pues "no es la religión" (el estado religioso) lo que hace a los santos" (S.E. IX, 764) sino la perfección de la caridad. Pero esta caridad debe ser práctica: amemos a Dios... (Dodin, pág. 135).

Don de sí para el servicio total es el resumen de su pensamiento y de la obra de San Vicente. Y es, debe ser, lo que comanda la función y la forma de toda relación autoridad-obediencia.

c) Vicente de Paúl lo centra todo en el servicio al pobre, amado en Cristo. Misión y Caridad sus dos grandes instituciones, tienen como fin, en funciones com-

plementarias un servicio integrado. Quien ve y pone todo en la perspectiva de servicio al pobre, ¿cómo no habría de poner también a su servicio la autoridad?

La misión de San Vicente como Superior General y la del resto de superiores, es servir a Cristo en los pobres: "En adelante en vez de llamar a las hermanas superiores con ese nombre de superiores, no utilizaremos más que la palabra de **hermana sirviente**" (S.E. IX, 81). Es evidente que, sobre todo en San Vicente, esto no es cuestión de nombres, de meras palabras, sino de hechos y actitudes, de vida.

La autoridad y la obediencia se justifican en cuanto sirven y sirven a la vida, de los pobres en Cristo. Los Vicentinos y las Vicentinas se realizan personal y comunitariamente, llevando a cabo este proyecto que es el del mismo Cristo.

Habiendo sido llamados a continuar la misión del mismo Cristo, "misión que consiste sobre todo en evangelizar (servir) a los pobres" RR. CC. (Introducción), el servicio de la autoridad y de la obediencia deberá brindar en esta línea de acción.

d) Desde diferentes perspectivas, San Vicente plantea, exige y apoya la corresponsabilidad, aunque obviamente no dé a esta palabra el uso frecuente y el significado que hoy le damos. Apuesta por el hombre (y por la mujer) cuando está animado por la gracia de Dios. Toda la vida de Vicente será una lucha continua por lograr la aprobación de sus dos principales instituciones: el estatus jurídico de la Congregación de la Misión y el de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

En esto, como en tantas otras cosas, la audacia, la persistencia, la efectividad de los resultados, nos deslumbran y quedamos atrapados por la genial figura del fundador o por la satisfacción de ver que al final, se abren nuevas y más efectivas formas de apostolado desde fuera de los claustros...

Pocas veces nos detenemos a ver todo esto "desde abajo", desde la otra cara de lo que supone de confianza en el individuo, de respeto por las personas, y de responsabilidad en el trabajo solidario.

Vista desde la corresponsabilidad que nos ocupa, es indudable que la peculiar manera de vida de la Hija de la Caridad y del Vicentino es un anticipo espectacular del personalismo actual. La descripción clásica de la forma de vida de la Hija de la Caridad está basada en la confianza y la capacidad de madurez de la persona; y está basado en la capacidad de responsabilidad de la persona, ante Dios y la conciencia, al estatus jurídico de los votos que hacen los misioneros.

El convento y el aparato formal de los votos de los religiosos podrán ser la última maravilla en lo canónico y lo más perfecto en cuanto a favorecer la virtud, por San Vicente, por el hombre, en definitiva por lo que hoy llamamos corresponsabilidad.

# La formación de las Hijas de la Caridad en América Latina hoy

Sor ESPERANZA MANTILLA C.  
Provincia de Bogotá

La joven llamada por Dios al servicio de sus hermanos los pobres, en la Compañía de las Hijas de la Caridad, a partir de su opción inicial comienza un largo camino, en el cual siempre tendrá la Gracia de Dios y la ayuda de la Compañía. La formación, ese proceso transformador, requiere de un clima de oración, de una lectura de la realidad, de un ambiente fraterno y de unas actitudes específicas, que respondan a las necesidades de la joven, la preparen para las exigencias del servicio y le permitan una lenta pero segura inserción en el nuevo estilo de vida.

En el hoy de América Latina, la Hija de la Caridad, ha de ser como sus fundadores: “toda de Dios para ser toda de los Pobres”, la hondura mística, el detalle maternal, la generosidad, la dedicación incansable, el ingenio, la audacia de San Vicente y Santa Luisa, no pueden estar ausentes de su servicio sencillo, humilde y caritativo pero eficaz. Desde esta perspectiva, la formación plantea entre otros los siguientes interrogantes:

- ¿Qué buscan las jóvenes que solicitan admisión en la Compañía?
- ¿Cuáles son las condiciones concretas de las comunidades **formadoras**, capaces de acompañar esa búsqueda?
- ¿Desde qué “Modelo” histórico de Iglesia y para cuál se forman hoy los hijos e hijas de San Vicente? (Marins, 1976).
- En un contexto eclesial de “Comunión y participación” se puede hablar de formadores y formandos? (Puebla, 1979).
- ¿Qué implicaciones tiene en la formación de una Hija de la Caridad, la realidad de injusticia y opresión a que están sometidos “Nuestros Amos y Señores los Pobres”?

## 1. Pastoral Vocacional - formación.

El término formar, indica una actividad estática y otra dinámica: Dar forma que tiene relación con modelar, hacer columnas como se hace en el ejército, por grupos homogéneos o compañías. Hay una parte que es activa y otra pasiva que deja hacer y cuya perfección depende del parecido que alcance con el modelo presentado, dependiendo este último de la concepción que sobre el particular tenga aquel a quien le corresponde la actitud dinámica. La segunda acepción es más flexible, por cuanto formadores y formandos tienen tareas similares. Son buscadores, que comparten y se apoyan para alcanzar el ideal común y que ninguno

de los dos posee en plenitud. El “formador”, es quien facilita el proceso, presenta información sobre la propia vocación, participa la experiencia personal y de la Comunidad, crea un ambiente donde sea posible el discernimiento. Es el “formando”, quien opta y pone en marcha su propio proyecto vocacional.

La Psicología humanística de los últimos tiempos, enfatiza el poder que las personas tienen para comprenderse a sí mismas, para modificar su conducta a partir de la reflexión, que en la mayoría de los casos necesita ser dirigida por alguien, no porque éste sea mejor sino para asegurar la objetividad de aquella.

La Conferencia Episcopal en Puebla, condiciona la autenticidad de la Pastoral Vocacional, a que sea un proceso que “deberá centrarse en la **llamada inicial**, en su **maduración subsiguiente** y en la **perseverancia**, comprometiéndose en este **servicio a toda la comunidad**” (P. 861). Es decir la formación como un proceso de crecimiento personal y comunitario, que necesita de personas y ambientes facilitadores del mismo y que sólo termina con la muerte. En éste, ya no hay un formador, ni siquiera **una** comunidad formadora; todos, superiores, compañeras, llamadas de la Iglesia, de la realidad, contribuyen de alguna manera al crecimiento vocacional. El modelo es uno: CRISTO.

## **2. Alcance y fin de la Pastoral Vocacional según los Fundadores, las Constituciones, el Concilio y Puebla.**

“Se trata de formas jóvenes que **puedan** servir, darles principios de virtud, enseñarles la sumisión, la mortificación, la humildad, la práctica de la regla”. (S. Vicente, Consejo del 30 de Octubre 1647). Formar para que puedan, es decir **capacitar para... la misión**. Y él mismo lo hace; en la conferencia del 25 de Enero de 1643, invita a las hermanas a imitar las virtudes de las buenas aldeanas: “el espíritu de las verdaderas aldeanas es sumamente sencillo: nada de finuras, de palabras de doble sentido; no son obstinadas ni apegadas a su manera de pensar... De esta forma tienen que ser también las Hijas de la Caridad; en esto conoceréis que lo sois de verdad, si todas sois sencillas, si no sois obstinadas en vuestras opiniones, sino sumisas a las de las demás, cándidas en vuestras palabras, y si vuestros corazones no piensan en una cosa mientras vuestras bocas dicen otra. Mis queridas hermanas quiero creer esto de vosotros. Bendito sea Dios hijas mías”. Vicente presenta modelos, pero no modelos rígidos; invita al discernimiento”; las “verdaderas” porque no todas lo son... ya que sé muy bien que en las ciudades hay muchas que tienen las mismas virtudes de las del campo”; no absolutiza, presenta lugares, personas en las que se dan estas virtudes. Además algo muy importante, expresa confianza en que sus hijas ya son así. **“Quiero creerlo”**. Es la voluntad de confiar en el formando de dar seguridad a través de la confianza.

Luisa, por su parte, conoce a todas sus hijas; las conoce de rostro y de alma; y como ha visitado muchos de los lugares donde se encuentran

puede situarlas en una casa o clima determinado. Si alguna está aislada es sólo temporalmente, la señorita sufre porque ella sabe que la soledad es mala consejera. Si alguna falla, Luisa no tarda en acudir en su ayuda. Sus cartas son claras, firmes, concretas pero impregnadas de ternura: “Me temo que no reflexiona Ud. nunca sobre la condición en que Dios la ha puesto, ya que hace tantas cosas que son incompatibles con ella. ¿No tendría usted que lamentarse si llegara a perderla por satisfacciones de tan poca monta? Creo que la causa de la mayoría de las faltas que usted comete, es que tiene dinero en su poder y que siempre le ha gustado tenerlo, si quiere creermelo deshágase cuanto antes de esa afición... y exítese al amor de la pobreza para honrar la del Hijo de Dios, con este medio obtendrá cuanto necesita para ser una verdadera Hija de la Caridad”. (Carta a Bárbara y Luisa de Richelieu).

Los fundadores están cercanos a sus hijas, les muestran la grandeza de su vocación, les enseñan a amarla y a centrarla en Jesucristo presente en los pobres que sirven. Dedicar mucho tiempo a esta tarea, de la cual dice el Concilio “depende en grado máximo la renovación de los Institutos” (P.C. 18). Después de enviarlas a la misión las reúne periódicamente en la Casa Madre y a partir de la experiencia personal y comunitaria, las ayudan a profundizar en las virtudes propias de su estado. Son las Hermanas las que desarrollan los temas de las conferencias. En un clima de búsqueda se pide perdón, se da gracias a Dios, se admira la virtud de las hermanas que han muerto, se corrigen las fallas, se estimula el bien y en muchas ocasiones es Vicente o Luisa quienes piden perdón porque son, según ellos, el origen de los males de la Compañía.

Las últimas Constituciones definen la formación como “el crecimiento de cada una de las hermanas, de suerte que animada por el espíritu de los fundadores llegue a ser capaz de:

- Ser sierva de Cristo en los pobres y de los pobres en Cristo.
- Vivir una vida fraterna en común para la misión, según las constituciones.
- Adquirir progresivamente unas convicciones que afiancen su decisión de entrega total a Dios”. (Const. 3.4). “Crecer, vivir, progresivo”, son términos dinámicos que requieren espacio y tiempo para realizarse; pero también obra de **Dios**, de la propia **hermana** y de la **Compañía**.

La acción de la Gracia en la vivencia vocacional es indiscutible. Cada uno de los que se han entregado al Señor, sabe por propia experiencia que es El, quien llama y asiste todo el proceso vocacional. El interrogante se presenta en relación con las nuevas vocaciones: ¿se cree y confía en la acción de Dios en cada joven? ¿Por qué entonces, desconfiar, comparar y suponer que todo está por realizarse en ellos? La historia de Salvación nos presenta en repetidas ocasiones a niños y jóvenes escogidos por el Señor para ser los profetas de su pueblo: Jeremías, el Rey David y Samuel (Jr. 1,6; 1 Sm. 16, 11-13; 3, 10-14). En la Compañía,



cuando Dios quiso manifestarle su mensaje a través de la Virgen María, escogió a una joven novicia; y fue ella, Catalina Labouré, con sólo seis meses de seminario quien sirvió de intermediaria entre Dios y la Familia Vicentina. No quiere esto decir que los jóvenes van a traer todo cuanto se necesita para la renovación, pero sí enfatizar una realidad: los mayores no lo poseen todo. La Compañía es el lugar del encuentro, donde la experiencia y la savia joven se aunan, para responder a las exigencias del servicio en el mundo actual, con la seguridad de que el Señor actúa, también hoy, y nosotros mayores o jóvenes somos sus colaboradores, sus enviados. El documento de Puebla al referirse al cambio afirma: "Hay algo que ya poseemos en la esperanza, con seguridad de lo cual debemos dar testimonio. Somos peregrinos pero también testigos. Nuestra actitud es de reposo y alegría por lo que ya encontramos, y de esperanza por lo que aún nos falta. Tampoco es cierto que todo el camino se hace al andar. El camino personal, en sus circunstancias concretas, sí, pero el ancho camino común del pueblo de Dios ya está abierto y recorrido por Cristo y por los santos de nuestra América Latina: los que murieron, defendiendo la integridad y la fe de la Iglesia, sirviendo a los pobres, a los indios, a los esclavos", (P. 265), y podríamos añadir, las Hijas de la Caridad, que silenciosa pero eficazmente han gastado sus vidas al servicio de sus "amos y señores".

"Por su parte (los religiosos), han de esforzarse en perfeccionar cuidadosamente durante toda su vida esta cultura espiritual, doctrinal y técnica" (P. C. 18). La formación en todo su proceso debe propender a hacer de cada hermana una mujer adulta; capaz de asumir sus responsabilidades, no sólo en el área profesional, sino allí, donde es más íntimo pero no menos necesario, su esfuerzo por llegar a **ser** aquello que dice ser por vocación. Ella debe dedicarse **cuidadosamente** a ser la Hija de la Caridad que idealmente quisiera ser, con la ayuda de Dios. Es necesario que se cultive en el espíritu de sierva, "en la estabilidad del espíritu, la capacidad para tomar prudentes decisiones y la rectitud en el modo de juzgar sobre los acontecimientos y los hombres" (O. T. No. 11), hacerse responsable de su propio destino. Es descubrir en sí y en los demás la particular dignidad de la vocación, que su santidad Juan Pablo II define como "realeza". "Para poder servir digna y eficazmente a los otros, hay que saber dominarse, es necesario poseer las virtudes que hacen posible tal dominio" (R. H. No. 21). No se trata de ser perfectos pero sí de reconocerse perfectible, mantenerse en tensión hacia lo mejor.

### 3. Sujeto de la Pastoral Vocacional.

La mujer latina, al lado de todo el pueblo de Dios ha iniciado un proceso de liberación. Ella más oprimida que el hombre por una tradición cultural que la hace dependiente, no quiere seguir siendo algo pasivo, receptivo, objeto poseído, utilizado; sabe que es la otra cara de la vida que se trasciende, realiza y plenifica en el misterio, en la intuición, en la espontaneidad, en la efectividad, en el amor, en la delicadeza, en el sacrificio arduo y difícil; que estamos en la sociedad del encuentro, del diálogo, en la que el varón y la mujer pueden llegar a ser juntos plena-

mente humanos, liberados, realizados. Hombre y mujer juntos, constituyen la humanidad y juntos están llamados a integrar, vivir y realizar una humanidad menos violenta, agresiva y hostil y mucho más humana y acogedora. Hombre y mujer “uno bajo la mirada del otro”, a través del ejercicio de la reciprocidad, maduran y descubren la auténtica identidad de ser juntos. Por ello la mujer quiere, al lado del hombre, hacer la pequeña y la gran historia, que se escribe cada día. Puebla dedica 16 números para hablar, describir y deplorar la situación de la mujer. Exalta su dignidad y, a su **promoción** la llama **signo de los tiempos**.

La joven que llega a la comunidad, además de ser hija de su tiempo es parte de una generación que se caracteriza por el presentismo: La fidelidad se sustituye por la sinceridad; ser consecuente en el presente es más valioso que ser fiel. Esta concepción lo coloca en una situación cambiante en la que el compromiso permanente no tiene lugar.

Como sólo cuenta el presente, hay que vivirlo exhaustivamente, a través de experiencias múltiples, portentosas, inéditas. Las normas, las leyes suscitan actitudes de oposición como reacción a lo que consideran despersonalización, anonimato, manipulación de las personas. En algunas minorías, aparece el compromiso con el cambio social y desde esta perspectiva la ciencia, la religión, la técnica, el arte, la Iglesia, los ritos, tienen valor, sólo si tienen virtualidad operativa sobre la sociedad. Los jóvenes son sensibles a los valores personales y sociales de comunicación, libertad, creatividad e iniciativa; sentido crítico y creador; el trabajo y la superación; la amistad y la solidaridad; la fraternidad y la igualdad; la justicia social y al compromiso con el oprimido.

También hay jóvenes ajenos a la situación mundial y latinoamericana, y vienen porque son llamados: es la Compañía, el compartir con el grupo en formación, con las hermanas mayores, pero ante todo la cercanía del pobre, la que descubre a sus ojos el secreto de su entrega. Busca su realización, pero poco a poco comprende que ésta se concretiza en la lucha por la promoción y liberación de sus hermanos, los pobres y oprimidos, en los que cada día ve con más claridad el rostro doliente de Cristo.

Durante todo el proceso de formación la joven necesitará la presencia de la compañía, pero ahora al iniciar, cuando se siente confusa, dividida, cuando no logra clarificar su proyecto de vida ésta se hace imprescindible.

#### **4. Agentes de la Pastoral Vocacional.**

El apoyo, la orientación, de la búsqueda y de la realización de una vocación auténtica no puede prescindir de la dirección espiritual. La dirección espiritual, escribe San Vicente a Sor Juana Lupeinte, “es un lugar de consejo en las dificultades, de ánimo en los sinsabores, de refugio en las tentaciones, de fuerza en los desánimos; en fin, es una fuente de bienes y consuelos” (carta de Febrero de 1650). Aquí se puede plantear algunos interrogantes: Se orienta específicamente al sacerdote vicentino, a la Hija de la Caridad, para dar y recibir el don del Espíritu? Para valorar y creer en su eficacia? Queda el interrogante abierto a forma-

dores y formandos. Los Padres lo consideran muy significativo en la formación de los “nuestros”; las Hijas de la Caridad, ¿qué importancia le dan en la formación inicial y especialmente en la formación permanente?

La Comunidad local, como se mencionó antes, es lugar donde la experiencia vocacional, se hace experimentable. No me refiero a la tradicional casa de formación donde ésta se inicia; hablo de todas y cada una de las comunidades locales. Si la formación es permanente, todas son formadoras. Y si no, ¿cuál es la Compañía “que está a su lado para ayudarla a ser sierva de los pobres”?

La formación que es “CAMINAR DE TODA LA VIDA, permite a la Hija de la Caridad dar una respuesta siempre nueva a los llamamientos de Dios... confiere unidad a la formación que se apoya no solamente sobre el estudio y la meditación, sino también sobre el mismo compromiso apostólico” (Const. 3.6). Hay riqueza en las líneas generales de formación permanente, pero hay también un vacío: no se enfatiza la responsabilidad personal y comunitaria en este proceso en relación con cada compañera. No es suficiente ser “buena Hija de la Caridad”. Nadie es bueno para sí y por sí. Si la virtud sólo alcanza para el gasto personal, si el amor, la comprensión, espíritu de servicio y profundo respeto por las que piensan distinto, no son parte fundamental de nuestro compromiso, ¿entonces en qué consiste la Pastoral vocacional? Es más efectiva ésta, cuando no obstaculizamos el camino de conversión de una hermana, con rótulos que le impiden reemprender el camino, cambiar, que cuando acompañamos la búsqueda y la opción inicial de una joven.

La formación no será real si no existen relaciones sencillas. Que cada hermana se sienta en libertad de expresar su propia palabra, de “pronunciarse”... “sin intercambio no se puede formar, ni enseñar” (M. Guillemin). Mayor autenticidad en la vida fraterna, un ritmo de vida más simple y legible, una mayor transparencia de nuestro amor real. “Si queremos amar el universo entero hemos de amar personas y lugares concretos”.

La formación también se apoya en el compromiso apostólico. Cada comunidad local envía en misión, a las hermanas que la forman, no un día fijado de antemano en el calendario comunitario, sino todos los días. Siempre que la hermana sirve al pobre, anuncia el Reino, tiene la seguridad de que la comunidad que la envió está siendo signo de lo posible, está apoyando con la vida su palabra. Con esta mirada de fe, la **fraternidad sí es para la misión**. No se crean ambientes comunitarios donde las estructuras de injusticia y competitividad (manejo de bienes, autoridad, comodidad), frenan la misión, ya por el antitestimonio, ya por el desencanto de quienes no aceptan ese espíritu o bien por la frustración de quienes no quieren o no pueden luchar por cambiar esa situación.

La hermana es sostenida por la comunidad y la comunidad la conforman las hermanas. Sólo el discernimiento comunitario, desde una actitud de interés, cariño, diálogo llevado a la oración y luego devuelto al día-

logo, construirá comunidades que sean agentes de "Comunión y participación" como lo pide nuestra Iglesia.

Vivimos además en una época en que las instituciones (colegios, hospitales, etc.), están llamados a desaparecer como lugares de convocación vocacional. La opción cristiana encarnada en existencias concretas, se significarán por lo que es, vive, hace y ama. La comunidad local está llamada a ser no sólo SIGNO, tiene además desde esta perspectiva PODER CONVOCATORIO.

La nueva imagen de los formadores en estas comunidades es la de peregrinos, buscadores del Señor, de su voluntad. Pastores que dan la vida por sus ovejas. Necesitan tener una visión intelectual de los elementos fundamentales que deben abarcar la formación en sus diversos niveles. Una cierta estabilidad dinámica que les posibilite caminar con serenidad. Una sana integración de los dinámismos impulsivos que le permitan una buena estructuración de su personalidad.

Las hermanas formadoras, no deben ocultar, ni ocultarse que también son marcadas por el pecado; esta realidad les permite actuar con espíritu de pobres. Su trabajo adquiere reales condiciones de eficacia en la medida en que sus reacciones son evangélicas.

La Madre Guillemin, dice refiriéndose a la formación: "El problema mayor es el de la formación de las superiores locales, de las que se prevé que ocuparán algún cargo, y de las que ya lo ocupan; e incluso de las que ya lo ejercen desde hace muchos años . . . constituye esto una fuente de sufrimiento para unas y otras (superiora y súbditas) que originan abundantes crisis de vocaciones".

Digamos, para terminar, que la formación siendo compromiso de todos, nos coloca en situación de formadores en distintas ocasiones, pensemos entonces, cualquiera sea nuestro servicio en la compañía, que las personas de las cuales tenemos alguna responsabilidad quieren vernos como personas que todavía se encuentran en camino hacia Dios. No quieren vernos como los que ya llegaron, ni como santos. Sólo quieren vernos como personas honestas que, con su vida dicen: Señor, yo creo, no quiero estancarme, no retrocedo; no aspiro a menos de lo mejor, pero aumenta Tú mi fé.

# Vicentinos para Latinoamérica

P. NOEL MOJICA

Prov. de Colombia

## PRIMERA PARTE: LAS MIRADAS DE VICENTE

“Este guión corresponde a un audiovisual, compuesto por el P. Noel Mojica, y que sirvió para la reflexión acerca de la formación del “Vicentino hoy en América Latina”.

1. Vicentinos para Latinoamérica.
2. Estamos en Pouy. En una casa campesina nace Vicente. Es el tercer hijo de los seis que tuvieron Juan de Paúl y Bertranda. La familia vive del duro trabajo.
3. “En el país de donde soy”, dirá más tarde Vicente, “nos alimentamos de un pequeño grano llamado mijo. A la hora de la comida, se la sirve en una vasija y todos se hacen alrededor para tomar su refección y luego van al trabajo”.
4. En estas palabras de Vicente hay implícita una denuncia contra los que comen con lujo y no trabajan, mientras “los pobres se fatigan, se cansan para darnos de comer a nosotros”.
5. Francia vivía una situación política de inseguridad y de guerra interna y externa. Los ejércitos de uno y otro bando se alimentaban con el saqueo y el pillaje a los campesinos.
6. Surge la mendicidad que se convierte en profesión. En sólo París hay 100.000 mendigos, Viene la peste. Sigue la desesperación y
7. el hambre. Hay madres que se comen a sus hijos.
8. La situación religiosa no es mejor: abandono e ignorancia hasta en los sacerdotes y obispos, ordenados sin vocación, por intereses económicos. No hay seminarios.  
  
Pero en medio de tantas sombras Dios suscita a una historia admirable.
9. El P. Morin ha descrito la vida de Vicente como la historia de una mirada. La mirada es la síntesis de lo que se mira y lo que uno es. Recorramos esta historia.
10. En los primeros 15 años es una mirada de pobre sobre los pobres: “Soy hijo de un campesino. He cuidado cerdos y vacas”. “Conozco los campesinos por experiencia y por naturaleza”, recordará Vicente.

11. La vida campesina es dura, le parece injusta. Va a estudiar. Se aleja de los pobres. "Llegué hasta sentir vergüenza de mi padre porque estaba mal vestido y era un poco cojo", confesará más tarde.
12. El sacerdocio es una oportunidad de mejorar su situación económica. Tiene 19 años. Sigue estudiando. Con el título de Bachiller en Teología puede ya aspirar a un beneficio eclesiástico, ojalá un obispado.
13. Viaja mucho, de aventura en aventura...
14. Túnez, Avignon, Roma y por fin llega a París.
15. Aquí es capellán de la Reina Margarita. Ante el fracaso por obtener un beneficio eclesiástico de buenas rentas, se ve obligado a aceptar la parroquia de Clichy.
16. Por primera vez, después de 12 años de sacerdocio, se encuentra con los pobres de nuevo. Se siente feliz entre las gentes del campo. Pero...
17. ... la mirada de Vicente, sus intereses, se dirigen al mundo de los ricos. Abandona los pobres de Clichy y se pone al servicio de los Gondi.
18. Junto a esta poderosa familia está muy cerca de colmar sus ambiciones humanas. Pero sufre una crisis moral y espiritual. Está desencantado, desilusionado. Con la señora de Gondí visita Folleville, una de las posesiones de los condes.
19. Vicente es llamado para confesar a un campesino que agoniza. Sin esa confesión general, el campesino se hubiera condenado.
20. "¡Cuántas almas se pierden, señor Vicente! ¿Cómo remediarlo?", exclama la señora de Gondí.
21. Vicente predica lo que él llamó "el primer sermón de la misión", sobre la confesión general.
22. Dios bendijo mis palabras, declara Vicente..., muchos vinieron a confesarse... Hubo que pedir ayuda a los padres jesuitas...".
23. La mirada de Vicente se dirige entonces a todos esos pobres campesinos abandonados espiritualmente... Toma conciencia de la mediocridad de sus 17 años anteriores de sacerdocio, gastados en buscar un puesto entre los ricos, mientras los pobres están abandonados.
24. Definitivamente su puesto no está entre los ricos... Huye de los Gondi. Va a Chatillón parroquia pobre y abandonada.
25. Allí, un domingo de agosto, antes de celebrar la Misa, una señora le informa:
26. Vicente predica la caridad, conmueve a las gentes. Luego de la Misa,

- va él “a ver con sus propios ojos” la familia enferma: mira la miseria material, el hambre, la enfermedad, la injusticia de que son vícti-
27. mas esos pobres campesinos, por parte de aquellos que se alimentan de sus sudores y luego los dejan morir de hambre. Vicente se siente culpable “Miserable, se dice, has ganado tú el pan que te comes, este pan que te viene del trabajo de los pobres?”.
  28. Pero mira además otro hecho que lo conmueve: la solidaridad generosa de las gentes. Descubre el papel del laico en la evangelización de los pobres.
  29. Su opción por los pobres se aclara y confirma: los pobres están abandonados física y espiritualmente. El, Vicente, y toda la Iglesia deben vivir en función de los pobres!!!
  30. Funda las Confraternidades de la Caridad, en Chatillón; de allí se extienden a muchos lugares más, porque la mirada de Vicente va descubriendo más y más pobres.
  31. Funda la Congregación de la Misión. Crece el número y la mirada de Vicente se amplía para atender muchos frentes y responder a situaciones nuevas de pobreza.
  32. Vicente ridiculiza a los misioneros demasiado timoratos frente a los compromisos que debe asumir la congregación: “Son personas que limitan su mirada y sus empresas a una pequeña circunferencia donde se encierran y no quieren salir de allí, como los caracoles que vuelven a su concha...”.
  33. Del trabajo con los pobres del campo, los misioneros pasan a las prisiones, los hospitales, la formación del clero. “Los pobres son nuestros señores y maestros”. No son ellos quienes deben adaptarse a nosotros, sino nosotros adaptarnos a ellos!
  34. Para ayudar a los pobres, Vicente lógicamente había comenzado pidiendo ayuda a los ricos: los Gondi, la duquesa de Aiguillon, la misma reina Ana de Austria y toda la legión de Damas de la Caridad.
  35. Pero pronto se convence de que sólo los pobres y quienes acepten voluntariamente empobrecerse, podrán ayudar de manera profunda en la evangelización del pobre. Es Margarita Naseau, pobre campesina que se presenta para trabajar con los pobres, quien
  36. le ofrece la inspiración y el camino para que con Luisa de Marillac funde la Compañía de las H.C.
  37. Fue creada inicialmente para asistir a los enfermos. Pero luego... “El Señor ha querido daros también otro empleo: los niños abandonados”. Y, más tarde...: “Como habéis cumplido con tanta caridad los empleos anteriores, el Señor os quiere dar aún otro: los pobres criminales o forzados”.

40. La mirada de Vicente no cesa de extenderse y adaptarse a las situaciones de pobreza y con ella, los compromisos de sus Misioneros y sus Hijas. Irán a Italia, Polonia, Irlanda, Argelia, Túnez, Madagascar.
41. El misionero que no esté dispuesto a partir para cualquier parte del mundo, no es más que un esqueleto de misionero, una gallina mojada.
42. La muerte de sus misioneros ocasionada por naufragios, epidemias o persecuciones, no lo hacen desistir: “¡Oh! Yo no creo que haya uno solo en la Compañía que tenga tan poco coraje y no esté dispuesto a tomar el lugar de los que han muerto!”
43. Pero al tiempo que la mirada de Vicente se extiende a toda clase de pobres y a todo el mundo, ella **se profundiza** más y más. El campesino de Gannes y la familia enferma de Chatillón se presenta primero a sus ojos como personas humanas miserables.
44. Pronto descubre allí más que personas humanas. Tiene la impresión de que Jesucristo se le está revelando en ellas, y que desde ellas le habla y la señala su camino.
45. No se cansará de repetir a sus hijos: “Vosotros servís a Jesucristo en la persona de los pobres y ésto es tan cierto como que estamos aquí!”.
46. “La función primordial de la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, es la evangelización de los pobres”.
47. Hay que pasar del amor afectivo al amor efectivo. “Amemos a Dios pero que sea a costa de nuestros brazos y con el sudor de nuestras frentes”.
48. “Al socorrerlos recordemos que estamos haciendo justicia y no misericordia”. “Tendríamos que vendernos a nosotros mismos para sacar a nuestros hermanos de su miseria”.
49. “Únicamente por tu amor te perdonarán el pan que les das”.
50. Vicente aprendió de Jesucristo a hacerse pobre por amor a los pobres y aprendió de los pobres el modo de ser pobre: “La fe es viva. No se glorían de lo que tienen. Hablan y visten con sencillez;
51. comen con gran sobriedad, trabajan incansablemente y en obras penosas... si hay una verdadera religión, es entre las pobres gentes...”.
52. Vicente se anticipa a los siglos futuros y pide con patetismo “Permaneced en el primer espíritu que Dios ha dado a vuestra Congregación desde la cuna... os conjuro a ello con todas las entrañas de mi corazón”.



## SEGUNDA PARTE: SITUACION DE LATINOAMERICA

53. Han pasado ya más de tres siglos. Hoy recordamos esa experiencia original para preguntarnos si la formación vicentina que damos es fiel a esa primer espíritu y por tanto si es fiel a las situaciones de pobreza que se vive en América Latina.
54. “Un clamor antes sordo y ahora cada vez más creciente, impetuoso y en ocasiones amenazante, brota de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte”, dicen los Obispos.
55. Niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer; vagos, explotados, sin cariño.
56. Jóvenes desorientados por no encontrar lugar en la sociedad; frustrados, marginados por falta de capacitación y ocupación.
57. Indígenas marginados que viven en situación infrahumana.
58. Campesinos privados de tierra y explotados en su trabajo.
59. Obreros mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defenderse.
60. Rostros marginados y hacinados urbanos, carentes de bienes materiales frente a la ostentación de riqueza en otros sectores.
61. Rostros de subempleados y desempleados despedidos por fríos cálculos económicos.
62. Rostros de ancianos cada vez más numerosos, rechazados por una sociedad individualista, porque ya no producen.
63. Sistemas económicos que acrecientan la distancia entre ricos y pobres.
64. Las ideologías de la Seguridad Nacional que favorecen los totalismos, abusos de poder, violación de derechos humanos que suscitan como respuesta desesperadas tácticas marxistas que incrementa la espiral de la violencia.
65. La Iglesia, considerada por muchos como aliada de los poderosos, ha optado por los pobres.
66. La Congregación, al menos en unos sectores, parece estar en aquella situación de angustia, malestar y búsqueda que precede a las grandes opciones.
67. De los jóvenes que llegan a nuestros seminarios, unos como Vicente, vienen con ambiciones de promoción. Otros llegan con ánimo de servicio. Todos en búsqueda de algo mejor.
68. Todos son inconformes con la situación personal y social. Desean

tener conciencia más clara de los problemas de la sociedad y de la comunidad y contribuir a resolverlos.

70. Tienden a formar grupos naturales en torno a ideales que los comprometan y que exijan disciplina interna.
71. Su sentido comunitario, al tiempo que es reacción contra la sociedad individualista, es una fuerza que lo impulsa a salir de su soledad, a colmar sus necesidades básicas de recibir y dar amor y participar en los planes y compromisos.
72. Lo que más desea el joven es ser auténtico. Lo que más rechaza es la hipocresía. Pide hechos no palabras.
73. Pero la conquista de la autenticidad es lo más difícil de conquistar. Supone un largo camino de liberación de la ignorancia, de los desequilibrados, de la pereza, de los caprichos.
74. Exige una sucesión de compromisos pequeños o grandes, asumidos y realizados con responsabilidad.
75. El joven es dinámico, creativo; su horizonte es el futuro. El cambio, tormento para el adulto, es lo normal para el joven.
76. Aunque tiene el peligro de permanecer inestable, superficial y relativista, el joven impulsa el cambio.
77. Por eso, a pesar de su fallas, el joven es la esperanza de la Iglesia y de la Congregación, porque hará que la Comunidad sea más fiel a una realidad continuamente cambiante.
78. Estos jóvenes, guiados por sus formadores, deberán recorrer un camino, una historia semejante a la de Vicente, descubrir el llamado misterioso y progresivo de Dios y responderle con fidelidad.
79. "Hay que ir a los pobres, verlos con los propios ojos", porque Dios llamará siempre al vicentino desde los pobres.
80. Su llamado, hecho por amor, hará que el joven sienta esa cierta plenitud y felicidad que vivió Vicente y que vive todo vicentino en el encuentro con los pobres.
81. Allí irá descubriendo el joven la misión que Dios le encomienda en cada caso, e irá respondiendo con amor.
82. A través de sucesivos y progresivos llamamientos y respuestas, el joven irá aclarando más el don de Dios y su opción vocacional.
83. Los estudios superiores le ayudarán a comprender las raíces de la injusticia y miseria que sufren nuestros pobres de América Latina y a encontrar las soluciones evangélicas.

# Crónica del Encuentro de Sanare

16 - 27 de Septiembre 1982

"Todos los caminos llevan a... SANARE". Esa fue la realidad para los Vicentinos y Vicentinas de los Países Bolivarianos, del Caribe, Centro América y México, en esos días de mediados de septiembre. Los Padres y Hermanas de Caracas en el aeropuerto de Maiquetía nos hacen sentir en "nuestra familia" desde el primer instante.

## JUEVES 16.

Hay que madrugar, a pesar de la traspasada por la llegada a media noche de los aviones de Panamá y Puerto Rico... Salimos de Caracas hacia Sanare en un cómodo autobús precedidos por el "chevrolet" de Martiniano que es nuestro anfitrión y cicerón. Poco a poco queda atrás Caracas con su selva de edificios y modernas avenidas..., vamos ahora rumbo a Maracay donde nos espera el afecto de los Padres y Hermanas y un apetitoso desayuno. Luego vamos al Campo de Carabobo, donde se selló la libertad de Venezuela en 1821... y después de escuchar las palabras explicativas de la batalla, y algunas alusivas al momento, pronunciadas por el cohermano Ernesto Pinto, presentamos una ofrenda floral al Libertador. El P. Visitador de Venezuela, P. Martiniano León y Sor Mercedes Lumbier en nombre de los Hijos de San Vicente de Latinoamérica presentan la ofrenda floral ante la estatua ecuestre del Libertador. Fue un momento de emoción patriótica.

Al medio día en Valencia tenemos el almuerzo, gentileza de los Padres y Hermanas. No hubo siesta, pues teníamos que ir al Safari, hermoso zoológico, donde los animales están "libres"

y las personas "enjauladas en el autobús". Los leones y los avestruces, los rinocerontes y las jirafas posaron para los múltiples fotógrafos.

El día termina como era lógico en Sanare. El P. Juan nos recibe en las afueras del poblado con los altoparlantes. Los Padres nos alojamos en el Centro Misionero y las Hermanas en la Obra Social Santa Rosa de Lima.

Las Hermanas y Padres de Colombia nos esperaban en Sanare, pues habían venido vía Cúcuta por carretera. En las horas de la noche el Secretario de Clapvi preside la Eucaristía para dar comienzo al Encuentro. Se organizan los equipos de liturgia, secretaría, etc.... y luego a descansar y soñar con ese hermoso día que nos deparó la bondad de los Padres y Hermanas de Venezuela.

## VIERNES 17.

Empezamos nuestra jornada en la iglesia parroquial de Sana Ana con la oración de la mañana (que no fue muy de mañana). Después en compañía de las autoridades de Sanare y del Párrico, P. Juan, se coloca ante el busto del Libertador, en la plaza de Sanare, una ofrenda floral. El Concejo de Sanare muy amablemente nos presenta su saludo de bienvenida y nos declara "Ciudadanos de Sanare".

Después de estos actos introductorios entramos de lleno en el trabajo del Encuentro. San Vicente, Santa Luisa y Bolívar presiden las sesiones.

Hernando Escobar, de Santo Domingo, Esperanza Mantilla de Colombia,

Mercedes Lumbier de Venezuela y Diego Claffe y de Panamá; forman, junto con el Secretario de Clapvi, la Comisión Coordinadora. Se envían saludos al P. General y a la Madre General, al Presidente y Vicepresidente de Clapvi.

El Secretario de Clapvi explica un poco la historia y los objetivos de la Clapvi y presenta su ponencia sobre la "Realidad latinoamericana y sus cuestionamientos". Por la tarde tenemos trabajo en grupo y plenaria. El día termina con la Eucaristía.

#### SABADO 18.

Aparece CLAPVITO para deleite de todos con las últimas noticias y algo más; es el complemento "sabroso" del desayuno y el toque alegre del comienzo del día. Hoy corresponde a Venezuela. El tema "Cristo Regla de la Misión y de la Hija de la Caridad", es expuesto en una "síntesis" de 48 páginas por el P. Emiliano Hernández, el hombre de los "mil nombres" para sus amigos.

Hay que decir que entre los representantes de Venezuela están los jóvenes seminaristas y también las cuatro Hermanitas del Seminario. Son el futuro de las Provincias Venezolanas. Por la noche tenemos en diapositivas, una magnífica sesión del Orinoco y de la región indígena.

#### DOMINGO 19.

El tema es la "Inserción de los Vicentinos en la Iglesia" y es expuesto con una gran dosis de experiencia pastoral, por los cohermanos de Panamá. La Eucaristía se celebra en la parroquia de Santa Ana con alegres cantos panameños, bajo la batuta de "Taxi", seminarista panameño. Tenemos la agradable visita de los Padres del colegio de Barquisimeto.

#### LUNES 20.

Margarita Naseau, desbanca a Bolívar en la presidencia de la sala de conferencias, pues las Hermanas de República Dominicana con su Director (que se pega se pega... decía Clapvito) han adornado muy vicentinamente el lugar. El tema sobre la Vocación es expuesto por la Hermana Dolores, a quien el Espíritu acompañó con un tremendo aguacero y ventarrón. Por su parte el P. De la Puebla expone la Vocación del Misionero. Representa a Puerto Rico. También hoy tenemos la visita del P. Juan Usón y del P. Antonio González, de la parroquia de la Milagrosa de Barquisimeto. El P. Usón es uno de los "veteranos de la Provincia" con 50 años de servicio vicentino en Venezuela. Por la noche la bondad del P. Juan hace posible que veamos danzas de la región interpretadas por grupos de Sanare.

#### MARTES 21.

Los Padres de México con las Hermanas de Cali (Colombia) se encargan de la liturgia de hoy. Por su parte Adrián Bastiaensen nos cuestiona e inquieta con su exposición sobre el tema "Somos comunidades apostólicas". En los grupos hoy, hay "discriminación de sexos"... siempre es mejor mezclados. Por la noche meditamos sobre la situación de algunos de nuestros hermanos de América Latina que sufren en sus personas la Pasión de Cristo. Hay diálogo y discusión sobre las causas de la opresión de los pobres y sus implicaciones para nosotros los vicentinos. Hasta bien entrada la noche, en el Centro Vocacional Misionero, los Padres y seminaristas continúan con el tema. Mientras tanto el P. José María, como todas las noches, procura "descongelar" la discusión con consabidas atenciones.



**El P. Martiniano León, Visitador de Venezuela, y Sor Mercedes Lumbier, Consejera de la Prov. de Venezuela, presentan la ofrenda floral al Libertador en el campo de Carabobo.**

**MIÉRCOLES 22.** Hoy es día de descanso. Sin "Taxi" que se quedó buscando la "prenda perdida", salimos para Barquisimeto, distante un poco más de una hora. Visitamos el Domo, la Catedral, la Parroquia de la Milagrosa, el Colegio San Vicente y los sitios principales de la ciudad. También visitamos los hogares para ancianos, que dirigen las Hijas de la Caridad. Fue un día muy agradable. Gracias a los Padres y las Hermanas de Barquisimeto por tantas y magníficas atenciones.

**JUEVES 23.**

Hoy es el día del Ecuador. "Gonzalito" se gana al auditorio, especialmente a las Hermanas, con su ponencia sobre los votos. Por su parte nuestro popular siquiatra Burbano, muestra

una nueva faceta de su personalidad como director de canto. Los cantos ecuatorianos de nuestro cohermano P. Jorge Baylach ambientan el día. Tenemos torta de cumpleaños en honor de Luis Vela y también en su honor la foto del grupo..., como siempre fue imposible que estuviéramos todos. El día se cierra con la proyección de la película de M. Vincent. Duró un poco más por caprichos de la máquina..., pero nos fuimos a descansar meditando las palabras de Vicente a la Hna. Juana: "Sólo por tu amor, por tu amor únicamente te perdonarán los pobres el pan que tú les das...".

**VIERNES 24.**

¡FELIZ CUMPLEAÑOS CLAPVI! Hace once años nació Clapvi y hoy es una

hermosa realidad de animación y coordinación latinoamericana, entre las familias vicentinas. También Sor Manuela, que desde la cocina nos ha prodigado tantas atenciones, está hoy de cumpleaños. Este día de Nuestra Señora de las Mercedes, está a cargo de las Hermanas y cohermanos de Centro América. Sor María Jesús Román y Sor Zoila Ester Turcios nos hablan de "la oración del vicentino". Por su parte el P. Germán Morales, el guitarrista del Encuentro, nos enseña cantos centroamericanos para la liturgia.

Rodrigo Conde ha estado muy ocupado en la "sala de grabaciones" ejerciendo un nuevo ministerio... y el P. Juan, nos tiene bien informados de todo.

En la noche, en este día de la "oración" oramos por nuestros hermanos de Centro América, especialmente por Guatemala y el Salvador. Fueron momentos de una gran unión con el Señor y de solidaridad con los pobres que sufren.

#### SABADO 26.

Corresponde a Colombia hablar sobre la "Formación de los nuestros(as)". El P. Noel, experto fotógrafo, nos proyecta un montaje elaborado por él, acerca de la formación del misionero hoy en América Latina. Por su parte, Esperanza Mantilla nos hace partícipes de su experiencia en el trabajo de formación de las Hijas de la Caridad hoy. Cantos colombianos en la liturgia que es en honor de María. Nos alegramos con los 30 años de vocación del Hno. Dionisio, incansable servidor de todos, "quien ha ejercido en este Encuentro el "ministerio del betamax"... que tan gratos momentos nos hace pasar... Y por la noche en el Centro Vocacional Misionero una "parrillada" de fraternidad con las Señoras Vicentinas de Sanare y otras personas allegadas a

la familia vicentina. No faltaron los fotógrafos y el betamax para captar a los "charros mexicanos" y la coral "vicentina" y al "grupo de los menudos"... Aprovechando los últimos días o mejor las últimas noches, algunos prolongaron la "fraternidad" en un reñido campeonato de ping-pong... Campeón: "Gonzalito".

#### DOMINGO 26.

Hoy es el último día de trabajo. Corresponde al Perú. El P. Juan Pérez de Urabain hace la última exposición del Encuentro sobre la "autoridad como servicio". Clapvito que nos ha hecho pasar tan buenos momentos se despide. Le damos un aplauso de agradecimiento. Hoy domingo la Eucaristía es en la parroquia de San Isidro, con la comunidad parroquial. El P. José María está interinamente de "párroco". En las horas de la tarde tenemos la Evaluación del Encuentro, que es muy positivo, valorando sobretudo el hermoso clima de fraternidad vicentina que ha reinado en todo momento y la generosidad y cariño de los Padres y Hermanas de Venezuela que nos han "abrumado de atenciones". Un equipo nombrado por el grupo redacta una Carta para los cohermanos y hermanas de América Latina.

Nos visita el P. Aser Ansia, de Tovar, que evangeliza a través de la radio.

Y en las horas de la noche tenemos la clausura donde los diferentes países presentan diversos actos culturales y folclóricos: los participantes no podremos olvidar al terrible "monstruo" que nos presentaron las Hermanitas, como tampoco las coplas y los sonetos de "Boesio"... Fue una sesión de agradecimiento a los Padres y Hermanas de las Provincias de Venezuela por los incontables favores que nos prodigaron con tanta alegría y desin-

terés, durante este Encuentro Vicentino.

LUNES 27.

FIESTA DE SAN VICENTE. El culpable de estos Encuentros, como lo dijo el P. Juan, es San Vicente. En estos días lo hemos honrado con himnos compuestos en su honor en Puerto Rico, el Ecuador y en Colombia. Hoy la Eucaristía de clausura está presidida por el P. Martiniano León, Visitador de Venezuela, y el "principal culpable" (después de San Vicente) de este inolvidable Encuentro de Sanare. La liturgia ha sido preparada por las Hermanitas del Seminario y por los jóvenes seminaristas. Hay algo especial, pues Jorge López hace sus votos en la C.M. para servir a los pobres. Todos lo acompañamos y lo felicitamos fervientemente.

El desayuno en casa de Sor Eloina y sus compañeras, a quienes rendimos unas gracias muy fraternales, y después empezó el regreso a casa... Unos pocos partieron hacia Colombia en Toyota, aligerado en uno de sus espejos. Los demás en autobús hacia Caracas, y de allí hacia los diversos países de América, llevando un renovado amor a San Vicente en el corazón, y un profundo sentimiento de gratitud y admiración hacia nuestros "anfitriones" las Hermanas y los Padres de Venezuela.

GRACIAS SOR ESTELA... GRACIAS PADRE MARTINIANO... Gracias Sor Eloina... Gracias P. Juan... Gracias P. José María... y por medio de Uds. GRACIAS VENEZUELA.

A. Q.

**"Ni el odio ni la violencia pueden llegar a ser fuentes de creatividad, de realización y de progreso. Sólo el amor crea y realiza".**

(M. KOLBE)

## EFEMERIDES DE LOS MIEMBROS DE CLAPVI 1983

Fecha	Nombre	Provincia	Celebración
<b>ENERO</b>			
6	Juan Francisco Gaitán	Centro América	25 años de Vocación
23	Alfonso Donoso	Chile	60 años de Vocación
26	Carlos A. Pucheta	Argentina	25 años de Vocación
<b>FEBRERO</b>			
2	Egbert Browne	Costa Rica	25 años de Vocación
4	Joao Cavati (Obispo)	Río de Janeiro	70 años de vocación
5	Rafael Lopes	Río de Janeiro	25 años de vocación
<b>MARZO</b>			
18	Alfonso Gutiérrez	Colombia	50 años de vocación
22	José Funke	Costa Rica	25 años de Presbiterado
22	Bernhard Koch	Costa Rica	25 años de Presbiterado
28	José Hipacio López	Colombia	25 años de vocación
<b>ABRIL</b>			
6	Benjamín Torres	Perú	60 años de Vocación
<b>MAYO</b>			
22	Miecislau Lekent	Curitiba	25 años de Presbiterado
25	José Carrasco	Puerto Rico	50 años de Presbiterado
28	Francisco Wierzba	Curitiba	50 años de Presbiterado
31	David Sarmiento	Colombia	25 años de Presbiterado
31	Azarías Pastrana	Colombia	25 años de Presbiterado
31	Maurice A. Roche	Colombia	25 años de Presbiterado
<b>JUNIO</b>			
30	Pedro Ruiz	Perú	50 años de Votos
<b>JULIO</b>			
20	José Van Esch	Fortaleza	25 años de Presbiterado
26	Joaquín Horta	Río de Janeiro	50 años de Presbiterado
31	Enrique Vallejo	Colombia	60 años de Vocación
<b>AGOSTO</b>			
14	Carlos Alvarez	Colombia	50 años de Vocación
14	Jesús Cardona	Colombia	50 años de Vocación
18	Antonio José Reyes	Colombia	60 años de Vocación
31	Rodolfo Bobadilla	Centro América	25 años de Presbiterado



## EFEMERIDES DE LOS MIEMBROS DE CLAPVI 1983

Fecha	Nombre	Provincia	Celebración
<b>SEPTIEMBRE</b>			
2	Felipe Icazuriaga	Venezuela	60 años de Vocación
2	Carlos Pelissie	Río de Janeiro	60 años de Presbiterado
6	Juan Rojas	Costa Rica	50 años de Presbiterado
7	Jesús Diez	México	25 años de Presbiterado
7	Juan María Zurutuza	Puerto Rico	25 años de Presbiterado
10	Jan Piton	Curitiba	50 años de Presbiterado
14	Segundo Perugachi	Ecuador	25 años de Vocación
14	Manuel Aznar	México	25 años de Vocación
17	Julián Martín	Venezuela	50 años de Presbiterado
18	Alfonso Alfonso	Venezuela	60 años de Vocación
18	Jesús Echarte	Venezuela	50 años de Vocación
18	Justo Echeverría-Diez	Argentina	50 años de Vocación
18	Dionisio Cardoso	Río de Janeiro	60 años de Vocación
20	Bernardo Gales	Fortaleza	50 años de Vocación
20	Joao Batista Hennekam	Fortaleza	50 años de Vocación
20	Pedro Nata	Fortaleza	50 años de Vocación
21	Joao Pubben	Fortaleza	25 años de Vocación
21	Geraldo Rezende	Río de Janeiro	50 años de Vocación
25	Santiago Arribas	Puerto Rico	25 años de Vocación
25	Raimundo Benzal	Puerto Rico	25 años de Vocación
25	Maximiano Santos	Puerto Rico	25 años de Vocación
25	Clemente Tomás Peribañez	Perú	25 años de Vocación
26	Aníbal Movilla	México	25 años de Vocación
27	José Arruda	Río de Janeiro	60 años de Vocación
28	Wilson Beloni	Río de Janeiro	25 años de Presbiterado
28	Celio Dell'Amore	Río de Janeiro	25 años de Presbiterado
28	Antonio Gómes Pereira	Río de Janeiro	25 años de Presbiterado
28	Argemiro Moreira-Leite	Río de Janeiro	25 años de Presbiterado
<b>DICIEMBRE</b>			
12	Teófilo Navarro	Chile	50 años de Vocación
19	Tadeu Dziedzic	Curitiba	60 años de Vocación
23	Orestes Dal Castagné	Argentina	60 años de Presbiterado

¡PARABienes Y FELICITACIONES!

## sección informativa

- ✧ El P. COLUMBIANO NUÑEZ fue confirmado para otro período como Visitador de la Provincia de México.
- ✧ La C.M. cuenta con una NUEVA VICEPROVINCIA, la del Zaire. Como Vice-visitador fue nombrado el P. Juan van Broeckhoven.
- ✧ El P. Dodin ha publicado un NUEVO LIBRO: "En prier avec Monsieur Vincent".
- ✧ En Quito, del 3 al 10 de octubre, con participación de más de cien delegados, se realizó la PRIMERA SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS. El tema fue: "La Comunidad catequizadora en el presente y el futuro de América Latina.
- ✧ En Bogotá, a principios de noviembre, se realizó un CONGRESO INTERNACIONAL de PASTORAL VOCACIONAL, también con numerosa participación de promotores vocacionales.
- ✧ El 10 de octubre, Juan Pablo II, canonizó a Maximiliano KOLBE, el "Caballero de la Inmaculada", que sembró amor en los refinados infiernos de los campos de concentración nazis. (Cf. en este número datos biográficos del nuevo santo).
- ✧ En LIMA, la "familia vicentina", festejó el 27 de septiembre, en la fiesta de San Vicente, las EFEMERIDES DE CINCO ILUSTRES VARONES.  
El P. **Eladio Díez Martín** celebró sus 70 años en la C.M.  
El P. **Timoteo Ibarlucea** celebró sus Bodas de Oro Sacerdotales.  
El P. **Jesús Barrena** celebró sus 60 años en la C.M.  
El P. **Fausto Barton**, celebró sus 60 años en la C.M.  
El P. **José de Jesús Joaquín Riera**, celebró sus 60 años en la C.M.
- ✧ El Papa recibió en el Vaticano a **Yasser Arafat**, el 15 de septiembre. Con esto el Papa ha querido hacer un gesto de paz.
- ✧ Con ocasión del DOMUD 82, Juan Pablo II envió un mensaje de hondo sentido misionero, entre otras cosas dice: "La Misión pasa a ser, pues, no sólo ayuda generosa de las Iglesias "ricas" a Iglesias "pobres", sino gracia para cada Iglesia, condición de renovación, ley fundamental de la vida".
- ✧ En la Prefectura de TIERRADENTRO (Colombia), se están dando los pasos para la iniciación en 1983, del COLEGIO SEMINARIO PAEZ, para dar formación a los indígenas "sin arrancarlos de su propia tierra, y sin atropellar los grandes valores culturales que tiene el mundo Paéz". El Prefecto Apostólico, Mons. Germán García C.M., envió a los distintos "Gobernadores indígenas" de la región, una amplia información sobre el proyecto y les pide sugerencias.
- ✧ A principios de septiembre, en Madrid se llevó a cabo, convocado por la Asociación de Teólogos Juan XXIII, la segunda edición del Congreso de Teología,

con el tema “ESPERANZA DE LOS POBRES, ESPERANZA CRISTIANA”. Durante una semana, mil quinientos cristianos se dedicaron a tomar contacto con la realidad del mundo de la pobreza y a elaborar una reflexión teológica sobre este hecho. En el Mensaje final terminan con estas palabras: “Los pobres saben que ninguna fuerza de esta tierra ni presente ni futura, ningún poder de este mundo, ni las estructuras ni el capital, ni el mismo pecado de los hombres, podrán arrebatarnos el amor preferencial de Dios hacia ellos, que se manifestó en Cristo Señor nuestro. Esta es la razón última de su esperanza”.

- ✿ Durante los primeros días de noviembre **España “se volcó”** para recibir la **visita de Juan Pablo II**. El Papa pronunció cerca de cincuenta alocuciones públicas, que constituyen un auténtico torrente doctrinal. Algunos creen encontrar en sus discursos estas constantes: Teología de la historia, especialmente la europea; fidelidad de todo el mundo al Señor del mundo; aplicación correcta del Vaticano II; teología de la Encarnación principalmente centrada en los problemas sociolaborales, su palabra síntesis en este tema podría ser **solidaridad** del trabajo, con el trabajo, en el trabajo y para el trabajo.
- ✿ TERESA DE AVIAL cumple cuatrocientos años. Juan Pablo II estuvo en Avila reunida con tres mil monjas contemplativas. “El mundo necesita vuestra presencia y vuestro testimonio”, dijo el Papa el 1 de noviembre, al encontrarse ante “la mejor gente que Dios tiene en su Iglesia”, las monjas de clausura.
- ✿ A principios de diciembre se reunió en Roma la GIEV (Grupo Internacional de Estudios Vicentinos). Por primera vez participa por América Latina el P. Alfonso M. Tamayo.



## BIBLIOGRAFIA

- VICENTE DE PAUL, REALISMO Y ENCARNACION.

Autor: **José María Ibáñez, C.M.** - Ediciones Sígueme - Salamanca 1982, págs. 317.

En este nuevo libro del autor de "Vicente de Paúl y los pobres de su tiempo" nos presenta a Vicente como "un hombre de Dios y un amigo de los pobres", "buscador incansable de la voluntad de Dios" que ve en la historia el "lugar" donde se revela esa voluntad de Dios y donde se realiza "el querer y no querer de Dios". En este lugar, de revelación y de realización, los pobres tienen un espacio privilegiado. Para Vicente la "voluntad de Dios y la realización del hombre" son inseparables, pues el hombre se realiza en la medida en que continúa encarnando la presencia activa del Dios de Jesucristo en la historia de los demás hombres". Realismo y encarnación son dos notas que nos ayudarán a descubrir el origen, el dinamismo y la orientación de la prodigiosa actividad de Vicente. Este libro es de especial actualidad cuando estamos aprendiendo a leer la historia como "Palabra de Dios".

- OASIS DEL PEREGRINO.

Autor: **Rafael Ortega, C.M.** - Ediciones Trípode. Caracas 1982, págs. 140.

Con una gran riqueza bíblica, característica de su autor, este libro nos presenta una "catequesis sacramental" sencilla y profunda. Encontramos en este libro un verdadero "oasis" que nos ayuda en el trabajo pastoral y en la reflexión y meditación personal sobre los sacramentos vistos desde la renovación teológica y bíblica.

- EXPERIENCIA DE CATEQUESIS FAMILIAR EN  
LA PARROQUIA DE LA MILAGROSA.

Autor: **Rodrigo Conde, C.M.** (Mimeógrafo). Es al "Tesina de Teología" presentada por nuestro cohermano en el Instituto Universitario Eclesiástico de Caracas en mayo de 1982, donde recoge la "experiencia catequística" en la Parroquia de la Milagrosa, que a partir de 1973 se lanza en el proyecto de "Catequesis Familiar", que tiene entre otros objetivos el de "Ayudar a los padres a que tomen conciencia del papel que les corresponde como educadores de la fe de sus hijos".

## **ENCUENTROS DE CLAPVI PARA 1983**

En octubre, en Buenos Aires, se realizará el Encuentro de la Zona Sur que no se pudo realizar en 1982.

En enero (7 - 10) se reunirán en Bogotá los Visitadores de América Latina en Asamblea de Clapvi. Allí se hará la programación de los Encuentros para el próximo trienio.

## **SEMINARIOS Y CURSOS DE LA CLAR PARA 1983**

(A.A. 90710, Bogotá, Colombia)

- **SEMINARIOS:**

- PARA FORMADORES:**

- Enero 10 - 30. Cochabamba (Bolivia).

- Febrero 6 - 26. La Ceja (Colombia).

- Julio 23 - Mayo 3. Mendez (Brasil).

- PARA EDUCADORES DE COMUNICACION EN LA PASTORAL:**

- Junio 12 - 25. San Juan (Puerto Rico).

- Sobre LA EVANGELIZACION COMO MISION DEL RELIGIOSO EDUCADOR:**

- Abril. Río de Janeiro (Brasil).

- **CURSOS:**

- Teología de la vida religiosa:**

- Enero 2 - Febrero 8. Nicaragua.

- Junio 20 - Julio 22. Puerto Rico.

- Espiritualidad y Liturgia:**

- Febrero 20 - 25. Panamá.

- Formación de la conciencia crítica:**

- Enero 20 - 25. Panamá.

- Enero 26 - 31. Colombia.

## **INSTITUTO PASTORAL DEL CELAM**

(A.A. 1931, Medellín, Colombia)

Ofrece para 1983 un curso que empieza el 11 de abril y termina el 2 de diciembre. Dentro del curso hay cuatro secciones: Catequesis; Espiritualidad y Liturgia; Pastoral social; Pastoral bíblica.

Las solicitudes de admisión deben enviarse antes del 28 de febrero.

# La Iglesia Católica por continentes

	Habitantes	Católicos	Porcentaje católicos	Catequistas
AFRICA .....	469.543.000	58.676.000	12,50	142.138
AMERICA .....	616.807.000	384.816.000	62,39	18.711
ASIA .....	2.581.687.000	62.713.000	2,43	52.422
EUROPA .....	680.490.000	271.649.000	39,92	209
OCEANIA .....	22.739.000	5.806.000	25,52	4.735
Total .....	4.371.266.000	783.660.000	17,93	218.215

## Sacerdotes

	Diocesanos		Religiosos	Hermanos	Religiosas
AFRICA .....	17.346	(6.052)	(11.294)	5.364	35.586
AMERICA .....	120.132	(65.982)	(54.150)	22.938	293.737
ASIA .....	27.136	(13.555)	(13.581)	6.117	87.889
EUROPA .....	243.319	(168.908)	(74.411)	35.445	527.707
OCEANIA .....	5.667	(2.912)	(2.755)	3.226	16.072
Total .....	413.600	(257.409)	(156.191)	73.090	960.991

## Seminarios menores

## Seminarios mayores

	Diocesa.		Religio.		Diocesa.		Religio.	
AFRICA .....	6.549	(5.448)	(1.101)	28.215	(25.977)	(2.238)		
AMERICA .....	22.700	(14.310)	(8.390)	38.324	(21.881)	(16.443)		
ASIA .....	12.190	(7.421)	(4.769)	16.624	(11.275)	(5.349)		
EUROPA .....	23.666	(16.438)	(7.228)	54.704	(27.700)	(27.004)		
OCEANIA .....	937	(526)	(411)	452	(421)	(31)		
Total .....	66.042	(44.143)	(21.899)	138.319	(87.254)	(51.065)		

(Datos del "Anuario Estadístico de la Iglesia Católica", 1981).

## INDICE GENERAL - Año IX - 1982

### NOTAS DEL MOMENTO

Del P. General a los cohermanos de Venezuela .....	5
Del P. General a los cohermanos de Colombia .....	7
El año jubilar vicentino en el Ecuador .....	<b>Martínez - Baylach</b> 29
Ante el sesquicentenario de la fundación de las Conferencias de San Vicente de Paúl .....	<b>Enrique Villasis</b> 54
Reportaje al P. General .....	<b>Alvaro Quevedo</b> 73
Mensaje de Pascua .....	<b>José María Pires</b> 78
Su majestad el trabajador (Laboren exercens) .....	81
En memoria del P. Gaude .....	93
La Provincia de Venezuela en sus 50 años .....	<b>Martiniano León</b> 100
Un Centenario: las HH. CC. en Colombia .....	174
Bodas de Plata de las HH. CC. Provincia de Bogotá .....	<b>Mariela Cascante</b> 179
Con la Madre General (Reportaje) .....	<b>Alvaro Quevedo</b> 184
La Voz del Papa (América Central) .....	254
La Voz de los obispos centroamericanos .....	256
Juan Pablo II en Argentina .....	<b>Jeremías Gonnella</b> 274
Un nuevo Pentecostés .....	<b>Juan Pablo II - Ronald Runcie</b> 276
Recuerdo de Mons. Bugnini .....	<b>Carlo Braga</b> 277
Carta del P. General a cada uno de los cohermanos .....	301
Carta desde Sanare .....	303
Crónica de Sanare .....	<b>Alvaro Quevedo</b> 480

### SECCION VICENTINA (C.M. HH. CC.).

Pobres con alma de pobres .....	<b>Gonzalo Martínez</b> 17
La Compañía de las HH. CC. en el Ecuador .....	<b>Martínez - Baylach</b> 29
Credo Vicentino .....	77
Himno de la Familia Vicentina .....	<b>Sor Lola Jaramillo y P. Jorge Baylach</b>
(Contraportada No. 34).	
La Familia Vicentina en el mundo .....	89
Plegaria vicentina .....	(Contraportada No. 37)
El Mensajero de Cristo: Vicente de Paúl .....	<b>Gonzalo Orellana</b> 203
HH. CC. en Centro América y Panamá .....	220
Fichas Vicentinas: El trabajo y S.V.P. ....	261
Sentido espiritual y pastoral de los votos .....	<b>Gonzalo Martínez</b> 319
Vocación de la HH. CC. ....	<b>Sor Dolores Pascual</b> 364
Vocación del Misionero .....	<b>R. Tomás de la Puebla</b> 376
Somos comunidad apostólica .....	<b>P. Adrian Bastiaense</b> 389
Cristo, regla de la Misión y de la HH. CC. ....	<b>Emiliano Hernández</b> 404
La oración del Vicentino hoy en A.L. - <b>Sor María Jesús Román y Zoila Turcios</b>	439
La autoridad servicio a la vida .....	<b>Juan Pérez de Urabain</b> 451
Inserción del Vicentino en la Iglesia. <b>José Cummins, Pio Jimenes, Diego Claffey</b>	355

### PASTORAL VOCACIONAL VICENTINA

Salud mental y vida religiosa .....	<b>Edmundo Burbano</b> 61
Formación sacerdotal Vicentina en Panamá .....	<b>Diego Claffey</b> 186

La Apostólica de Quetzaltenango (Guatemala) .....	<b>Isnar de León</b>	205
Seminario Interno de León (Nicaragua) .....	<b>José Domingo Segura</b>	209
Formación de la HH. CC. en América Latina hoy ....	<b>Sor Esperanza Mantilla</b>	467
Vicentinos para A. L. (guión) .....	<b>Noel Mojica</b>	474

## TEMAS LATINOAMERICANOS

El hombre ecuatoriano ....		1
Leonidas Proaño, obispo de Riobamba .....	<b>Pedro Casaldáliga</b>	10
La realidad ecuatoriana y respuesta de la Familia Vicentina (guión)		
<b>Sor Carmen Granda, Sor Graciela Samaniego y P. Jorge Baylach</b>		12
Mis impresiones sobre CLAPVI .....	<b>Jorge Baylach</b>	44
Pastoral indigenista al comienzo del siglo .....	<b>Enrique Soria</b>	57
El Padre Nuestro. Oración de la liberación .	<b>L. Boff</b> (Contraportada No. 34).	
Señora de la Esperanza .....	<b>Pedro Casaldáliga</b> (Contraportada No. 35)	
Oración del campesino .....		199
Padre nuestro desde Guatemala .....	<b>Julia Esquivel</b>	217
El Popol Vuh .....		258
La Iglesia latinoamericana y la misión "ad gentes" .....		270
No podemos disociar fe y política .....	<b>Don Aloisio Lorscheider</b>	281
La realidad latinoamericana y sus cuestionamientos .....	<b>Alvaro J. Quevedo</b>	305
Los que vieron la estrella .....	<b>Julia Esquivel</b>	353
Creo que Dios es amor .....	<b>Pedro Casaldáliga</b> (Contraportada No. 37)	
Pascua negra .....	(Contraportada No. 37)	

## EXPERIENCIAS PASTORALES

Evangelizando al pobre pueblo .....	<b>Sor Teresa Duvignau</b>	24
Venezuela una Provincia misionera .....	<b>Manuel González Villabrille</b>	131
¿Son posibles las misiones populares en Venezuela? .....	<b>Emilio Melchor</b>	137
Colegio S. Vicente de Paúl (Barquisimeto) .....	<b>Laurentino Arce</b>	157
Aproximaciones a Cariaco .....	<b>Amador Casamayor M.</b>	166
Hogar San Vicente de Paúl .....	<b>María Zapata</b>	170
Más de un siglo con los enfermos .....	<b>Víctor Hernández</b>	212
Al servicio de la Iglesia .....		224
Relato de una parroquia marginada .....	<b>Juan Martínez</b>	225
Parroquia de San Jacinto .....	<b>López-Arellano</b>	233
Parroquia de Malpaisillo .....	<b>José Domingo Segura</b>	237
Parroquia de Salcajá .....	<b>Godofredo Recinos</b>	240
Una experiencia misionera .....	<b>Adrian Bastiaense</b>	241

## SECCION INFORMATIVA

El P. General en Venezuela .....		65
El P. General en Colombia .....	<b>Abel Nieto</b>	68
Nuevo Director de las HH. CC. en Bolivia .....		83
Toma de San Lázaro .....		84
La Madre Lucía Rogé en Colombia para el Centenario de HH. CC. ....		84
IV Jornada de reflexión sobre la "Idoneidad de la HH. CC." .....		85
Encuentros de CLAPVI 1982 .....		88



Nuntia C.M. ....	192
Nuevo Visitador en Puerto Rico ....	193
Correo Vicentino en Costa Rica ....	193
IV Congreso Eucarístico Bolivariano en Panamá ....	193
Nuevo Director de las HH. CC. en Cali (Colombia) ....	193
Nuevo Visitador del Perú ....	194
La Provincia de las HH. CC. de Bogotá en cifras ....	194
P. William Slaterry a "la misión del cielo" ....	286
Cartas del Papa a Nicaragua y El Salvador ....	286
Se prepara "Encuentro de Visitadores" y "Asamblea de CLAPVI" en Bogotá ....	287
Los obispos del Brasil piden beatificación de Ozanam ....	287
Nuevo Asesor de la AIC ....	287
Nueva Visitadora de las HH. CC. en México ....	288
Reunión de presidentas latinoamericanas del Voluntariado Vicentino de la Caridad ....	289
Don Sergio Méndez Arceo ....	289
Mons. Proaño y las Malvinas ....	290
Confirmado Visitador en México ....	487
Nueva Viceprovincia del Zaire ....	487
Primera Semana Latinoamericana de Catequesis ....	487
Canonización del P. Kolbe ....	487
Colegio Seminario Paez ....	487
Congreso de teología "Esperanza de los pobres, esperanza cristiana" ....	487
El Papa en España ....	487
Teresa de Avila cumple cuatrocientos años ....	487

Linotipia y Tipografía PEREZ-PARDO

Tels.: 2333665 - 2449230

# CREO QUE DIOS ES AMOR

Creo que el Criador no se burla de sus criaturas.

Creo que Cristo ya ha vencido el Pecado y la Muerte.

Creo que la muerte en Cristo es ya la Resurrección.

Creo que "la Creación entera gime en dolores de parto,  
en la esperanza de ser liberada  
de la servidumbre, de la corrupción,  
para participar de la gloriosa libertad  
de los hijos de Dios". (Rom. 8,20-22).

Creo que en Aquel Día, Dios "enjugará toda lágrima de nuestros ojos,  
y no habrá ya muerte ni llanto, ni gritos ni fatiga,  
porque el mundo viejo habrá pasado". (Apoc. 21,4).

Creo que "cuando se manifieste lo que seremos, seremos semejantes  
a El, porque lo veremos tal cual es" (1 Jn. 3,2), "cara a cara"  
(1 Cor. 13, 12a). ("Cuando lleguemos, seremos totalmente li-  
bres", decía San Ignacio mártir; "Libres, libres por fin" sus-  
piraba, agonizante, Luther King).

Entretanto, con todos los que creen, con todos los que luchan,  
con Juan y con la Esposa,  
yo grito la más cierta palabra que se haya escrito  
en este Reino de la Muerte y de la Esperanza:  
"VEN, SEÑOR JESUS!".

¿Vamos, entre todos, a hacer que El venga?

(PEDRO CASALDALIGA)

# Pascua Negra

Voz del que clama en el desierto,  
preparen los caminos del Señor,  
allanen sus senderos  
y todos verán el Reino de Dios

Una negra hoy ha muerto  
por un niño que nació  
un pequeño niño negro  
que refleja al mismo Dios.

Emmanuel, Emmanuel, Emmanuel,  
Tú hoy has nacido  
por la negra que murió,  
Tú hoy has venido  
en el negro que ella dió.

En la casa todos lloran  
por la negra que murió.  
En el barrio todos cantan  
por el negro que nació.

Emmanuel, Emmanuel, Emmanuel,  
Tú hoy has nacido  
por la negra que murió  
Tú hoy has venido  
en el negro que ella dió.

Tú, mi negra, imagen eres  
de la Pascua del Señor.  
Diste vida en sacrificio  
y resucitó tu amor.

(Eméríta Sori)

F  
E  
L  
I  
C  
I  
D  
A  
D  
E  
S

1982 - 1983